

NUEVAS LECTURAS

DE HISTORIA

ISSN: 0121-165X

30

Javier Guerrero Barón
Julián Sebastián Calderón Fonseca
(Compiladores)

GENTES, PUEBLOS Y BATALLAS

Microhistorias de la Ruta de la Libertad



Colección Ruta del Bicentenario

Publicaciones del Magister en Historia



Uptc

Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

Volumen

1

GENTES, PUEBLOS Y BATALLAS

Microhistorias de la Ruta de la Libertad

Volumen I

Colección Ruta del Bicentenario
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Nuevas Lecturas de Historia
No. 30

Javier Guerrero Barón
Julián Sebastián Calderón Fonseca
(Compiladores)

GENTES, PUEBLOS Y BATALLAS
Microhistorias de la Ruta de la Libertad



Uptc

Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia



2014

GENTES, PUEBLOS Y BATALLAS

Microhistorias de la Ruta de la Libertad

Volumen I

Publicación Bianual editada por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, dirigida a la comunidad de historiadores, cuyo propósito es dar a conocer los avances y procesos investigativos y críticos de la sociedad en el tiempo.

ISSN: 0121-165X

Compiladores

Javier Guerrero Barón, Ph.D.

Julián Calderón Fonseca.

Comité Editorial

Javier Guerrero Barón, Ph. D. – *Uptc*

Luis Wiesner Gracia, Ms. – *Uptc*

Antonio Elías de Pedro Robles, Ph.D. – *Uptc*

Olga Yanet Acuña Rodríguez, *Uptc*

Lina Adriana Parra Báez, Ph.D. – *Uptc*

Comité Científico

Miryam Báez Osorio, Ph.D

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Diana Inés Bonett Vélez, Ph.D.

Universidad de los Andes, Colombia

Matthew David Brown, Ph.D.

University of Bristol, Inglaterra

Jesús García Ruiz, Ph.D.

Instituto Pensar. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Javier Ocampo López, Ph.D.

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

GUSTAVO ORLANDO ALVAREZ ALVAREZ

Rector

CELSO ANTONIO VARGAS GÓMEZ

Vicerrector Académico

OLGA NAJAR SÁNCHEZ

Decano Facultad de Ciencias de la Educación

Evaluación Académica

Jane Rausch, Ph.D.,

University of Wisconsin

Andrés Ricardo Otalora Cascante, Ph.D.

Universidad Nacional de Colombia

Edición No. 30. Nuevas Lecturas de Historia - No. Especial

Javier Guerrero Barón

Colección Ruta del Bicentenario UPTC No. 9.

Yenny Paola Martínez Acero,

Asistente Editorial

Información y Correspondencia:

Doctorado en Historia

Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Edificio Administrativo – Piso 2

Tunja - Boyacá – Colombia

doctoradohistoria@uptc.edu.co

Telefax: 0057-87400683

Impresión:

Búhos Editores

Diag. 57 N° 7 – 34

Tunja - Boyacá - Colombia

Diagramación: Baudilio Galindo

Las opiniones expresadas en este libro son resultados de investigación de exclusiva responsabilidad de sus autores
Se permite la reproducción parcial o total citando siempre la fuente y dando crédito a nuevas lecturas.

Contenido

Presentación	9
--------------------	---

NUEVAS VISIONES DE LA HISTORIA LOCAL DE LA CAMPAÑA LIBERTADORA O COMO RELATAR MEJOR LA HISTORIA DE UNA EPOPEYA LATINOAMERICANA

Javier Guerrero Barón, Julián Sebastián Calderón Fonseca, Grupo de Investigaciones Conflictos Sociales Siglo XX

Los Pueblos

SOCHA EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1819: La recuperación del ejército patriota - *Ángel N. Jiménez Larrotta*

Resumen	17
1. Llegada de los ejércitos a Socha	17
2. El patriotismo del pueblo de Socha	21
3. Reconstrucción y reorganización del ejército patriota	24
Conclusiones	29
Bibliografía	30

TASCO: EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1819 - *Martha Helena Rodríguez Cely*

Introducción	33
1. Tasco antes de la Campaña Libertadora	33
2. El Paso por Los Andes: una estrategia que condujo a la muerte de muchos patriotas	35
3. ¿Ejército libertador, ejército de moribundos?	38
4. Tasco: Lugar estratégico para la campaña	46
Bibliografía	53

SANTA ROSA DE VITERBO: LA VILLA REPUBLICANA Y SU HISTORIA EN EL PROCESO INDEPENDENTISTA DEL NUEVO REINO DE GRANADA

Yuly Andrea Arias Barrera

Resumen	57
1. Santa Rosa de Viterbo	58
2. Santarroseños en el Movimiento Comunero:	60
3. Santarroseños en la firma de la Constitución de Tunja	60
4. Santa Rosa de Viterbo: Villa Republicana en 1810	61
5. Caen Aerolitos en Santa Rosa de Viterbo en 1810:	62
6. El armisticio entre Federalistas y Centralistas	64
7. Simón Bolívar en Santa Rosa	65
8. El Caballo Palomo Blanco:	67
9. Casilda Zafra: Heroína de Santa Rosa de Viterbo	70

10. Próceres Santarroseños:.....	72
11. Las tropas realistas en Santa Rosa.....	75
Bibliografía.....	78

DUITAMA EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1819.

Campo de Boncita: Estrategia militar, de reclutamiento y escaramuzas de la Independencia. - *Mónica Zoraya Gaitán Divantoque*

Resumen.....	81
1. Duitama y sus raíces indígenas de lucha.	82
2. Duitama en el itinerario de la Campaña.	85
4. Después del Pantano de Vargas en Bonza.....	95
Conclusión.....	100
Bibliografía.....	100

Gentes

VIDA DE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ ROJAS

“La Representación del Campesino de la Provincia de Tunja del siglo XIX y su identidad boyacense”. - *María Mónica Amado Cely*

Resumen.....	105
Introducción.....	106
1. Contexto Familiar en Inicios del Siglo XIX.....	107
2. Segunda Mitad del Siglo XIX. Situación Familiar de Pedro Pascasio Martínez tras la Aventura Emancipadora.....	118
3. Siglo XX, Herederos de la Estirpe Martínez Silva.....	126
Bibliografía.....	132

Las Batallas

CUERPOS ARMADOS Y SECTORES SOCIALES EN EL PROCESO INDEPENDENTISTA DE LA PROVINCIA DE TUNJA 1810 – 1816.

César Augusto Carreño Fernández

Resumen.....	137
Introducción.....	137
Bibliografía.....	153

ARMAS DE LA INDEPENDENCIA - *Andrés Salamanca O.*

Resumen.....	157
3. Uniformes.....	172
4. Unidades Militares.....	179
5. La Legión Británica y la Artillería.....	181
Bibliografía.....	183

LA LEGIÓN BRITÁNICA EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA: Su historia y su aporte - *Juan David Meléndez Camargo*

1. La necesidad de apoyo militar para el levantamiento.....	189
2. La conformación del grupo, sus motivaciones y sus nombres.....	192
3. Los legionarios en la campaña y su aporte a la Independencia.....	200
Bibliografía.....	208

Presentación

NUEVAS VISIONES DE LA HISTORIA LOCAL DE LA CAMPAÑA LIBERTADORA O CÓMO RELATAR MEJOR LA HISTORIA DE UNA EPOPEYA LATINOAMERICANA

*Javier Guerrero Barón, Coordinador del Grupo
Julián Calderón Fonseca, Joven Investigador
Grupo de Investigaciones Conflictos Sociales del Siglo XX*

En la historiografía tradicional se conoce como *Campaña Libertadora de la Nueva Granada* a los sucesos militares que se dieron durante setenta y siete días, desde el 23 de mayo de 1819, cuando el Ejército Libertador salió de la aldea de los Setenta, en los llanos de la Capitanía General de la provincia de Venezuela, hasta el 10 de agosto de 1819, cuando entró triunfal a Santafé. Durante esos días, el Ejército Bolivariano cruzó el río Arauca para ingresar al Virreinato, pasó por los actuales municipios de Tame y Pore, ascendió al Páramo de Pisba y marchó por los pueblos –actuales municipios– de Boyacá, incluida la ciudad de Tunja, y del norte de Cundinamarca, camino que con orgullo los pobladores denominan “Ruta de la Libertad”.

La ya cercana celebración del bicentenario de la Campaña Libertadora es una oportunidad para repensar esta epopeya¹ de la lucha por la libertad, que inventó un modelo de República y democracia a su propio estilo y necesidad.

Esta serie de investigaciones que hoy presentamos se inscribe en una corriente de estudios que pretende mostrar que la “ilusión causal” de las re-

1 La palabra epopeya tiene tres acepciones en el DRAE: “1. f. Poema narrativo extenso, de elevado estilo, acción grande y pública, personajes heroicos o de suma importancia, y en el cual interviene lo sobrenatural o maravilloso. 2. f. Conjunto de poemas que forman la tradición épica de un pueblo. 3. f. Conjunto de hechos gloriosos dignos de ser cantados épicamente”. Tal vez la historiografía patriótica se acogió a la primera. Nuestro trabajo histórico se acerca a la tercera acepción, que es menos grandilocuente.

voluciones –primero, Estados Unidos; luego, Francia, y posteriormente, América Latina– nos muestra como si existiera un camino fácil y unívoco entre un suceso y otro, pero que por el contrario, la realidad histórica no se da a través de un camino automático, de causas y efectos predeterminados ni obligatorios. Los seres humanos toman decisiones impredecibles que van trazando el rumbo y hay hombres y mujeres que son decisivos en la construcción de ese camino. Muchas veces se trata de visionarios que se anticipan a su tiempo, otras simplemente sujetos y colectivos que al actuar generan ese rumbo.

Usualmente, la historiografía del proceso independentista nos ha presentado la Revolución Latinoamericana atada determinantemente a los efectos de la revolución francesa y como heredera de las tradiciones que allí se fundaron; sin negar su fuerza definitoria, nuestras discusiones en el Grupo de Investigación *Conflictos Sociales Siglo XX* vienen planteándonos una reflexión más amplia en el marco de cuatro ciclos de revoluciones del siglo XVII al XIX, que son el amplio contexto de nuestra inserción en el bloque global de la modernidad: el primero, con los alzamientos y las revoluciones atlánticas –de los alzamientos de esclavos a la revolución de independencia de los Estados Unidos, culminando con la Constitución de Filadelfia de 1787²–; el segundo, el de las revoluciones europeas³, cuyo retorno, a manera de espejo, culmina con la Revolución de Haití en 1804 y la constitución de 1805; el tercero comienza en 1808 y culmina en 1830, y abarca la mayoría de las revoluciones hispánicas, y el cuarto ciclo, de las revoluciones del medio siglo, con la paulatina liberación de los esclavos –que culmina con Cuba y Brasil–, tras la guerra de Secesión estadounidense, hasta culminar con el derrocamiento del imperio brasilero en 1889 y las independencias de Puerto Rico y Cuba en 1898. De esta manera podremos comprender el significado histórico y las conexiones de lo que en estos territorios sucedió. Las reflexiones que hoy presentamos corresponden al proceso de cómo se formaron las primeras repúblicas que emergen en la parte inicial del que hemos denominado tercer ciclo.

Decíamos que el acento historiográfico en este período de la formación de las naciones se ha puesto en los aspectos militares del proceso, en las histo-

2 DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS, Oficina de Programas de Información Internacional. *SOBRE ESTADOS UNIDOS: LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS*

UNIDOS DE AMÉRICA con notas explicativas adaptadas de The World Book Encyclopedia, 2004 World Book, Inc. [www.worldbook.com](http://usinfo.state.gov/) Disponible en <http://usinfo.state.gov/>

3 Tilly, Charles. *Las Revoluciones Europeas, 1492-1992*. Barcelona: Crítica, 1995.

rias heroicas y militares, énfasis que no es muy conveniente, porque saca de su contexto social y político los sucesos de la historia social, que es mucho más que batallas militares, lo que crea una visión unilateral. La historia es ante todo un proceso social, y el esfuerzo que hemos hecho es construir un relato que intente superar estas visiones de la llamada *Historia Patria*.

Es indudable que la Revolución de los Estados Unidos, que llegó a su clímax en 1776, creó condiciones de conciencia y expansión de las ideas revolucionarias tanto en América como en Europa, porque se articuló rápidamente con el movimiento revolucionario ilustrado europeo, que venía intelectualmente imaginando un régimen político distinto a la monarquía en un lento proceso que hundía sus raíces en el surgimiento de las doctrinas liberales que rápidamente se plasmaron en Constituciones y Declaraciones de derechos de la población, hasta el punto de que los *Derechos del Hombre* y *el Ciudadano* estuvieron plasmados, antes que en los textos franceses, en dichas constituciones americanas.

No obstante en esas reflexiones obvias, hay un eslabón perdido que no se menciona en los estudios tradicionales de Colombia y de América Latina, usualmente pobres en contexto mundial; son las revoluciones de la “Hidra Atlántica”. Si retomáramos críticamente el paradigma de las “revoluciones atlánticas”⁴, una serie de levantamientos de esclavos, marineros, campesinos, aventureros, soldados y mercenarios de varias guerras europeas y americanas⁵, podríamos comprender mejor el papel de un individuo como

4 Un apretado balance crítico de los principales textos del llamado paradigma de las revoluciones atlánticas está dado por los siguientes textos claves: Jacques Godechot, *Histoire de l’Atlantique* (París: Bordas, 1947); Jacques Godechot, *Les Révolutions (1770-1799)* (París: Presses Universitaires de France, 1963). Hay traducción al castellano: *Las revoluciones (1770-1799)* (Barcelona: Labor, 1981). Un poco antes, este autor había publicado un extenso análisis sobre la difusión de la Revolución Francesa en Occidente: *La grande nation: l’expansion révolutionnaire de France dans le monde de 1789 à 1799*, 2 vols. (París: Aubier, 1956). Robert Roswell Palmer, *The Age of Democratic Revolution* (París: Presses Universitaires de France, 1967) 2 vols. Hay traducción al castellano: *Europa y América en la época napoleónica (1800-1815)*, (Barcelona: Labor, 1969). Antes de *The Age of Democratic Revolution*, Robert Roswell Palmer, “The World Revolution of the West: 1763-1801”, *Political Science Quarterly* 69.1 (1954): 1-14.

5 Recientemente, un libro extraordinario revivió el tema del llamado paradigma de las revoluciones atlánticas y ha despertado interesantes conexiones con los procesos suramericanos, originariamente publicado en inglés en el año 2000 bajo el título “*The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*.” Beacon Press, 2000. La metáfora describe una hidra de muchas cabezas y múltiples liderazgos y alzamientos revolucionarios en los circuitos esclavista del atlántico, describiendo desde motines en los barcos, huelgas y revoluciones totalmente desconectadas hasta hora de nuestra visión latinoamericana. LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Marcus. *La hidra de la revolución: Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Barcelona:

Bolívar, que conoció a muchos de los protagonistas tardíos de este proceso, del cual muy seguramente se deriva su tránsito por Jamaica y Haití desde donde hace importantes reflexiones sobre la revolución.

Para suerte nuestra, su conector inmediato ha sido un investigador que produjo un libro extraordinario que para nuestros equipos de investigación ha sido realmente el puente entre la etapa de las “revoluciones atlánticas” y la fase de la revolución suramericana; se trata de *Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la independencia de la Gran Colombia*, del profesor de la Universidad de Bristol, Inglaterra, y profesor invitado del doctorado en Historia, Matthew Brown; libro publicado por la UPTC en el año 2010, y que ha aportado importantes explicaciones sobre la conformación y organización interna del ejército bolivariano, las ideas y sueños de los que acompañaron a Bolívar y las que fueron sembrando a su paso, no solo con las grandes batallas, sino que con su imaginario utópico que fue transformando los pueblos y las villas reales en villas republicanas, los cabildos coloniales en juntas supremas.

La cara del anverso nos la ha dado de manera renovada el historiador y arqueólogo Andrés Otálora, con su trabajo de investigación “Por la Salud de la Nación. Las Condiciones de Vida de los Ejércitos del Rey y Libertador en Costa Firme y Nueva Granada 1815-1819”, que muestra todas las falencias del ejército español, su deficiente estado de salud, su alimentación y su precario estado de ánimo, lo que indudablemente contribuyó a las contundentes derrotas militares⁶.

Hechas estas consideraciones historiográficas, señalaremos que en 1808 la América hispánica inició el camino de la invención de su propia República, si bien la invasión napoleónica y la captura de Fernando VII desataron la autonomización, en un proceso que se articuló con la crisis del imperio hispánico, que venía atravesado por un malestar continental a raíz de las reformas borbónicas y que tuvo múltiples manifestaciones, pasando por las revueltas comuneras, entre otros aspectos internos de la administración virreinal.

Crítica, 2012 .

6 Este excelente estudio está en mora de ser publicado y ha constituido otra importante contribución historiográfica. Su autor ha colaborado muy oportunamente en la coevaluación de los textos que aquí se incluyen. OTALORA, Andrés. Por la Salud de la Nación. Las Condiciones de Salud de los Ejércitos del Rey y Libertador en Costa Firme y Nueva Granada 1815 – 1819. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Tesis de Maestría de Antropología, 2010 (disponible en www.galeon.com/eventosmaestriaaantro/OTALORA.pdf).

Ante las conmemoraciones bicentenarias y las nuevas formas de investigación histórica, los resultados surgidos de esta labor académica buscan innovar en el discurso tradicional del relato histórico, con un componente crítico y de contrastación de fuentes, dándole cabida a los relatos orales y a los escritos de toda índole, sometidos a un riguroso análisis, apartándonos de la historia heroica oficial y dándoles cabida a nuevos u olvidados personajes y sucesos que realzan y amplían la perspectiva de toda esta campaña, sin restarle méritos a la grandeza de lo que allí sucedió.

Por ello, los escritos presentados a continuación son el resultado de un proceso de investigación desarrollado desde hace tres años por el semillero del Programa Institucional “Ruta del Bicentenario”, en donde el grupo de investigación “Conflictos Sociales del Siglo XX”, varió su enfoque temporal para centrarse en los antecedentes de la historia contemporánea en un proceso fundamental para la comprensión de la historia nacional y sus orígenes. La primera fase de nuestro proyecto estuvo financiada por el programa “Historia hoy, aprendiendo con el bicentenario”, mediante el convenio ASCUN-Ministerio de Educación Nacional, y en ella se realizaron diez historias locales de Boyacá, Arauca y Casanare, con destino al malogrado portal que se alojaba en el sitio web del mencionado Ministerio⁷, junto con 64 historias locales realizadas por diversos equipos regionales coordinados por los historiadores Darío Campo y Bernardo Tovar, de la Universidad Nacional de Colombia, que aún permanecen inéditas

En la primera sección de este número especial de la revista *Nuevas Lecturas de Historia* se presentan las historias de la participación de cuatro de los actuales municipios boyacenses en la Campaña Libertadora; en ellas se muestra no solo el paso de los héroes nacionales, sino el aporte de la población de estos pueblos para el auxilio y la recuperación de un ejército casi diezmado tras el paso por el páramo de Pisba, al igual que la colaboración de muchos habitantes en la disposición de un hospital militar al servicio de los patriotas y el apoyo generado en los pueblos para lo que sería la primera gran batalla en los campos del Pantano de Vargas. De igual forma, en la segunda sección se enfatiza en temáticas variadas y particulares de la independencia, como una forma de abordar el proceso desde otra mirada,

7 El portal institucional Historia Hoy, Aprendiendo con el Bicentenario está ubicado en el sitio web del Ministerio de Educación; fue desmontado junto con el programa de formación de maestros y estudiantes por el Ministerio de Educación, una vez terminaron las conmemoraciones del 2010. Posteriormente fue habilitado pero todo el exitoso acumulado de actividades y logros fue abandonado y algunos hipervínculos y herramientas desactivados. Disponible 14-02-2014: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/productos/1685/article-187203.html>

presentando análisis interesantes sobre la población campesina a través de la vida de uno de los boyacenses más sobresalientes en la historia de la campaña, el niño, hoy diríamos preadolescente, Pedro Pascasio Martínez, quien tuvo un papel destacado en la captura del general y comandante de los ejércitos realistas luego de la Batalla de Boyacá.

La parte final estudia los aspectos propiamente militares y logísticos marcados por el respaldo tanto a nivel local, por el apoyo decidido de la Provincia de Tunja a la causa republicana, como a nivel intercontinental por el papel de los veteranos de las Legiones extranjeras que acompañaron al ejército bolivariano, y los elementos bélicos de la época, lo cual permite establecer cuestiones poco tratadas dentro del análisis de este proceso histórico, siempre en su ligazón con lo social.

La investigación contó con el apoyo de capital semilla de la Dirección de Investigaciones de la UPTC y los textos tuvieron asesoría generosa y permanente, paciencia y corrección de la historiadora Jane Rausch, profesora de la Universidad de Massachusetts Amherst y del profesor Andrés Otálora Cascante, de la Universidad Nacional de Colombia, a quienes agradecemos su apoyo el que indudablemente ayudó a enriquecer la experiencia.

Esperamos que este primer avance de investigación llegue a los jóvenes, a las escuelas y a la población no especializada, y que contribuya al mejor conocimiento de nuestra historia y a prepararnos para la digna conmemoración de los sucesos de 1819.



Los Pueblos

SOCHA EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1819: La recuperación del ejército patriota

Ángel N. Jiménez Larrotta^{1*}

Resumen

Las descripciones y análisis de los aspectos determinantes de la campaña libertadora de 1819, se han hecho de forma general, pocos son los casos en los que cuenta lo que se ha denominado la historia desde lo local. La participación de los pueblos por los que pasaron los ejércitos libertadores no ha sido tomada en cuenta, con las excepciones de los lugares donde se llevaron a cabo batallas importantes, como es el caso del Pantano de Vargas o el Campo de Boyacá.

Este texto pretende resaltar la importancia que tuvo Socha dentro de la gesta libertaria de la Nueva Granada, por cuanto fue allí donde el ejército patriota encontró la hospitalidad necesaria para recuperar las fuerzas, la salud, e incluso encontró vestido, calzado y alimentación. Donde se pudo reorganizar y rearmar para enfrentar al enemigo, sin dejar de lado el hecho de que fue un lugar estratégico desde donde Bolívar planeó el avance hacia la capital, donde estaba el centro del poder español.

1. Llegada de los ejércitos a Socha

La campaña libertadora de 1819, a pesar de sus dificultades y tropiezos, fue un gran éxito conseguido en tan solo 77 días, con ella se logró la independencia de la Nueva Granada. No hay duda que los momentos más importantes tuvieron desarrollo en territorios de la provincia de Tunja, a la cual llegaron después de atravesar los caudalosos ríos del llano, desde la aldea de Setenta en Venezuela, pasando por Mantecal y Tame, donde se unen el comandante de las tropas venezolanas y granadinas, hasta llegar

¹ * Investigador del Grupo Conflictos Sociales del siglo XX. Profesor Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Escuela de Ciencias Sociales. Estudiante de la Segunda Cohorte del Doctorado en Historia - Uptc. angeljimenezlarrotta@hotmail.com. angel.jimenez@uptc.edu.co

a los límites de la provincia y el ascenso de Los Andes que comienzan en Paya.

El general Dousdebés en un estudio publicado en 1940 describe el camino seguido por las tropas libertadoras desde Paya hasta Socha, guiadas en esos momentos por el general Santander, comandante de la división de vanguardia:

El abandonado camino, por fragoso y por pendiente, escogido con tanto tino por Santander para transmontar la cordillera... arranca en Paya, a 900 metros de altura y a 24 grados de temperatura, y asciende por 6 leguas hasta Pisva, que tiene 2.000 metros de cota y 18 grados de temperatura; sigue ascendiendo otras 4 leguas más para llegar a Quebradas, donde hay ya 2.400 metros y 15 grados; un nuevo ascenso de 3 leguas conduce a Pueblo Viejo, 2900 metros y 8 grados; siguese ascendiendo por 2 leguas más para llegar al pie del páramo, del lado oriental. Allí sí que principia el verdadero páramo, el cual se extiende por 3 mortales leguas, con una cota entre 3.900 y 4.100 metros y una temperatura de 2 a 0 grados y aún menos, hasta llegar al pie del páramo en el costado occidental, y en 3 leguas más ya de marcado descenso, entrar a Socha, rica población de 2625 metros y 15 grados de temperatura².

La misma narración da cuenta de los tres problemas más difíciles enfrentados por las tropas, por un lado el vertiginoso ascenso de los 900 hasta los 4100 metros del páramo de Pisba y luego el descenso rápido para llegar a Socha, causa del más grande agotamiento físico de los hombres y animales; de otro lado, las variaciones de temperatura de los 24 a los cero grados, lo que hizo que muchos enfermaran, especialmente de soroche o mal de las montañas, también de paludismo, neumonía, bronquitis, causando la muerte a más de “120 hombres... las cuatro quintas partes de las tropas enfermas por enfriamiento... todos los caballos perdidos”³, lo que fue una de las mayores bajas para el ejército libertador.

En tercer lugar, lo escabroso de los caminos, cuyas condiciones topográficas no permitían el fácil tránsito de hombres y bestias, lo que

2 DOUSDEBES, Pedro Julio (General). Trayectoria militar de Santander. Bogotá: Ministerio de Guerra – estado mayor general de las fuerzas militares – sección imprenta y publicaciones, 1940. 2ª edición. p. 243.

3 ROSSELLI, Humberto. Aspectos médicos de la campaña libertadora de 1819. III Conferencia anual Pedro María Ibáñez. Facultad de medicina de la Universidad Nacional de Colombia y Centro de Estudios Históricos de Medicina. Bogotá, 22 de julio de 1969. p. 46

sumado a las constantes lluvias hicieron del recorrido un verdadero calvario. En estos lugares muchos caballos, mulas y reses se desbarrancaron por las laderas; las condiciones del terreno hicieron que resbalaran, cayeran, causando a hombres y animales, golpes, heridas y con frecuencia la muerte. Entre los heridos se menciona, sin contar otros muchos casos, el del General Soubllette, quien en el paso por el páramo sufrió una grave herida en un pie, por lo cual tuvo que tomar tiempo para recuperarse en el hospital de Socha que estaba a órdenes de uno de los médicos del ejército, el doctor Foley, quien hizo todo el recorrido de la campaña libertadora con Bolívar.

Estos aspectos conjugados causaron la desertión de muchos oficiales y soldados, la muerte por extravío y por el frío intenso en las alturas con poca visibilidad debido a la neblina, la muerte de caballos, mulas y ganado para el consumo, la pérdida casi total de pertrechos, armas y materiales de intendencia. Lo que generó la casi ruina del ejército patriota que tuvo que rehacer Bolívar una vez llegado a Socha.

La travesía de cientos de kilómetros en condiciones geográficas adversas hace que de las cosas más interesantes que tiene la campaña libertadora de 1819, es la lucha contra el clima. Se convirtió en una batalla tan cruenta, emprendida sistemáticamente y en las peores condiciones posibles, Brown, hace referencia a esta de la siguiente forma, “morir en la marcha era más la consecuencia de agudas variaciones del clima y del aprovisionamiento incompleto, falta de zapatos y ropa para los hombres, en lugar de alguna retribución divina por un mal carácter como Rooke sugería”⁴, afortunadamente para las tropas, la estrategia trazada por los comandantes de dividir el grueso del ejército para enfrentar el paso del páramo de Pisba, también contribuyó, de alguna forma, a reducir las pérdidas.

Es así como en primer lugar marcha la división de vanguardia comandada por Santander, luego la división de Anzoátegui, “con la debida separación entre ellas, y detrás quedaran el parque, los equipajes, botiquines, ambulancia y las mujeres de los soldados que los acompañaban abnegadamente en la campaña”⁵, y finalmente todos los demás, custodiados por la división de retaguardia conformada por la Legión Británica bajo el mando del previsor y cuidadoso General Soubllette.

4 BROWN, Matthew. *Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la independencia de la Gran Colombia*. Medellín: La Carreta Editores – Uptc, 2010 p. 83.

5 SOCIEDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA. *Campañas bolivarianas de la libertad*. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1953. p. 179

Los primeros elementos de la infantería que hacían parte de la avanzada de vanguardia llegaron a Socha el día 4 de julio⁶, inmediatamente estos buscaron la forma de hacer llegar auxilios y alimentos a las laderas cercanas a Socha, en el lugar llamado Quebradas⁷, a donde el libertador llegó el 5 de julio y tomó un descanso junto con sus tropas, lo que a su vez le permite darse cuenta de los estragos que para la tropa implica el paso del páramo⁸.

Ignorando la marcha del ejército por aquella vía⁹ o estando mal informado de los movimientos de las tropas patriotas, Barreiro escribió el día 5 a Sámano dando cuenta de lo siguiente, “la mayor parte de los rebeldes que se hallaban en la provincia de Socorro, perseguidos por nuestras tropas, pasaron el 2 del corriente la Cabulla de Socha e internándose en el páramo deberían haberse unido con los de Pisba, de modo que queda aquella provincia sin grandes atenciones por cuya razón pienso retirar parte de su guarnición”¹⁰.

Esto facilitó el tránsito del ejército libertador por esta zona, de tal forma que al día siguiente el martes 6, entran Santander y su división al pueblo, en donde esa tarde se reúne con el Libertador, “que ha dejado a Anzoátegui y a sus tropas acampadas en el mismo lugar donde lo hizo Santander la noche anterior. En la mañana del 7 de julio se reúnen en Socha las tropas de Santander y Anzoátegui”¹¹ comandadas por Bolívar, siendo éste el primer pueblo a donde llegaron y desde donde se extiende por “toda la comarca la noticia del arribo de la anhelada expedición y los moradores se aprestan a ser útiles al ejército”¹².

6 LÓPEZ CONTRERAS, Eleázar (General). Bolívar Conductor de tropas. Bogotá: Ministerio de Guerra – estado mayor general de las fuerzas militares – sección imprenta y publicaciones, 1945. p. 102. Ver también IBÁÑEZ SÁNCHEZ, José Roberto. La campaña libertadora de la nueva granada de 1819. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2009. p. 69, quien afirma que la vanguardia llegó a Socha el 2 de julio.

7 LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. Bolívar. Bogotá: Intermedio Editores, 2001. p. 207

8 GUTIERREZ CELY, Eugenio. y PUYO VASCO, Fabio. Bolívar día a día. Bogotá: Procultura, 1983. Volumen I (1783 - 1819) p. 813

9 DUARTE LEVEL, Lino. Cuadros de la historia militar y civil de Venezuela. Desde el descubrimiento y conquista de la Guayana hasta la batalla de Carabobo. Madrid: Editorial América, 1917. p. 21

10 FRIEDE, Juan (recopilador documental). La batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819 a través de los archivos españoles. Bogotá: Banco de la República, 1969. p. 38. Documento 15.

11 DOUSDEBES, Pedro Julio. Óp. Cit. p. 245.

12 BERNAL MEDINA, Rafael. Ruta de Bolívar: ¡Espiritual y Geográfica! Cali: Carvajal & Cía. 1959. 2ª Ed. p. 101

El resto de las huestes patriotas, llegaron a Socha entre los días 14 y 15 del mismo mes. Primero llega la Legión Británica que hace la travesía con Soublette, pero “una cuarta parte de los soldados y dos oficiales (ingleses) perecen durante la marcha”¹³ y el resto tienen que reponerse varios días en los hospitales de Socha y Tasco; al día siguiente llegó el Coronel Lara con lo que quedaba de las columnas, con los restos de municiones y bagajes, y una buena cantidad de las tropas de caballería de la división de Anzoátegui, las cuales, como la de Santander, habían quedado a pie y tuvieron que traer a costas sus arreos de montar¹⁴.

Las condiciones en las que llegaron los hombres de Bolívar a Socha, ha sido bien documentada, por los mismos protagonistas de la travesía y por diferentes historiadores. Las condiciones geográficas y climáticas adversas hicieron que la mayoría de los hombres arribaran a Socha en estado lamentable, muchos enfermos y heridos, además cansados, sin alimento y sin vestido. Las armas y municiones se habían quedado en el camino, para hacer más ligero el paso, la caballería totalmente desintegrada por la pérdida de los caballos, sin bestias de carga y sin provisiones.

Esto hace pensar en dos aspectos, el primero el impacto negativo que para las tropas tuvo el recorrido por el páramo, y el segundo, la destreza y habilidad de Bolívar, para reponerse, reconstruir su ejército y reponer en sus hombres el ánimo para continuar con la campaña. Esto no habría sido posible sin el patriotismo y la ayuda de las gentes de los pueblos, en especial de los de Socha.

2. El patriotismo del pueblo de Socha

Las muestras de patriotismo de los habitantes de Socha, pueden rastrearse desde su participación en el movimiento Comunero de 1781, cuando el capitán José Antonio Sarmiento comandó un grupo de hombres que adhirió a las fuerzas encabezadas por Francisco Berbeo. De igual forma, hubo participación de un representante de Socha en la Asamblea que fue integrada por representantes de la Provincia y que aprobó la Constitución de Tunja en 1811¹⁵, en la cual se declaró la independencia de España. La representación recayó para ese momento en Pedro José Sarmiento.

13 ROSSELLI, Humberto. *Óp. Cit.* p. 56

14 DOUSDEBES, Pedro Julio. *Óp. Cit.* p. 252.

15 RESTREPO SÁENZ, José María. *Constituyentes de Tunja en 1811.*

En la campaña libertadora de 1819, las muestras de apoyo a la causa patriota fueron muchas. Desde el mismo momento en que al pueblo llegaron las primeras tropas los habitantes no ahorraron esfuerzos para juntar provisiones que fueron llevadas por ellos mismos al mismo Bolívar hasta las Quebradas, al respecto Dousdebés afirma, “el cura párroco de Socha y los vecinos, con los elementos y bestias que pudieron conseguir, salieron al encuentro del ejército y salvaron, recogiendo de entre el lado helado, amas de 150 hombres, que condujeron en guadas y hasta a espaldas¹⁶.”

Además de este gesto de ayuda a las tropas libertadoras, es bien conocido el hecho narrado por varios historiadores¹⁷, que da cuenta de la acción emprendida por el párroco Juan Tomás Romero y el alcalde José Ignacio Sarmiento, quienes al enterarse de las lamentables condiciones en que venían los soldados patriotas quienes apenas tenían harapos para favorecerse de las terribles heladas de aquellas serranías, convocaron a los habitantes a una fiesta religiosa que se llevaría a cabo el día 4 de julio. Una vez la iglesia estaba colmada de fieles,

“(…) con soldados de la división Santander pusieron guardias en todas las puertas y obligaron a los concurrentes a que dejara cada uno lo que no le sirviera para no salir totalmente en cueros. A los hombres se les quitó el sombrero, la ruana, la camisa, y a los que tenían buenos calzoncillos, los pantalones. A las mujeres, los sombreros, las ruanas o la camisa... y las alpargatas; es de saber que las campesinas usaban ruana en lugar de mantilla”¹⁸.

A pesar de ser una imposición ejecutada por las dos máximas autoridades del pueblo, con el respaldo de miembros del ejército patriota, no deja de ser significativo el gesto patriótico llevado a cabo por el cura y el alcalde, que de alguna forma condujo al compromiso directo del pueblo, que buscaba el beneficio de las tropas, que como ya se mencionó, llegaban de la travesía del páramo sin ropas y abrigo, por venir de una región con una temperatura donde no se necesitaba el uso de prendas para evitar el impacto del frío, propio de la zona de la cordillera. Cabría preguntarse si

16 DOUSDEBES, Pedro Julio. Óp. Cit. p. 246

17 PEÑUELA, Cayo Leonidas. Álbum de Boyacá. Tunja: Academia Boyacense de Historia. Tomo I. Segunda edición. p. 237, RIAÑO, Camilo. La campaña libertadora de 1819. Bogotá: Sesquicentenario de la campaña libertadora de 1819, comisión especial asesora. 1969. p. 174; DÍAZ DÍAZ, Oswaldo. La reconquista española 1817c- 1819. En Historia extensa de Colombia. Tomo 2 Volumen 6. Bogotá. P. 396 y ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA. Repertorio Boyacense. Tunja, enero-agosto de 1947. Año XXV, número 147 a 148. p. 1719.

18 PEÑUELA, Cayo Leonidas. Boyacá. Óp. Cit. pp. 20 y 21

esta acción de despojar a los habitantes de sus ropas, generó algún tipo de inconformismo por parte de algunos de los despojados, cosa que no se menciona ni es tenida en cuenta por ninguno de los historiadores.

Todo lo contrario, el mismo O'leary escribió, "en Socha recibió el ejército solícita hospitalidad de los habitantes del lugar y de los campos circunvecinos. Pan, tabaco y chicha, bebida hecha con maíz melado, recompensaron las penalidades sufridas por las tropas y las alentaron a concebir más halagüeñas esperanzas en lo porvenir"¹⁹. También en algunos relatos, se menciona que la actitud de la gente en relación con la presencia de Bolívar y sus tropas fue la mejor, todos buscaban por todos los medios colaborar con la gesta libertaria, desde los pueblos vecinos llegaban las atenciones, regalos y aportes a la campaña, lo que favoreció en gran medida en el ánimo y la recuperación del ejército.

Durante su permanencia en Socha, el mismo Bolívar escribe al general Páez contándole sobre las condiciones de los hombres: "los soldados fatigados apenas han podido combatir haciendo un esfuerzo extraordinario: ha sido necesario dejarlos reposar y proveerlos de algún vestuario, y al mismo tiempo remontar nuestra caballería que llegó a pie...El patriotismo del pueblo es tal, que de muchas leguas a distancia vienen los principales ciudadanos a ofrecer sus personas y propiedades para el servicio del ejército"²⁰.

Muestra del compromiso de los habitantes del pueblo de Socha, quedan evidenciadas en esta comunicación del libertador a Páez, es en este pueblo donde el ejército consigue recuperar las fuerzas a través del descanso y la alimentación que fue proporcionada por sus gentes; es allí mismo donde los fieles se desnudaron para ceder sus vestidos a las huestes libertadoras. Es decir, no solo víveres en abundancia, ropas, calzado, ruanas, cobijas, atención hospitalaria, caballos, sino que las mismas personas se ofrecieron para hacer parte del ejército y luchar con él para el logro de la Independencia del dominio español.

No es posible dejar de lado la tarea y compromiso asumidos por los habitantes de la región aledaña a Socha, Bolívar mismo los menciona, al referirse a los que desde muchas leguas de distancia llegan al pueblo a ofrecer sus propiedades y servicios. De este modo las gentes patriotas de los

19 O'LEARY, Daniel Florencio. *Memorias Tomo III*, p. 239

20 ROSSELLI, Humberto. p. 64

pueblos vecinos, Socotá y Tasco desde que conocieron la llegada de Bolívar y sus hombres, hicieron viajes en varias ocasiones para ayudar a cargar las armas de los soldados, sus municiones, o incluso llegaron a sobrellevar su desplazamiento cargando soldados enfermos, heridos y cansados.

Entre las personas prestantes de Socha y los pueblos circunvecinos que contribuyeron a la causa libertadora se encuentra en el acaudalado hacendado José Sinforiano Goyeneche²¹, quien puso todos sus bienes, caballos, mulas y ganados a disposición del Libertador, mientras Francisco Angarita, Manuel Arenas y Juan Miguel Peñuela, corregidores y proveedores de Chita y Soatá, se presentaron con víveres, vestuario y caballerías que habían tomado de varias guarniciones realistas de la zona²², que habrían sido sorprendidas por la presencia de las tropas de Bolívar y habrían huido dejando atrás algunas armas, municiones y caballos.

De esta forma, la contribución de Socha y los pueblos cercanos a la campaña libertadora comandada por Bolívar, fue fundamental en la recuperación y re-organización del ejército, pero principalmente en la dotación de caballos para la caballería que había llegado destruida por las subidas y bajadas de los “flancos de aquella inmensa mole de tierra {que} acabaron con las pocas caballerías que quedaban al ejército²³.

3. Reconstrucción y reorganización del ejército patriota

Una vez establecido el ejército en Socha, Bolívar se ve enfrentado a solucionar varias tareas que son cruciales para el éxito de la campaña. La primer preocupación es la de brindar apoyo a las tropas que aún no habían llegado, o que se encontraban haciendo en esos momentos el paso por el páramo de Pisba, lo mismo que a los restos de las tropas que aún estaban en descenso y que su condición era preocupante.

En este sentido, el día 7 de julio, envió oficios para que oficiales y personas civiles, se encarguen de prestar los auxilios necesarios a las tropas, recoger los elementos que fueron abandonados por los soldados en el duro

21 PEÑUELA, Cayo Leonidas. Álbum de Boyacá. Tunja: Academia Boyacense de Historia. Tomo I. Segunda edición. p. 240. También, PEÑUELA, Cayo Leonidas. Boyacá. Óp. Cit. pp. 22 y 23

22 *Ibíd.* pp. 22 y 23, ver también: IBÁÑEZ SÁNCHEZ, José Roberto. La campaña libertadora de la nueva granada de 1819. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2009. p. 70

23 SOCIEDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA. O. Cit. p. 179

camino, buscar caballos y mulas extraviadas. En primer lugar, envió al Coronel Lara para que “con cuantas mulas pudiera reunir saliese a recoger las armas y municiones dejadas detrás y a reunir los dispersos enfermos, y mandó también comisionados a recolectar caballos en diferentes puntos y a traer ganados de los campos circunvecinos²⁴.

En este punto es evidente la preocupación del libertador por reconstruir su ejército brindando asistencia a los soldados, recuperar las armas y principalmente rearmar la caballería que, en palabras de Santander “llegó a Socha... sin un caballo, sin monturas y hasta sin armas, porque todo estorbaba al soldado para volar y salir del páramo²⁵, como parte de este interés por el buen estado de sus hombres, envía comunicado al general Soubllette, donde le informa sobre las dificultades del paso del páramo y como lo debe hacer, además informa sobre los movimientos del enemigo²⁶.

Bolívar es enfático en las órdenes que da, un ejemplo es la que envía al Coronel Lara, donde le dice:

Para que no sufra usted alguna equivocación, le repito ahora que su comisión es: 1° ir a auxiliar al señor general Soubllette dondequiera que esté, y principalmente en el páramo, sacando a hombros los fusiles y municiones que no pueda venir de otro modo; 2° recoger los fusiles, municiones, caballos, mulas y cualquiera otro objeto que haya dejado el ejército en el páramo; 3° ver si se pueden socorrer los soldados que hayan quedado emparamados, sepultando los que indudablemente están muertos y sacando los que den alguna esperanza de vida²⁷.

Comisiona también, al alcalde de Socotá, para que destine personal que debe hacer llegar a las Quebradas 800 o 1000 raciones que deben estar preparadas para cuando la tercera división del ejército llegue de su travesía por el páramo; envía al teniente Coronel Olmedilla a Cheba y Chita y al vecino Rafael Perea a Cerinza, con el objeto de buscar ayuda principalmente

24 PEÑUELA, Cayo Leonidas. Boyacá p. 19

25 RIAÑO, Camilo. La campaña III

26 LEE LÓPEZ, Fr. Alberto y RODRÍGUEZ PLATA, Horacio (Recopilados por). Documentos sobre la campaña libertadora de 1819. Bogotá: Editorial Andes. 1970. Tomo II. Sesquicentenario de la campaña libertadora de 1819. p. 120. Y PEÑUELA, Cayo Leonidas. Álbum de Boyacá. Tunja: Academia Boyacense de Historia. Tomo I. Segunda edición. p. 241.

27 PEÑUELA, Cayo Leonidas. Boyacá. p. 2. Ver también: LEE LÓPEZ, Fr. Alberto y RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. Op. Cit. p. 122

en la consecución de caballos y mulas, mismo objetivo que deben cumplir Pedro Villarreal en Soatá, M. Solano y Manuel Reyes en Santa Rosa, Juan José Leiva en Villa de Leiva y Agustín Moreno en Cerinza”²⁸.

Los caballos fueron sin duda, una de las preocupaciones más importantes del general Bolívar, conseguirlos se convirtió en una de sus necesidades primordiales, con estos pudo disponer de uno de sus cuerpos armados fundamentales como es la caballería, tan necesaria que, sin esta no habría sido posible el importante triunfo en el Pantano de Vargas, donde se destacó el grupo de jinetes al mando del Coronel Juan José Rondón y sus 14 lanceros.

El mismo Santander se ve sorprendido con la celeridad con que logra reorganizar la caballería, en la que tenían centrada gran parte de la confianza para el éxito, Bolívar en solo tres días en la población de Socha, “hace montar la caballería (en caballos recogidos por las comisiones que envía por todos los pueblos de la región), la arma reúne el parque y restablece el ejército; por todas las partes dirige partidas contra el enemigo, pone en efervescencia los pueblos, amaga atacar en todas direcciones”²⁹, confundiendo al enemigo que no logra predecir qué dirección tomar para hacer control al avance patriota. Así se puede ver en comunicación de Barreiro que de Tópaga envía a Sámano del 16 de julio, “lo más probable será o que volverán a atacarme o que seguirán por Cerinza, siendo esta dirección la más segura, pues la tienen indicada por unos doscientos hombres que bajaron a aquel llano a robar caballos y ganado”³⁰.

La segunda tarea igualmente importante que Bolívar hizo desde Socha fue la organización del hospital en Tasco, sin la cual la recuperación de los hombres habría sido difícil, a cargo de éste nombra al cirujano mayor del ejército, el doctor Tomás Foley, que era Inspector general de Hospitales³¹, cuya tarea comienza en el mismo instante de la llegada de las tropas, sin la atención a los hombres que llegaron a fatigados, resentidos y enfermos, no era posible que el ejército emprendiera ninguna campaña decisiva contra los realistas.

28 LEE LÓPEZ, Fr. Alberto y RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. O. Cit. p. 122

29 HENAO, Jesús María y ARRUBLA, Gerardo. La campaña libertadora de 1819. Bogotá: Escuela de Tipografía Salesiana, 1919. p. 11

30 FRIEDE, Juan. pp. 78 y 79

31 ROSSELLI, Humberto. O. Cit. p. 50

Una vez que los soldados fueron atendidos de sus padecimientos, Bolívar reorganiza el ejército y lo distribuye ocupando los pueblos de Socotá y Socha, así mismo ordena a Santander trasladar el cuartel general de la vanguardia Tasco, donde se presentan varias escaramuzas de enfrentamientos entre los ejércitos patriotas y realista; mientras que los miembros de la Legión Británica en esos momentos están llegando a Pisba, lo cual antes es notificado Barreiro, “el sargento Figueroa, me ha dado parte que aun restaban algunos enemigos en Paya, cuya noticia he confirmado por las declaraciones de los prisioneros que todos dicen haber en aquel punto doscientos ingleses con los generales Soublotte y Donato Pérez; pero que por hallarse muy estropeados, descalzos y enfermos no pueden reunirse en mucho tiempo”³².

El hecho de establecer hospitales después del paso del páramo de Pisba fue imprescindible para la recuperación de las tropas en todo momento, cada una de las divisiones se vio afectada casi de igual forma en el recorrido de los agrestes territorios. El historiador inglés Matthew Brown afirma, “Bolívar forzó la situación al marchar de manera arriesgada con sus hombres desde los llanos venezolanos cruzando las montañas inhóspitas por Pisba, quizá sorprendiendo – aunque ciertamente generando inconvenientes – a los realistas de la Nueva Granada³³, esta situación puso en riesgo las condiciones de vida, no solo de los soldados patriotas, sino también la de los soldados extranjeros, por cuanto la cuarta parte de los “aventureros extranjeros en la expedición perdió sus vidas en Pisba³⁴, debido a las dificultades que tuvieron para adaptarse al clima y a las condiciones del terreno.

Con la llegada de la Legión Británica el hospital es trasladado. En oficio del general Soublotte a Bolívar de 17 de julio le informa al libertador la llegada de Rooke a Socha, “Rooke me dice que dentro de dos días tendrá 120 hombres en estado de combatir, y que la pérdida quedara reducida a 30 hombres; yo lo dudo, pero lo deseo. Me parece que con lo que tenemos aquí y con lo que se consiga en Socha, se podrá llevar el hospital hasta Socha, que de allí lo llevará Lara a Socotá”³⁵. Esta estrategia de trasladar el hospital obedece a la intención de Bolívar de replegar la infantería en

32 FRIEDE, Juan. p. 75

33 BROWN, Matthew. Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la independencia de la Gran Colombia. Medellín: La Carreta Editores – Uptc, 2010 p. 71

34 *Ibid.* p. 71

35 LEE LÓPEZ, Fr. Alberto y RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. O. Cit. p. 131

Socha y Socotá, después de los combates en Gámeza, donde se da cuenta que por ese camino es muy poco probable sobrepasar la línea de defensa establecida por el enemigo, además en espera de las fuerzas y el armamento que están retrasados, para buscar avanzar hacia la capital por otra vía.

La tercera tarea, la de organizar una armería, que aunque no asumió de forma directa, porque delegó a Soubllette, sí comprometió a Bolívar con el pueblo de Socha, consistió en la organización, recuperación y fabricación de armas. De las armas con que habían emprendido el viaje desde los llanos, la mayoría se dañaron en el camino, otras se perdieron y también había necesidad de fabricarlas para los nuevos integrantes de las tropas que se fueron sumando una vez que el ejército llegó a los territorios de la provincia de Tunja.

En otros casos, con las armas que habían recogido en el páramo, una vez que les hicieron limpieza y mantenimiento, además de las de quienes habían muerto en los combates de Corrales y Gámeza, Bolívar las entregó a quienes se integraron, lo que le facilitó reagrupar sus batallones con los nuevos soldados patriotas, los cuales llegaban de distintos lugares para sumarse al ejército de Bolívar.

Mientras que Bolívar se movía con su campamento en dirección a Sátiva, a donde llegó el 16 de julio, dejando al general Soubllette entre Socha y Socotá encargado de activar el funcionamiento de las fraguas^{36*}, que no podían hacer pausa en el quehacer de “componer y reparar armas dañadas en el tránsito por el páramo y en los combates recientes, así como también mirando por el cuidado de los hospitales”³⁷, para que una vez los enfermos que se recuperaran y se fueran reponiendo, salieran inmediatamente a incorporarse en sus respectivos batallones.

Soubllette, informaba de manera oportuna al libertador sobre el avance de las actividades que se desarrollaban en la fragua, lo mismo que de las dificultades que se presentaban, en una oportunidad le escribió,

se están construyendo lanzas con los cañones de fusiles que vinieron de Paya, y es todo el hierro que tenemos; he mandado

36 *Fragua. fogón en que se caldean los metales para forjarlos, avivando el fuego mediante una corriente horizontal de aire producida por un fuelle o por otro aparato análogo. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

37 PEÑUELA, Cayo Leonidas. Boyacá pp. 58 y 59

recoger hierro por todas partes, pero creo que será infructuoso, porque es artículo muy escaso, y no creo que se pueda construir lanzas en otra parte que en Socha en donde tengo dos fraguas montadas³⁸

Es indiscutible el papel jugado por Socha en muchos aspectos, además de los que ya se han señalado, se destaca por la importancia que tiene en la fabricación de lanzas para dotar a los soldados del ejército patriota, lanzas que no se pueden construir en otro lugar sino allí. La responsabilidad de Soubllette en mantener a los patriotas dotados de armas, le genera grandes preocupaciones, pero además debe encargarse de la dotación de sillas para la caballería, en este caso sus inquietudes son transmitidas a Bolívar diciéndole, “Yo estoy desesperado por la tardanza de las sillas, y no se a que atribuirlo; todos los días le he escrito a Salom, y ni una sola palabra me ha contestado. En el momento sale otro posta. De aquí remitiré mañana 16 carabinas; de Socha no se las que manden, e irán las más que se consigán”³⁹. También le hace saber a Bolívar que no se han enviado todas las armas porque algunas necesitaban ser arregladas, y otras fueron entregadas al Coronel Lara, “las útiles las distribuyó el Coronel Lara en gente que marchó... yo estoy muy mejor y dentro de dos días pienso ponerme en marcha, si consigo bestias, pues estoy absolutamente a pie. Todavía no hemos conseguido reunir todo el hospital”⁴⁰.

En estas comunicaciones, no solo se percibe la angustia de los comandantes patriotas por la organización y dotación del ejército en cuanto a la dotación en armas, sino a las dificultades de comunicación que en ocasiones se presentaban, de otro lado, no solo era innegable la necesidad de armas, sino que también faltaban bestias y lo más importante, la recuperación total de los hombres, antes de unirse al ejército ante los enfrentamientos con los ejércitos del rey.

Conclusiones

La importancia de Socha en la campaña libertadora fue fundamental en varios aspectos, en primer lugar la acogida y recibimiento de las tropas

38 HENAO, Jesús María y ARRUBLA, Gerardo. Primer centenario de la batalla de Boyacá 1819-1919. La campaña libertadora de 1819. Bogotá: Escuela de Tipografía Salesiana, 1919. p. 35.
SOUBLTETÉ, Carlos. Memorias. p. 35

39 *Ibid.* p. 34. SOUBLETE, Carlos. Memorias. p. 418

40 *Ibid.* p. 34. SOUBLETE, Carlos. Memorias. p. 418.

patriotas por el pueblo le permitieron a estas reponerse de las duras condiciones por las que habían pasado al atravesar el páramo de Pisba.

El patriotismo de los habitantes los llevó al punto de desvestirse con el objeto de dotar al ejército libertador de ropa adecuada para el clima frío, así mismo, muchos donaron sus bienes y sus vidas haciendo parte de los batallones del libertador.

Fue un lugar estratégico desde donde Bolívar emitió órdenes que contribuyeron a auxiliar las tropas en el paso del páramo de Pisba, reorganizó su ejército en especial el cuerpo de caballería que había llegado sin caballos.

En Socha también se estableció la armería, fundamental en la dotación del ejército de las armas necesarias para los combates, allí se limpiaron, repararon y fabricaron armas y lanzas para los soldados patriotas.

Bibliografía

- ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA. Repertorio boyacense. Tunja, enero agosto de 1947. Año XXV, número 147 a 148.
- BERNAL MEDINA, Rafael. Ruta de Bolívar: ¡Espiritual y Geográfica! Cali: Carvajal & Cía. 1959. 2ª Ed.
- BOLÍVAR, Simón. Obras completas. Cartas del libertador comprendidas en el período de 20 de marzo de 1788 a 8 de mayo de 1924. Caracas: Ediciones Lisama, Vol. I.
- BROWN, Mattew. Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la independencia de la Gran Colombia. Medellín: La Carreta Editores – Uptc, 2010.
- DÍAZ DÍAZ, Oswaldo. La reconquista española 1817c- 1819. En Historia extensa de Colombia. Tomo 2 Volumen 6. Bogotá.
- DOUSDEBES, Pedro Julio (General). Trayectoria militar de Santander. Bogotá: Ministerio de Guerra – estado mayor general de las fuerzas militares – sección imprenta y publicaciones, 1940. 2º edición.
- DUARTE LEVEL, Lino. Cuadros de la historia militar y civil de Venezuela. Desde el descubrimiento y conquista de la Guayana hasta la batalla de Carabobo. Madrid: Editorial América, 1917.

- FORERO CABALLERO, Hernando y VANEGAS UMAÑA, Rafael. Dinámica sociológica e independencia de la gran Colombia. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/5764/>
- FRIEDE, Juan (recopilador documental). La batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819 a través de los archivos españoles. Bogotá: Banco de la República, 1969.
- GUTIERREZ CELY, Eugenio. y PUYO VASCO, Fabio. Bolívar día a día. Bogotá: Procultura, 1983. Volumen I (1783 - 1819)
- HENAO, Jesús María y ARRUBLA, Gerardo. Primer centenario de la batalla de Boyacá 1819-1919. La campaña libertadora de 1819. Bogotá: Escuela de Tipografía Salesiana, 1919.
- IBÁÑEZ SÁNCHEZ, José Roberto. La campaña libertadora de la nueva granada de 1819. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2009.
- LEE LÓPEZ, Fr. Alberto y RODRÍGUEZ PLATA, Horacio (Recopilados por). Documentos sobre la campaña libertadora de 1819. Bogotá: Editorial Andes. 1970. Tomo II. Sesquicentenario de la campaña libertadora de 1819.
- LEE LÓPEZ, Fray Alberto (compilador). Los ejércitos del Rey. 1819. Bogotá: Presidencia de la República, 1989. Tomo II.
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. Bolívar. Bogotá: Intermedio Editores, 2001.
- LÓPEZ CONTRERAS, Eleázar (General). Bolívar, Conductor de tropas. Bogotá: Ministerio de Guerra – estado mayor general de las fuerzas militares – sección imprenta y publicaciones, 1945.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. Hambriento un pueblo lucha. La alimentación en los ejércitos del Rey y del libertador durante la independencia de Colombia (1815 - 1819). En: Historia Crítica N° 41 Bogotá, mayo - agosto de 2010.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. Sanidad y hospitales militares en la campaña libertadora de la nueva granada. 1819. Ponencia presentada en la Mesa de Historia Social y Cultural de la Medicina y la Salud en Colombia del XIV Congreso Colombiano de Historia, Tunja, agosto de 2008. En: Colección Memorias de Historia. XIV Congreso Colombiano de Historia. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2008.
- MOJICA GARCÍA, Rafael. Bolívar en los llanos. ¡80 días que cambiaron el mundo! Villavicencio: Publicaciones de la Universidad del Meta, 2001.
- MOJICA GARCÍA, Rafael. Bolívar en los llanos. ¡80 días que cambiaron el mundo!
- O'LEARY, Daniel Florencio. Memorias, tomo III, 239.

- OCAMPO LÓPEZ, Javier. El proceso ideológico de la emancipación. Medellín: La Carreta – Uptc, 2010.
- PÁEZ, José Antonio. Memorias del general José Antonio de Páez. Autobiografía. Madrid: Editorial América, 1916.
- PEÑUELA, Cayo Leonidas. Álbum de Boyacá. Tunja: Imprenta departamental. Tomo I. Segunda edición. 1969.
- PEÑUELA, Cayo Leonidas. Boyacá. Bogotá: Editorial Minerva, 1936
- RIANO, CAMILO (Teniente Coronel). La campaña libertadora de 1819. Bogotá: Sesquicentenario de la campaña libertadora de 1819, comisión especial asesora. 1969.
- ROSSELLI, Humberto. Aspectos médicos de la campaña libertadora de 1819. III conferencia anual Pedro María Ibáñez. Facultad de medicina de la Universidad Nacional de Colombia y Centro de Estudios Históricos de Medicina. Bogotá, 22 de julio de 1969.
- SANTANDER, Francisco de Paula. Diarios de campaña, libro de órdenes y reglamentos militares 1818 – 1834. Bogotá Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988.
- SANTANDER, Francisco de Paula. Libro de órdenes generales del ejército de operaciones de la nueva granada 1819. Bogotá: banco cafetero, 1969.
- SOCIEDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA. Campañas bolivarianas de la libertad. Caracas: Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1953.
- SOUBLETTE, Carlos. *Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada, Tunja 6 de agosto de 1819*. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá, julio a agosto de 1919, No. 140 - 141. p. 486.

TASCO: EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1819

Martha Helena Rodríguez Cely^{1*}

Introducción

La siguiente historia local da a conocer la participación del pueblo de Tasco en la campaña libertadora de 1819. Este trabajo está dividido en tres partes. La primera presenta algunos aspectos de la historia del municipio en favor de la causa libertadora. La segunda parte rescata lo relacionado con las enfermedades y los hospitales durante la campaña en la que Tasco fue fundamental, porque fue allí donde Bolívar mandó a organizar los hospitales para la recuperación de la tropa.

La tercera parte describe cómo además de organizarse los hospitales, en este municipio también se organizó el cuartel general en donde Bolívar reorganizó la estrategia militar para continuar la campaña.

1. Tasco antes de la Campaña Libertadora

Para el caso que aquí se va a tratar tendremos en cuenta la participación de la población de Tasco, donde el ejército encontró un apoyo material, logístico, y moral ante la situación en la que se encontraba al descender de la escabrosa cordillera de Los Andes. Tasco al igual que la mayoría de pueblos de la gran Colombia antes de la colonia era un caserío de comunidades indígenas, Ramón C. Correa lo describe así, “era un pueblo de indios. Era caserío antes de la conquista. Estaba gobernada por un cacique que rendía homenaje con su tribu, al sumo sacerdote de la provincia sagrada de Iraca, capital de Sogamoso”².

1* Licenciada en Ciencias Sociales y Magíster en Educación UPTC, Integrante del Grupo Conflictos Sociales Siglo XX, camilojim4@hotmail.com.

2 CORREA, Ramón C. *Monografías de los pueblos de Boyacá*. I. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1987. p. 555.



Figura 1. Localización del municipio de Tasco en el departamento de Boyacá
Fuente: <http://www.boyacacultural.com>

En cuanto a la descripción geográfica, Tasco se ubica dentro de un sistema montañoso y de páramos, sobre el margen derecho del río Chicamocha en medio de las quebradas Guaza y Carbonera y entre los cerros Tobanqui, Muerto y Tahir. Tasco limita al norte con el municipio de Socha y Paz del Río; por el sur, con Gámeza y Corrales; por el oriente, con Socotá y por el occidente con Betéitiva y Corrales. Es importante tener en cuenta esta ubicación del municipio pues en el período de independencia algunos de los frentes de Bolívar se ubicaron en estos sitios, con un propósito estratégico que era el de guarnecer a las tropas convalecientes que descendían del páramo de cualquier ataque del ejército realista que se encontraba en Sogamoso y Tópaga.

En el Nuevo Reino de Granada el fervor por la libertad del pueblo que se encontraba bajo el yugo español era evidente. Se organizaron revueltas y grupos que abogaban por la libertad, como es el caso de la revolución comunera, como este sentimiento estaba disperso en el reino, los pobladores al tener noticias de este tipo de movimiento, partían de los municipios para unirse a este propósito revolucionario. Tasco participó en las primeras manifestaciones de descontento frente a la corona y de simpatía por la causa rebelde, estas fueron en el momento en que algunos habitantes de este poblado se adhirieron al movimiento de los comuneros del Socorro, San Gil. En 1781 “La gente que salió de este pueblo en dirección a Zipaquirá,

a unirse a las fuerzas del comandante general don Juan Francisco Berbeo, la dirigía el capitán don Lorenzo Gutiérrez”³.

Frente a esta situación de descontento y de lucha la provincia de Tunja no fue indiferente, como lo plantea Reyes Manosalva en su libro *“Bolívar y el espíritu revolucionario de Boyacá*, donde se resalta el espíritu revolucionario de la provincia en la causa libertadora. Bolívar encontró la moral y el apoyo de sus gentes para proseguir el triunfante camino hacia la libertad. Además, el autor resalta la chispa de rebeldía emancipadora de los indígenas hacia los españoles, el hombre blanco entendió que no era fácil el sometimiento, buscando con urgencia la alternativa de la paz concertada, por medio del diálogo para lograr la sumisión de los indígenas, según el autor, desde ese momento los diálogos y acuerdos de paz están vigentes, pero los grupos indígenas como en el caso de los Tunebos, “prefirieron el suicidio colectivo antes que la sumisión hacia los españoles”⁴.

Años antes de la campaña libertadora, en los corazones de los habitantes de los pueblos se hacían presentes algunos brotes de inconformidad ante los abusos de la corona española, como el incremento en los impuestos y el saqueo del ejército del rey a algunas poblaciones para su mantenimiento como es el caso de Soatá en donde los pobladores se veían obligados a proveer al ejército con pan y otros insumos sin importar la situación de escasas por la que estaba pasando el pueblo.

2. El Paso por Los Andes: una estrategia que condujo a la muerte de muchos patriotas

El primer encuentro que tuvo Tasco con la campaña libertadora, se dio el 7 de julio de 1819, luego de que el libertador atravesó la llanura del Casanare y ascendió la cordillera de Los Andes para entrar en territorios de la provincia de Tunja. Llegó con sus ejércitos a Socha y luego a Tasco. Los habitantes y el alcalde de esta población prestaron a Bolívar toda clase de apoyo. En este poblado permaneció el ejército durante los días 6 al 15 de julio bajo las órdenes del libertador, allí se estableció el cuartel general para organizar al ejército y dos hospitales para atender a los enfermos que venían de Casanare, además de los heridos que hubo producto de las

3 CORREA, Ramón C. *Monografías de los pueblos de Boyacá*. I. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1987. p. 555.

4 REYES MANOSALVA, Eutimio. *Bolívar y el espíritu revolucionario en Boyacá*: Tunja julio de 1998 imprenta muisca.

escaramuzas que se dieron entre el ejército realista y el ejército patriota en el municipio de Corrales, entre la vereda la Chivatera y puente Reyes en límites de Gámeza y Tópaga.

La campaña libertadora en lugar de haber sido un despliegue militar, fue más una travesía, debido a las situaciones que tuvo que sobrepasar en todo el recorrido que realizó. En primera instancia, en los llanos de Casanare los hombres que hacían parte de las tropas se enfrentaron a toda clase de animales, mosquitos, culebras, tigres; además a la pérdida de caballos, armas y provisiones en el río Casanare.

La lluvia constante y las enfermedades como la fiebre, disentería entre otras, situación que más adelante empeoró por el cambio de clima al que fueron sometidos los soldados, la muerte de muchos de ellos tanto en los combates y a causa de enfermedades, heridas de armas y de caídas durante el paso de Los Andes. Tal vez todas estas adversidades llenaron de coraje al Libertador y a los hombres que le seguían pues en sus mentes se albergaba la idea de que si se podían superar este tipo de acontecimientos no sería para rendirse y menos para emprender la retirada frente al enemigo.

Después del paso del Casanare, para Bolívar era fundamental adentrarse en los territorios de la provincia de Tunja para atacar al enemigo y tomar sus provisiones y luego dirigirse hacia Santa Fe, pero las rutas de fácil acceso, que para ese entonces eran la salina de Chita y la del valle de Tenza la cual permitía llegar a Sogamoso y de ahí pasar a Tunja, estaban custodiadas por la tropas de Barreiro.

Desde esta perspectiva era imposible hacer cualquier tipo de avanzada. Por esta razón, después de una reunión con los otros jefes militares en el llano de San Miguel, decidieron que el paso más propicio, en ese momento, era el del páramo de Pisba, pues este aunque geográficamente era de difícil tránsito, estaba libre de cualquier figura realista. Consiente el Libertador de su decisión emprendió el viaje.

Por las condiciones del terreno (neblina, lluvia, frío, y lo empinado del terreno) el ejército perdió hombres, caballos, armas, y la poca comida que llevaban. La pérdida de hombres se dio porque las enfermedades que traían de la región oriental, se intensificaron con la altitud del páramo que en aproximación superaba los 3000 metros sobre el nivel del mar, la enfermedad llamada soroche que se hacía presente se intensificó, además

algunos hombres prefirieron devolverse antes que subir al páramo, Gabriel Porras dice:

“El día dos de julio comenzó la subida del páramo de Pisba, cuya mole de más de tres mil metros de altura veían con terror los azorados habitantes de las tierras llaneras. El día 4 llegaron al pie mismo del silencioso páramo. Las subidas y bajadas por los flancos de aquella inmensa mole de tierra acabaron con las pocas caballerías que quedaban al ejército; pero era preciso continuar adelante y pasar el páramo antes de que el enemigo se diese cuenta del movimiento y se aprestase a defender la tierra interior. El día 5 en la mañana fue de grande expectativa entre la tropa, porque en el curso de él debía cruzarse lo más enhiesto de la montaña. Desde aquel sitio el libertador envió a Soublette una relación de las principales dificultades con que tropezaría en la marcha de la retaguardia que conducía, para que las evitase o las venciese con la menor fatiga. La jornada fue larga, el camino malo y lleno de despeñaderos peligrosísimos, la rarefacción del aire fatigaba a los hombres y hacia pesado el andar de las cabalgaduras. La tropa sufrió mucho, las bestias de silla y de carga caían rendidas en el camino o resbalaban hacia los abismos de los flancos”.⁵

Luego del largo viaje que duró una semana y una vez dominada la serranía por las más erguidas cimas andinas, comienza el descenso hacia los primeros centros poblados de la provincia de Tunja que se encuentra en la vertiente de la cordillera, por accidentados repliegues hasta el río Chicamocha o Sogamoso. Al empezar a descender parte del ejército de las alturas de la cordillera los generales empiezan a observar con descontento las verdaderas consecuencias del arriesgado viaje como lo plantea Max Gómez citando algunas cartas de Santander:

“No mucho después escribía el general Francisco de Paula Santander todavía al acordarme del lastimoso estado en que yo he visto ese ejército que nos ha restituido la vida, un número considerable de soldados quedaron muertos al rigor del frío del páramo de Pisba, un número mayor había llenado los hospitales y el resto de la tropa no podía hacer la más pequeña marcha. Los cuerpos de artillería en cuya audacia estaba cifrada una gran parte de nuestra confianza venían sin caballos y sin montura, las municiones de guerra quedaron abandonadas porque no hubo ni

5 PORRAS, Gabriel. *Campañas Bolivarianas de la Libertad*, Publicaciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela imprenta nacional Caracas 1953 p. 180

caballería ni hombre que se detuviera a recogerlas. En la alternativa de morir víctima del frío preferían encontrarse con el enemigo en cualquier estado el ejército era un cuerpo moribundo”⁶

Es de suma importancia tener en cuenta los acontecimientos anteriores pues estos buscan hacer un análisis y una mejor comprensión de por qué se crearon los hospitales y del mismo modo el cuartel general en la población de Tasco. Estas condiciones son las que van a causar que haya muchos hombres enfermos y heridos, que deben ser atendidos y del mismo modo recuperar las fuerzas para proseguir el camino propuesto. Además es a partir de esta situación que los pobladores prestan ayuda a la causa libertadora.

El paso de Los Andes fue sin duda la mejor estrategia para continuar la trayectoria y el objetivo de Bolívar, pues al no haber defensa por este camino él pasó, aunque con dificultades, se logró, porque fue una apuesta arriesgada que como consecuencia tuvo la muerte de muchos hombres a su paso. Es en este momento que se debe hacer una apreciación del verdadero valor que tuvo la presencia del pueblo boyacense al acudir y auxiliar a las tropas libertarias, a las cuales Tasco no fue ajeno.

3. ¿Ejército libertador, ejército de moribundos?

A pesar de que el tema de las enfermedades que sufrió el ejército libertador no ha sido trabajado a profundidad, lo que se conoce nos permite hacer un análisis de cada uno de los factores que incidieron en la campaña. Tal vez se ha pensado que solo la mayor causa de hospitalización fue la de los heridos resultantes de los diferentes combates, pero en realidad hubo factores y patologías diferentes a causa de elementos como el clima, es decir los diferentes pisos térmicos por los que caminaron las tropas de la libertad y además la escasez de alimentos que generaron diferentes enfermedades y hasta la muerte.

6 GÓMEZ VERGARA, Max. *Simón Bolívar, su vida, su obra, su mensaje*. Ediciones la Rana y el Águila, 1981, imprenta Uptc. Tunja. p. 102.

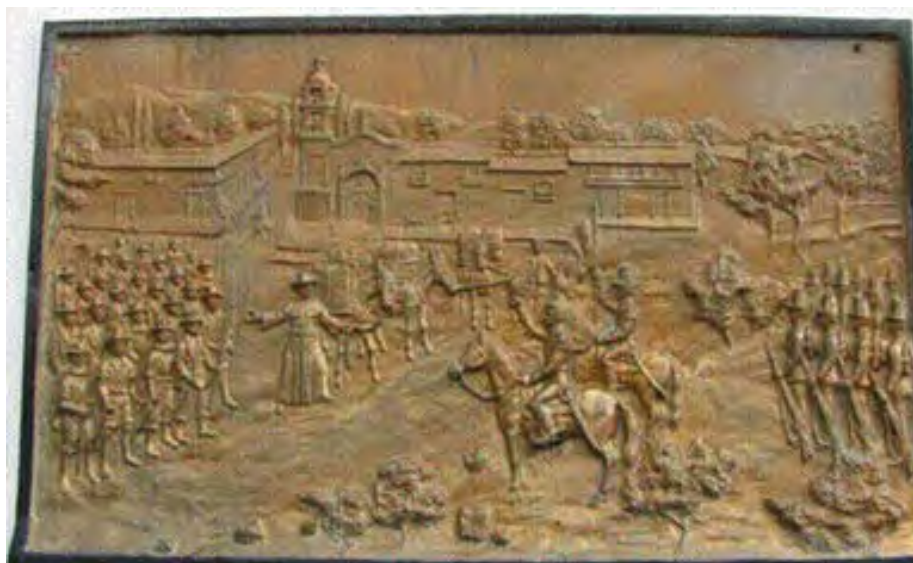


Figura 2. Placa conmemorativa de Andrés María Gallo entregando hombres y bestias al libertador en Tasco

Fuente: Foto: Ángel Jiménez, 2011. Placa conmemorativa.

En los trabajos existentes se puede apreciar que los médicos escaseaban y los avances de medicina eran deficientes, a tal punto que a veces se recurría a la medicina tradicional o recomendada por los campesinos de la zona o por algunos indios, para socorrer la vida de algún soldado. Hubo casos en los que los heridos no tuvieron la posibilidad de aliviar sus dolores, de detener hemorragias o contar con quien les curara sus heridas, o alguien que les ayudara a evitar y curar infecciones.

No es de extrañar que “La medicina en las colonias españolas estaba atrasada en comparación con la de Inglaterra, donde por ejemplo la cirugía militar ya contaba con adelantos importantes por ejemplo los realizados por Georges Jaimes Guthrie quien aportó tratados sobre cirugía, y los de Jean Larrey que se desempeñó como jefe militar de cirugía de Napoleón”⁷, se sabe por ejemplo que en algunos casos se empleaba en los soldados la flagelación (acto que consistía en dar latigazos a los soldados para evitar la hipotermia y para que la sangre pudiera correr con facilidad) para reanimar a los emparamados. Con esta técnica se logró salvar y reanimar a muchos soldados del ejército.

7 FORERO CABALLERO, Hernando y VANEGAS UMAÑA, Rafael. Dinámica sociológica e independencia de la gran Colombia. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/5764/> [P. 12 y 149](#).

A la llegada del ejército libertador de las llanuras de Casanare y del alto páramo fue necesario organizar un sitio para atender heridos. Le correspondió a Tasco esta responsabilidad y en vez de un hospital se organizaron dos. A través de la Orden General de retaguardia se indicó que una de las tareas primordiales fue la de que se “arreglaran del modo posible sus respectivos Hospitales. [Así mismo, se] nombrara cada uno un oficial o sargento de mucha actividad, para que haga de Contralor quienes recibían del proveedor general las raciones diariamente. Para mañana pasaran un estado de los muertos, heridos y dispersos (...) se ha ordenado al alcalde desocupe dos casas de las más grandes a fin de que no haya sino dos hospitales para poderlos asistir mejor”⁸.

La preocupación por el establecimiento de los hospitales fue uno de los aspectos fundamentales en cada uno de los dos ejércitos, tanto del lado realista como del patriota, sabían de las condiciones del clima, del terreno, las enfermedades y de las consecuencias que generaban los enfrentamientos, así mientras Bolívar ordenaba el establecimiento de éstos, Morillo continuamente solicita al Rey su apoyo en este campo para salvar a su ejército, como se puede ver en la carta enviada el 25 de enero de 1819, “los soldados de Vuestra Majestad que arrastran tantos peligros, fatigas y trabajos en estos climas mortíferos, perecen de miseria, mueren sin recursos en los hospitales y sobrellevan su amarga y penosa existencia con el horror que inspira la dificultad o casi imposibilidad de cambiar de suerte”⁹

En días anteriores a la campaña de Boyacá, en los llanos orientales los soldados empezaron a enfermarse, pues en las llanuras se hacían presentes todo tipo de enfermedades de clima tropical, como lo plantea Roselli “los soldados se veían asediados y hostilizados permanentemente por toda

8 FUNDACIÓN para la Conmemoración del Bicentenario del Natalicio y el Sesquicentenario de la muerte del General Francisco de Paula Santander. *Diarios de Campaña, Libros de Órdenes y Reglamentos Militares 1818 - 1834*. Presidencia de la República. Bogotá, 1988. p. 24. MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. Sanidad y hospitales militares en la campaña libertadora de la nueva granada. 1819. Ponencia presentada en la Mesa de Historia Social y Cultural de la Medicina y la Salud en Colombia del XIV Congreso Colombiano de Historia, Tunja, agosto de 2008. En: Colección Memorias de Historia. XIV Congreso Colombiano de Historia. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2008. p. 19

9 Carta del General Morillo al Rey. Valencia, 25 de enero de 1819, en *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, corp. Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969), 6. MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. Hambriento un pueblo lucha. La alimentación en los ejércitos del Rey y del libertador durante la independencia de Colombia (1815 - 1819). En: *Historia Crítica* No 41 Bogotá, mayo - agosto de 2010. p. 91.

clase de insectos: avispas venenosas, hormigas, reduvídeos, garrapatas, trombidídeos y mosquitos que transmiten el paludismo y la fiebre amarilla. Sus aguas estaban infestadas por la ameba disintérica. Reinaban los gusanos intestinales y especialmente el *Necator Americano* que produce la anemia tropical. A todas estas plagas estuvo expuesto por largo tiempo el ejército libertador de Colombia¹⁰.

En un estudio, sobre biología de la altura iniciado por el peruano Carlos Monge en el año 1884, descubrió el síndrome clínico del mal de montaña o soroche crónico, fue así mismo, el primero en describir su sintomatología y patología. En 1928 publicó el resultado de sus investigaciones y la de sus colaboradores en el libro titulado, *La enfermedad de Los Andes*, por esta razón desde 1929 dicha afección se denominó “enfermedad de Monge”. el mal de altura fue uno de los aspectos que cobró más vidas dentro de la trayectoria de la ruta libertadora pues como lo explica Roselli “la agresión climática desde la perspectiva del fisiólogo Monge es la influencia del clima sobre el organismo humano la cual causa tuberculosis, enfermedades respiratorias, síndromes cardiacos de altura esterilidad, infertilidad, etc.”¹¹.

En la altura de Los Andes se comienza experimentar otro tipo de impedimentos y causas de enfermedades, según Humberto Roselli.

“Cuando se comienza a ascender en la cordillera -relata el Dr. Luis Cuervo Márquez sea a pie o en mula, se experimenta la natural fatiga de todo esfuerzo muscular. De los tres mil metros en adelante la respiración se acelera, el pulso se hace pequeño y rápido. Si se continúa el ascenso sobreviene un poco de opresión epigástrica y ligera angustia precordial, desvanecimiento con tendencia al vértigo y un poco de náusea que puede llegar al vómito. Se dilata el estómago produciendo los síntomas de compresión, y el intestino puede también dilatarse”¹².

El mal de altura fue una más de las complicaciones, de las muchas que vivió el ejército libertador, pues después de que atravesara los llanos y ascendiera la cordillera, los rigores del clima cobraron la vida de soldados, y aquellos que lograron sobrevivir a este episodio, llegaron en un estado muy

10 ROSSELLI, Humberto. *Aspectos Médicos de la Campaña libertadora de 1819*. III Conferencia Anual Pedro María Ibáñez. Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y Centro de Estudios de Historia de Medicina. Bogotá. 22 de julio de 1969.

11 Ibid. p. 45.

12 Ibid. p. 55

lamentable al hospital de Tasco para ser atendidos. Por esta razón los soldados y Bolívar debieron esperar un tiempo en este municipio hasta la recuperación total de los enfermos que fueran capaces de continuar en la causa.

Otro de los aspectos que influyeron en las enfermedades del ejército patriota tuvo que ver con la mala alimentación de las tropas, pues hubo alimentos que produjeron enfermedades, de igual forma la falta de otros que fueran ricos en nutrientes y en vitaminas que proporcionaran los requerimientos necesarios para el cuerpo humano. Debido a las malas condiciones de la ruta recorridas, las provisiones de alimentos se perdieron, y el ejército pasó hambre. Lo poco que tenían para comer fue la comida dada por los habitantes de los municipios por donde estos pasaban. En carta de Bolívar a Zea, desde la ribera del Apurito el 28 de marzo de 1819, el Libertador escribió:

“La calidad de los alimentos que se han suministrado a las tropas en toda (esta campaña, reducidos él no solo, ha producido algunas enfermedades especialmente en el batallón inglés, que temo se destruya si continúa la campaña sin variar de alimento. Es, pues, necesario que V. E. me envíe volando el cargamento que haya traído el *Hunter*, particularmente la harina y el ron. La primera vendrá embarrilada como haya venido, o beneficiada en galleta si estuviera hecha ya “También se necesitan con urgencia algunos efectos de botica, para reemplazar los consumidos, y vestidos para una gran parte de la tropa. Si no hubiere vestuarios, me enviará V. E. siquiera algunos géneros para hacer guayuco a los soldados que están desnudos del todo”¹³.

No es difícil saber que en estas condiciones debió haberse presentado algún tipo de desnutrición en los soldados, Puede observarse que hay dos circunstancias que propician enfermedades las cuales el ejército tuvo que lidiar y además organizar centros de atención para los hombres que conformaban las filas. Del mismo modo no es de extrañar que con estas circunstancias de adversidad algunos hombres murieran. Como ejemplo de esta situación, el día “2 de julio de 1819 en el que el segundo medio batallón de *Cazadores* pasa el Páramo de Pisba, el 3 pasa el General Santander con el resto de su división, sin mucha novedad. El 5 del mismo mes pasa Bolívar con Anzoátegui y la mayor parte de la segunda división, “pero dejando muertos, por causa del frío, más de cuarenta hombres en el camino”.¹⁴

13 *Ibíd.* pp. 48 y 49

14 PUYO VASCO, Fabio y GUTIÉRREZ CELY, Eugenio. *Bolívar día A día* Volumen I (1738-1819), Pro cultura S.A 2002.

Hay relatos donde se menciona que el número de muertos en el páramo fue de más de 500 hombres, en otros, el “balance del paso de Pisba es desalentador, 120 a 130 soldados muertos, más de la mitad de la tropa en los hospitales, los caballos y el ganado perdidos y el armamento inservible y regado en el tétrico camino”¹⁵, de todas formas no es preciso el número de muertos o heridos, pues algunos acontecimientos no quedaron registrados.

Después de esa travesía por un camino muy difícil debido al mal estado causado por las lluvias, por el frío intenso, se logran reunir el 7 de julio en la población de Socha las tropas de Santander y Anzoátegui. Allí se dan cuenta que las “consecuencias de los dos últimos días de marcha sobre todo del último han sido en extremo dolorosos; más de 300 hombres, entre ellos muchos oficiales y algunos jefes quedaron tendidos en el páramo muertos o agonizantes.”¹⁶, los que lograron llegar “llenaron los hospitales y el resto de la tropa no podía hacer la más pequeña marcha”¹⁷.



Figura 3. Aposentos de Tasco¹⁸

Fuente: Archivo particular grupo PAME - Universidad de Boyacá

15 MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. Sanidad y hospitales militares en la campaña libertadora de la nueva granada. 1819. p. 27

16 RIAÑO, Camilo. p. 150

17 HENAO, Jesús María y ARRUBLA, Gerardo. La campaña libertadora de 1819. Bogotá: Escuela de Tipografía Salesiana, 1919. p. 11

18 En lugares como éste, se dio acogida a muchos enfermos y heridos del ejército patriota.

Otros tantos quedaron heridos, por esta razón una de las prioridades de Bolívar fue reunir una comisión para que se devolvieran a recoger a todo aquel que diera señal de vida lo mismo a las bestias y a las provisiones que se pudieran salvar. Estos hombres rescatados serían los que empezarían a recuperarse en el hospital de Tasco. Es propio mencionar que en las filas del ejército libertador venían hombres de diferentes regiones y hasta países como es el caso de la Legión Británica.

Estos hombres, los de la Legión, serían los que más sufrirían los rigores del clima junto a los llaneros. Por esta razón se organizó el hospital de Tasco, pues el 14 de junio después de haber hecho la travesía con el general Soubllette ya una cuarta parte de los soldados perecen y el resto tienen que reponerse varios días en los hospitales de Tasco y Socha, este último fue trasladado a Tasco después de unos días, “El día 12 de Julio Bolívar regresa a Tasco con el ejército para permitirle reponerse aún un poco más del estropeo del cruce de Los Andes, y para esperar la legión británica, los equipajes, el parque y parte de la caballería que aun viene rezagada, sin lo cual es imposible continuar la ofensiva y menos aún aventurar una acción general con las tropas de Barreiro, que ha empezado a recibir refuerzos”¹⁹.

Del mismo modo el Padre Gallo narra que en los aposentos de Tasco encontraron: a “muchos ingleses, en un estado tan miserable que conmovió a todos. La señora de la casa les había procurado alimentos y a los enfermos los tenía recogidos en una pieza”²⁰. En este sentido otro aspecto interesante tiene que ver con los médicos durante la campaña, es decir si ésta contaba con algún médico que atendiera a los heridos. Como se sabe, “la medicina y sus instituciones, se hallaban muy atrasadas y en La Nueva Granada sólo se contaba con algunos médicos alumnos de la escuela de José Celestino Mutis y Miguel de Isla, y los Hospitales de caridad se encontraban en ruinas, manejados por monjes religiosos, con enfermos atendidos por algunos médicos patriotas prisioneros”²¹. Por otro lado, Roselli afirma que quien cumplía las funciones de médico patriota en la campaña libertadora fue el cirujano Tomás Foley quien entre otras cosas, fue quien amputó el brazo al coronel Rook.

19 PUYO VASCO, Fabio y GUTIÉRREZ CELY, Eugenio. Óp. Cit. p. 621

20 GALLO, Andrés María. “Paginas Inéditas sobre Boyacá”. En Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá, julio a agosto de 1919. No. 140 - 141.

21 FORERO CABALLERO, Hernando y VANEGAS UMAÑA, Rafael. Dinámica sociológica e independencia de la gran Colombia. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/5764/> p.149

“Como Cirujano Mayor de las tropas e Inspector General de los hospitales, venía el Dr. Tomás Foley, de procedencia inglesa. Foley era un hábil cirujano y excelente administrador. Como organizador de los servicios de sanidad se mostraba insuperable por su actividad y diligencia y a él se debió el buen y eficaz funcionamiento del Hospital, teniendo que atender a soberano recargo de trabajo por tan gran cantidad de enfermos, heridos y bajas que hubo en esta campaña. El doctor Foley fue en realidad el único representante del cuerpo médico que hizo toda la travesía libertadora de 1819”²²

Los hospitales se organizaban y se trasladaban según el recorrido trazado por Bolívar y sus comandantes de tropa, debían establecerse según las necesidades del ejército, en ocasiones en los lugares menos esperados o en los que los pobladores lograran ofrecer algún tipo de ayuda que pudiera favorecer la recuperación de los enfermos, a medida que se avanzaba casas, haciendas, y posadas entre otras se convirtieron en hospitales y en refugio de heridos de la causa libertadora.

La siguiente orden general fechada el 13 de julio en Tasco, da cuenta de esta situación.

“Las divisiones pondrán en poder del Sr. Coronel Cancina las cartucheras y fusiles sobrantes como también los cartuchos malos que tengan. Los Sres. Jefes de los Estados Mayores Divisionarios arreglarán del modo posible sus respectivos hospitales, para lo cual se ha ordenado al alcalde desocupe dos casas de las más grandes a fin de que no haya sino dos hospitales para poderlos asistir mejor.

Nombrará cada uno un oficial o sargento de mucha actividad para que haga de contralor; quienes recibirán del Proveedor General las raciones diariamente. Para mañana pasarán un Estado de los muertos, heridos y dispersos con el correspondiente parte de la acción. El Ayudante General, Coronel MANRIQUE”²³.

22 ROSSELLI, Humberto. *Aspectos Médicos de la Campaña libertadora de 1819*. III Conferencia Anual Pedro María Ibáñez. Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y Centro de Estudios de Historia de Medicina. Bogotá. 22 de julio de 1969. p. 50

23 SANTANDER, Francisco de Paula. *Libro de órdenes generales del ejército de operaciones de la nueva granada 1819*. Bogotá: banco cafetero, 1969. p. 93

4. Tasco: Lugar estratégico para la campaña

Dentro de la trayectoria militar de Bolívar se buscó contar con puntos de apoyo para las tropas. Tasco cumplió una doble labor, pues por una parte sirvió de ubicación para los hospitales y por la otra de cuartel general. Por su localización Tasco fue junto con Socha, de los primeros poblados donde las tropas libertadoras se asientan con el fin de reorganizar la estrategia militar y poder recobrar las fuerzas después del tempestuoso cruce del páramo de Pisba. A esta situación no se le puede desconocer la valiosa labor que hicieron los pobladores de este lugar, pues sus muestras de entusiasmo y patriotismo se manifestaron en los gestos de ayuda y solidaridad para con el ejército y con Bolívar.

Los gestos de solidaridad y entusiasmo no tardaron en hacerse presentes. Por supuesto las familias más acomodadas y prestigiosas eran las que hacían banquetes y fiestas, pero a estas se adhería el pueblo en sus ayudas que aunque no eran mucho en cantidad, si lo eran en la moral que representaban para el ejército. En la primera noche en que el ejército de Bolívar entra a Tasco es decir el jueves 8 de julio de 1819 se encontró con un recibimiento muy importante, según Rafael Mojica en aquella fecha:

“El alcalde de Tasco, José Antonio Escobar, tan pronto como entra al pueblo el ejército libertador comandado por el general Francisco de Paula Santander, procede a dar aviso a las familias más notables, quienes inmediatamente lo reciben con alegría y cariño y proceden a conseguir, ropas, enseres. Alimentos, para obsequiarla, así como el alojamiento para el descanso de las tropas y el pastaje de los caballos. Presento don Pedro Ignacio Valderrama dueño de la hacienda aposentados, cede gustoso la finca para el fin perseguido y el ejército marcha inmediatamente a ese bello sitio, que como ya se dijo en él se establece el cuartel general. Luego se presenta en tasco el general Bolívar acompañado de importantes militares y recibe todas las atenciones y agasajos en general, por la noche en medio de la selecta concurrencia, el libertador y sus compañeros son invitados a bailar con las deidades, en casa de la familia Olarte, procedente del matrimonio de Pedro Ignacio Olarte con Nicolasa Téllez situada en la plaza principal.”²⁴

24 MOJICA GARCÍA, Rafael. Bolívar en los llanos. ¡80 días que cambiaron al mundo! Publicaciones de la universidad del Meta. p. 279.

Durante los días siguientes la estada del ejército en este municipio se divide en varias acciones, la primera en recuperar cuerpos del páramo y darles atención en los hospitales, reforzar las tropas (caballería, entrenar nuevos soldados, reforzando las armas entre otras maniobras). “Mientras se repone el ejército, Bolívar ordena rehacer casi todos los cartuchos del parque que se han mojado en la travesía. Recibe mientras tanto caballos, ganados, sillas, medicinas, armas, harina, menestras, mantas, ropas, víveres, reclusas y toda clase de informes aportados por la población de la provincia amiga en la cual se encuentra. Envía igualmente diversas comisiones en busca de más recursos materiales y humanos a las poblaciones y caseríos de Cheva, Soatá, Sátiva, Cerinza, Betéitiva, Santa Rosa y Chita”.²⁵

Enfrentar el ejército realista fue de las preocupaciones que centraron la atención de Bolívar, pues para el día 10 de julio él era “informado, en Tasco de la llegada del coronel Barreiro con dos columnas, de 800 hombres cada una a Corrales y a Gámeza a solo 40 kilómetros de Tasco. Luego Bolívar se traslada a la hacienda Aposentos, donde en tres días remonta la caballería, con la cual se tiene una gran movilidad²⁶, reúne el parque y con su presencia y actividad anima y restablece las fuerzas de esa tropa que había desfallecido, por todas partes dirige partidas contra el enemigo en varias direcciones”²⁷.

Mientras que en esta población el libertador, ordena dar atención médica a los soldados, recupera su armamento y reorganiza la caballería, Barreiro es informado de la deplorable situación en que estaba el ejército patriota, y con un tono de triunfalismo escribe a Sámano:

“Me avisan que Bolívar está consternado y sin saber qué hacerse, pues sus fuerzas se le disminuyen en gran número por las enfermedades que les ocasiona el temperamento y tener que

25 BOLÍVAR día a día Volumen I (1738-1819) Fabio Puyo Vasco, Eugenio Gutiérrez Cely, Pro cultura S.A 2002. p.814

26 El general Páez en sus memorias sostiene que la movilidad del arma de caballería daba una gran ventaja al ejército patriota sobre el español, además de la facilidad de los hombres de “atravesar a nado los ríos y caños crecidos, y el conocimiento práctico del territorio, la abundancia de ganados, que era el único alimento de las tropas, la carencia de hospitales, de parques y provisiones, daban á las tropas independientes ventajas muy considerables sobre los españoles”. Ver: PÁEZ, José Antonio. Memorias del general José Antonio de Páez. Autobiografía. Madrid: Editorial América, 1916. p. 161.

27 MOJICA, García Rafael. *Bolívar en los llanos ¡80 días que cambiaron al mundo!* Publicaciones de la universidad del Meta. p. 279.

estar continuamente en movimientos y a la intemperie; que en el tiempo que ha estado en Tasco, ha dejado más de quinientos enfermos en el hospital, de modo que, ya sea por las fuerzas de las tropas de la división de mi mando, o por éstas u otras causas, muy en breve verán su exterminio”²⁸.

En Tasco el libertador debe apresurarse y organizar a sus soldados pues el enemigo se aproximaba confiado del mal estado de las tropas enemigas. En primera instancia Bolívar moviliza desde Tasco a las tropas de la columna enviada sobre Corrales, pero éstas se ven obligadas a retroceder, sin experimentar contraste alguno. Durante esa misma noche, los hombres retrocedieron a los aposentos de Tasco, sitio escogido por el libertador para establecer el cuartel general, mientras se le incorporaba la retaguardia y el parque. Al amanecer del día 11 Barreiro cruzó el río Gámeza y marchó sobre Tasco. “Bolívar movilizó enseguida el ejército para salirle al encuentro y presentarle batalla; más al comprender el jefe español la decisión de su contendor emprendió la retirada, pasó el puente y se situó en las posiciones de la peña de Tópaga”²⁹.

Este solo fue el comienzo de la estrategia para dar inicio a otro avance en su intensión de controlar territorios y afianzar su paso. La preocupación del general radicaba para ese momento en la falta de hombres para el combate y del mismo modo no tenía la mayor parte de la caballería. “La legión Británica y muchos hombres de otros cuerpos, estaban todavía en los hospitales reponiéndose, el parque venía atrasado, y los enemigos amenazando, mantenerse a la defensiva era demostrar al enemigo la propia debilidad. Por ello Bolívar decide atacar con las fuerzas que están en disposición de hacerlo, al amanecer del día siguiente”³⁰.

Tal era la condición de los ejércitos del libertador que Barreiro estuvo en total confianza para escribirle a Sámano de la posible situación de victoria, al darse cuenta el general del retroceso de los soldados de Bolívar pensó en un triunfo seguro, pues él tomó esta retirada como una huida y

28 PEÑUELA, Cayo Leonidas. Boyacá. Bogotá: Editorial Minerva, 1936. p. 73 y 74. Ver también: ROSSELLI, Humberto. Aspectos médicos de la campaña libertadora de 1819. III conferencia anual Pedro María Ibáñez. Facultad de medicina de la Universidad Nacional de Colombia y Centro de Estudios Históricos de Medicina. Bogotá, 22 de julio de 1969. p. 66.

29 PORRAS TROCONIS, Gabriel. Campañas Bolivarianas de la Libertad. Publicaciones de la sociedad Bolivariana de Venezuela imprenta nacional caracas 1953. p. 180

30 *Ibid.* p. 181

no como una estrategia para planear mejor el ataque y del mismo modo la defensa de las tropas que aún seguían convalecientes, como se puede apreciar en la siguiente carta enviada a Sámano desde Tópaga el 10 de julio de 1819:

Documento número 28 de Barreiro a Sámano
Molinos de Tópaga Julio 10 de 1819

“La caballería fue perseguida hasta pasado el pueblo de Corrales, por donde se tiraron al río ganando los montes que se dirigen a Tasco, perdiendo más de veinte muertos, cinco prisioneros, sobre setenta caballos ensillados y varias carabinas y lanzas. La infantería tuvo peor suerte pues perecieron la mayor parte, dispersándose los que pudieron evitar la muerte o ser prisioneros. Toda la tropa ha estado el día llena de mayor júbilo y deseosa de que se presentasen los rebeldes para acabar con ellos, no teniendo por mérito el abatir aun en inferior número a un enemigo tan despreciable por sí mismo, por la desnudez y miseria en que se hallan y por su cobardía en sufrir los rigores del clima y las armas del rey, nuestro señor yo he continuado la marcha a este punto, teniendo la vanguardia en el puente del río Gámeza y tan luego como amanezca continuaré a dicho pueblo a desalojar los enemigos que lo ocupan. Aseguro a usted vuestra excelencia puede estar en la mayor tranquilidad aun lleno de la mayor satisfacción, pues la ignorancia de los enemigos les ha impedido hacer un movimiento, que sus resultados serán la total destrucción y la entera seguridad del reino. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel divisionario de los molinos de Tópaga 10 de julio de 1819 a las doce de la noche excelentísimo señor José María Barreiro. Excelentísimo señor don Juan Sámano”³¹.

Bajo estas condiciones, fue en Tasco donde Bolívar tomó las decisiones de reorganizar las tropas pues Barreiro vino sobre los Corrales de Bonza, donde el enemigo había destruido un destacamento realista el 7³², allí el realista reunió sus dos columnas y continuó su marcha de retroceso; pasó el puente de Gámeza y vino a instalarse en el famoso peñón de Tópaga” posición inexplorable por el norte y por el oeste y desde donde se domina

31 FRIEDE, Juan. *La Batalla de Boyacá 7 de agosto de 1819 a través de los Archivos Españoles*, Banco de la República talleres gráficos de Bogotá 1819. p. 66.

32 DUARTE LEVEL, Lino. *Cuadros de la historia militar y civil de Venezuela. Desde el descubrimiento y conquista de la Guayana hasta la batalla de Carabobo*. Madrid: Editorial América, 1917. p. 24

completamente el camino de Gámeza que había traído, y el puente que acababa de pasar”³³.

Enterado Bolívar de estos acontecimientos, puso en marcha hacia Tasco a Anzoátegui con todas sus fuerzas disponibles y él mismo se apresuró a reunirse con Santander en la hacienda de aposentos. Una vez llegado allí se prepararon las medidas convenientes y dio la orden de marchar al amanecer del día siguiente a encontrar el enemigo.



Figura 4: Monumento al Coronel Antonio Arredondo³⁴
Fuente: Archivo particular grupo PAME - Universidad de Boyacá

El 11 de julio se libra la batalla de Gámeza en la que el libertador con su ejército hizo frente al cuerpo de realistas, después del enfrentamiento las tropas de Bolívar regresan a Tasco, mientras que Barreiro se ubicó en los aposentos de Tópaga, lugar en el cual sacrificó a los prisioneros de la batalla del día anterior. En la escaramuza de Gámeza el ejército libertador sufrió algunas bajas, una de las más importantes fue la muerte del coronel Antonio Arredondo, por lo que Bolívar en homenaje a este héroe ordeno

33 Trayectoria Militar de Santander, Mayo 6 de 1940, *Volumen extraordinario de las bibliotecas del oficial y del suboficial*, Ministerio de Guerra, Bogotá 1940. p. 250

34 En esta placa conmemorativa ubicada en el parque de Tasco dice: el pueblo y las autoridades de Tasco acogen con patriótico entusiasmo al ejército libertador. Aquí se organizaron los hospitales de sangre y las tropas granadinas y venezolanas tienen la oportunidad de reorganizarse. Se les ofrecen ropas y alimentos y numerosos voluntarios ingresan entusiastas a la gran marcha de la libertad, La Campaña Libertadora de la Nueva Granada se convirtió en empresa de todos los pueblos de la región.

que “Los señores oficiales de la Vanguardia en memoria del benemérito comandante Coronel Antonio Arredondo, llevarán hoy y mañana una cinta negra en el puño del sable. Este bizarro oficial ha muerto heroicamente por su Patria. Él debe servir de modelo a todos los que tengan honor y sentimientos heroicos”³⁵, con respecto a las demás bajas lamentablemente es casi imposible tener un registro de los heridos y de las heridas que estos traían después del combate, pero a partir de algunos datos e informes se puede corroborar la importancia que tuvieron los hospitales para la atención de heridos.

También es lamentable no tener el registro de todos los soldados muertos pues las listas que hay, solo presenta los nombres de oficiales importantes caídos en combate, pero no de los soldados que murieron. Sin embargo se presentan algunos nombres y del mismo modo los homenajes que se hacían a los muertos en combate como lo manifiesta el coronel Manrique:

El Ayudante General, Coronel MANRIQUE.

“Orden General de la Vanguardia para 13 de Julio en Tasco. Jefe de día el Sr. Coronel Antonio Obando; Oficial de día el Capitán Fernando Vargas. Servicio lo dará el Batallón de Línea. Los Mayores de los cuerpos presentarán para esta tarde un estado exacto de los 93 LIBROS DE ÓRDENES GENERALES, muertos, heridos y dispersos que resultaron en la acción de Gámeza. Se encarga a los Mayores la mayor vigilancia sobre que la tropa se racione temprano diariamente”³⁶.

A parte de los listados de algunos soldados heridos y muertos también hay relatos de hallazgo de cuerpos en las zonas de combate. El padre Andrés Gallo cuenta que sobre la peña de Tópaga le tocó pasar el puente, para poder dar auxilio a los heridos y moribundos que eran más de ciento cincuenta, de uno y otro ejército, y durante más de una hora se suspendió el combate. “Tanto el cura Gallo como Mariño relatan cómo muchas veces desempeñan ellos además de sus funciones sacerdotales, las funciones de auxiliar a los heridos en el campo de batalla”³⁷.

35 SANTANDER, Francisco de Paula. Libro de órdenes generales del ejército de operaciones de la nueva granada 1819. Bogotá: banco cafetero, 1969. p. 21

36 *Ibid.* p. 21

37 GALLO, Andrés María. Páginas Inéditas sobre Boyacá. En *Boletín de Historia y antigüedades*. Bogotá, julio a agosto de 1919. No. 140 – 141. p. 524.



Figura 5. Movimientos Iniciales de la Campaña Libertadora
Fuente: Lorenzo Claves a. f.

En la batalla de Gámeza hubo pérdidas, prisioneros de guerra, ejecuciones de la manera más vil, pero del mismo modo el ejército que venía con varios contratiempos logró superar y repeler el ataque del enemigo, situación que avivó la llama y el entusiasmo patriota que se había perdido por las dificultades del paso del páramo, los partes de batalla como el que entregó el general Santander el 13 de julio de 1819 en Tasco, describió que

la jornada anterior había sido exitosa y favorable, de esta manera es en este pequeño poblado donde se despliegan las estrategias de guerra en favor del ejército patriota.

Bolívar al saber que el enemigo andaba rondando, decidió emprender marcha. De esta manera se vio obligado a organizar las tropas, empezó a obtener provisiones tanto en hombres como en enseres y víveres. Esto se logró gracias a los pobladores que a diario llegaban con muestras de apoyo que se hacían visibles en ropa, alimentos, caballos e incluso hombres que se unían al ejército.

Finalmente en Tasco Bolívar reorganizó las unidades “sobrepasa el río Sogamoso o Chicamocha en inmediaciones a Betétiva, para buscar el valle por el río de Cerinza. Barreiro que entre tanto se había situado en la población de Tópaga al tener conocimiento de la marcha de las fuerzas enemigas, regresa a Sogamoso y por el camino de Áyalas, se sitúa en Paipa el 18 de julio”³⁸.

Bibliografía

- CORREA, Ramón C. *Diccionario de boyacenses Ilustres*. Academia Boyacense de Historia 1957.
- CORREA, Ramón C. *Monografías de los pueblos de Boyacá*. I. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1987.
- DUARTE LEVEL, Lino. *Cuadros de la historia militar y civil de Venezuela. Desde el descubrimiento y conquista de la Guayana hasta la batalla de Carabobo*. Madrid: Editorial América, 1917.
- FORERO CABALLERO, Hernando y VANEGAS UMAÑA, Rafael. *Dinámica sociológica e independencia de la gran Colombia*. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/5764/>
- FRIEDE, Juan. *La Batalla de Boyacá 7 de agosto de 1819 a través de los Archivos Españoles*, Banco de la República, Talleres Gráficos de Bogotá 1819.

38 LEE LÓPEZ, Fray A Alberto (Comp.). *Los Ejércitos del rey 1818-1819* T. I y T.II. Presidencia de la República, Bogotá, 1989 y HENAO, Jesús María y ARRÚBLA, Gerardo. *La campaña libertadora de 1819*. Bogotá: Escuela de Tipografía Salesiana, 1919. p. 11

- FUNDACIÓN PARA LA CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DEL NATALICIO y el Sesquicentenario de la Muerte del General Francisco de Paula Santander. *Diarios de Campaña, Libros de Órdenes y Reglamentos Militares 1818 – 1834*. Presidencia de la República. Bogotá, 1988.
- GALLO, Andrés María. “Páginas Inéditas sobre Boyacá”. En *Boletín de Historia y antigüedades*. Bogotá, julio a agosto de 1919. Nos. 140 – 141.
- GÓMEZ VERGARA, Max. *Simón Bolívar, su vida, su obra, su mensaje*. Ediciones la Rana y el Águila, 1981, imprenta Uptc. Tunja.
- HENAO, Jesús María y ARRUBLA, Gerardo. *La campaña libertadora de 1819*. Bogotá: Escuela de Tipografía Salesiana, 1919.
- LEE LÓPEZ, Fray A. Alberto (Comp.). *Los Ejércitos del rey 1818-1819 T. I y T.II*. Presidencia de la República, Bogotá, 1989
- MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. *Sanidad y hospitales militares en la campaña libertadora de la nueva granada. 1819*. Ponencia presentada en la Mesa de Historia Social y Cultural de la Medicina y la Salud en Colombia del XIV Congreso Colombiano de Historia, Tunja, agosto de 2008. En: *Colección Memorias de Historia. XIV Congreso Colombiano de Historia*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2008.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. *Hambriento un pueblo lucha. La alimentación en los ejércitos del Rey y del libertador durante la independencia de Colombia (1815 - 1819)*. En: *Historia Crítica* No. 41 Bogotá, mayo - agosto de 2010.
- MINISTERIO DE GUERRA. *Trayectoria militar de Santander, Mayo 6 de 1940, Volumen extraordinario de las bibliotecas del oficial y del suboficial*, Ministerio de Guerra, Bogotá 1940.
- MOJICA GARCÍA, Rafael. *Bolívar en los llanos ¡80 días que cambiaron al mundo!* Publicaciones de la universidad del Meta.
- MOJICA GARCÍA, Rafael. *Bolívar en los llanos. ¡80 días que cambiaron al mundo!* Publicaciones de la universidad del Meta.
- PÁEZ, José Antonio. *Memorias del general José Antonio de Páez*. Autobiografía. Madrid: Editorial América, 1916.
- PEÑUELA, Cayo Leonidas. *Boyacá*. Bogotá: Editorial Minerva, 1936. p. 73 y 74.
- PORRAS, Gabriel. *Campañas Bolivarianas de la Libertad*, Publicaciones de la sociedad Bolivariana de Venezuela, imprenta nacional Caracas 1953.

- PORRAS TROCONIS, Gabriel. *Campañas Bolivarianas de la Libertad*. Publicaciones de la sociedad Bolivariana de Venezuela, imprenta nacional Caracas, 1953.
- PUYO VASCO, Fabio y GUTIÉRREZ CELY, Eugenio. *Bolívar día a día* Volumen I (1738-1819), Pro cultura S.A. 2002.
- REYES MANOSALVA, Eutimio. *Bolívar y el espíritu revolucionario en Boyacá*: Tunja, julio de 1998 imprenta muisca.
- ROSSELLI, Humberto. *Aspectos Médicos de la Campaña libertadora de 1819*. III Conferencia Anual Pedro María Ibáñez. Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y Centro de Estudios de Historia de Medicina. Bogotá. 22 de julio de 1969.
- SANTANDER, Francisco de Paula. *Libro de órdenes generales del ejército de operaciones de la nueva granada 1819*. Bogotá: banco cafetero, 1969.
- SANTANDER, Francisco de Paula. *Libro de órdenes generales del ejército de operaciones de la nueva granada 1819*. Bogotá: Banco Cafetero, 1969.

SANTA ROSA DE VITERBO: LA VILLA REPUBLICANA Y SU HISTORIA EN EL PROCESO INDEPENDENTISTA DEL NUEVO REINO DE GRANADA

Yuly Andrea Arias Barrera^{1}*

Resumen

El presente artículo titulado “Santa Rosa de Viterbo: la Villa Republicana y su Historia en el proceso Independentista del Nuevo Reino de Granada”, hace parte de los trabajos de investigación del Grupo “Conflictos Sociales Siglo XX” de la Universidad Tecnológica y Pedagógica de Colombia, en la línea Bicentenario. Está dedicado a hacer una remembranza al municipio de Santa Rosa de Viterbo, en el período independentista.

En este documento se encuentran aspectos destacados Santa Rosa de Viterbo de finales del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, partiendo de una descripción general del espacio geográfico del municipio; la participación de algunos hombres de Santa Rosa de Viterbo en la Revuelta de los Comuneros y la Constitución de la Provincia de Tunja; La autoproclamación del Municipio como Villa Republicana en 1810; La caída de los aerolitos en 1810; El armisticio firmado entre Federalistas y Centralistas en 1812, El reconocimiento de los Próceres Santarroseños, participantes en la Campaña Libertadora; Las visitas de Simón Bolívar, la Campaña Libertadora, La historia del Caballo Palomo Blanco, la heroína a Casilda Zafra y las tropas realistas en Santa Rosa de Viterbo.

^{1*} Licenciada en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (2005). Estudiante (Tesis) Maestría en Historia. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. (2013). Miembro Grupo de Investigación. Conflictos Sociales Siglo XX. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. (2012-2013). **Vinculación laboral:** Secretaría de Educación de Boyacá Docente Ciencias Sociales Institución Educativa Andrés Romero Arévalo. Tibaná. Boyacá. (2010-2013). Auditora Interna de Sistemas de Gestión de Calidad Normas ISO (2006). Mail: andreaka40@gmail.com

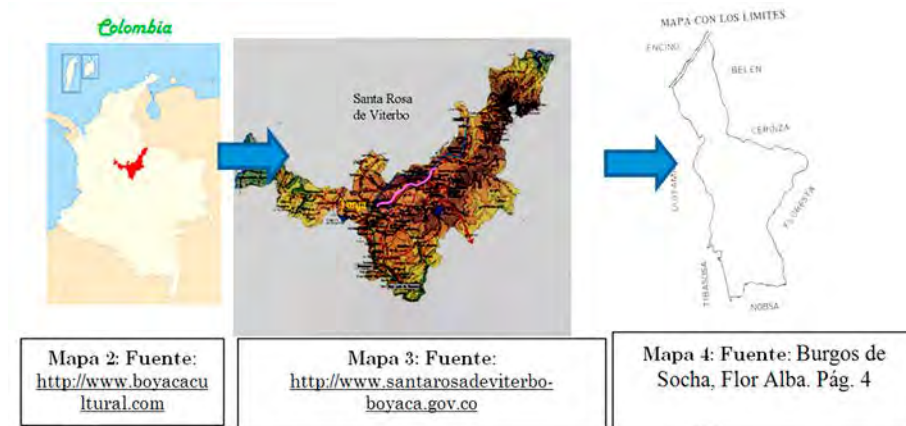
SANTA ROSA DE VITERBO: LA VILLA REPUBLICANA Y SU HISTORIA
EN EL PROCESO INDEPENDENTISTA DEL NUEVO REINO DE GRANADA

Santa Rosa de Viterbo como la gran mayoría de los municipios de nuestro territorio tienen legado del imperio español, en el año de 1538, esta región fue escenario de las luchas entre el cacique Tundama y Gonzalo Jiménez de Quesada⁶, producto de las cuales se dio el mestizaje, la implantación del control político, económico, social y cultural de los españoles.



Fotografía 1: Parque Principal de Santa Rosa. Monumento al General Rafael Reyes.
Fuente: Archivo Personal

El municipio de Santa Rosa de Viterbo está ubicado a 67 km. de distancia hacia el noroeste de Tunja capital del actual departamento de Boyacá. Tiene como límites al norte el municipio de Belén y Encino (Departamento de Santander); al oriente con Belén, Cerinza y Floresta; al Occidente con Tibasosa y Duitama; al sur con Nobsa.



6 Burgos de Socha, Flor Alba y otros. *Santa Rosa de Viterbo Hermosa Villa Republicana*. Universidad Santo Tomás de Aquino. Tunja. 1989. Pág. 6

2. Santarroseños en el Movimiento Comunero:

La importancia de la participación del pueblo Santarroseño en el proceso independentista del Nuevo Reino de Granada, es innegable, pues su presencia, se pudo notar en las diferentes etapas de la emancipación, Revolución Comunera, Proclamación de la independencia de la Provincia de Tunja, Constitución de Tunja y las diferentes Batallas de la Campaña Libertadora.

En las últimas décadas del siglo XVIII, en Santa Rosa de Viterbo, llega la información del inconformismo que se vivía en el Nuevo Reino de Granada, como consecuencia de las nuevas disposiciones de la Corona, a través del edicto que decretaba las nuevas tasas de impuestos, lo cual generó la rebelión del 16 de Marzo de 1781 en el Socorro y San Gil. Como lo señala José Joaquín Reyes Soto⁷, al conocer este descontento en la población santarroseña, se promovieron entonces reuniones de resistencia, a través de las cuales se planea la adhesión de esta población al Movimiento Comunero, y es así como en su paso por Santa Rosa, se formó un batallón comandado por los capitanes Juan Eugenio Morales, Ambrosio García, Joaquín Corredor, Juan Norberto de la Higuera y Andrés Pérez y representantes de la gente del común como Diego García⁸ quien hizo parte de la llamada Junta Común.

Este hecho histórico hizo que en Santa Rosa como en el resto de los pueblos del Nuevo Reino de Granada, se fortalecieran sentimientos en favor de la conquista de la libertad y sirvió además de preparación de un ambiente político, de formación de líderes con fuertes lazos nacionalistas que buscaran un mejor porvenir para su Patria. En esta formación política nacieron varios líderes santarroseños que se vincularon a la “*cruzada patriótica*” como llamó Reyes Soto, a la Campaña Libertadora. Hombres como el General Juan José Reyes Patria, Remigio Herrera, José Gabriel Solano, Francisco Mesa y Cayetano Reyes, entre otros, se enlistaron en el Ejército Patriota y participaron en la Campaña Libertadora.

3. Santarroseños en la firma de la Constitución de Tunja

En la constitución de la República de Tunja el 9 de diciembre de 1811 Santa Rosa de Viterbo se hizo representar por medio de los electores R.P.

7 Reyes, Soto José Joaquín. *Legado a Santa Rosa de Viterbo*. Santa Rosa de Viterbo. 2005. Pág. 70

8 Correa, Ramón C. *Diccionario de Boyacenses Ilustres*. Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia. Tunja. 1955. Pág. 100.

dominicano Fray Felipe Antonio Herrera, cura y Vicario excusador de Santa Rosa desde el 12 de Mayo de 1805, José Gabriel Solano y Manuel Ignacio de los Reyes.⁹

4. Santa Rosa de Viterbo: Villa Republicana en 1810

El pueblo de Santa Rosa de Viterbo presenta una situación particular cuando se habla de su erección como Villa Republicana, pues al revisar varios documentos sobre este hecho histórico se cita esta erección como caso único en la historia de nuestro país. Este título le confería el privilegio de que el alcalde de la población y los miembros del cabildo no fueran nombrados por las autoridades de Santa Fe de Bogotá sino elegidos por la misma población.

Es así, como las autoridades santarroseñas al estallar en Santa Fe la rebelión el 20 de Julio de 1810, acudieron ante la nueva Junta Suprema de Gobierno en solicitud del título de Villa, que habían pedido con anterioridad, y nuevamente el 26 de Agosto del mismo año a través del procurador José Gabriel Solano. Como dicha solicitud no fue atendida por la Junta, el Párroco convocó a la población santarroseña a Cabildo Abierto:

“Según información hallada por el dominico Fray Alberto Ariza, al estallar la protesta contra las autoridades reales el 20 de julio de 1810, varios pueblos acudieron a la recién instalada Junta Suprema de Gobierno de Santa Fe para solicitar el título de Villa Republicana; la Junta otorgó el anhelado honor a Zipaquirá, Ubaté, Chocontá, Funza, Cáqueza, Tenza, Sogamoso, Turmequé, Chiquinquirá, la Mesa de Juan de Díaz y Guaduas, pero la solicitud realizada por Santa Rosa de Viterbo no fue escuchada. Ante tal injusticia, el 25 de Octubre de 1810 el Párroco Fray Felipe Antonio Herrera y Cavanzo... en compañía de los señores José Gabriel Solano y Manuel Ignacio de los Reyes, convocó a los Santarroseños a Cabildo Abierto.”¹⁰

Como era de esperarse el pueblo secundó la iniciativa de su Párroco y ejerce su autonomía proclamándose Villa Republicana. Para legalizar esta acción al Provincial de los Dominicos, el cabildo dio informe en los siguientes términos:

9 Correa, Ramón C. Santa Rosa de Viterbo. *Monografías de los Pueblos más Lindos de Boyacá*. Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia. Tunja. 1987. Pág. 231.

10 Reyes, Soto José Joaquín. *Legado a Santa Rosa de Viterbo*. Santa Rosa de Viterbo. 2005. Págs. 71-72

“El vivo agradecimiento de que está penetrando nuestro corazón a la Sagrada Religión de Nuestro Padre Santo Domingo por haber conseguido, por medio y dirección del m. R. P. Presentado Fr. Felipe Antonio Herrera, hijo suyo, el grande honor de verse exaltada esta Parroquia el 25 del corriente con el título de Villa que no había podido conseguir muchos años a dispendio de algunos pesos y diligencias, hace elevar nuestra voz para tributar a Vuestra Reverencia por medio de esta, infinitas gracias como Prelado General Provincial de la Religión.”¹¹

De la misma manera los delegados de la Villa de Santa Rosa le juraron fidelidad al Gobierno Proclamado en 1810 ante la Junta de Gobierno de Tunja, que, hallando buena y legítima la erección popular en Villa, manifestó su reconocimiento.

5. Caen Aerolitos en Santa Rosa de Viterbo en 1810:



Fotografía 2: Parque Principal de Santa Rosa. Parte de los Aerolitos de 1810.
Fuente: Archivo Personal

El año de 1810, para los santarroseños no solo es el año en el cual se da la primera manifestación formal de la independencia de los neogranadinos de la corona Española, este año comenzó para ellos con un suceso especial y

¹¹ Ariza, E, Alberto. *Santa Rosa de Viterbo, Pueblo Soberano*. Repertorio Boyacense. Números 274-275. 25 de Octubre de 1972.

curioso, la caída de unos aerolitos, el 20 de abril¹², sábado Santo. La historia popular cuenta como una campesina llamada, Cecilia Corredor, ve caer muy cerca de su casa, ubicada en lugar llamado Tovacia, una bola de fuego que al chocar con el suelo, produjo un ruido impresionante que le hizo pensar que su vida había llegado a su fin.

... corría borrascoso el magno año, en nuestros anales patrios, de abril de mil ochocientos diez, cuando he ahí, que ya entrada la noche del bello día 20 de abril (Sábado Santo), hallándose simbólicamente sentada en los alrededores de su habitación como a eso de las siete y media p.m. una rústica mujer de nombre Cecilia Corredor... de repente ella alcanza a vislumbrar, algo así como una llamarada...pensando que era el juicio final.¹³

La población realizó el traslado de este objeto metálico y lo colocó en el Portal de la Casa Municipal, lugar donde permaneció por varios años, para luego ser trasladado por órdenes del Alcalde Emigdio Montañez, muy cerca de la antigua Pila Colonial, en la Plaza Central, en una columna de piedra gruesa, lugar donde permanecería por más de ocho, aproximadamente hasta 1908, este objeto llevaba la siguiente inscripción:

Aerolito pesa quince quintales. Lo halló Cecilia Corredor en la colina de Tocavita, en el año de mil ochocientos diez, colocado aquí por orden de la Municipalidad el 8 de Septiembre de mil ochocientos setenta y tres¹⁴.



Fotografía 3. Imagen del Meteorito, en Santa Rosa de Viterbo 1906¹⁵

12 Existen imprecisiones con las fechas y horas en las que cayeron los aerolitos, porque Carlos Prieto, señala que la caída de los aerolitos, fue el 20 de Abril, mientras que Joaquín Reyes Soto, señala que fue el 14 de Marzo. La información que sí coincide entre los historiadores, es que fue el sábado Santo de 1810, cuando cayeron sobre Santa Rosa estos extraños objetos metálicos.

13 Prieto, Montañez Carlos. *Un Famoso Bólido en Colombia*. Biblioteca Luis Ángel Arango, Sección Libros Raros y Manuscritos. Editorial Bondoni. Bogotá. 1936.

14 *Ibid.* Pág. 3

15 [http://es.wikipedia.org/wiki/Santa_Rosa_de_Viterbo_\(Boyac%C3%A1\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Santa_Rosa_de_Viterbo_(Boyac%C3%A1))

Prieto hace la descripción de las características particulares del aerolito, señalando, que éste, tenía un peso aproximado de 700 kilos, el cual fue dividido en fragmentos, una compañía de Jesuitas encontraron otros tres fragmentos, uno de ellos con peso superior a 100 kilos, se le conserva en la Universidad Javeriana. En el año de 1968 fue hallado un nuevo fragmento, en forma de silla de montar, que fue trasladado a la universidad Nacional.

6. El armisticio entre Federalistas y Centralistas

Después de haber logrado la independencia de nuestra patria el 20 de Julio de 1810, le sigue a nuestra historia un período de enfrentamientos ideológicos sobre la forma de gobierno que debía ser implantada en el territorio, las ideas centralistas y federalistas, defendidas por Antonio Nariño y Camilo Torres respectivamente.

Nariño envió a apoyar a varios Cantones que se unieron a Cundinamarca, a los generales Antonio Baraya y Joaquín Ricaurte, quienes traicionaron a su jefe y se unieron a los federalistas.

“Nariño remitió fuerzas a combatir a los generales rebeldes, ejércitos a las órdenes órdenes del General José Miguel. Fue derrotado en San Gil por los federalistas. Al saber Nariño este descalabro, salió en dirección a Tunja, los federalistas se llenaron de alarma con la presencia de Nariño en Tunja y entraron en armisticios con el Presidente de Cundinamarca”¹⁶.

Dicho tratado constaba de doce artículos, los siete primeros son relacionados con el territorio de Tunja y Cundinamarca, permitiendo que los federalistas y centralistas se pusieran de acuerdo en varios aspectos; entre los que se destacan la renuncia de Cundinamarca a los derechos adquiridos sobre los territorios de Sogamoso y Sutamarchán; la disposición a que Villa de Leyva y los pueblos vecinos quedasen en libertad y tuvieren la posibilidad de escoger un comisionado que los representase. Además de ratificar el tratado del 18 de Mayo Acta de Federación y compromiso de defender el territorio nacional y no atacarse mutuamente ni mucho menos a las demás provincias, garantizando la paz, la armonía y amistad republicana.

De esta manera el 30 de julio de 1812 en Santa Rosa de Viterbo, se firma el armisticio que puso fin a nuestra primera guerra civil, y selló el compromiso

16 *Ibíd.* Pág. 232

de sepultar la división y unir esfuerzos contra el enemigo común. Tratado que fue firmado por: El Gobernador del Estado, Juan Nepomuceno Niño; Presidente del Senado Juan Agustín de la Rocha, Secretario del Estado de Tunja, Pedro Manuel Montaña, Secretario del Senado de Tunja, Ignacio Sarabia y los señores Joaquín Malo, José Ramón Eguiguren, Antonio Rojas, José Cayetano Vásquez, Tiburcio Echeverría y José Miguel Montalvo.

7. Simón Bolívar en Santa Rosa.



Trayectoria de la campaña libertadora de la Nueva Granada. 1819.
Fuente: Colombia Viva: Avantel El Tiempo. 2000

Entre las múltiples visitas que hizo el Libertador se encuentran, fechadas: 21 de Noviembre de 1814, día en la cual por el cansancio de su viaje, llega a la Posada de Casilda Zafra y pasa allí la noche. El 20 de Julio de 1819 cuando con sus tropas siguen camino hacia Bonza, en plena campaña Libertadora; 28 de febrero de 1820; 1 de febrero de 1821; 18 de octubre de 1821; el 21 de julio de 1826, de acuerdo con las cartas enviadas al General O'Leary, Bolívar pasa por Santa Rosa con destino a Venezuela, municipio del cual señala es *la principal y más rica población de este distrito*¹⁷: 20 de Marzo de 1828.

17 O'Leary, Simón. *Memorias del General O'Leary*. Bogotá. Librería Americana. 1914. Pág. 41.

A principios de noviembre de 1814 Bolívar realizaba su viaje a Tunja, en donde iba a dar cuentas al Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, presidido por el doctor Camilo Torres. Allí debía informar sobre todos los sucesos buenos y malos que habían ocurrido durante la última Campaña Admirable en Venezuela, en donde se le dio el título de “El Libertador”. Su alma estaba acongojada, porque a las desgracias de su patria se unía la mala voluntad, deslealtades y ofensas a sus amigos. Al pasar por Santa Rosa de Viterbo tuvo que parar para descansar pues su caballo estaba agotado.

Luego de la Batalla del 11 de julio de 1819, en el territorio de Corrales, Simón Bolívar decide movilizar a sus tropas para avanzar hacia la ciudad de Tunja. Según el itinerario del Libertador, dispone la reunión de todo su ejército en Santa Rosa de Viterbo para el día 15 de julio. La concentración requiere de las tropas provenientes por la vía Corrales- Busbanzá-Floresta y de la intendencia y las tropas rezagadas en Tasco que transitan por la ruta Betétiva-Belén-Cerinza. Entre el 15 y 20 de julio, la tropa se encuentra y avanza por detrás de Duitama en búsqueda de la hacienda Bonza.¹⁸

En su paso por Santa Rosa de Viterbo el 20 de julio de 1819, Simón Bolívar y su tropa, fueron recibidos y atendidos por los patriotas de esta villa de manera muy cordial, a su entrada por este municipio fue recibido por las personalidades más importantes del pueblo, el párroco presbítero doctor José Ignacio Holguín y los señores José Gabriel Solano y Manuel Ignacio de los Reyes, a quienes el padre de la patria condecoro con la Orden de los libertadores. Además en esta fecha cuando condecora con la Orden de los Libertadores a José Gabriel Solano y Manuel Ignacio de los Reyes.

La visita del Libertador, de fecha 28 de febrero de 1820¹⁹, la hizo para revisar las condiciones de la División Valdez, que estaba ubicada en este pueblo, después de ofrecer una conferencia en Cerinza acompañado del Gobernador de Tunja, General Salom, en donde le indico cómo debe organizar la división destinada sobre Popayán. El 29 de marzo de este mismo año regresa para condecorar con la medalla de los Libertadores de Cundinamarca, a algunos de los ciudadanos de la noble villa.

18 Millares Caro, Rosa Margarita y otros. Grupo Pame. Santa Rosa de Viterbo. *Por los caminos de la Ruta Libertadora*. Universidad de Boyacá. Editorial Jotamar. Tunja (Boyacá). Pág. 9

19 Forero, Caballero Hernando y Vanegas, Umaña Rafael. *Dinámica sociológica e independencia de la Gran Colombia*. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/5764/>

En la visita del 26 de diciembre de 1826, Simón Bolívar escucha el discurso del párroco de la Villa José Ignacio Holguín, y ofrece unas palabras de reconocimiento al clero boyacense:

“Jamás olvidaré el arduo patriotismo del Clero granadino y muy especialmente los importantes servicios que presentaron al Ejército Libertador, los curas de esta comarca en la última campaña. Sin los auxilios de todo género que nos prodigaron en el tránsito y que recibimos con abundancia en el Corral de Bonza, muy difícil nos habría sido triunfar en Pantano de Vargas y Puente de Boyacá”²⁰

8. El Caballo Palomo Blanco:

Bolívar fue un admirable jinete y apasionado por los caballos desde su juventud, incontables fueron los corceles, que le regalaron en las distintas ciudades en donde entraba como vencedor, *Frailé* (en Arequipa), Venado, Muchacho, Zaino, entre otros, pero sin duda alguna el caballo con más recordación es el Palomo Blanco.

Era tanto el amor que tenía El Libertador por los caballos que el General O’Leary, en sus escritos señala como, él mismo inspeccionaba personalmente su cuidado y visitaba varias veces al día las caballerizas, para verificar que estos estuvieran bien cuidados.²¹



Fotografía 4: Parque Principal de Santa Rosa.
Fuente: Archivo Personal

20 Reyes, Ernesto. Santa Rosa de Viterbo, Pueblo Soberano. *Repertorio Boyacense*. Número 274-275. Junio de 1933.

21 Hispano, Cornelio. Los Caballos de Bolívar. *El libro de Oro del Libertador*. Editorial Bedout S.A. Pág. 122.

El Palomo Blanco, fue el caballo que sin duda alguna se convirtió en el gran compañero de aventuras en la Campaña Libertadora. Según Ramón C. Correa, El Libertador estimaba tanto su Palomo Blanco como a una parte de su ser, pues el noble bruto lo reconocía desde lejos, al ruido de sus pasos, al timbre de su voz, relinchaba, ponía en plumero la cola, piafaba, en fin hacía mil corvetas.²²

Pero, ¿cómo llega este corcel a manos de Bolívar? Son muchas las historias que surgen cuando se habla de Palomo, Luis Capella Toledo narra esta leyenda histórica de esta manera:

“A principios de noviembre de 1814 llegó Bolívar a Santa Rosa de Viterbo. Iba a Tunja a dar cuenta al Congreso de los sucesos desgraciados de la Campaña de Venezuela... El Libertador entró a Santa Rosa en una bestia cansada, y no hallando medio de reemplazarla, tuvo que esperar un día para que la mula recuperara fuerzas, de lo cual contrato un peón para que le sirviera de guía, y siguió hasta Tunja”²³

Otra versión sobre la historia del Caballo Palomo Blanco, es que Bolívar llega a una Posada, para descansar del viaje que había emprendido desde Venezuela, con rumbo a Santa Fe para presentar informe de los sucesos ocurridos en Venezuela. En esta posada fue recibido por Casilda Zafra y su esposo, campesinos santarroseños, quienes le alquilaron una habitación y acomodaron al caballo en el que iba Bolívar, hombre al cual no conocieron, sino hasta cuando éste solicita que le vendieran una yegua que era de la dueña de la Posada, cuya venta nunca se realizó por los sueños de su dueña. Bolívar un poco disgustado por su negativa solicitó al hombre que lo acompañara en su viaje para alivianarme las cargas a su bestia y continuar su recorrido.

“Juan, dime una cosa. ¿Por qué no quisiste alquilarme la yegua?” y éste le respondió “Señor, esa yegua va a tener un potro y podría perderlo. -Pero bien, yo te habría dado el valor del potro. -¡Ah! es que usted no sabe, ese potro... ese potro...”, ante la indecisión del campesino posadero, Bolívar le espeta “¿Qué? Acaba de hablar de una vez”. El campesino completa la frase: “Es que mi mujer ha soñado con que ese potro va a servir para un gran General, pero

22 Correa, Ramón C. Santa Rosa de Viterbo. *Monografías de los Pueblos más Lindos de Boyacá*. Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia. Tunja. 1987. Pág. 238.

23 *Ibid.* Pág. 123.

muy grande. Ella dice que lo ha visto en un sueño” El Libertador intrigado le pregunta “¿Y cómo lo pinta? Vamos cuéntame”. Juan termina de interesarlo con su respuesta: “Dice que es chiquito y que no es blanco”, a lo que Bolívar le responde “¡Malo! Un General tal como se lo ha soñado tu mujer, por fuerza tiene que ser muy grandote y muy blancote”, entonces el campesino le responde “Usted se burla; pero sepa usted que a mi mujer nunca le fallan los sueños, pregunte en el pueblo y lo verá. Lo que dice Casilda, todo se cumple. En la villa la llaman el oráculo, aunque el señor Cura la titula de agorera”. Bolívar guarda silencio, mientras Juan sigue hablando: “¿Usted no cree en sueños?”, Bolívar, se queda meditabundo y pronuncia unas palabras que estremecen a Juan: “Sí, yo sí creo en los sueños, yo he vivido soñando con la libertad de mi patria y de toda la América y mis sueños se cumplirán” El guía referiría más tarde; que los ojos de Bolívar, al pronunciar tales palabras habían brillado con una luz que le infundió un profundo miedo²⁴.

Este caballo lo acompañó en las batallas de Carabobo, Bomboná y Junín; lo da como regalo al general Santacruz pero muere a los pocos días.

“Cuando Bolívar regreso a Venezuela, en 1819, se detuvo en Santa Rosa, visitó a Casilda y le dio las gracias por el potro, precioso animal. Blanco como un copo de nieve, fuerte eléctrico, mejor tallado que el de la raza que para nada sirvió a Napoleón en la Batalla de Waterloo.”²⁵

Sin duda alguna el Caballo Palomo Blanco fue uno de los bienes más preciados por el Libertador, pues tal como lo predijo Casilda, este corcel lo acompañó en las Batallas de Carabobo, Bomboná y Junín. Al emprender el regreso al territorio del Nuevo Reino de Granada, según Hispano, el mariscal Santa Cruz le exigió, como un recuerdo de afecto, el Palomo Blanco. Bolívar vaciló, pero no pudo negárselo.

Otra versión dice que el caballo terminó en manos del rey Jorge IV de Inglaterra, luego de que Bolívar en 1827 se lo obsequiara a Sir Alejandro Cockburn, ministro plenipotenciario inglés en Colombia.²⁶ Otra versión es que murió en Mulalo (Valle del Cauca) el 17 de septiembre de 1940.

24 <http://www.diariolacosta.com/detalles/El-celebre-Palomo/>

25 Hispano, Cornelio. Los Caballos de Bolívar. *El libro de Oro del Libertador*. Editorial Bedout S.A. Pág. 125.

26 Vélez Ocampo, Antonio. El Caballo Blanco. <http://www.banrepcultural.org>. (Junio 2013)



Fotografía 5. Placa en las tumba del Palomo, en Mulaló
Fuente: www.google.com/elcaballopalomodesimonbolivar.

9. Casilda Zafra: Heroína de Santa Rosa de Viterbo

Casilda Zafra, mujer santarroseña conocida en el pueblo con el apodo “agorera”²⁷, de clase media, dueña de una posada, hace parte hoy del Grupo de las Mujeres llamadas Heroínas y Mártires de nuestro país, por el regalo enviado al padre de nuestra Patria, en la Campaña Libertadora.

Según Ramón C. Correa²⁸: Esta mujer soñó en el año de 1914, que una yegua de su propiedad, sería madre de un hermoso potro que llevaría por nombre “El Palomo Blanco”, potro que serviría para un Gran General que conoció a Casilda Zafra en sus sueños y que envió a Bolívar de obsequio cuando el padre de la Patria, se hallaba en el Pantano de Vargas, momentos antes de empezar la Batalla del 25 de julio de 1819.

Después de la Campaña Libertadora Bolívar vuelve a Venezuela y en su recorrido pasa por Santa Rosa de Viterbo y visita a Casilda Zafra, dándole las gracias por el regalo de Palomo. El genio de la guerra le preguntó al despedirse:

²⁷ Persona que predice desgracias o males a futuro.

²⁸ Correa, Ramón C. *Diccionario de Boyacenses Ilustres*. Publicaciones de la Academia Boyacense de Historia. Tunja. 1955. Pág. 81-82.

“(…) Señora no ha tenido otro sueño respecto a mí? Sus sueños son vaticinios y yo creo en ellos. Si señor- respondió la honrada posadera- lo he visto a usted entrar en mi caballo, entrar en las ciudades, después de las batallas. (...)”²⁹

Y cuyo reconocimiento histórico su pueblo ha plasmado en esta Placa:



A
CASILDA ZAFRA
CUYA PATRIÓTICA OFRENDA VINCULA NUESTRA CIUDAD A LA INDEPENDENCIA AMERICANA Y EVOCA AL LIBERTADOR CABALGANDO SU PALOMO BLANCO EN LAS GESTAS GLORIOSAS DE BOYACÁ Y EL PANTANO DE VARGAS
HOMENAJE DE SU CIUDAD AGRADECIDA
15 DE SEPTIEMBRE DE 1950

Fotografía 6: Placa de reconocimiento a la Casa Casilda Zafra.
Santa Rosa de Viterbo.

Fuente: Archivo Personal

Esta es la imagen de donde estaba la Casa de la Posada de Casilda Zafra, en la actualidad, en ella, se puede apreciar el deterioro y abandono por parte de la administración municipal, en entrevista con Joaquín Reyes Soto³⁰, este exmandatario e ilustre santarroseño, a sus ya casi cien años de edad, manifiesta con tristeza, ve como su pueblo quiere dejar en el olvido su historia y no preserva estos lugares históricos. De la memoria de Casilda Zafra hoy solo queda en el pueblo santarroseño una Institución Educativa que lleva su nombre.

²⁹ Ibíd. Pág. 82.

³⁰ Entrevista Reyes, Soto Joaquín. Ilustre morador de Santa Rosa de Viterbo. 23 de abril de 2013.



Fotografía 7: Casa Casilda Zafra. Santa Rosa y Placa.
Fuente: Archivo Personal

10. Próceres Santarroseños:

En la historia de la independencia del Nuevo Reino de Granada, los siguientes hijos de Santa Rosa son inmolados como mártires y próceres, su valor y amor por la patria fue reconocido por Bolívar, el 20 de Julio de 1819, con la condecoración de la Orden del Libertador a algunos santarroseños que lo acompañaron en su travesía por los andes colombianos.

En el siguiente cuadro rescatamos su participación en la Empresa Libertadora:

PRÓCER	PARTICIPACIÓN EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA
Antonio Calderón ¹	A las órdenes del Libertador Simón Bolívar fue en el ejército de la Nueva Granada ayudar a redimir a Venezuela del poder realista, en el año de 1813. Después de las batallas de 1813 y 1814 los españoles lo hicieron prisionero. Sentenciado a muerte se le fusiló en Cura en 1815. Alcanzó el grado de Capitán.
Francisco Mesa ²	El 25 de julio de 1819, bajo el mando del General Simón Bolívar. Alcanzó el Grado de Sargento. Murió peleando a favor de la independencia en la Batalla del Pantano de Vargas.
Cayetano Reyes	Hizo la campaña de Boyacá y peleó en las batallas de Pantano de Vargas, 25 de Julio y Puente Boyacá, 7 de agosto, bajo el mando del Libertador Simón Bolívar. Muere el 7 de Agosto de 1819.

SANTA ROSA DE VITERBO: LA VILLA REPUBLICANA Y SU HISTORIA
EN EL PROCESO INDEPENDENTISTA DEL NUEVO REINO DE GRANADA

Fernando Reyes Escobar³	Desde el año de 1812 se incorporó al ejército patriota. En 1816 a órdenes del general Rovira asistió a la memorable acción de “Cachiri”. En 1819 en el combate de Tenerife se portó tan valiente, que mereció los elogios de su jefe el general Maza. Hizo con el general Montilla la campaña de Turbaco en los años de 1820 y 1821; y luego con el General Fortoul la campaña de Cúcuta. Alcanzó el grado de Sargento Mayor.
Don Mariano de los Reyes Escobar⁴	Estudió en el Colegio de San Bartolomé en Santa Fe de Bogotá de 1808 a 1810: tomando armas como patriota, desde el 20 de julio de 1810. Asistió a los combates de Gámeza, Pantano de Vargas y Puente de Boyacá, donde fue nombrado por Bolívar Comandante del Batallón de Tiradores: con esta fuerza marchó a la Provincia de Antioquia con el General Bolívar; luego siguió al sur acompañando al General Bartolomé Salom, su licencia indefinida por enfermedad. Alcanzó en el ejército el Grado de Sargento Mayor.
Juan José Reyes Patria⁵	Peleó con heroicidad en las tropas donde figuraban militares tanto del nombre como García Rovira, Baraya, héroes que combatieron en Cachirí. Después luchó en Apure y en Casanare a órdenes de Bravo Pérez, de Nonato Pérez. Ayudó a derrotar a los soldados españoles que comandaban jefes realistas de reconocida pericia bélica como el coronel Antonio Pla y otros. Hizo parte de las fuerzas patriotas que en 1819 dominaron en Casanare a las huestes del rey de España. Reyes Patria marchó de Casanare para la Provincia de Tunja en las milicias que dirigía el rayo de la guerra Libertador Simón Bolívar.
Vicente Castillo	Combatió con valor en varias jornadas bélicas como Ocaña, Pasto, Tarquí, a las órdenes del General Sucre. Tres veces recibió heridas por pelear en bien de la libertad. Llegó a obtener el grado de Teniente.
Ambrosio García⁶	Capitán de los Comuneros de Santa Rosa de Viterbo.
Diego García⁷	Hizo parte de la Junta del Común.
Remigio Higuera⁸	Combatió en la Campaña Libertadora, a órdenes de Bolívar. Murió combatiendo en Bomboná, el 7 de abril de 1822, bajo el mando del libertador. Alcanzó el grado de Capitán.

Francisco Mesa⁹	Murió peleando en favor de la independencia en la Batalla del Pantano de Vargas, el 25 de Julio de 1817, bajo el mando del Libertador Simón Bolívar, alcanzó el grado de Sargento.
Juan Eugenio Morales	Capitán de los comuneros de Santa Rosa 1781
Andrés Pérez	Capitán de los comuneros de Santa Rosa 1781

De acuerdo con una Copia de las Actas de defunción de los patriotas muertos en Santa Rosa de Viterbo en 1819³¹. En medianías de este pueblo murieron varios soldados de ambos ejércitos, durante los últimos días de combate.

FECHA	PATRIOTA
1 de Agosto 1819	Pedro Moreno, soldado del escuadrón Guías.
4 de Agosto 1819.	Domingo Chaparro, soldado de Caballería de Vanguardia.
5 de Agosto 1819.	Antonio Sanaija, soldado de la primera línea del ejército del Libertador.
6 de Agosto 1819.	Pedro Culalai, soldado de la segunda línea.
7 de Agosto 1819	Hernando Acosta, soldado desertor del ejército español.
13 de Agosto 1819	Buena Juanbla, soldado del ejército libertador.
8 de Agosto 1819	Josef Jumalixo, soldado del ejército libertador.
8 de Agosto 1819	Bautista Nijai, soldado del ejército libertador.
13 de Agosto 1819	Bautista Juan Thomas Díaz, soldado del ejército libertador.
16 de Agosto 1819	Primitivo Maldonado, soldado del ejército republicano.
24 de Agosto 1819	Franco Xavier Martínez, soldado del ejército republicano.
25 de Agosto 1819	Pedro Salina, soldado del ejército republicano.
29 de Agosto 1819	Norberto Naranjo, soldado del ejército republicano.
29 de Agosto 1819	Santiago Cabug, soldado del ejército republicano.
31 de Agosto 1819	Pedro Quineja, soldado del ejército republicano.
31 de Agosto 1819	Luis Raquiriba, soldado del ejército republicano.
4 Septiembre 1819	Dionicio Suárez, soldado del ejército republicano.
4 Septiembre 1819	Pedro Culai, soldado del ejército republicano.
10 Septiembre 1819	Lorenzo Fernández, soldado del ejército republicano.
10 Septiembre 1819	Bernabé Berranrique, soldado del ejército republicano.
4 Septiembre 1819	Bitorino Salava, soldado del ejército republicano.
24 Septiembre 1819	Agustín Rueda, soldado del ejército republicano.

31 Peña, Faustino. Copia de defunción de los patriotas muertos en Santa Rosa de Viterbo en 1819. *Repertorio Boyacense*. Número 63, Volumen 6. Pág. 766-768.

11. Las tropas realistas en Santa Rosa

El 25 de junio de 1819, el general Barreiro envía un comunicado a Sámano, sobre el oficio que recibió de parte del gobernador de Pamplona en el que se le informa el posible recorrido que podrían hacer las tropas patriotas, teniendo en cuenta las condiciones climáticas a las cuales ellos estarían expuestos, a lo cual el general Barreiro sugiere que las tropas de la Provincia de Pamplona, sean reunidas en el sitio llamado San Cristóbal, lugar desde donde pueden ejercer control en la zona y que se informe a las tropas de Numancia, se dirigieran a Pamplona y de allí se acantonaran en Santa Rosa. En donde Barreiro buscaba:

Mi objeto es el de reunir el mayor número de fuerzas posibles en las inmediaciones de esta ciudad como punto más céntrico, a fin de evitar nos encuentren muy diseminados y se interpongan, quedando por consiguiente inferiores a ellos³².

Después de recibida la comunicación las tropas de Numancia se trasladaron a Santa Rosa, y es así como en el informe que envía Barreiro a Sámano, señala que el 5 de julio, ya estaban en Santa Rosa, en donde se encontraban además la compañía de los Cazadores, encargados de custodiar los enfermos del hospital de Soatá.³³

El 19 de Julio de 1819, estando Barreiro en Paipa envía otro comunicado a Sámano, en donde le cuenta que había encargado al coronel Francisco Ximénez, de informarle a él, los movimientos que las tropas realistas y patriotas estaban haciendo, de estos últimos supe por nuestros informantes, que se había atravesado el río Chicamocha, para llegar a Betéitiva, mientras tanto las tropas realistas se dirigían hacia Sogamoso, para organizar los uniformes y recargar sus armas, puesto que el clima en los últimos días había estado muy lluvioso y la tropa estaba en pésimas condiciones. Estando allí, a Barreiro le informan que los rebeldes estaban haciendo labores de espionaje por Santa Rosa y Duitama.

En este intervalo he sabido que los rebeldes se hallan en Santa Rosa y que un destacamento de trescientos hombres de caballería está en los llanos de Duitama. — Aun cuando desearía, como dije a Vuestra Excelencia, que antes de empeñar una acción estuviesen

32 Friede, Juan. *La Batalla de Boyacá: 7 de Agosto/recopilación documental transcrita y anotada por Juan Friede*. Pág. 42

33 *Ibid.* Pág. 66

incorporadas las compañías que he mandado se me reúnan, como éstas aún deben tardar algunos días y ya no debemos perder un solo momento, pienso por la mañana seguir hacia (a) Santa Rosa y batir al enemigo en cualquier punto en que lo halle³⁴.

De esta manera Barreiro daba parte a Sámano de las estrategias a utilizar en los siguientes días de campaña. En el siguiente informe enviado por Barreiro, de fecha 19 de julio de 1819³⁵, este le explicaba cómo estaban organizadas las tropas patriotas, las cuales según sus estadísticas podrían llegar a ser en número de dos mil cuatrocientas cincuenta hombres, atrincherados en inmediaciones del pueblo de Santa Rosa de Viterbo, exceptuando la compañía inglesa, la cual estaba a la retaguardia. Estos batallones estaban distribuidos de la siguiente manera:

Batallones	Compuestos por:
Cazadores	La fuerza puede ascender a unos cuatrocientos hombres, todos ellos de los pasados de los cuerpos de la división y vecinos de los pueblos del Casanare y serranía próxima. Esta gente es regular y tiene hoy buena disposición instrucción.
Constantes	El batallón de línea de Constantes de la Nueva Granada tendrá unos seiscientos hombres de fuerza, todos indios de las misiones del Casanare, miserables, y aunque algo instruidos son en extremo cobardes, por cuya razón no los exponen en las acciones según se ha experimentado.
Bravos de Páez	Este batallón tiene unos trescientos hombres, oriundos de Apure.
Barcelona	Con trescientos hombres en sus filas aproximadamente.
Rifles	El cual contaba con doscientos hombres, la mayor parte negros franceses de Santo Domingo. Era el cuerpo de más confianza que tenían los patriotas, por su intrepidez y desenfreno.
La compañía británica.	Esta compañía contaba aproximadamente con doscientos hombres.
La Caballería a cargo del Grupo Guías.	Contaba con cuatrocientos hombres.

34 Ibid. Pág. 87

35 Ibid. Pág. 88

El 29 de julio de 1819, nuevamente Barreiro da parte a Sámano, de las actividades desarrolladas por sus tropas en los últimos días, explicándole la participación de sus tropas y la pérdida de hombres tanto de su ejército como el de los rebeldes, en el enfrentamiento del 25 de Julio, Batalla del Pantano de Vargas. En este informe, señala cómo Simón Bolívar, temiendo no poder vencer las tropas realistas, proclama la ley marcial³⁶, con la cual se obligaba a que todos los hombres en edad de 15 a 60 años, debían enlistarse a su tropa.

Los enemigos quedaron imposibilitados de nuevas empresas y si no hubiera sido por la inaccesible posición que ocuparon, pudieron haber sido destruidos al siguiente día. Bolívar, desengañado que no puede batir las tropas del rey con sus fuerzas, ha inventado el proyecto más desatinado que puede verse, publicando en los pueblos que domina por la fuerza la ley marcial, en la que obliga bajo la pena de horca a que todo hombre de la edad de 15 a 60 se presenten al servicio de las armas. Esta medida ha surtido el fruto que debía esperarse, pues las gentes que se hallaban ocultas huyendo de la ferocidad de sus soldados, se han alejado mucho más de los pueblos y el que cogen se les deserta tan luego como tiene ocasión para ello³⁷.

De la misma manera Barreiro señala, que de varios pueblos los rebeldes recibieron ayuda, destacando entre ellos a Santa Rosa de Viterbo y Duitama. Como vimos anteriormente fueron varios los patriotas santarroseños que se enlistaron y lucharon por la independencia de nuestra patria. Este mismo reconocimiento lo hizo O'Leary, quien señala como durante la estadía de las tropas patriotas en el campo de Bonza, se incorporaron varios compatriotas, y los diferentes pueblos les seguían proporcionando víveres, caballos y vestidos.

[...] El campo de Bonza, durante aquellos días, parecía una gran feria, anota O'Leary según era el concurso de gentes que de todas partes acudía.”³⁸

36 Ley que Bolívar expidió el 28 de Julio en Duitama, por la cual llamaba al servicio militar a todos los hombres, desde la edad de 15 años hasta la de 40, solteros o casados que debían presentarse a los jefes militares de sus respectivas jurisdicciones, en el término de 24 horas.

37 *Ibid.* Pág. 98

38 Rosselli, Humberto. La Campaña Libertadora de 1819 desde el punto de Vista Médico. La Convalescencia en el Altiplano Boyacense. *Repertorio Boyacense. Volumen 37 N°153-1154.* Pág. 2027

De acuerdo con Peñuela³⁹, Simón Bolívar viendo la participación masiva de los pobladores de Sogamoso y Santa Rosa, decide dejar unos cuantos fusiles para que los veteranos, le enseñaran a manejar las armas y algunas tácticas de combate a las nuevas milicias, las cuales se convertirían de gran apoyo en la empresa libertadora.

...pero mucho había que hacer para transformar a estos infelices cuanto patriotas labriegos en soldados, y darles un aspecto marcial... y si era fácil también darles un aire marcial con sólo quitarles la ruana, que así se llama aquella manta, despojarlos del sombrero y trasquilarlos, no lo era tanto instruirlos en el manejo del arma y hacer que la disparasen sin cerrar los ojos y volver la cabeza hacia atrás, poniendo en mayor peligro su propia vida y la de sus compañeros, que la de los contrarios. A pesar de todo, dentro de muy pocos días 800 de estos reclutas, divididos en compañías, presentaban a la distancia una apariencia imponente, y en la batalla de Boyacá, como en todas las que se libraron después, probaron los rústicos indígenas que *no Une la América del Sur mejores soldados de infantería que ellos*⁴⁰.

De esta manera se hacía un reconocimiento a la población de la Provincia de Tunja, que pese a no contar con mucha instrucción militar, participaron desde todas las esferas sociales, sin importar la raza, ni el sexo, o la edad, la gran mayoría de los habitantes, se ha unido a la empresa libertadora con valor y patriotismo.

Bibliografía

- Ariza, Alberto. *Santa Rosa de Viterbo, Pueblo Soberano*. Repertorio Boyacense. Números 274-275. Academia de Historia. 1973.
- Bradán, Padauí Pedro. *Crónicas y Relatos de la Independencia*. Ediciones B Colombia. Bogotá. 2009
- Burgos de Socha, Flor Alba y otros. *Santa Rosa de Viterbo Hermosa Villa Republicana*. Universidad Santo Tomás de Aquino. Tunja. 1989.
- Colmenares, Germán. *La Provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada- Ensayo de Historia Social 1539-1800*.

³⁹ Peñuela, Cayo Leonidas. Boyacá. Biblioteca Aldana de Colombia. Editorial Minerva. Bogotá. Pág. 99

⁴⁰ *Ibid.* Pág. 99-100.

SANTA ROSA DE VITERBO: LA VILLA REPUBLICANA Y SU HISTORIA
EN EL PROCESO INDEPENDENTISTA DEL NUEVO REINO DE GRANADA

Correa, Ramón. Santa Rosa de Viterbo. *Monografías de los Pueblos más lindos de Boyacá*. Publicaciones de la Academia de Historia. Tunja. 1987.

_____. *Diccionario de Boyacenses Ilustres*. Publicaciones de la Academia de Historia. Tunja.

_____. *La Ciudad de Santa Rosa de Viterbo y su Egregio hijo señor General don Rafael Reyes*. Repertorio Boyacense. Número 242-243. Volumen 53.

_____. *La ciudad de Santa Rosa de Viterbo y el "Palomo Blanco"*. Repertorio Boyacense. Número 252-253. Volumen 53.

_____. *Reseña Histórica: los pueblos que enviaron delegados la firma del Acta de Declaración de Independencia absoluta de la Madre España de la Provincia de Tunja. El 10 de Diciembre de 1813*. Repertorio Boyacense. Número 63. Volumen 60.

Forero, Caballero Hernando y Vanegas, Umaña Rafael. *Dinámica sociológica e independencia de la Gran Colombia*. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/5764/>

Forero, Manuel José. Los aerolitos de Santa Rosa. Vico. Bogotá. 1953.

Forero, Paulo. *Las Heroínas Olvidadas de la Independencia*. Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Cultura.

Friede, Juan. *La Batalla de Boyacá: 7 de Agosto/recopilación documental transcrita y anotada por Juan Friede*.

Gómez, Max Vergara. *Santa Rosa de Viterbo, Villa Republicana*. Repertorio Boyacense. Números 274-275. Academia de Historia. Noviembre 11 de 1972.

Henao y Arrubla. Batalla del Pantano de Vargas: Boletín del ejército libertador de la Nueva Granada del 25 de Julio de 1819. *Primer centenario de la Batalla de Boyacá 1819-1919*. Escuela Tipográfica Salesiana. Bogotá.

Hispano, Cornelio. El Paso de Los Andes Boyacá. *El libro de Oro del Libertador*. Editorial Bedout S.A.

_____. Los Caballos de Bolívar. *El libro de Oro del Libertador*. Editorial Bedout S.A.

Liévano, Aguirre Indalecio. Paso de Los Andes. Bolívar. La Oveja Negra. Bogotá.

Lozano, Lozano Fabio. El Paso de Los Andes *Visiones de la Guerra Independentista*. Bogotá. 1963.

Monsalve, José Dolores. *Estudios sobre el Libertador Simón Bolívar*. Imprenta Nacional. Bogotá. 1930.

- Ramírez, César Augusto. El sueño esplendido de Santa Rosa de Viterbo. Magazine dominicana. Bogotá. Junio 6 de 1971.
- Reyes, Ernesto. *En la Casa del general Reyes Patria*. Repertorio Boyacense, Números 273-274.
- Reyes, Soto José Joaquín. *Legado a Santa Rosa de Viterbo*. Fundación interdisciplinaria Internacional. Santa Rosa de Viterbo. 2005.
- Roa, Jorge. *Santander: Cartas políticas*. Bogotá. Librería Nueva. 1898.
- _____. *Bolívar: Cartas Inéditas*. Bogotá. Librería Nueva. 1899.
- Roselli, Humberto. Campaña Libertadora. “El Paso de Los Andes desde el Punto de Vista Médico”. *Repertorio Boyacense. Volumen 37 N°153-154*.
- _____. La Campaña Libertadora de 1819 desde el punto de Vista Médico. La Convalecencia en el Altiplano Boyacense. *Repertorio Boyacense. Volumen 37 N°153-1154*.
- Páez, José María. Boyacá, Pueblo Libertador. *Repertorio Boyacense. Volumen 37 N°161-182*.
- Peña, Faustino. Actas de Defunción de los Patriotas Muertos en Santa Rosa de Viterbo. *Repertorio Boyacense. Volumen 37 N°161-182*.
- Peñuela, Cayo Leonidas. Boyacá. Biblioteca Aldana de Colombia. Editorial Minerva. Bogotá.
- Pérez, Vila Manuel. El Paso por Los Andes. *Vida de Florencio Oleary*. Venezuela. Impresiones Caracas. 1957.
- Prieto, Carlos. *Un Famoso Bólido en Colombia*. En Biblioteca Luis Ángel Arango, Sección Libros Raros y Manuscritos. 1936.
- Wolfrom, Dietrich. XIX Boyacá. *Simón Bolívar, las Guerras de la Independencia Latinoamericana*. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1942.

DUITAMA EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1819. Campo de Boncita: Estrategia militar, de reclutamiento y escaramuzas de la Independencia.

Mónica Zoraya Gaitán Divantoque^{1}*

Resumen

Detener la reflexión en Duitama y su contribución a la Campaña Libertadora de 1819, evoca gratos recuentos por la historiografía de la independencia, pocos son los escritos que sin mayor detalle destacan el aporte de la sociedad de esta ciudad a la campaña liderada por Simón Bolívar en tierras de la entonces aún Nueva Granada. No obstante, el propósito del presente escrito es destacar que Duitama, como territorio sí tuvo un papel protagónico en la estrategia militar, que precedió la batalla decisiva en el Puente de Boyacá, así con base en el análisis de diferentes documentos escritos y enviados desde este territorio por los actores en contienda, se dará un contexto de lo ocurrido en este escenario.

Es importante destacar que la construcción de Colombia como República, tuvo sus inicios en el proceso de independencia de la Nueva Granada, donde se reclamó inicialmente la autonomía de gobierno y la igualdad de los habitantes, para configurar posteriormente el concepto de ciudadano en la construcción de la Nación. Rememorar la independencia es dar la oportunidad a reflexiones sobre los actores sociales que protagonizaron diferentes cambios culturales, económicos y políticos dentro de un territorio y en un escenario enmarcado en un proceso de transición, como lo fue este período en la historia de Colombia. Esto demostró que cada espacio tenía en sí mismo su propia particularidad y proporcionó condiciones específicas para que se desarrollaran diferentes relaciones y procesos que son importantes destacar y analizar en profundidad.

^{1*} Licenciada en Ciencias Sociales. Maestrante en Historia. Semillero de Investigación Grupo Conflictos Sociales del Siglo XX. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

De esta manera, el surgimiento de la investigación desde lo local, surge como una necesidad de dar voz y rescatar a aquellos sujetos comunes y corrientes que habían sido excluidos de la historia oficial, siempre heroica, olvidando los aspectos cotidianos de sus roles, sentires y saberes. Es por esto, que a través de este escrito, se dará una visión de aquellos sucesos poco nombrados hasta hoy, para lograr innovar en esta participación y destacar aspectos cotidianos de la población duitamense en esta campaña.

1. Duitama y sus raíces indígenas de lucha.

Para llegar a la época de la independencia, es necesario conocer esta ciudad en sus épocas aborígenes. Duitama pertenecía a un poblado muisca gobernado por el cacique [Tundama](#), y así se llamaba el caserío, vocablo que posteriormente cambió por Duitama y se mantiene en la actualidad. Los naturales indígenas vivían en bohíos, buscando las alturas del llano de los indios, Tigua, hoy cerros de La Milagrosa, Cargua, La Tolosa, San José (La Alacranera) y Tocogua.

En la conquista española de tierras americanas, se produjo una inmensa disminución de los pobladores indígenas por muerte en combates y por huida de otros, al tiempo, que por la aparición de enfermedades, luego de haber sido sometidos a condiciones difíciles por la corona española y a varios enfrentamientos en los que intentaban demostrar su resistencia frente a la dominación.

El estado fértil de las tierras indígenas, atrajo la ocupación inmediata de los conquistadores, quienes iniciaron un ordenamiento urbanístico de los territorios de acuerdo con las reglamentaciones expedidas desde España², instaurando un sistema económico basado en el trabajo indígena conocido como la encomienda.

El mapa más antiguo del valle del río Chicamocha, entre los pueblos de Tibasosa, Duitama, Bonza y Sogamoso, fue elaborado hacia el año 1653, en la descripción se manifiesta que Duitama era uno de los poblados indígenas más grandes de la región, se cita a Bonza ubicada cerca al río Chicamocha perteneciente a la jurisdicción de Duitama en ese entonces³. Territorio que para 1819, conservaba extensión muy parecida, según las descripciones.

2 CORREA, Ramón C. Monografías de los pueblos de Boyacá. Bogotá: Editorial ABC. 1987. p. 53.

3 BAUTISTA ESTUPIÑÁN, Luz Marina. Cartografía histórica de los territorios boyacenses. Tunja: Banco de la República. 2003. p. 11.



Original en acuarela, 11 x 26 cm. Archivo General de la Nación, mapa 4, núm. 477-a.

Duitama se fundó como encomienda en el año 1539 y su encomendero fue Baltazar Maldonado quien instauró en este territorio un emporio de encomiendas y tributo obligado de los habitantes, éste a la vez tuvo que enfrentarse al Cacique Tundama, quien en todo momento se mostró en contra del tributo, acatamiento propuesto por el encomendero.

El cacique Tundama, reorganizó un ejército en este territorio y en palabras del cronista Lucas Fernández de Piedrahita, relata lo sucedido un 15 de diciembre de 1539: “Aquí (en Duitama) se encendió uno de los encuentros más sangrientos que vieron aquellas edades y los españoles manifestaron bien lo que puede su valor cuando hace reputación de las presas: porque cargando todas las compañías de Tundama á la defensa, y constantes españoles dentro del foso, parecían rocas á los combates de las picas, dardos y piedras que cargaban sobre ellos”⁴

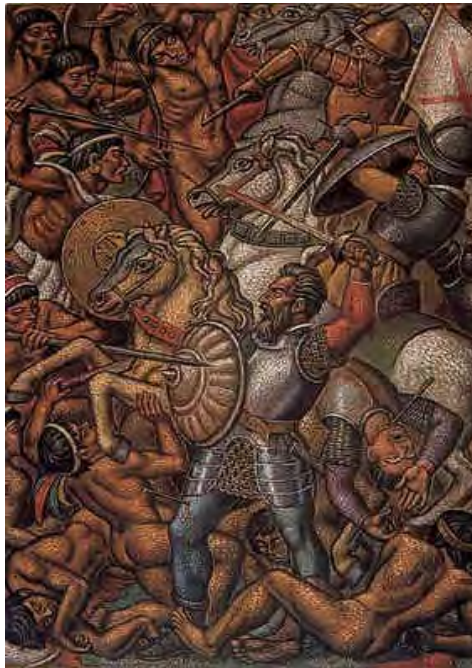
Aquellos enfrentamientos, se relatan, fueron en tres oportunidades cuando el cacique Tundama ordenó a sus vasallos esconder todo el oro que tenían en los templos y en las casas. Al darse cuenta que Gonzalo Jiménez de Quesada dirigía su ejército al gran valle de Sogamoso, en busca de El

4 FERNÁNDEZ PIEDRAHÍTA, Lucas. [Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada](#). Bogotá: Imprenta Medardo Rivas. 1881. p. 282.

Dorado, organizó a toda la gente de este territorio ubicada en las diferentes colinas con el fin de que vigilaran la marcha de los españoles, pero en vista de que los nativos desafiaron a los españoles, éstos decidieron tomarse el territorio del cacique, haciendo frente a los ataques de los nativos.

El cacique tomó posiciones en Cerinza y con las ayudas que enviaron los caciques de Gámeza y Busbanzá, reorganizó el resto de sus ejércitos para atacar por cuarta vez a los conquistadores de sus tierras, sufriendo una derrota definitiva. Poco después el encomendero de entonces, Baltasar Maldonado ordenó al cacique le llevara la cantidad de oro del tributo, quien se demoró, a lo que Maldonado le preguntó la razón de la demora, “... se dice que el jefe no respondió al español con la cortesía que, esperaba y por eso le dio al Duitama un tremendo martillazo en la frente y lo mató. Así concluyó la vida de un poderoso y formidable jefe chibcha cuyo nombre se perpetuó en las crónicas de la conquista por su indomable valentía”⁵

Una alegoría en la pintura, respecto a este desafortunado enfrentamiento, la encontramos en Luis Alberto Acuña, quien en 1950, plasmara un óleo referente a este episodio.



La Batalla de Bonza. Luis Alberto Acuña.1950. 200 x 150cm.

Fuente: Colección Juan Manuel Acuña. Bogotá.

5 Ibid., pág. 283.

Rememorar este episodio permite resaltar la acción de resistencia que los indígenas al mando del cacique Tundama, en estas tierras manifestaron en contra de los conquistadores. Siglos más tarde, veremos a Simón Bolívar planeando la estrategia y luchando nuevamente en estos mismos territorios en contra de los conquistadores. En palabras del historiador Javier Ocampo López:

“Doscientos ochenta y dos años después de Tundama, el ejército libertador que atravesó los llanos, trasmontó Los Andes y luchó contra los realistas en Gámeza y Tópaga, concentró sus actividades en este valle de BONZA en los días comprendidos entre el 20 de julio y el 5 de julio de 1819”⁶

Duitama, fue declarada corregimiento en 1706 por orden del Virrey Pedro Messia de la Zerda, y erigido como municipio en 1819⁷, cuando Simón Bolívar en su paso por tierras duitamenses nombró un alcalde.

2. Duitama en el itinerario de la Campaña.

El desarrollo de una Campaña Libertadora, liderada por Simón Bolívar con el objetivo de cruzar Los Andes de la Nueva Granada acechando a los enemigos españoles, dio cuenta de la organización y expedición de un proyecto con el fin único de atacar las tropas realistas y mostrar superioridad en estrategia y combate.

El 27 de Mayo de 1819 se inicia la campaña libertadora de la Nueva Granada. Antes de salir de Mantecal, en Venezuela; Bolívar comunica al Vicepresidente Francisco Antonio Zea: “Después de las más serias meditaciones me he determinado, habiendo consultado antes a los jefes del ejército, a ejecutar la más importante operación que en nuestro estado puede emprenderse... la rapidez será la divisa de esta campaña... Hace mucho tiempo que estoy meditando esta empresa y espero que sorprenderá a todos, porque nadie está preparado para oponérsele”⁸.

Mientras tanto el general Pablo Morillo, ha nombrado al coronel José María Barreiro, comandante en jefe de las tropas españolas, dispuestas

6 OCAMPO LÓPEZ, Javier. Bonza y la instrucción militar de los patriotas. En: Repertorio Boyacense. Tunja: Academia Boyacense de Historia. Vol. 63, No. 296-297. pp. 12-15.

7 CÁMARA DE COMERCIO DE DUITAMA. Monografía del municipio de Duitama. Bogotá DANE. 1983. p. 11.

8 BRICEÑO PEROZO, Mario. La Campaña de Boyacá, Jornada Bolivariana de Unidad Nacional. Italgráficas: Caracas. 1969. p. 40.

a reconquistar el territorio de la Nueva Granada, quien con sus tropas estableció el cuartel general en la Casa de la Torre, en la plaza principal de la ciudad de Tunja, donde actualmente encontramos la Gobernación de Boyacá.

Bolívar y su ejército patriota comienzan la travesía conscientes de que para llegar al interior del Nuevo Reino de Granada, se debía atravesar la Cordillera Oriental de Los Andes, lo que implicaba un ascenso rápido de tres mil metros a través del páramo de Pisba, en condiciones climáticas muy adversas. La división inglesa Albión, que salió de Mantecal, contaba con ciento cincuenta hombres a las órdenes del coronel James Rook, y cuando llegó a la entrada del páramo ya estaba maltratada y enferma y había sufrido bastantes bajas⁹.

Este panorama nos muestra que la travesía pensada y puesta en marcha por Bolívar tuvo un sinnúmero de eventos objeto de análisis como las condiciones de salud y la cotidianidad de las tropas en medio de las condiciones del clima y el contexto geográfico, no obstante ésta, la ruta más arriesgada por las condiciones climáticas era la más estratégica porque aún no estaba totalmente vigilada por los españoles y era pues, la forma más segura de entrada a Tunja y más adelante a Santa Fe, primero que los realistas.

El escenario de este escrito está orientado a destacar el territorio de Duitama, en el que confluyen también las fuentes en nombrar el territorio de Bonza, Molinos de Bonza y Corrales de Bonza. Así, para aclarar lo referente al territorio y su delimitación se encuentra que en varios de los escritos se hace referencia al territorio de Bonza, Campo de Bonza, Boncita, Molinos de Bonza o Corrales de Bonza, encontramos que al norte de Paipa, "...pero inmediatas a la villa, comienzan las llanuras de Bonza que pertenecen a dos municipios: Los molinos o porción entre el río Surba y Paipa; son de éste: Los corrales de Bonza, entre aquel río y la vistosa Duitama..."¹⁰. Es decir, eran para 1819, espacios diferentes dentro del mismo territorio de Bonza, terrenos a poca distancia, unos entre otros. Igualmente, Barreiro en uno de sus oficios dirigidos al virrey, escribía ubicado en el Campo de Boncita, a "una y media hora distantes de Paipa"¹¹.

9 MARTÍNEZ MARTÍN, Fernando y OTÁLORA CASCANTE Andrés. "Hambriento un pueblo lucha". La alimentación en los ejércitos del Rey y del Libertador durante la independencia de Colombia (1815-1819) En: Revista Historia Crítica N. 41. Bogotá. Mayo-agosto de 2010. pp. 86-109.

10 PEÑUELA, Op. cit., p. 33.

11 FRIEDE, Juan. Op. cit. Documento 343, p. 91.

Otro de los referentes a tener en cuenta es el de Manuel Ancízar, que en 1850, en su paso por Duitama, consignó la siguiente orientación de este campo, correspondiente al inicio de la campaña: "...Bonza, lugar de recuerdos históricos, queda menos de una legua al S., no ya en tierra cubierta 'por las aguas, ni pantanosa como en tiempo del Tundama, sino enjuta y de labor, excepto en la depresión central de la llanura, que aún conserva los juncos y plantas acuáticas y hace laguna durante las grandes lluvias. Por la planicie del occidente se llega a Paipa, orillando el río de su nombre, con 2½ leguas de excelente camino que atraviesa campiñas amenas..."¹²

Este gran campo de Bonza, escenario rural adscrito a Duitama, fue el escenario de operaciones militares desde el 20 de julio y hasta el 5 ó 6 de agosto, en el cual las tropas realistas y patriotas fueron construyendo la estrategia de ataque al enemigo, que tuvo un primer encuentro en la Batalla del Pantano de Vargas el 25 de julio, en Paipa, para acampar luego de ésta, nuevamente en Bonza y retomar el camino hacia Tunja.

La sociedad duitamense al inicio de la campaña era una población mestiza, y eminentemente dedicada a actividades agrícolas, de comerciantes y artesanos. Luego de la conquista veremos población mestiza que empieza una relación económica basada en la encomienda hasta ya avanzado el siglo XVIII, lo que llevó a los campesinos a establecer una estrecha relación con la tierra.

Para esta época encontramos la siguiente imagen, de la Comisión Corográfica, recopilada en 1850, cuando hizo su segunda expedición y reunió las imágenes más relevantes de la época de la Campaña y la cual nos ilustra cómo era la población notable de la provincia del Tundama, donde podemos verla con rasgos mestizos, y sus trajes como se ha dicho anteriormente.

En la historiografía de la Independencia es de importancia reconocer las dos partes en contienda, rescatadas en los informes y boletines oficiales. Por una parte, las tropas realistas, comandadas por José María Barreiro, quien desde el territorio de Bonza, realizó constantemente informes y declaraciones al virrey Juan Sámano. Estos nos permiten ver la posición de los españoles frente a la visión del otro, que son en este caso los patriotas, y por otra parte, la postura de éstos últimos evidenciados en sus informes

12 ANCÍZAR, Manuel. Peregrinación de Alpha: por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850. Bogotá: Echeverría. 1853. Capítulo XXI, p. 21.



Habitantes notables Provincia del Tundama. 1850. Comisión Corográfica.
Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

y memorias, las cuales rescatan situaciones cotidianas que se destacarán seguidamente, para lograr un contexto de eventos en este tiempo y espacio.

3. Estrategia patriota y realista desde Bonza.

En Duitama, en la tarde del 20 de julio de 1819, acamparon las tropas patriotas. La vanguardia tomó posesión de los corrales de Bonza, siendo jefe del día el coronel Antonio Obando¹³, al día siguiente fueron los batallones y escuadrones a situarse entre el río Surba y el alto de Cargua, que separaba el valle de Duitama de los llanos de Bonza. Eran esas las tierras que formaban

13 SANTANDER, Francisco de Paula. Diarios de Campaña, Libro de órdenes y reglamentos militares 1818-1834. Fundación Francisco de Paula Santander: Bogotá. 1988, p. 70.

el marquesado de los descendientes de don Luis Diego del Castillo Toledo Guevara y Caycedo¹⁴, según las fuentes consultadas, abuelo de Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara. Hoy la casona e inmediaciones de Bonza son sede del Batallón Mecanizado de Caballería No. 1 General Silva Plazas.



Casona de Bonza. Jorge Van de Stein. 2011.

Según Cayo Leonidas Peñuela, cuando Barreiro, comandante de las tropas realistas, se entera de que Bolívar se había dirigido por la vía de Cerinza, reorganizó las tropas que tenía en Sogamoso, situándose “en los alrededores de Paipa (Boncita, los Molinos de Bonza y los Sauces), ubicando aquí el cuartel general¹⁵” y quedando de esta forma, los ejércitos situados frente a frente, con el río Surba en medio.

De Bolívar, se dice que pasó sus días en Bonza y en la tardes dormía en Duitama. Al día siguiente, es decir el 21 de julio, “...sucedió que unos guías de Casanare se acercaron mucho a Boncita desafiando a los realistas; un soldado de éstos, llamado Lucas Brijaldo, determinó pasarse a las filas de la república, se separó corriendo de su puesto, gritando a los llaneros: ¡Amparo! ¡Amparo! Los guías se arrojaron sobre tres jinetes españoles que

14 PEÑUELA, Cayo Leonidas. Boyacá. Biblioteca Aldana de Colombia. Bogotá. 1967. p. 23.

15 PEÑUELA, Cayo Leonidas. Boyacá. Editorial Minerva. Bogotá, 1937., p.22.

salieron tras del fugitivo, lancearon a dos y cogieron un caballo¹⁶". Este episodio, nos da pistas del paso de un soldado realista a las tropas patriotas, conducta por analizar, en cuanto los motivos que incentivaron este paso y lo valioso o no de sus informaciones.

Por su parte, Barreiro informó a Sámano desde Paipa el 19 de julio de 1819 sobre su llegada el día 17 de julio, con sus tropas a Sogamoso hacia el mediodía, en donde supo que las tropas patriotas "...con algunos caballos habían hecho una correría por los pueblos de Santa Rosa y Duitama donde permanecían..."¹⁷, razón por la cual, manifestó al virrey su decisión ese día de continuar su camino por Firavitoba a Paipa. En este informe se destaca la descripción de esta ruta como la única posible de ser cruzada a través de un puente, afirmando que por Santa Rosa y Duitama se accedía mejor en balsa de a dos hombres cada una, por lo que seguir a los patriotas por esa ruta igual que ellos, tardaría varios días.

Las inclemencias del clima son también evidentes y constantes en la escritura de este documento, Barreiro afirma que por el espacio de doce días no paraba de llover y que "...como tenemos que permanecer la mayor parte del tiempo en campo jamás llega a "enjugarse"¹⁸, la ropa que nos cubre"¹⁹. De los movimientos del enemigo, decía estar seguro de que trescientos hombres de caballería estarían en los llanos de Duitama. Así en este documento Barreiro se declara decidido a atacar al enemigo con el mayor número de tropas reunidas para "...asegurar el total exterminio de los rebeldes".

Pendiente constantemente de los movimientos de los ejércitos patriotas, sigue Barreiro informando al virrey sobre las condiciones del enemigo, gracias a los testimonios de espías y prisioneros de que las fuerzas contrarias estaban conformadas por seis batallones y un regimiento de caballería, denominado Guías, compuesto por cuatrocientos hombres; el batallón de línea de Constantes de la Nueva Granada, con seiscientos hombres; el Batallón de los Bravos de Páez, con trescientos hombres; el Batallón Barcelona con trescientos hombres; el Batallón de los Rifles, con

16 PEÑUELA, Cayo Leonidas. Boyacá. De Belén a Tunja. En: HERNÁNDEZ, Carlos Nicolás. La Batalla de Boyacá. Stilo Impresores Ltda. Bogotá, 2010. p. 37.

17 FRIEDE, Juan. Op. cit. Documento 38. p. 82.

18 "Enjugarse", según la RAE, se refiere a eliminar la humedad de algo, absorbiéndola con un paño.

19 FRIEDE, Juan. Op. cit. Documento 38. p. 82.

doscientos cincuenta; el Batallón de los Ingleses con doscientos hombres; para un total según Barreiro de dos mil cuatrocientas cincuenta plazas²⁰.

Respecto a la participación de la Iglesia en esta campaña, aspecto de importante relevancia, por cuanto involucraba a la sociedad, bien fuera a favor o en contra, se encuentra que este mismo día y desde este mismo lugar, Barreiro le escribe al virrey sobre su preocupación por lo sospechoso que para él resultan todos los sacerdotes, ya que unos desean su exterminio y los otros "...por ser verdaderos egoístas que están al partido que más puede y por cuya razón huyen de cuanto les pueda comprometer..."²¹. Este manifiesto refleja su incomodidad al sentir que la Iglesia, como institución que parecía a la causa del Rey, estaba ya dando muestras de apoyo a los patriotas.

Continúa diciendo que por este estilo todos los pueblos y conventos están llenos y que además "...unos y otros protegen a los rebeldes, les suministran todo obsequio y cuantas noticias llegan a adquirir, y con nosotros aparentan un gran interés y deseos de la tranquilidad, siendo por consiguiente muy difícil el conocerlos...buena prueba de estos es que ni un solo cura de los pueblos ya ocupados o amenazados por los enemigos me ha comunicado la más pequeña noticia"²².

Con este minucioso informe, al virrey Sámano, el comandante en jefe de las tropas realistas, se encuentra muy angustiado por no encontrar apoyo y complicidad en los sacerdotes, lo que hace saber al virrey y más adelante en esta carta, le sugiere directamente advertir al prelado eclesiástico, sobre la conducta que deberían tener frente a los rebeldes que se acerquen a los pueblos de esta región y que les obligase y les comprometiera a que en las "cátedras" a sus fieles devotos resaltaran el respeto incondicional que deberían al rey y a sus correspondientes autoridades en representación de la corona.

Para reforzar los argumentos de este historiador y en sí mismo, las preocupaciones de Barreiro, se ha encontrado que la Cofradía de la Iglesia de Duitama, contribuyó en 1819, con 42 reses para el mantenimiento del Ejército Libertador, lo cual según el documento consultado manifiesta un pleito judicial años más tarde, por cuanto el mayordomo de fábricas el señor

20 FRIEDE Juan. Op. cit. Documento 39. p. 84.

21 FRIEDE Juan. Op cit. Documento 40. P. 87.

22 FRIEDE Juan. Op cit. p. 88.

Juan Dionisio Rincón, solicita indemnización²³. Conflicto que nos muestra la adhesión de la Iglesia a la causa libertadora en esta ciudad de Duitama, como ya también se había visto en los pueblos por donde el ejército pasó antes de llegar a este punto.

Antes de mover sus tropas al Campo de Boncita, a donde llegó el 20, según la correspondencia y fuentes, un aspecto para destacar es la precisión y referencia que hace Barreiro, al virrey sobre los indios, a los cuales dice les dirá lo que él les previene, pues afirma: "...siendo muy dignos de toda consideración, pues son los únicos verdaderamente fieles²⁴." Lo que nos muestra la clara participación de indígenas, quienes componían la mayoría de las filas.

Este mismo día, Barreiro escribe al virrey que hacia las tres de la tarde sus fuerzas divisaron a los enemigos, procedentes de Santa Rosa, la vanguardia empezó a tirotarse, pero que el fuerte de los aguaceros impidió adelantar los movimientos previstos. Manifiesta que "...con la noche hemos quedado a poco menos un tiro de fusil de distancia..."²⁵

El 21 de julio desde el Campo de Boncita, Barreiro le escribe a Sámano: "En la noche de ayer tomaron posesión en la casa llamada la Despensa de Bonza cercada de un muro y zanja rodeada de pantanos, siendo por consiguiente de muy difícil acceso²⁶". Manifiesta que han tomado posiciones muy cerca de ellos sin lograr el movimiento de los enemigos. Expone su felicidad y optimismo, ya que se le reunió por fin el Ejército del Tambo y Chocontá con Jiménez a la cabeza. Sus espías le informan: "...que Bolívar se halla consternado y sin saber qué hacer, pues sus fuerzas se disminuyen en gran número por las enfermedades que les ocasiona el temperamento y tener que estar continuamente en movimientos y a la intemperie, que en solo el tiempo que ha estado en Tasco ha dejado más de 500 enfermos en el Hospital"²⁷

23 Documento Cofradía de Duitama: deuda doméstica. 1829. Ubicado en el Archivo Histórico Casa de la Moneda. Libros Raros y Manuscritos. Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá. 20 folios.

24 FRIEDE Juan. Op cit. Documento 42, p. 90.

25 LEE LÓPEZ, Fray Alberto. Los Ejércitos del Rey 1819. Bogotá: Fundación Francisco de Paula Santander. 1989. Tomo II, p. 328.

26 MONTAÑA, Andrés. Documentos 422. Optimismo de Barreiro. Campo de Boncita. 21 de julio de 1819. En: Santander y los ejércitos patriotas 1811-1819. Tomo II, p. 235.

27 FRIEDE, Juan. Op. cit. Documento No. 44. pp. 91-92.

Al tiempo, este mismo día el 21 de julio de 1819, encontramos que en Bonza, la Orden de División de Vanguardia, desde su posición también hace eventuales maniobras de estrategia para dar continuidad a lo planeado y dar asistencia a sus soldados. Se nombra como jefe para el siguiente día al coronel Leonardo Infante y se asume que la caballería nombrara cuatro cuartos de patrulla que recorrerían los campos mientras que la vanguardia nombrara dos primeros cuartos de infantería y la retaguardia otros dos, permaneciendo ésta recorriendo los diferentes puestos hasta el toque de diana.

Este día se ordena que todos los jefes mayores de los diferentes cuerpos que componen la División, presenten constante informe al estado mayor. Igualmente, es importante destacar que se ordena a los jefes mayores de los cuerpos que “...nombraran un oficial que visite el hospital ambulante para que examine si los individuos de sus cuerpos se hallan bien asistidos”²⁸, manifiesto que concuerda con la afirmación que hace Barreiro, sobre las dudosas condiciones de salud de las tropas patriotas y la preocupación de Bolívar por el estado de las mismas. Igualmente, se nota la dificultad que veían los dos bandos, para atacar al enemigo en el campo de Bonza, por la irregularidad del terreno y la desventajosa posición de los ejércitos al enfrentarse en primer lugar al río Surba y luego inmediatamente a los pantanos que rodeaban el alto de Cargua. Sin embargo, se denota que Barreiro atrasaba en cuanto más podía un ataque al contrario, esperando reforzar sus tropas, mientras que para Bolívar, acelerar el encuentro, representaba una oportunidad para sacar ventaja y frenar en cierta medida lo que pudiera pasar al engrosar las filas realistas con las provenientes de Venezuela.

Igualmente, sólo el 22 de julio llega Jaime Rook²⁹, comandante de la Legión Británica a Bonza con su división, a incorporarse al ejército patriota. La columna legionaria había quedado reducida a menos de cien hombres³⁰,

28 SANTANDER. Op cit. p. 71.

29 Según el historiador Mathew Brawn, el general Rooke, nació en Dublín en 1770, veterano de la batalla de Waterloo, en la acción del cerro el cangrejo, recibió una herida en el brazo, “parecía una estatua de mármol blanco, por el desangre que había sufrido” diría un testigo. El cirujano inglés del ejército libertador, Tomás Folley, le amputó el brazo, cuenta que “gustoso con un valor poco común, entregó el brazo con toda serenidad...” segundos después de haber sido amputado, con la mayor frialdad exclamó: “Viva la Patria”, siendo preguntado por Folley en inglés, “cuál patria, Irlanda o Inglaterra” Rooke contestó en inglés: “la que me ha de dar sepultura” y a las pocas horas murió.

30 MARTÍNEZ MARTÍN, Abel y OTÁLORA CASCANTE, Andrés. Por la salud de la Nación: Las Condiciones de Salud de los Ejércitos del Rey y Libertador en Costa Firme y Nueva Granada 1815 – 1819. Tesis de Maestría en Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2010, p. 90.

por lo que se refuerza en número y estrategia en este territorio, para dar apoyo a la columna dirigida y comandada por Simón Bolívar.

La historiografía consultada relata que en Bonza el coronel Nonato Pérez sufrió un accidente al encabritarse su caballo, y a causa de ello, el Jefe del Estado Mayor de Caballería del Ejército Patriota, prohíbe bajo severo castigo las carreras de caballos³¹. Nonato Pérez fue enviado a Soatá para reponerse, según orden de Bolívar, en clima cálido, lo mandó con el Coronel Bolívar y el Capitán Patria, "...pero siguió enfermo y murió a los 17 días de su llegada a aquel lugar. En Soatá lo recetó un médico español y luego que murió el Coronel, se fue inmediatamente el médico para Málaga, pero el Coronel Bolívar juzgando que el médico lo había matado, se fue detrás y le dio muerte antes de llegar a Capitanejo. Al Coronel Pérez lo sepultaron con todo su uniforme en la puerta de la Capilla del Rosario, en la Iglesia de Soatá"³². Prohibición que podemos confirmar en el documento publicado por Santander³³, donde además se dice que el oficial correspondiente a este día, es el general Hermenegildo Mojica remplazando al general Juan José Patria, por enfermedad.

Continuando con el registro de estos días en este territorio, el día 24 en la noche, tenían ya listas catorce balsas, Bolívar decidió provocar al enemigo, cruzando el río para tomar el camino de Vargas, relata Peñuela, que empezaron a las cuatro de la mañana, finalizando el paso a las diez de la mañana, a causa de que algunas balsas se rompían.

Mientras tanto Barreiro, sale a su encuentro por el camino del Salitre, llegando antes que Bolívar al terreno, se logra ubicar en sus posiciones y empieza la batalla alrededor de las doce del mediodía del día 25 de julio de 1819, cuando se libraría cerca a Paipa, la Batalla del Pantano de Vargas, en la cual el ejército patriota obtuvo la victoria al enfrentar con persistencia y control a los realistas. Relata el general Soubllette, que el ejército "abandonó su posición de la Peña de Tópaga y se retiró a los Molinos de Bonza, a inmediaciones de la ciudad de Tunja", para encontrarse de frente con las tropas españolas.

31 ROSSELLI, Humberto. 1949. La Campaña Libertadora de 1819 desde el punto de vista médico: la Convalecencia en el Altiplano. En: Repertorio Boyacense No. 153-154. Ene-Ago. Tunja, pp. 2019-2031.

32 PRIETO VILLATE, Elías. De los apuntes y memorias de su abuelo sobre la Batalla del Pantano de Vargas. 1917. En: Repertorio Boyacense No.43. 1927. P.128.

33 SANTANDER. Op.cit. p. 71.

Informa que las bajas por esta batalla se dieron en 500 hombres españoles y 104 patriotas entre muertos y heridos³⁴, mientras que Barreiro informa al virrey que calcula que la pérdida de sus tropas está dada en ciento cuarenta entre muertos y heridos³⁵, y que la pérdida patriota está "... pasando de ciento noventa los heridos que llegaron a Sogamoso"³⁶.

Teniendo en cuenta estos documentos podemos ver cómo desde cada posición daban su propia cuenta a la información oficial que debían mantener. Barreiro no podía dar cuenta al virrey de una pérdida tan grande de sus tropas y Bolívar y sus generales por su parte, de igual forma a la tropa.

4. Después del Pantano de Vargas en Bonza.

Luego de esta batalla, Barreiro se retiró a Paipa, y Bolívar tomó su antigua posición en los Corrales de Bonza, donde según Elías Prieto Villate: "...el General Bolívar regresó al campamento de Bonza el 27 de julio y ordenó la reorganización del Ejército que apenas alcanzó a 1883 hombres, de modo que entre muertos, heridos gravemente y derrotados, hubo una baja de 573 y digo derrotados porque del campo de Vargas se fueron para Casanare por lo menos 150 hombres, los cuales dieron allá la noticia de la pérdida de la batalla y dieron por cierta la muerte de Bolívar, Santander y otros oficiales y jefes"³⁷, así reúne las tropas dispersas por la contienda, la lluvia, la oscuridad y la noche. Siendo nuevamente este territorio de Duitama, un escenario de recuperación y estrategia militar muy destacado para los días decisivos de esta campaña.

Otro hecho trascendente en esta jornada fue la muerte del coronel James Rook, tres días después a causa de un balazo que recibió en el codo del brazo izquierdo³⁸, por lo que así mereció el reconocimiento de Bolívar. Igualmente el 26 de julio, desde Bonza, concede el grado de coronel de caballería al general José Rondón³⁹, por su destacada participación en la batalla.

34 OLEARY, Simón. Documento 724. Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada, del día 25 de julio de 1819. En: Memorias del General O'Leary. Imprenta de la Gaceta Oficial. Caracas. 1881. pp. 421-422.

35 Juan Friede. Op. cit. Documento No. 46. p. 97.

36 Juan Friede. Documento No. 47. p. 98.

37 PRIETO VILLATE, Elías. Op Cit. p. 225.

38 LÓPEZ, Manuel Antonio. Recuerdos históricos de la guerra de Independencia: Colombia y el Perú, 1819-1826. Editorial América. Madrid. 1919. p. 34.

39 SANTANDER, Op cit. p. 74.

Barreiro por su parte informa al virrey y solicita envíe con urgencia 50 mil cartuchos y 4 mil piedras, pide “un par de cañoncitos de montaña de los que existen en el parque y un pequeño obús”, manifestando que con estas armas se les obligaría a salir de sus trincheras y enfrentarlos a campo abierto donde sería más fácil desecharlos⁴⁰.

Bolívar ordena a la caballería acampar en la plaza de Duitama⁴¹, y que los cuerpos sacaran todas las provisiones para completar los 40 cartuchos para cada soldado y 4 piedras de chispa.

Siguiendo las estrategias y acciones de los comandantes y jefes de las tropas en disputa, el día 28 de julio de 1819, Simón Bolívar expidió la llamada Ley Marcial⁴², desde el Cuartel General en Duitama. Considero importante citarla en este documento, por cuanto representa una estrategia para recuperar el personal perdido y reforzar el ejército:

- 1°. Todos los hombres desde la edad de 15 años hasta la de 40, solteros o casados, a las 24 horas de publicada esta ley, se presentarán en sus respectivas parroquias o pueblos a los jefes militares o a los Alcaldes u otras autoridades civiles. Todo el que tuviere caballería se presentará montado y el que no a pie.
- 2°. Los comandantes militares, Alcaldes y demás autoridades civiles, conducirán inmediatamente al Cuartel General todos los hombres de sus respectivas jurisdicciones.
- 3°. El servicio a que son llamados todos los hombres libres de la Nueva Granada durará sólo por el espacio de quince días, nadie será alistado en los cuerpos de línea y pasado este tiempo serán licenciados a sus partidos.
- 4°. Todo hombre de los comprendidos en el artículo 1° que pasadas las veinte y cuatro horas de la publicación no se presentará será fusilado.
- 5°. Los Comandantes militares, y en donde no los hubiere los Alcaldes y demás autoridades civiles, están encargados de la ejecución del presente decreto y de la aplicación de la pena que impone el artículo antecedente, quedando ellos mismo sujetos a sufrir igual pena si se les justifica omisión, tibieza o poca voluntad.

40 FRIEDE, Juan. Op cit. Documento. p. 97.

41 SANTANDER, Op cit. p. 75

42 OLEARY, Simón. Documento 724: Decreto para que se presenten a pie o a caballo todos los hombres útiles para el servicio, pena de la vida. Duitama, 28 de julio de 1819. En: Memorias del General O'Leary. Caracas: Imprenta de la Gaceta Oficial. 1881. p. 423.

- 6°. No están comprendidos en este decreto los eclesiásticos, ni ningún empleado en servicio público.
- 7°. Este decreto tendrá fuerza de ley en las Provincias de Tunja, Casanare, San Martín, Pamplona y el Socorro.
- 8°. Publíquese y circúlese a todos los Departamentos.
Cuartel General en Duitama, a 28 de Julio de 1819.

En estos ocho artículos, se muestra la intención de Bolívar de nutrir su ejército y la tropa para continuar la marcha hacia Santa Fe, con el único fin de cortar en algún punto la avanzada a los españoles y poder atacarlos con fuerza y contundencia y lograr así la decidida victoria, antes de llegar a la capital.

Es de pensar que la publicación de esta Ley Marcial, generó varias reacciones entre la población de estos territorios, por cuanto era contundente en la obligatoriedad. Algunos hombres concurren a voluntad, pero otros por obligación. Encontramos que José María Barreiro, por su parte, el 29 de julio, manifiesta su inconformismo al informar una vez más al virrey Sámano, sobre el acontecer con el enemigo: “Bolívar, desengañado que no puede batir las tropas del rey con sus fuerzas, ha inventado el proyecto más desatinado que puede verse, publicando en los pueblos que domina por la fuerza la ley marcial, en la que obliga bajo la pena de horca a que todo hombre en la edad de 15 a 60 se presenten al servicio de las armas”⁴³.

Barreiro, utiliza el término horca distorsionando el empleado por Bolívar, “fusilamiento” al que incumpliera lo pedido. Así mismo, da su opinión de que las personas que estaban ocultas huyendo de los soldados, se han alejado más de los pueblos⁴⁴. De esta manera igualmente y como estrategia a los movimientos y acciones de Bolívar, Barreiro le solicita a Sámano envíe con urgencia los pedidos en reservas y le manifiesta: “Es de la mayor necesidad el formar en Tunja un depósito de municiones”⁴⁵, no ocultando su afán e incomodidad por la amenaza que representaba la ley marcial para el refuerzo de las tropas patriotas y que llegasen a ser superiores en número y desempeño que a las suyas.

Entre tanto se difundía la Ley Marcial, llegaban los reclutas: 400 provenientes del Socorro y Pamplona y más de 500 de la Provincia de

43 FRIEDE, Juan. Op. cit. Documento No. 47. p. 98.

44 *Ibid.* p. 99

45 *Ibid.* p. 99

Tunja. Lo que al final permitió reunir alrededor de mil hombres entre reclutas y voluntarios⁴⁶. En este escenario se concentraron en razón de entrenar a estos nuevos combatientes en los oficios propios de la milicia, durante doce días, previos al desenlace en Teatinos. Días posteriores, el 2 de agosto, dispone Bolívar que con las tropas llegadas del Socorro se forme un batallón de milicias llamada Voluntarios del Socorro, y que se agregue a la Vanguardia, y que con las reclutas se forme otro batallón de milicia llamados Voluntarios de Tunja, y agregarlos a la división de Retaguardia⁴⁷, asimismo el disciplinarlos y entrenarlos.

El general O'Leary⁴⁸, refiriéndose a los reclutas afirmaba: "...mucho había que hacer para transformar a estos infelices cuanto patriotas labriegos en soldados, y darles un aspecto marcial⁴⁹...". Hace una descripción excepcional de su vestuario, diciendo que nada podía ser menos militar que su traje, compuesto por un sombrero de lana gris de alas anchas, luciendo una larga cabellera. Se refería a la tradicional ruana, como: "...una inmensa manta cuadrada de lana burda, con una abertura en el medio que daba paso a esa descomunal cabeza, pendía de los hombros a las rodillas y les daba el aspecto de hombres sin brazos"⁵⁰

Al respecto es pertinente recurrir a la iconografía de la independencia, la cual nos ilustra perfectamente la descripción del general, en su ejemplo, la Comisión Corográfica en su segunda expedición, hacia 1850, elaboró una recopilación de las imágenes más relevantes de la Campaña Libertadora de 1819, en la provincia de Tunja, hoy Boyacá. Aquí una de las imágenes para recrear visualmente el aporte de estos territorios y la sociedad al proceso libertario, que demuestra la participación de castas en el ejército patriota y la carencia de uniformes militares.

El 4 de agosto cuenta el canónigo Peñuela, que el Libertador se encontraba en las afueras de la casona del Salitre cuando un soldado se le acercó y le dijo que en la noche anterior, los realistas habían recibido mucho auxilio desde Tunja, entre cañones y tropas, informado por las mujeres que los proveían de comida. Debido a este mensaje, Bolívar le consulta al señor

46 LÓPEZ, Manuel Antonio. Op. cit., p. 37-38.

47 SANTANDER, Francisco de Paula. Op. cit., p. 79.

48 Militar irlandés. Militante del estado mayor de la División General del general José Antonio Anzoátegui, y acompaña a Bolívar en la Campaña de la Nueva Granada.

49 PEÑUELA, Cayo Leonidas. Op. cit., p. 56.

50 *Ibid.* p. 58.



Soldado que figuró en Boyacá. José Manuel Espinosa. 1840.
Fuente: Colección Casa Museo Quinta de Bolívar. No. Registro 03-021

Mariño, la existencia de otro camino de Paipa a Tunja, diferente al camino real, quien le indica el camino de Toca, bastante largo pero sin amenazas. Seguidamente hacia el mediodía, ordenó al campamento sacrificar las reses necesarias para entregar las raciones del día siguiente.

Así se prepararon para moverse en la noche, hacia Bonza, haciendo creer al enemigo de que se guarnecerían en las antiguas posiciones. Mientras tanto, muy lentamente y con precaución de no prender humo ni hablar, cruzaron el puente del Salitre y tomaron el camino hacia Toca, al tiempo que una tropa había quedado incomodando a los realistas.

Entrada la mañana del 5 de agosto, Barreiro se da cuenta de que los patriotas no estaban en sus posiciones, a lo cual decide moverse hacia Motavita, camino opuesto al tomado por los patriotas. Bolívar ya

le llevaba bastante ventaja y mientras él descasaba en la Hacienda La Villana en Toca, envió una de las tropas preparadas en Bonza, para que hicieran el primer reconocimiento de la ciudad de Tunja hacia las once de la mañana. En principio los pocos realistas que estaban acuartelados en Tunja, los recibieron con regocijo pensando de que se trataban de sus tropas, pero fueron lanceados y completamente asaltados en provisiones y apoderándose esta vez, el ejército libertador de la Casa de la Torre como su cuartel de operaciones. Ya en Tunja, hacia las dos de la tarde, Bolívar refuerza su ejército con provisiones, alimentos, vestuario y botiquines⁵¹. Cautelosamente prepara el encuentro final que se desarrollaría cerca a esta ciudad en inmediaciones de Ventaquemada, analizando eso sí, los movimientos de Barreiro.

Conclusión

El paso y estadía de los ejércitos comandados por Barreiro y Bolívar en Duitama, y más exactamente en Bonza, su jurisdicción, dan cuenta de la importancia de un escenario como espacio de estrategia, punto de encuentro, posiciones y decisivas acciones que conllevaron su camino a Tunja, y más tarde al triunfo decisivo en la Batalla del Puente de Boyacá. Es la evocación de un escenario que por sus condiciones de ubicación, clima y población, permitió la concentración de los ejércitos, planeación de la estrategia a seguir en cada paso y la vigilancia del enemigo, por las dos partes en contienda.

La población duitamense, aunque ofreció hospitalidad, a la vez guardó ciertas reservas frente a los ejércitos patriotas y realistas; y podemos afirmar que en este territorio se reafirmó el apoyo de la Iglesia a la gesta libertaria que lideró Simón Bolívar.

////////////////////////////////////

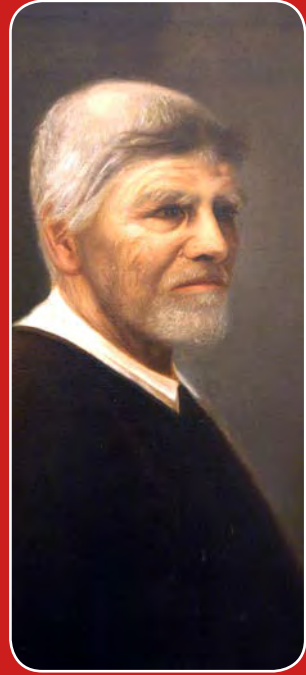
Bibliografía

- ANCÍZAR, Manuel. Peregrinación de Alpha: por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850. Bogotá: Echeverría, 1853.
- BARÓN ORTEGA, Julio. La Campaña Heroica. Tunja: Talleres Gráficos de la Caja Popular Cooperativa, 1983.

51 OLEARY, Simón. Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada. 6 de agosto de 1819. En: Memorias del General O'Leary. Tomo XVI. Gaceta Oficial. Caracas, p. 188

- BAUTISTA ESTUPIÑÁN, Luz Marina. Cartografía histórica de los territorios boyacenses. Tunja: Banco de la República, 2003.
- BROWN MATTEW. Aventureros y Mercenarios y Legiones Extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia. Medellín. La carreta Editores. 2010.
- BRICEÑO PEROZO, Mario. La Campaña de Boyacá, Caracas: Italgráficas, 1969.
- CÁMARA DE COMERCIO DE DUITAMA. Monografía del municipio de Duitama. Bogotá: DANE, 1983.
- CORREA, Ramón C. Monografías de los pueblos de Boyacá. Tomo I. Bogotá: Editorial ABC, 1987.
- FERNÁNDEZ, Carmelo. Acuarelas de la Comisión Corográfica: 1850-1859. Bogotá: Litografía Arco, 1986.
- FERNÁNDEZ PIEDRAHÍTA, Lucas. Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1881.
- FRIEDE, Juan. La Batalla de Boyacá - 7 de agosto de 1819 – a través de los Archivos Españoles. Bogotá: Banco de la República, 1989.
- GOBERNACIÓN DE BOYACÁ. Presencia de Boyacá. Tunja: Gobierno Departamental, 1954.
- IBÁÑEZ, José Roberto, La Campaña de Boyacá. Bogotá: Editorial Panamericana, 1998.
- LEE López, Fray Alberto (Comp). Los Ejércitos del Rey 1818-1819 T. I y T. II. Bogotá: Presidencia de la República. 1989.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. De Boyacá en los Campos. Colección Ruta del Bicentenario. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2010.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés. “Hambriento un pueblo lucha”. La alimentación en los ejércitos del Rey y del Libertador durante la independencia de Colombia (1815-1819) En: Revista Historia Crítica No. 41. Bogotá. Mayo-agosto de 2010.
- MONTAÑA, Andrés (Comp). Santander y los Ejércitos Patriotas. 1811-1819 Tomo II. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República, 1989.
- OCAMPO LÓPEZ JAVIER. Bonza y la instrucción militar de los patriotas. En: Repertorio Boyacense. (63) No. 296-297. Tunja: Academia Boyacense de Historia. 1979.

- OLEARY, Simón. Memorias del general O'Leary. Tomo 16. Caracas: Impresión de la Gaceta Oficial, 1881.
- OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. "Por la salud de la Nación. Las condiciones de salud de los Ejércitos del Rey y Libertador en Costa Firme y Nueva Granada 1815-1819". Tesis. Universidad Nacional de Colombia. 2010.
- PEÑUELA, Cayo Leonidas. Álbum de Boyacá. Bogotá: Biblioteca Aldeana de Colombia.
- PEÑUELA, Cayo Leonidas. Boyacá. Bogotá Editorial Minerva. 1967.
- PERICO RAMÍREZ, Mario H. Diario de un recluta. Editorial Ponce de León Hermanos. 1969.
- PRIETO VILLATE, Elías. De los apuntes y memorias de su abuelo sobre la Batalla del Pantano de Vargas. En: Repertorio Boyacense No. 43. 1927.
- RIAÑO CASTRO, José Camilo. La Campaña Libertadora de 1819. Bogotá: Editorial Andes. 1969.
- ROSSELLI, Humberto. 1949. La Campaña Libertadora de 1819 desde el punto de vista médico: la Convalecencia en el Altiplano. En: Repertorio Boyacense No. 153-154. Ene-Ago. Tunja.
- SANTANDER, Francisco de Paula. Diarios de Campaña, Libro de órdenes y reglamentos militares 1818-1834. Bogotá: Fundación Francisco de Paula Santander: 1988.



Gentes

VIDA DE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ ROJAS “La Representación del Campesino de la Provincia de Tunja del siglo XIX y su identidad boyacense”.¹

María Mónica Amado Cely^{2*}

Resumen

La tradicional historia colombiana nos ha descrito y representado muchos hechos de nuestra vida nacional, dentro del marco de ideas revolucionarias y personajes de alta estirpe que aún hoy mantienen su huella en monumentos, plazas, ciudades entre otras formas de conmemorar su acción en la historia. En las últimas décadas la renovación histórica ha tocado aspectos poco tratados en el pasado; en el caso del proceso y campaña emancipadora, las nuevas visiones y análisis, suponen una comprensión nueva de los sucesos dando cabida a las acciones y participaciones de la sociedad de aquella época enmarcada dentro de nuevas y diversas perspectivas históricas como la de las voces subalternas³, que hoy en día se toman en cuenta para ampliar la comprensión de nuestro pasado y sus cambios. En este caso en particular la mirada del joven personaje Pedro Pascasio Martínez Rojas oriundo de Belén (Boyacá), se posa no sólo en los eventos que le permiten permanecer en la historia de la Ruta libertadora, sino que trasciende más allá en la situación de la sociedad boyacense durante casi un siglo (enmarcado en la vida del personaje), además de que intenta delimitar las condiciones de la infancia de la época y el contexto familiar de este veterano.

1 Este artículo se desprende de un trabajo investigativo titulado: LA HISTORIA SOCIAL DE LA INDEPENDENCIA A TRAVÉS DE LA VIDA DE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ ROJAS. Presentado como trabajo para optar a grado en la Licenciatura de Ciencias Sociales de la UPTC, Mayo de 2012, el cual amplía su investigación para este artículo.

2* Licenciada en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia- Integrante Grupo de Investigación Conflictos Sociales Siglo XX. mmonica.amado@gmail.com

3 GUHA, Ranahit. Las Voces de la Historia y otros Estudios Subalternos. Barcelona: Crítica, 2002.

Introducción

En cuanto a Pedro Pascasio Martínez, se ha escrito mucho sobre su participación en la campaña que le dio la libertad a nuestra patria, pero es más visto como aquel héroe de escasa edad y con una honestidad intachable que demostró su lealtad a la patria, gracias a la captura del general realista José María Barreiro en el fin de la batalla del Puente de Boyacá, aquel 7 de agosto de 1819. Pero, no se ha hablado del ser humano común y corriente, de aquel niño y hombre campesino humilde, que desde corta edad trabajó para ayudar a sus padres y hermanos, siendo esta situación, lo que lo permitió a conocer a Bolívar el 19 de Julio de 1819, en casa de los Leiva en donde servía en diferentes labores domésticas, situación muy señalada por los libros históricos referidos al personaje.⁴

Los escritos sobre Pedro Pascasio Martínez, no varían unos de otros, muchos de ellos demuestran un positivismo propio del siglo XX, en donde lo importante era exaltar la imagen de héroes y sus hazañas sin tener en cuenta las condiciones en las que se desenvolvían, es así que obras como las de los miembros de la Academia Boyacense de Historia⁵, se limitan a mostrar el carácter mítico del personaje, como un individuo extraordinario que sólo dejaría su huella al haber realizado su acción en el puente de Boyacá aquel 7 de agosto; su vida posterior no posee mayores apartados, sólo hasta cuando se vuelve a reconocer su “hazaña” por el Estado Colombiano en la última etapa de su vida. Por su parte, otro libro referente al joven Martínez Rojas es de Fernando Soto Aparicio, quien aunque lo presenta en un estilo literario, cae en la apología del héroe y convierte su relato en un poema muy decorado y alejado de la realidad.

Su participación en la independencia, es por muchos conocida gracias a este tipo de historiografía oficial, que le brinda un espacio en la memoria nacional por su aporte en el campo del Puente de Boyacá, al estar al servicio del libertador Bolívar; pero aun son inciertas las razones para su exclusión del ejército patriota días después de alcanzar la victoria el 7 de agosto.

4 Ver: *ÁLBUM DE BOYACÁ*. Tomo II. PEÑUELA, Cayo Leonidas. Tunja: Talleres de la imprenta Departamental de Boyacá, 1970. y *VIDA Y HAZAÑAS DEL HÉROE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ*. SÁNCHEZ M, Francisco Antonio. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1985

5 Véase: Cayo Leonidas Peñuela, Ramón C. Correa, Eutimio Reyes Manosalva, Francisco Antonio Sánchez, Javier Ocampo López, entre otros.

Tras finalizar su colaboración a la patria, la vida de Pedro Pascasio Martínez estuvo marcada por la cotidianidad de cualquier campesino joven junto a su familia, tal vez su reconocimiento fue efímero y no contribuyó para obtener mejores condiciones de subsistencia, es por ello que al alcanzar la adultez se desenvolvió en las actividades del campo, especialmente en la agricultura y el oficio de leñador, labor que le sirvió para formar una familia y junto a su esposa e hijos mantuvo las tradiciones campesinas para su sostenimiento; y así trascurrió su vida con el olvido de su carrera militar, la cual tan sólo fue reconocida años antes de su fallecimiento.

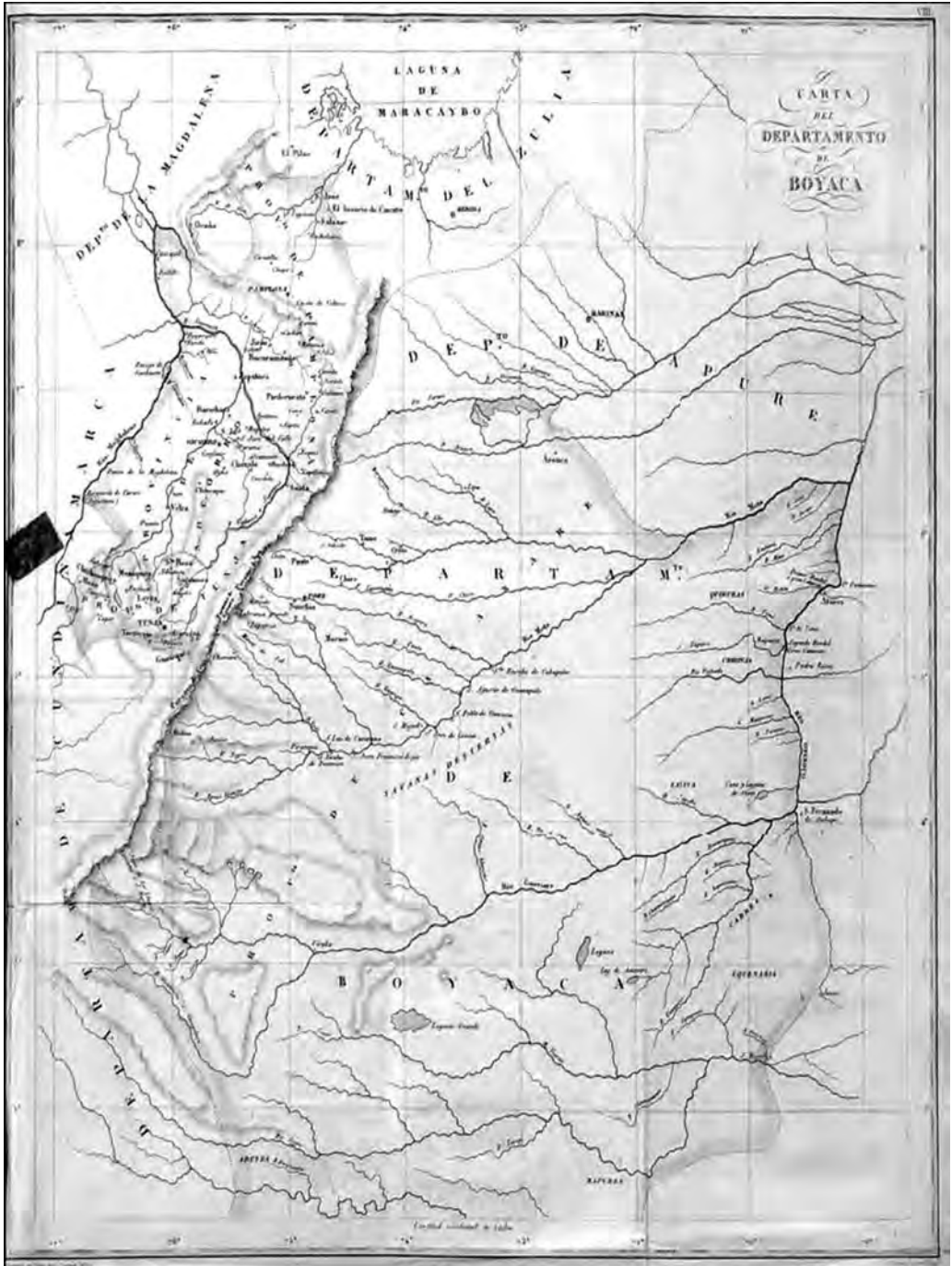
Este capítulo no se basa exclusivamente en los escritos hechos a la figura de Pedro Pascasio Martínez Rojas. Es también una muestra representativa de la tradición oral del personaje, no solo para corroborar lo ya escrito de la independencia, sino para distinguir la vida no únicamente de un hombre sino también para representar la clase campesina de aquellos tiempos, por ello los relatos de los familiares y coterráneos del personaje determinan este aparte de la investigación histórica, los cuales no deben tomarse como verdades absolutas sino como representaciones mentales de una sociedad y su imaginario sobre el personaje.

1. Contexto Familiar en Inicios del Siglo XIX.

Pedro Pascasio Martínez Rojas nació el 20 de octubre de 1807 en la parroquia de Belén, perteneciente a la provincia de Tunja, en momentos en donde comenzaba a gestarse los movimientos emancipadores de la América española.

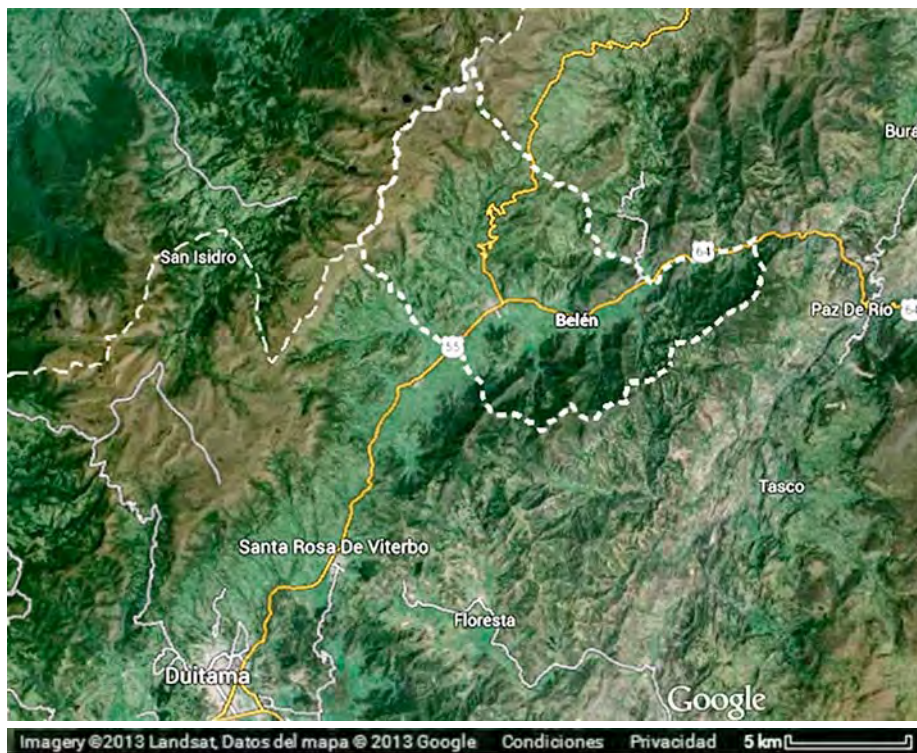
Con el estallido del grito de independencia el 20 de julio de 1810, gran parte del territorio neogranadino y de la América española ya configuraba un pensamiento nuevo, basado en la libertad para el desarrollo autónomo de las provincias peninsulares; hecho que se convertía en un gran suceso continental, y conformaría las primeras juntas criollas y una nueva delimitación de nuevos cabildos en todo este período, panorama que afectaría a la Villa (antigua Matriz) de Santa Rosa de la cual hacia parte Belén. ⁶(Ver Mapas: Boyacá en 1827 y Actual)

6 Ver: GUTIÉRREZ Ardila, Daniel. La Multiplicación de los Cabildos durante la primera República En: LA CONSTRUCCIÓN DE LA PATRIA NUESTRA: LA NUEVA GRANADA DESPUÉS DE 1810. COLECCIÓN BICENTENARIO Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. 2008.



Fuente: ATLAS DE LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN DE COLOMBIA. París: Librería Americana, 1827, p. VIII

⌋ Matriz de la Villa de Santa Rosa de Viterbo ★ Parroquia de Belén



Tomado de: <https://www.google.com/maps>

Uno de los herederos del apellido Martínez relata la situación de su antepasado en este espacio de la siguiente manera:

“Pedro Pascasio fue un niño que nació ya en territorio belemita,(...) ya Belén estaba fundado en 1807 el 20 de octubre, ya en su natalicio en ese entonces la distribución política pues se llamaba el Bosque, hoy en día se conoce como territorio de Montero, ya se habían dividido las veredas.”⁷

La apreciación formulada anteriormente y contrastada con otras fuentes documentales, permite ubicar al personaje en cuestión en un espacio humilde, a las afueras de la cabecera municipal de Belén en donde las actividades del campo eran predominantes para vivir.

En esta Parroquia quedó el registro del bautismo de Pedro Pascasio Martínez Rojas, hecho trascurrido el 23 de octubre teniendo como

⁷ Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes. Tataranieto de Pedro Pascasio Martínez Rojas. Tunja, 30 de Junio de 2011.

asistentes a los padres del recién nacido, sus abuelos y padrinos, como consta en la partida de Bautismo que se transcribe a continuación:

“En esta parroquia de Nuestra señora de Belén de Cerinza, en *veintitrés de octubre de mil ochocientos siete*, mi Teniente de Cura Don José Ramón Amaya, bautizó, puso óleo y crisma, dio bendición a un niño de tres días, a quien llamo Pedro P., hijo legítimo de José Mercedes Martínez y María del N. Jesús Rojas. Abuelos, Patricio Martínez y Agustina Niño; maternos: Ambrosio Rojas y Feliciano Velandia. Fueron padrinos, Juan Salvador Rojas y María Nieves Triana, a quienes advirtió el parentesco espiritual. Todos son de esta feligresía.”⁸

Pese a que existe esta partida de bautismo en Belén, donde se reconoce que Pedro Pascasio, y todos sus familiares son de la feligresía de esta parroquia, los pobladores de Cerinza, han reclamado que este personaje histórico es oriundo de allí, razón por la cual ha habido controversia entre estas dos municipalidades; sin embargo, con este documento, el actual municipio de Belén defiende la procedencia de Pedro Pascasio Martínez Rojas, ya que al hacerse la ceremonia en esta población y contar con solo feligresía de la misma parroquia, se da por sentado el pueblo en donde nació aquel niño, y se resuelve la disputa con el municipio de Cerinza, con respecto a la real procedencia del personaje.

Igualmente, según las apreciaciones de Pedro Pascasio Martínez Reyes, actual tataranieta del personaje histórico estudiado, supone que los padres de su tatarabuelo ya residían en el valle de Cerinza, antes de ser Belén, siendo el resultado ya de la mezcla entre nativos y colonizadores. Ellos subsistían en labores propias del campesinado de la época, sobre esto el mismo entrevistado considera que la propiedad familiar de los Martínez Rojas constituía aproximadamente entre 4 y 6 fanegadas de tierra dispuestas para cultivos pertinentes de la zona como el maíz, el trigo, la cebada y la papa, aunque también se exalta la especialización familiar en la recolección y distribución de leña propia de su espacio rural, la cual se comercializaba en la población de Belén y tal vez por su cercanía en la vecina Cerinza.

Sobre la situación familiar en la que se desarrolló Pedro Pascasio, se tiene en cuenta el relato dado por el tataranieta homónimo del recordado belemita, explicando las razones de las condiciones de subsistencia:

8 7 de Agosto. En: REPERTORIO BOYACENSE. Tunja. Vol. I, Nos. 1-12 (jul. 1912); p. 58. y Partida de Bautismo de Pedro Pascasio Martínez. En: Libro 04 - Folio 756 - Número 1. Archivo Eclesiástico de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén-Diócesis de Duitama.

“De una familia campesina gente dedicada en ese entonces; pues la agricultura no se desarrollaba a gran escala como actualmente la conocemos, era un poco más reducida teniendo en cuenta que las vías de comunicación no eran las mejores para el intercambio comercial, más sin embargo sí se desarrollaba a poca escala pero se hacía; pues el comercio de ese entonces no era sino la leña y el sembrado del trigo, la cebada y el maíz como lo elemental, la papa no se cultivaba en grandes masas porque no había para donde llevarla. Pedro Pascasio nació en una familia de campesinos dedicados a ese arte que es el campo, la economía consistía en bajar los fines de semana al pueblo o al caserío, bajar con una carga de leña y venderla, comprar la chicha, la panela, la sal, eso era todo el mercado, el resto se daba en casa que eran los famosos cuchucos que conocemos, como era el cuchuco de maíz, de trigo y de cebada, las hojas de rebancá que hoy todavía se escucha hablar de ese tema, de resto pues el comercio no era más.”⁹

Tales condiciones se confirman no sólo por la población belemita sino por algunas obras que definen de igual manera la vida cotidiana del campo en la historia humana¹⁰. Este tipo de posibilidades de desarrollo familiar se mantuvieron por generaciones, siendo Pedro Pascasio Martínez Rojas uno más de los herederos de esas tradiciones campesinas. Situación que determinó las labores ejercidas por el niño belemita en sus primeros años.

Según los relatos recogidos, la familia Martínez Rojas estaba compuesta por los ya mencionados padres: José Mercedes Martínez y María del Niño Jesús Rojas, además de Pedro Pascasio, se hace referencia de cinco hermanos más¹¹, de los cuales no se posee mayor información, poniendo en duda este dato, pues no se pudo establecer documentación al respecto. Al indagar sobre ello en los libros de la historia del personaje, no se encuentra mayores hallazgos, ya que los autores en especial Sánchez supone en un tono poético que tuvo hermanos pero no precisa nada sobre ellos: *Varios hijos procrearon estos esposos y en 1807, el cielo bendijo a un niño cuyo advenimiento preocupó a los padres y a los tres días, fueron presurosos a la parroquia para pedir el bautismo, (...)*¹².

9 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes...

10 Véase: WOLF, Eric. LOS CAMPESINOS. Barcelona: Labor, 1992.

11 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes...

12 SÁNCHEZ M., Francisco Antonio. VIDA Y HAZAÑAS DEL HÉROE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1985. p. 10

Para intentar comprender la niñez de Pedro Pascasio Martínez Rojas, se abordara la memoria familiar del personaje y los apartes históricos que tratan sobre la infancia de aquella época, sobre esto se ha venido trabajando en la actualidad, gracias a la celebración del bicentenario de independencia.

“Mucho se han concentrado los historiadores y profesores en contar las gestas de los virtuosos hombres, las grandes batallas y las espectaculares proezas. Sin embargo, pocos le han prestado atención a lo que sucedía en los hogares y en las escuelas, a que esos grandes hombres alguna vez fueron niños y a que su heroísmo se inició en el zaguán de la casa, en el patio de un colegio o en los corredores de sus pequeñas ciudades.”¹³

Durante los primeros años de infancia del personaje en cuestión, los relatos tradicionales expresan las condiciones en las que debió crecer el pequeño niño; una de ellas la presenta el actual Pedro Pascasio Martínez Reyes, quien presupone el cuidado que tendría su madre mientras él aun era un párvulo; a su vez, deduce cuales eran los entretenimientos de los niños de esa época a los que podían acceder; teniendo en cuenta la situación de pobreza que gran parte de la población poseía:

“Lo que las mamás comúnmente hacían, era que se cargaban a su chinito a la espalda y se iban con sus hoyadas de cuchuco a llevarle a los “obreros”¹⁴ donde estuvieran; los juguetes que se conocían en ese entonces...por ejemplo los carros no existían, jugaban era con piedras... los “guiches” que esos todavía se utilizan...digamos así juegos totalmente dados con los artículos naturales que ofrecen digamos la misma madre naturaleza, (...) y les hacían un corralito, cuando ya empezaba a caminar y lo dejaban ahí encerraditos y listos, y la mamá se ocupaba de sus actividades (...)”¹⁵

Ese tipo de juegos rudimentarios poco lo han tratado los trabajos históricos y sólo hasta hace unos años los historiadores se han puesto a la tarea de visualizar específicamente esta parte de la vida cotidiana, poniendo de muestra algunos juegos de la época y los instrumentos para su ejecución:

13 LÓPEZ Arismendi, María del Pilar. Un niño de la independencia. En: TE CUENTO LA INDEPENDENCIA. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2009, p.39

14 La denominación de obrero se le da a los colaboradores que en gran parte eran vecinos y familiares, quienes trabajaban a cambio de “prestación de brazos” una relación recíproca para el intercambio de trabajo entre campesinos de la época y que hoy en día aun se conserva en ciertas zonas agrarias.

15 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes....

“(…) un tacón para jugar la golosa, unas bolas, un trompo (…)
la rayuela o el hoyuelo, un juego en el que se insertan monedas
o bolitas en un hoyo pequeño en la tierra tirándolas desde
determinada distancia.”¹⁶

Por experiencia propia podría corroborar el uso de elementos naturales para la entretención de los niños en el campo, puesto que las condiciones económicas no permitían la adquisición de artículos para este fin y esto podría confirmar la situación de la niñez en época de la independencia.



Tomado de: Te Cuento la Independencia.
Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2009.

Con base en el déficit educativo de todo el territorio neogranadino y americano, que determinaba el acceso a niveles de instrucción sólo a miembros de familias pudientes, esto condicionaba las escasas posibilidades de desarrollo del contexto, por ello para Pedro Pascasio y mucha más población las oportunidades de progreso eran muy limitadas, obligándoseles a buscar diversas formas de subsistencia y apoyo para sus familias, situación demostrada así por los relatos populares de Belén con respecto a Pedro Pascasio, narraciones que determina el imaginario actual de la población con respecto al personaje:

“La familia de por sí de escasos recursos, al niño le tocaba trabajar mucho, entonces yo creo que desde la época, póngale desde los

16 LÓPEZ A, Op.Cit., p., 42.

5 años le tocó esforzarse por conseguir la leña y a buscar, ir a jornalear. Yo creo que no tuvo educación, la educación si al caso la tuvo días antes de pegársele a Simón Bolívar (...)¹⁷

Tal carencia también la evidencia su heredero, quien basado en la tradición oral familiar, presupone las condiciones de su antepasado:

“(...) si nos retrocedemos en el tiempo a 1807, pues escasamente quién sabe si aprendería a firmar, además que él no era de familia pudiente, los que iban a las escuelas serían los hijos de los Leiva, ellos si de pronto conocieron algunas horas de clase de lo que era alguna educación así más elevada de lo que era el nivel estrato uno, pero Pedro Pascasio era allá el obrero, el campesino, yo si realmente no creo que haya sido educado, ni que haya tenido una educación así bastante, ni la había, ni tampoco el medio de desarrollo de él le daba para tal fin.”¹⁸

Estos relatos podrían sustentar la idea de educación que en esos momentos manejaba la población humilde de la Nueva Granada, la cual demuestra la renuencia por dejar que sus hijos lograran instruirse, de esta forma lo muestra el trabajo del ministerio de educación sobre el bicentenario:

“Como la mayoría de habitantes de nuestra República son campesinos, no les gusta que sus hijos dejen de trabajar en las sementeras y creen que lo que enseñamos en las escuelas es inútil. Nuestro pueblo piensa todavía que el derecho de las cosas es que los niños trabajen y dicen que la escuela es dañina porque un “niño ilustrado” tarde o temprano dejará los campos para irse a ganar la vida en las ciudades.”¹⁹

Ante esto Pedro Pascasio se reconoció por la procedencia humilde de su familia, sus padres como campesinos de la época tan sólo podían brindarle pocas opciones de desarrollo, es por ello que durante los últimos años de su niñez el pequeño Martínez, empezó a desempeñar labores domésticas en casa de Don Juan José Leiva, de donde era este señor, y así colaborar con los ingresos familiares, también ayudaba a sus padres en la venta de leña, cuestión manifestada por la memoria de uno de los pobladores belemitas:

17 Entrevista con Germán Grimaldos. Poblador del municipio de Belén. Belén Boyacá, 14 de Julio de 2011.

18 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes....

19 SALDARRIAGA Vélez, Oscar. La Escuela colombiana hace 200 años, al derecho y al revés. En: TE CUENTO LA INDEPENDENCIA. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2009, p.14.

“Cuentan los viejos de por acá, que disque era un muchacho bajito y flacuchento y se ponía una gorra de jipa de ala grande, y pues sus alpargatas o descalzo porque la familia de él era demasiado humilde... que el papá le hacía unos tercios de leña, para que llevara de la vereda de Montero al pueblo a los Leiva, para a ver que le daban por eso”.²⁰

Sobre el señor Juan José Leyva, ya se ha dicho que su nacimiento fue en Belén durante la segunda mitad del siglo XVIII, además Sánchez añade que: (...) Aunque ninguno de sus miembros aparece como suscriptor del acta de fundación, esta familia se conectó a la nueva parroquia en los albores de su iniciación (...) ²¹, para comprender su posición social, un elemento de referencia podría ser la ubicación de su casa, la cual compartía la misma calle con la de la Iglesia, cuestión que en la época definía el linaje de las distintas familias de una población; lo cual demuestra su importancia a nivel local como estirpe de criollos, sostenidos mediante los cargos públicos a los que podían acceder, sobre ello Ocampo reflexiona del papel de los españoles americanos en el siglo anterior a la república:

“El eje natural del funcionamiento en la colonia del Nuevo Reino en la segunda mitad del siglo XVIII era el «Virrey», quien era el representante directo del monarca, siendo respetado y reverenciado por el pueblo. Formaban cuerpo burocrático con el virrey, los oidores, fiscales, abogados, alguaciles, alcaldes, escribanos, etc., quienes convirtieron su manera de ser con rígidos patrones de acción política, en los rígidos moldes de la presentación gubernamental. Tenían ellos una dependencia social y económica del gobierno español, única instancia en la que sostenían sus privilegios.”²²

Esto permite comprender la posición que podría tener el señor Juan José Leyva y su familia no solo a partir de la ubicación de su casa, sino de elementos propios de su vida, como por ejemplo los cargos que ejerció (“(...)representante de Casanare en el Congreso de 1812, Tesorero del ejército libertador de Venezuela hasta fines de mayo de 1813(...)”) ²³ y la

20 Entrevista con Benedicto Amado. Poblador del municipio de Belén. Belén Boyacá, 15 de Julio de 2011.

21 SÁNCHEZ M., Francisco Antonio. BELÉN, SU HISTORIA, SUS HOMBRES Y SUS HECHOS. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1962, p. 75

22 OCAMPO López, Javier. EL PROCESO IDEOLÓGICO DE LA EMANCIPACIÓN-Colección Ruta del Bicentenario. Medellín: La Carreta Editores E.U, 2010. p. 55

23 SÁNCHEZ M., BELÉN SU HISTORIA, SUS HOMBRES Y SUS HECHOS, Op. Cit., p. 50

importancia que también representaba su hermano sacerdote Fray Isidro Leyva también mencionado frecuentemente en la historia del pueblo durante la independencia, esto podría definir la importancia del personaje en su medio social y la posición que adquiriría su linaje desde las últimas décadas de la colonia ibérica.

Con respecto a las relaciones de trabajo de Pedro Pascasio y su jefe Juan José Leyva, el tataranieto explica de la llegada del niño a esta casa ilustre, y manifiesta las labores que desempeñó durante su servicio prestado a esta reconocida familia de Belén, con base a los relatos de tradición familiar:

“Pedro Pascasio siguió ese ritmo y la costumbre de ese entonces era que cuando el niño tenía una edad ya lo suficientemente capaz como de crear un poco de independencia, se enviaba a familias que tuvieran ganaderías, la ganadería era uno de los ámbitos de desarrollo económico más grande que habían; donde lo pudieran emplear para cuidar ya fuera ganado o los caballos, donde los grandes... como los más crecidos económicamente de ese entonces, y por eso Pedro Pascasio fue enviado a la casa de los Leiva que era una de las familias representativas de Belén allá que les ayudara a cuidar su ganadería. Y luego lo llevaron de 10 o 11 años... lo llevaron a la casa de ellos y se convirtió como en el empleado de los servicios domésticos, el niño que les hiciera los servicios domésticos.”²⁴

Este tipo de actividades realizadas por los niños de aquella época, se pueden evidenciar en la tradición campesina de hoy en día, en donde labores ganaderas y domésticas son compartidas por los infantes en especial por las niñas actualmente, pero durante la colonia la servidumbre no especificaba género y los niños significaban trabajo con mejores opciones de pago (sobre todo en especie).

Durante este servicio en los oficios de la casa de los Leiva por parte de Pedro Pascasio, tal vez le permitió conocer la situación generada en Santa Fe y toda la Nueva Granada, en relación con los ideales independentistas, teniendo en cuenta el apoyo de las élites belemitas y sobretodo del respaldo que demostraba su patrón don Juan José Leiva, usando su casa como centro de reuniones patrióticas; por ello es posible concluir que tales ideales habrían influido en el pensamiento del muchacho, como lo plantea Sánchez:

24 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes...

“En esa casona donde subrepticamente se reunían los patriotas del pueblo oíría los planes que abrigaban y se recibirían noticias tanto de Santa Fe como de los luchadores de los llanos de Casanare, con quienes el Padre Feliciano Mariño, párroco de la población era el órgano constante de comunicación.”²⁵

Las razones de apoyo por parte de los Leyva y demás ilustres belemitas a los movimientos independentistas, se pueden explicar en torno a las desventajas existentes entre españoles europeos y americanos, a lo cual la propuesta emancipadora brindaba un nuevo camino para la administración del poder por parte de los mismos criollos, esta situación la expresa Ocampo de esta manera:

“Al analizar la población del Nuevo Reino de Granada y en general de Hispanoamérica en los finales de la dominación colonial, debemos tener en cuenta que ella constituía en esencia una sociedad de tipo estamental y de escasa movilidad social, tanto en sentido horizontal como vertical: una sociedad rígida, estratificada, siguiendo los patrones del factor racial con el pueblo, conquistador o dominante en la cúspide y el pueblo conquistado o dominado en los estratos inferiores. La estructura social se presentaba en forma piramidal, en cuya cúspide se encontraba el español, detentador del poder; seguido en importancia por el criollo, hijo de españoles; y en los sectores inferiores, el indio, que formaba un grupo aislado y finalmente las denominadas castas, que incluían a los negros, mulatos, zambos, mestizos, etc.”²⁶

Por su parte la tradición familiar heredada por su tataranieta, explica la visión que la población y en este caso Pedro Pascasio tenía sobre la situación conjugada en el virreinato de la Nueva Granada en relación a los brotes independentistas de algunos grupos rebeldes en contra de la dominación ibérica:

“Ellos sabían de la situación, más cuando en Belén estaba asentada una de las bases militares de España, ellos lógicamente tenían conocimiento de la situación que se estaba viviendo y se conocía por rumores de cuando inicio Bolívar su trayectoria de que había alguien que estaba iniciando una lucha revolucionaria, que es lo que hizo Bolívar; (...)”²⁷

25 SÁNCHEZ M., VIDA Y HAZAÑAS DEL HÉROE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ, Op. Cit., p.12-14

26 OCAMPO, Op.Cit., p.53

27 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes...

El contexto general de la Campaña libertadora en 1819 y los eventos que configuraban la vida del niño Martínez, constituyó la causal para el encuentro entre el joven belemita y el ejército patriota, comandado por el general Bolívar, suceso que marcó la participación de muchos hombres de la zona norte de Boyacá entre ellos Pedro Pascasio.

2. Segunda Mitad del Siglo XIX. Situación Familiar de Pedro Pascasio Martínez tras la Aventura Emancipadora.

Con su salida del ejército, Pedro Pascasio Martínez perdería trascendencia, no teniendo más opción que volver a sus labores agrícolas junto con sus padres. En éstas se desempeñaría diligentemente hasta alcanzar la edad apropiada para formar su propia familia y continuar trabajando para el sustento de la misma; labor ejecutada hasta que las fuerzas le alcanzaron y la muerte finalmente le dio el descanso perpetuo.

“Pedro Pascasio llega a su casa normalmente, sigue su trabajo como ciudadano común y silvestre, sin ninguna clase...digamos... algo que le hiciera significativa su hazaña, sino como un parroquiano común y silvestre, haciendo su labores del campo. La misma tradición a vender sus troncos, a bajar su leña;(...)”²⁸

Sobre la situación acontecida durante su vida adulta, se habla de las condiciones que este personaje poseía. En torno a esto se recalca el trabajo en la venta de leña y los esfuerzos que debía realizar para generar ingresos de sostenimiento familiar. En relación a esto lo remembra su tataranieta así:

“(...) vivió su vida de leñatero, de agricultura si no se que trabajaría, pero legalmente de lo que yo escuche él fue leñatero, él cargaba su leña a maleta...tal vez “sumercé” se acuerda: hace uno el bloque de leña, lo apretaba, le ponía su pretal y cargaba en la cabeza, exactamente, por eso dicen que él sostuvo dos coronas: la de laurel y la que le hizo el pretal cargando la leña. Él por allá la cogía del campo de él y la bajaba al pueblo a venderla para conseguir el sostén para él y su familia.”²⁹

Este tipo de labores fueron muy recurrentes dentro de los campesinos de la época, las mínimas condiciones del comercio de productos naturales

28 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes....

29 Entrevista con Elvia Ascencio Martínez. Tataranieta de Pedro Pascasio Martínez Rojas. Belén Boyacá, 13 de Julio de 2011.

configuraban nuevas formas para el ingreso familiar por ello una actividad como la de vender leña, que hoy en día ya no es muy común fue una fuente distinta para el sostenimiento de este grupo de la sociedad en inicios de la naciente república.

Tales apreciaciones también son compartidas por los demás habitantes de Belén, quienes recuerdan los relatos que se referían a aquel personaje común y corriente que se desempeñaba en las labores más comunes de esta zona, hombre que hoy representa en buena parte la esencia del campesino belemita.

“Que yo sepa, se dice que él era muy humilde y su manutención fue de la agricultura y principalmente por la venta de leña. En la venta de leña este tuvo que andar siempre muy lejos para venderla, pues le tocaba trasladar la leña a “sueco” y fuere de eso le tocaba cargar la leña a las “paletas” y amarraba esto con un pretal (...)”³⁰

Con el establecimiento de un oficio regular y la mayoría de edad, Pedro Pascasio Martínez Rojas contraería nupcias a los 24 años de edad, con Margarita Silva, viuda como lo muestra la partida matrimonial. Tal acontecimiento queda suscrito en la parroquia de Belén el 15 de junio de 1831 así:

“En la Parroquia de Belén Cerinza, a quince de Junio de mil ochocientos treinta y uno, practicadas las correspondientes informaciones y no habiendo resultado impedimento alguno, corridas las tres canónicas moniciones y examinados en doctrina cristina, presencié el matrimonio que “Infacie Ecclesiee” contrajeron PEDRO PASCASIO MARTINEZ y MARGARITA SILVA (Viuda). Fueron testigos Leonardo Estupiñán, Álvaro Isaquita y Nicolás Silva. Certifico. Antonio Valdés. Pbro.”³¹

En relación a la ampliación de información de la señora Margarita Silva, se realizó la búsqueda de datos que permitieran este fin, pero durante la solicitud y búsqueda de algún documento en la parroquia de Belén, no se logro evidenciar algún tipo de indicio sobre la procedencia de esta persona, además de la edad y su anterior vida de casada.

30 Entrevista con Benedicto Amado....

31 Partida Matrimonial de Pedro Pascasio Martínez y Margarita Silva. En: Libro 03 - Folio 22- Número 4. Archivo Eclesiástico de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén-Diócesis de Duitama.

Sobre este mismo aspecto, comenta el tataranieta Pedro Pascasio Martínez Reyes, que no ha sido posible determinar su origen, ni sobre la familia Silva, ni mucho menos de las razones de su muerte años antes que su cónyuge.

Entonces se podría inferir, con respecto a la limitada información, que como Margarita Silva ya era viuda al contraer matrimonio con el joven Martínez Rojas, posiblemente era mayor que su nuevo esposo, factor que pudo haber incidido en la causa de su muerte antes que su pareja, lo cual sin datos precisos no puede sustentarse.

Con la unión de estos dos personajes se conformó una familia de 7 hijos, entre los cuales se recuerdan según Sánchez los siguientes: Ramón, María, Patrocinio, Carmen, Joaquina, Segundo, Bernabela y Micaela³², que en los relatos familiares también se representan en la dedicación de oficios agrícolas; sobre la vida de estos herederos, los actuales descendientes del apellido Martínez, señalan la poca referencia de sus actividades en los relatos familiares, determinado también por las continuas dispersiones, hasta el punto de no saber hoy en día con certeza en donde se instauraron la mayoría de ellos. Sobre esta tradición campesina y el éxodo su tataranieta se refiere así:

“Lo mismo, la familia Martínez ha mantenido esa tradición, es esa cultura campesina los hijos de Pedro Pascasio siguieron la misma tradición del campo, muchos se desertaron, la moda de ese entonces era: usted crece y donde haya ganadería para ir a cuidar, todo lo más era para el lado del Casanare y para el lado de Venezuela, porque allá era donde habían grandes hatos de ganado, y donde podían dar empleo, porque ese era el trabajo en ese entonces las grandes empresas que podían contratar personal eran los hacendados, (...) y efectivamente por allá se la pasaba la gente, hasta la fecha lo único que sabemos efectivamente, es que fue en Venezuela y los llanos pero exactamente poblaciones si no podría decir.”³³

La vida conyugal del personaje en cuestión, se puede suponer en razón a la visión de un único entrevistado, que se acerca a las posibles condiciones de vida matrimonial de un campesino de aquellos tiempos y que en ella se

32 SÁNCHEZ M., VIDA Y HAZAÑAS DEL HÉROE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ, Op. Cit., p. 34,36.

33 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes...

puede evidenciar el pensamiento de esa sociedad, narrándolo así el señor Benedicto Amado poblador belemita:

“Lo único que podemos saber, es que los matrimonios antiguos no eran como los de hoy en día, donde se ven a los que están ennoviando o recién casados cogidos de la mano...o abrazándose o todo lo que hacen esos chinos hoy en día, debido a que eso antiguamente era mal visto y los “cuchos” vivían del que dirá la gente... porque antiguamente si se cogía un mujer de la mano ya quedaba embarazada. Y pues en el matrimonio yo no sabría si sería por conveniencia porque desde mis tatarabuelos o lo que comentó mi papá y mamá, habían matrimonios que eran por conveniencia o simplemente porque era una tradición que recalaban los “taitas” y también la iglesia de que uno no se debía quedar solo.”³⁴

Esto demostraría las tradiciones no solo del conglomerado campesino sino de toda la sociedad, presuponiendo las aspiraciones de los hombres, como lo eran casarse y dejar procedencia con base en los preceptos religiosos del momento y los deseos familiares, además también se podría pensar que el apellido y una posición económica un poco mejor que la del compañero/a era importante.

Con el pasar de los años, aquel niño de la independencia comenzaba a envejecer, esto transcurría sin mayores cambios en sus labores; sobre esto algunos belemitas como Germán Grimaldos considera un trabajo distinto, pero muy afín a su cotidianidad en pro de su comunidad religiosa, él expone que: Pedro Pascasio Martínez Rojas ejerció la función de “Rematador de Diezmos” la cual consistía en la recolección del tributo u ofrendas de la comunidad con su templo, labor muy común realizada por feligreses de la iglesia católica.

Trascurrido el tiempo, en 1880 Pedro Pascasio Martínez de 73 años ya, volvería a reconocerse entre algunos dirigentes gubernamentales del entonces Estado de Boyacá y la nación; con ellos se expondría la solicitud de ley, en la cual se le reconociera una pensión jubilaria mensual al belemita Pedro Pascasio Martínez Rojas y con ella pagar la deuda que la patria había contraído con el niño desde aquel 7 de Agosto de 1819.³⁵

³⁴ Entrevista con Benedicto Amado...

³⁵ 7 de Agosto. En: REPERTORIO BOYACENSE. Op. Cit, p. 59

Tras comprobarse que era la misma persona que aparecía en el copiadador de las órdenes de 1819, dispuestas por Simón Bolívar, se dio paso a expedirse dicha ley, que Sánchez sintetiza así en la reseña que enaltece la vida de este personaje boyacense:

“PENSIÓN JUBILATORIA

Ley 93 de 1880 (18 de agosto) por la cual se concede pensión a Pedro Pascasio Martínez Rojas. El Congreso de los Estados Unidos de Colombia, Decreta:

Artículo Único. Concédese una pensión vitalicia de (\$25.00) veinticinco pesos al soldado de la independencia Pedro Pascasio Martínez Rojas, la cual se pagará en dinero efectivo.

Dada en Bogotá, a diecisiete de agosto de mil ochocientos ochenta. El Presidente del Senado de Plenipotenciarios, Pedro A. Lara.

(...) Poder Ejecutivo Nacional. Bogotá 18 de agosto de 1880. Publíquese y ejecútese. El Presidente de la Unión (L.S.) RAFAEL NÚÑEZ, el Secretario del Tesoro, Simón de Herrera.”³⁶

Ante esto, la suposición general de la población aún es muy renuente en este sentido, actualmente se señala que Pedro Pascasio Martínez Rojas jamás recibió tal auxilio, mientras que otros suponen que con el decreto el anciano belemita vivió con su pensión los últimos años. No obstante, es muy reveladora la declaración de su tataranieto, quien explica con detalles como sucedió dicho episodio y aclara por qué su ancestro no pudo disfrutar de dicha pensión:

“(…) le hacen ir a Bogotá, le hacen unas pruebas para determinar que es el mismo que participó, puesto que las pruebas acreditan que si efectivamente y le dan su pensión; pero los que conocemos el recorrido Belén-Bogotá, haciendo a lomo de mula de 73 años de edad, es un poco complejo, la salud no permite como esa movilidad de cabalgar todo el tiempo y Pedro Pascasio para cobrar su pensión, como no habían bancos tocaba ir hasta Bogotá con su mochila a recoger su dinero y devolverse, ese tránsito lo demoraba casi dos semanas y en cada posada(…) hasta llegar a

36 SÁNCHEZ M., VIDA Y HAZAÑAS DEL HÉROE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ, Op. Cit., p. 42-43

su ... a Bogotá en este caso; eso todo había que pagar, entonces en la ida y venida prácticamente la pensión pues se quedaba de camino y llegaba a casa casi debiendo, por eso él no volvió. Él esa pensión no la disfrutó hasta su muerte, porque realmente su estado de salud no le permitió volver a Bogotá, ya por lo viejito no podía cabalgar tanto, llegaba sin plata entonces como que no le vio el beneficio, pues él no volvió, prácticamente esa pensión quedó como historia de que se le hicieron el reconocimiento más no el disfrute.”³⁷

Esto supone una situación particular y aclaratoria de los hechos, puesto que se puede demostrar las intensiones del país por reconocer el papel de este veterano de guerra, pero que un condicionante externo no permitió que tal fin se llevara a cabo, puesto que los difíciles medios para transportarse y las amplias distancias determinaron que aquel belemita no lograra disfrutar de su recompensa material.

Es significativo resaltar el reconocimiento que en los últimos años se le ha querido brindar a los familiares herederos de la familia Martínez Silva, para con esto enaltecer nuevamente al personaje de la independencia y a su vez pagar simbólicamente la recordada deuda con el niño belemita. (Véase adelante Herederos de la estirpe Martínez Silva)

Sus últimos años los pasaría junto con su hija Bernabela, en las veredas del Bosque y el Rincón en su natal Belén, allí continuó en las labores que su edad le permitió, y según Sánchez: “Quienes lo conocieron en su ancianidad lo describen como un hombre de regular estatura, de temperamento nervioso, de ojos vivos y de palabra fácil.”³⁸ Sobre sus padecimientos poco se sabe, pero el heredero de su nombre en la actualidad, expone como el rigor del trabajo realizado durante toda su vida pudo haber contribuido para que la enfermedad finalmente lo indispusiera para el trabajo y lo condenara a la muerte un 24 de marzo de 1885³⁹, en las mismas condiciones que él mismo se había forjado durante su existencia:

“Él murió en la vereda el Bosque de ya los 78 años de edad muy enfermo si, pues toda la vida se dedicó a cuidar ganado, haciendo

37 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes...

38 SÁNCHEZ M., VIDA Y HAZAÑAS DEL HÉROE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ, Op. Cit., p.44

39 Véase: Partida de Defunción de Pedro Pascasio Martínez. En: Libro 06 - Folio 98- Número 274. Archivo Eclesiástico de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén-Diócesis de Duitama.

ganaderías y cuando ejerce esa actividad tiene como un pequeño... digamos ese trabajo tiene deficiencia que es cuando los pastos están mojados o cuando llueve uno se moja la ropa se le seca en el cuerpo y el reumatismo ataca con más severidad eso le pasó a él y parece que en sus últimos días tuvo una parte de tullimiento, por eso el reumatismo no sabemos era degenerativo; bueno la medicina de ese tiempo no permitía dar un diagnóstico preciso, pero por los síntomas que él presentaba uno podía concluir que esas eran las causa de la enfermedad que padeció, finalmente Pedro Pascasio muere; (...)"⁴⁰

Sobre las condiciones de salud de Pedro Pascasio Martínez expuestas por su familiar, esto se puede relacionar con el complicado contexto social para la implementación de la medicina, ya que para finales del siglo XIX, las únicas posibilidades de salud eran los llamados “remedios naturales o caseros” elemento muy tradicional en las comunidades indígenas del pasado y heredadas por los campesinos.

Dentro de las fuentes consultadas, según el historiador Sánchez sus exequias fueron un evento sobresaliente, en donde la despedida de la población belemita a su prócer fue majestuosa. Esta apreciación la expone así:

“Ramos y coronas de las más bellas flores silvestres y de los jardines de los boscanos cubrieron en profusión su ataúd y su tumba como demostración de entrañable afecto que le profesaban aquellas gentes de su vereda, quienes veían en él un ejemplo de honradez, laboriosidad, hombría, gentileza y excelente padre de familia,(...)”⁴¹

No obstante, esta consideración puede estar en duda, puesto que no hay registro de un evento con estas características, además el desconocimiento actual del sitio de sepulcro de Pedro Pascasio Martínez Rojas, sustenta la versión dada por su tataranieta quien considera que tal suceso no tuvo mayor importancia para la población y que su valor sólo hasta hace poco se viene dando en su terruño.

“(...) él murió como ciudadano común y silvestre, sus vecinos y amigos lo acompañaron pero ni en su tumba se hizo una tumba

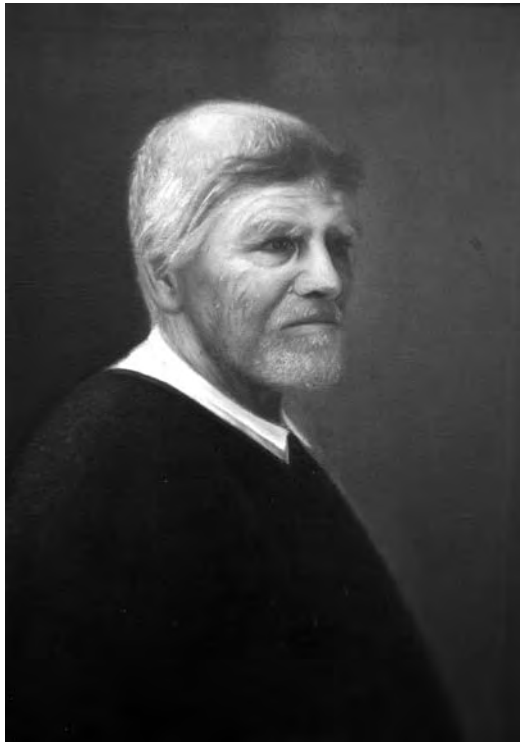
40 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes...

41 SÁNCHEZ M., VIDA Y HAZAÑAS DEL HÉROE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ, Op. Cit., p. 50

“La Representación del Campesino de la Provincia de Tunja del siglo XIX y su identidad boyacense”.

especial, para rendir honor a la memoria de Pedro Pascasio nada, por eso no se pudo ubicar después cuando quisieron rendirle honores el gobierno nacional, un parroquiano común y silvestre.”⁴²

En torno a estos relatos de la muerte del anciano Pedro Pascasio Martínez, se puede establecer un error en la historia oficial con la que se ha tratado a este personaje en muchos círculos intelectuales (Instituciones educativas y bibliotecas); en donde Sánchez, miembro de la Academia Boyacense de Historia, muestra un enaltecimiento exagerado ya que sin pruebas que sustenten estos actos, sumado al relato de sus propios familiares que no poseen certeza de su sepulcro; se puede demostrar la poca atención que se le dio a la muerte de aquel humilde campesino por parte de su pueblo y las autoridades; cuestión que sí se logra evidenciar con la muerte de una de sus hijas: Bernabela (Episodio tratado en el siguiente aparte), poniéndose en duda lo expresado en el libro *Vida y Hazañas del héroe Pedro Pascasio Martínez*.



Pintura de Byron Benítez, expuesto en la Colección del Museo del Búho.
Calle 7 No. 9-53, Belén Boyacá.

42 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes....

3. Siglo XX, Herederos de la Estirpe Martínez Silva

Para comprender el trascurso histórico de la Familia de Pedro Pascasio Martínez, es necesario visualizar los antepasados de los que se tienen registro y sus descendientes que aun hoy perduran en su pueblo natal; muchos familiares (entre hermanos, cónyuges, nietos y demás), no se logran incluir por movilizaciones migratorias y limitaciones para su identificación, no obstante se logra fijar una estructura familiar desde los abuelos del personaje central de esta investigación hasta los tataranietos que hoy conservan el apellido Martínez.

De los descendientes de este personaje hoy se reconocen algunos de ellos, su existencia se mantuvo oculta durante muchos años, tal vez por el desconocimiento de la acción de su ancestro el 7 de agosto de 1819. No obstante los relatos de la población y familiares permiten conocer más de la descendencia que aún hoy pervive en algunos sitios del departamento.

Sobre sus hijos muy poco se logró establecer; dentro de los más recordados aparece la figura de su hija Bernabela Martínez Silva con quien Pedro Pascasio pasó sus últimos días de vida, dama que murió soltera en el año de 1926 en Belén y a quien el gobierno departamental le rindió homenaje por su procedencia:

“(...) La señorita Bernabela Martínez murió en 1926. El gobierno de Boyacá lamento por medio de decreto, la desaparición de esta dama y encareció su memoria a respeto y veneración del pueblo boyacense. Los funerales fueron costeados por el tesoro del departamento.”⁴³

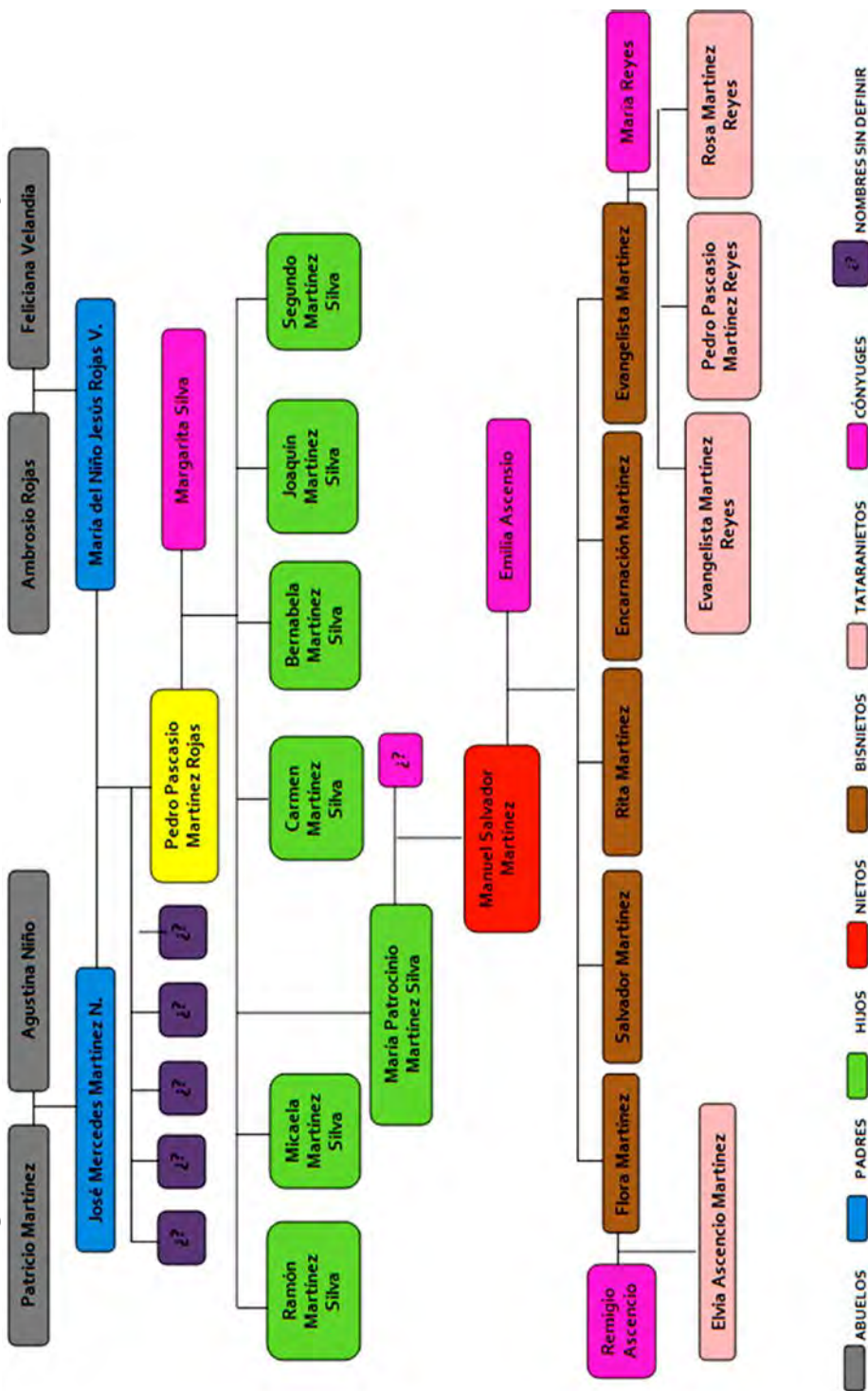
Tal suceso lo señala la señora Elvia Ascencio Martínez, tataranieta del recordado belemita e hija única de doña Flora Martínez quien le relató lo siguiente:

“Mi mamá me contaba que ellos estaban pequeños y descalzos y con poca ropa... y que había habido un reconocimiento como a tal Bernabela, tal vez sería en la muerte de ella, ellos estaban pequeñitos y dicen que la mamá los mandó a bañar, los mandó que se peinaran, que medio se arreglaran y bajarán.”⁴⁴

43 SÁNCHEZ M., BELÉN SU HISTORIA, SUS HOMBRES Y SUS HECHOS, Op. Cit., p. 60

44 Entrevista con Elvia Ascencio Martínez....

Figura I. GENEALOGÍA DE LA FAMILIA DE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ ROJAS



Elaborado por: María Mónica Amado Cely, a partir de Referencias Familiares.



Imagen de la tumba de Bernabela Martínez en el cementerio de Belén.
Fuente: María Mónica Amado Cely

La figura de la señorita Bernabela Martínez puede ser reconocida por el cuidado que tuvo con su padre en sus últimos años y es por ello que el mismo gobierno departamental le brindaría un reconocimiento póstumo, para representarse en ella el agradecimiento del departamento por lo que significó Pedro Pascasio Martínez Rojas a la identidad de su pueblo.

No obstante, cabe remarcar un hecho de la vida de esta dama, que coincidentalmente se ha hallado en las páginas del periódico *El Tiempo* de fecha 2 de Marzo de 1921, y que tuvo incidencia en un episodio de su vida por la herencia de su padre, en un aparte se señala esto.

“(…) Ese soldado que inmortalizó su nombre en aquella noche, dejó una hija, Bernabela Martínez, que vivía en Belén (Boyacá) y tiene hoy ochenta años. En las fiestas del Centenario el año de 1919 fue llevada al Puente de Boyacá y presentada allí al señor Presidente, quien afablemente la cumplimentó, y le dijo que viniera a Bogotá a reclamar el apoyo que le debía la República, pues Bernabela vivía muy pobremente en Belén.

La viejecita, candorosa y sencilla, creyó esas palabras y se vino. Un bondadoso caballero a quien acudió pidió para ella la audiencia esperada del señor Presidente; fue ella a Palacio y no

logró ver al señor Suárez. (...) Se le aconseja que pida pensión al Congreso, pero para que él se reúna faltan cinco meses y resulta que la desdichada hija de Pedro Martínez no tiene hoy un centavo ni siquiera manera de volverse a su tranquilo pueblo y es en Bogotá víctima de la miseria (...).⁴⁵

En este artículo encontrado, se hace un llamado a la comunidad bogotana para socorrer a esta señora, que por aceptar la invitación del presidente Suárez a recibir un auxilio económico en razón del servicio prestado por su padre, al dirigirse a la capital de la república, la ya anciana no encontró respuesta de ninguna entidad y sin ningún recurso se le dificultó el regreso a su pueblo natal, siendo un capítulo más de la historia familiar de aquel niño prócer.

Acerca de los demás descendientes, se logró establecer la existencia de uno de los nietos de Pedro Pascasio Martínez Rojas, llamado Manuel Salvador Martínez, quien participó en la guerra de los 1000 Días, en donde combatió en el bando conservador hacia la zona de los llanos orientales.⁴⁶

Del nieto de Pedro Pascasio Martínez Rojas fueron descendientes el señor Evangelista Martínez y la señora Flora Martínez; de este señor son hijos Pedro Pascasio Martínez Reyes (fuente de información para esta investigación), Evangelista Martínez Reyes y Rosa Martínez. Por su parte la señora Flora Martínez, tuvo como única heredera a doña Elvia Ascencio Martínez (también entrevistada para este estudio), siendo estos únicos familiares reconocidos en el momento, estas relaciones se pueden constatar en la Genealogía de la Familia anteriormente expuesta.

Con respecto Pedro Pascasio Martínez Reyes, es importante retomar el episodio de la deuda de la nación con su ancestro patriota, pues como se comentó en páginas anteriores, hace algunos años el gobierno departamental expuso su interés por reconocerles a los familiares del célebre belemita por concepto de la deuda contraída por Bolívar, pagada de manera simbólica. Tal situación la describe la población de Belén así:

“Con la llegada a la gobernación de Jorge Eduardo Londoño y estando de alcalde Carlos Julio Salazar estamos hablando del año 2004 por ahí, el gobernador le dio el reconocimiento a Belén y Carlos Julio intercedió y gracias a eso a un bisnieto de Pedro

45 Por la Hija de un Prócer. *El Tiempo*, Bogotá: (2 de Marzo 1921).

46 Ver: Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes....

Pascasio la gobernación le dio educación que fue a Pedro Pascasio Martínez, que también coincidían con sus nombres, creo que es el único reconocimiento porque antes al papá de él: a don Evangelista no le reconocieron nada (...)”⁴⁷

Además, el directamente implicado Pedro Pascasio Martínez Reyes, quien ha laborado con la gobernación en el cargo de Auxiliar Administrativo de la dependencia de la Secretaría de Hacienda, desde el gobierno de Eduardo Londoño hasta la actualidad. Confirmándolo de la siguiente manera:

“(...) entonces es cuando llega...llega Londoño aquí a Belén y pues me trae acá para la gobernación que es una parte simbólica, me dice: “voy a pagar allá la deuda de Bolívar” y como yo llevo el mismo nombre de él y soy descendiente me dan un puesto acá en la gobernación, pues eso sí es un pago simbólico podemos determinar, (...)”⁴⁸

En entrevista privada, el actual Pedro Pascasio, expresa su opinión sobre las razones para su reconocimiento por parte de la autoridad departamental de Boyacá, diciendo que fue un gesto voluntario del señor gobernador, movido por su pasión hacia la historia departamental, interesándose principalmente por el protagonismo del belemita en el episodio de la batalla del Puente de Boyacá.

Tal razón, se visualiza como la fuente de un detalle propio del dirigente a cargo, quien en acto simbólico colaboró con este heredero que casualmente poseía los mismos nombres y apellido del personaje histórico. Además, se puede añadir la petición de los ciudadanos al gobernador para este acto, dicho por el propio Londoño en entrevista a la prensa que documentó este episodio así:

“Según el mandatario, atendió la solicitud que le hizo la comunidad de hacer un reconocimiento a la familia del sargento Martínez. Es un hecho simbólico para premiar la honestidad y la pulcritud de su tatarabuelo y para que sea tomado como ejemplo por la juventud boyacense. Además, esos son los funcionarios que necesitamos.”⁴⁹

47 Entrevista con Germán Grimaldos...

48 Entrevista con Pedro Pascasio Martínez Reyes...

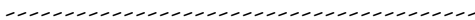
49 Gobernador de Boyacá salda Deuda de Simón Bolívar. *El Tiempo*, Bogotá: (3 de Abril 2004). [En Línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1578077>

Por su parte, la tataranieta Elvia Ascencio Martínez; viuda, de avanzada edad, actualmente se encuentra en la vereda de Monterredondo en Belén, allí pasa sus días en una maltrecha casa, en compañía de algunos de sus hijos dedicada a labores agropecuarias, puesto que según dice: “heredó su humildad y disposición para el trabajo diario sin aspirar a riquezas”. Siendo estos personajes los más cercanos herederos del apellido Martínez y quienes exaltan su legado con sus relatos.

Sobre el reconocimiento para esta dama, se podría determinar que debido al aislamiento y la poca relación que tiene con sus familiares, no permitió que la anciana aspirara a una gratificación en nombre de su parentesco con el tatarabuelo, esto lo reconoce el mismo tataranieta que tan solo evidencia la existencia de su prima pero sin ningún trato familiar.

Hacer este tipo de recorridos y reconstrucciones por la vida de un personaje y su familia, no busca ratificar la figura de héroe que siempre se le ha rotulado. Es mas bien una visualización de que como él y gran parte de la población vivió en su tiempo; alrededor de Pedro Pascasio no sólo se quiere revalidar su actividad militar, sino apreciar el contexto y las condiciones que se generaron en este espacio boyacense. Partir de las características de vida de un niño en el período de independencia permite acercarse más a este proceso en torno a la vida cotidiana campesina, vislumbrándose las formas de trabajo y la situación de guerra a los que la población podría estar sometida y sin duda, que estas influencias generarían cambios en la mentalidad de los habitantes.

Es así, que como se pudo ver en las anteriores líneas de este capítulo, la vida de un “*prócer*” no gira solo alrededor de su acontecimiento cumbre, sino que va más allá y denota todo un medio social, en este caso del campesino que debe sostenerse por sus propios medios dentro de un contexto y se desarrolla en torno a una familia como cualquier sujeto del siglo XIX. Y con el aporte oral de la investigación lo que se evidencia es el imaginario colectivo que representa un personaje para la memoria de un pueblo que en la actualidad abarca a la sociedad boyacense en su totalidad, siendo un símbolo de valores en el que se influencia.



Bibliografía

7 de Agosto. En: *REPERTORIO BOYACENSE*. Tunja. Vol. I, Nos. 1-12 (jul. 1912).

BARRERA Martínez, Carlos. Pedro Pascasio Martínez, La Sencillez de un Hombre y su Grandeza Histórica. En: *REPERTORIO BOYACENSE*. Tunja. No. 333 Año LXXXV. (Oct. 1997.).

CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE TUNJA 1811. Bogotá: Ediciones Academia Colombiana de Jurisprudencia. Colecciones Clásicos.

CORREA, Ramón C. *DICCIONARIO DE BOYACENSES ILUSTRES*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1960.

_____. *MONOGRAFÍAS DE LOS PUEBLOS DE BOYACÁ*. Tomo I. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1987.

EL GRAN LIBRO DE COLOMBIA. Bogotá: Círculo de Lectores S.A., 1982

FREIDE, Juan. *LA BATALLA DE BOYACÁ: 7 de agosto de 1819 a través de los archivos españoles*. Documento Digital, <http://www.banrepcultural.org>.

GALÁN Rodríguez, José María. *GUERRAS DE INDEPENDENCIA EN HISPANOAMÉRICA 1810-1825*. La Habana, Editorial: Pueblo y Educación, 1971.

GUHA, Ranahit. *LAS VOCES DE LA HISTORIA Y OTROS ESTUDIOS SUBALTERNOS*. Barcelona: Crítica, 2002.

GUTIÉRREZ Ardila, Daniel. La Multiplicación de los Cabildos durante la primera República En: *LA CONSTRUCCIÓN DE LA PATRIA NUESTRÁ: LA NUEVA GRANADA DESPUÉS DE 1810*. COLECCIÓN BICENTENARIO Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. 2008.

LÓPEZ Arismendy, María del Pilar. Un niño de la independencia. En: *TE CUENTO LA INDEPENDENCIA*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2009.

MARTÍNEZ G., Armando. La ilegitimidad original de las Juntas. En: *JUNTAS E INDEPENDENCIAS EN EL NUEVO REINO DE GRANADA*. COLECCIÓN BICENTENARIO. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2009.

MONTIEL, Inés Quintero y MARTÍNEZ Garnica, Armando (Ed.). *ACTAS DE FORMACIÓN DE JUNTAS Y DECLARACIONES DE INDEPENDENCIA (1809-1822) REALES AUDIENCIAS DE QUITO, CARACAS Y SANTA FE*. Bucaramanga: División Editorial y de Publicaciones UIS, 2008.

OCAMPO López, Javier. *EL PROCESO IDEOLÓGICO DE LA EMANCIPACIÓN* - Colección Ruta del Bicentenario. Medellín: La Carreta Editores E.U, 2010.

VIDA DE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ ROJAS
"La Representación del Campesino de la Provincia de Tunja del siglo XIX y su identidad boyacense".

PEÑUELA, Cayo Leónidas. *ÁLBUM DE BOYACÁ*. Tomo I. Bogotá: Editorial Arboleda, 1919.

_____. *ÁLBUM DE BOYACÁ*. Tomo II. Tunja: Talleres de la imprenta Departamental de Boyacá, 1970.

RESTREPO, José Manuel. *ATLAS DE LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN DE COLOMBIA*. París: Librería Americana, 1827.

REYES Manosalva, Eutimio. *MONOGRAFÍA HISTÓRICA, SOCIOLOGICA Y LITERARIA DE CERINZA*. Tunja: Ediciones "La Rana y el Águila", 1982.

SALDARRIAGA Vélez, Oscar. La Escuela colombiana hace 200 años, al derecho y al revés. En: *TE CUENTO LA INDEPENDENCIA*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2009.

SÁNCHEZ M., Francisco Antonio. *BELÉN, SU HISTORIA, SUS HOMBRES Y SUS HECHOS*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1962.

_____. *ORÍGENES Y CAUSAS PARA LA FUNDACIÓN DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE BELÉN*. EN: *REPERTORIO BOYACENSE*. Tunja. No. 319 Año LXX. (Feb. 1997).

_____. *VIDA Y HAZAÑAS DEL HÉROE PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ*. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1985.

SILVESTRE, Francisco. Sobre las provincias de Cartagena, Antioquia Mariquita y Tunja, 1789. EN: *GEOGRAFÍA EN LA INDEPENDENCIA*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2009.

SOLER L., Luisa Consuelo. *EL REFORMISMO BORBÓNICO EN AMÉRICA*. Tunja: Grupo Imprenta y publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, 2003.

WOLF, Eric. *LOS CAMPESINOS*. Barcelona: Labor, 1992.

Archivos Eclesiásticos

Partida de Bautismo de Pedro Pascasio Martínez. En: Libro 04 - Folio 756 - Número 1. Archivo Eclesiástico de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén-Diócesis de Duitama.

Partida Matrimonial de Pedro Pascasio Martínez y Margarita Silva. En: Libro 03 - Folio 22- Número 4. Archivo Eclesiástico de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén-Diócesis de Duitama.

Partida de Defunción de Pedro Pascasio Martínez. En: Libro 06 - Folio 98- Número 274. Archivo Eclesiástico de la Parroquia de Nuestra Señora de Belén-Diócesis de Duitama.

Artículos de Prensa

Gobernador de Boyacá salda Deuda de Simón Bolívar. *El Tiempo*, Bogotá: (3 de Abril 2004). [En Línea] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1578077>

POR LA HIJA DE UN PRÓCER. *El Tiempo*, Bogotá: (2 de Marzo 1921).

Entrevistas

Con *PEDRO PASCASIO MARTÍNEZ REYES*. Tataranieta de Pedro Pascasio Martínez Rojas. Tunja, 30 de Junio de 2011.

Con *ELVIA ASCENCIO MARTÍNEZ*. Tataranieta de Pedro Pascasio Martínez Rojas. Tunja, 13 de Julio de 2011.

Con *BENEDICTO AMADO DÍAZ*. Poblador del municipio de Belén. Belén Boyacá, 15 de Julio de 2011.

Con *GERMÁN GRIMALDOS*. Poblador del municipio de Belén. Belén, 14 de Julio de 2011

Con *GLORIA FERNANDA ROJAS FRANCO*. Bibliotecaria del Colegio Nacionalizado Susana Guillemin de Belén. Belén, 14 de Julio de 2011.



Las Batallas

CUERPOS ARMADOS Y SECTORES SOCIALES EN EL PROCESO INDEPENDENTISTA DE LA PROVINCIA DE TUNJA 1810 – 1816.

César Augusto Carreño Fernández^{1*}

Resumen

El siguiente artículo pretende dar a conocer y estudiar cómo se empezaron a conformar y consolidar los cuerpos armados y sectores sociales bajo el proceso independentistas en la Provincia de Tunja entre los años 1810 – 1816 en la Primera República Granadina, y cómo se identificaron bajo un ideario en pro y búsqueda de la libertad. De la misma forma fue indispensable la lectura e interpretación de los documentos encontrados en el Archivo Histórico Regional de Boyacá (Fondo Histórico) de Tunja.

Introducción

Este artículo está basado en todo lo que concierne al proceso independentista de la provincia de Tunja, en el período comúnmente llamado Patria Boba o Primera República Granadina, tiempo que comprendió los años de 1810 a 1816. El objetivo primordial es estudiar la conducta de los diversos sectores sociales que llevaron a cabo el camino hacia la independencia, así como analizar la postura de las estructuras militares, decisivas en el proceso emancipatorio. Al igual se suma a todo este entramado la articulación con la consolidación de la constitución y de la misma manera el proyecto político federalista que se instauró en dicho territorio neogranadino.

De acuerdo con lo anterior, se ha propuesto hacer una clasificación y caracterización de dichas estructuras; partiendo desde lo interno y examinando dichos comportamientos de los sujetos involucrados, así como

^{1*} Licenciado en Ciencias Sociales. Estudiante Maestría en Historia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Docente de Ciencias Sociales en la ciudad de Duitama, Colegio Seminario Diocesano. Investigador grupo Conflictos Sociales del Siglo XX cesarionmono@hotmail.com.

también encontrar los puntos problemáticos por los cuales atravesaba dicha institución.

En la investigación documental llevada a cabo en el Archivo Regional Histórico de Boyacá, se hallaron ocho escritos relacionados con donaciones y contribuciones para la guerra, el papel de los clérigos orientando el camino revolucionario así como los componentes que intercedieron en el rendimiento del cuerpo armado.

De la misma manera se establece en el trabajo la propagación de movimientos insurgentes, sublevados junto con las milicias extendiendo mancomunadamente su posición y comportamiento frente a la realidad que los aquejaba; situación de opresión y exclusión sociopolítica.

“Todo ciudadano es soldado nato o defensor de la Patria entre tanto sea capaz de llevar las armas: así nadie puede eximirse del servicio militar en las graves urgencias del Estado, cuando peligran su Libertad e independencia.”²

El proceso de emancipación en el territorio de la Nueva Granada está dado bajo procesos históricos que conllevaron a crear en la Primera República Granadina un sentimiento de vanguardia revolucionaria. En aquel momento, y a la luz de las revoluciones que se estaban presentando a nivel mundial y debido a la invasión napoleónica en 1808 se da paso para que el imperio español entre en decadencia y por consiguiente en derrumbamiento. Es entonces cuando muchos de los investigadores históricos se han referido al siglo XIX como la era de las revoluciones, que en un principio se vivió en el continente Europeo para luego repercutir en las colonias hispanoamericanas manejadas por España. Alrededor de este suceso se empiezan a forjar pensamientos revolucionarios independentistas que buscaban la organización de un Estado Nacional basado en principios democráticos. Es así como en la Nueva Granada se presentan una gama de acontecimientos a partir de 1810, que desarrollan una etapa de la vida nacional donde figuran grandes hombres que junto con el sector popular emprenden la búsqueda hacia una autonomía y libertad regional para consolidarse años después como las luchas en busca de la independencia de la corona Española; estos enfrentamientos desencadenaron encuentros

2 Esta cita proviene de la constitución de Antioquia de 1812, Título VIII: de la fuerza armada, artículo 3 y 4 en: Pombo y Guerra (eds); constituciones I, p. 344. Cf. Asimismo las constituciones de Cundinamarca en 1811 y 1812, de Tunja, en 1811 y de Cartagena en 1812.

más fuertes entre Españoles y Americanos donde los padecimientos y el derramamiento de sangre dejaron huella en el legado histórico Nacional, Boyacense y Tunjano; todo en busca de la construcción de una patria, de una nación.

De ahí que la ciudad de Tunja, actual capital del departamento de Boyacá siempre se ha distinguido como uno de los territorios donde la búsqueda de la liberación y los deseos de independencia nacieron tras los principios de unificación y consolidación de un Estado nacional. En la época de 1810 a 1816 que comprendió la primera República mal llamada “Patria Boba” este territorio era conocido como la provincia de Tunja y el territorio nacional como el Nuevo Reino de Granada.

En la historia de Colombia, el ciclo comprendido entre los años 1810 y 1816 ha sido llamado popularmente Patria Boba, nombre que acuño el Precursor Antonio Nariño para este lustro, en la “Tercera corrida” de su periódico Los Toros de Fucha, en 1823. En la realidad histórica, este periodo corresponde a lo que hoy llamamos Primera República Granadina, el mismo que es llamado Patria Vieja en Chile; y Primera República en México, Venezuela y Argentina.³

En lo que atañe a la provincia de Tunja esta contaba con un territorio bastante extenso en gran parte de la zona andina; con numerosos pueblos, corregimientos y provincias que la hacían ver como un lugar propicio para la gesta emancipadora. En este sentido se desglosa detalladamente aquellos lugares que hicieron parte de la cuna y taller de la libertad: Barrio de La Parroquia Mayor, Barrio de Las Nieves, Barrio de Santa Bárbara, Villa de Leyva, Ramiriquí, Valle de Samacá, Valle de Pesca, Valle de Tuta, Soracá, Cerinza, Motavita, Viracachá, Paipa, Siachoque, Parroquia de Pueblo Viejo, Pueblo de Santa Rosa, Gámbita, Mogotes y Pueblo de Sora, Sotaquirá, Chivatá, Cómbita, Oicatá, Parroquia de Toca, Pueblo de Tota, Setaquirá y Parroquia de San Fernando de Lengupá, Soatá, Pore y otras de Casanare.

Así mismo a comienzos del siglo XIX su economía contribuyó al desarrollo principalmente agrícola, ganadero y manufacturero al igual que las actividades comerciales y los intercambios de productos. Al lado de distinguirse como una de las provincias pioneras en el camino hacia la independencia se sumaron con ello elementos altamente importantes tales como el clima benigno y en lo que respecta al medio ambiente.

3 Javier Ocampo López. La Patria Boba. (Santafé de Bogotá-Panamericana Editorial 1998) 9.

En el año de 1810, el extenso corregimiento de Tunja, incluía ocho corregimientos de naturales, bastante grandes y cada uno incluía, no menos de diez pueblos, ellos eran: Sogamoso, Paipa, Chita, Turmequé, Gámeza y Cheva, Sáchica, Tenza, y Chivatá, además las ciudades de Muzo y Villa de Leyva, también con varias parroquias.⁴

De igual manera en la zona de este amplio territorio el pensamiento revolucionario comenzó a vislumbrarse en una propuesta basada en el regionalismo el cual buscaba el fortalecimiento de las provincias y de las regiones. Durante esta época de revolución, la provincia de Tunja propicio el ambiente necesario para que naciera el patriotismo y se consolidara como el estandarte del Federalismo en la Nueva Granada. Por ende:

Los federalistas granadinos consideraban que la administración colonial había sido descentralizada de hecho y que las diferencias geográficas, auspiciantes del regionalismo, la falta de comunicación de las provincias entre sí, las grandes distancias para ejercer una administración central fuerte, los anhelos políticos para satisfacer los intereses regionales, la necesidad de un sistema político que emulara el progreso de las provincias y el ejemplo de los estados unidos de Norteamérica que había llegado al progreso por el camino de la federación, se convirtieron en los argumentos propios de los federalistas granadinos y en general de Hispanoamérica⁵

Las etapas del camino hacia la emancipación fueron determinantes en el proceso ideológico nacionalista; estrategias, objetivos trazados, formas de participación de los grupos sociales, conformación de los grupos de pugna y organización institucional determinada, declaro el nacimiento libertario en los movimientos juntistas. La inestabilidad en el sistema o también llamada crisis institucional repercutió en los cargos de poder deponiendo a las autoridades españolas por las nuevas autoridades criollas.

Las juntas establecidas en Caracas, Bogotá, Buenos Aires y otras ciudades fueron producto de cambios pacíficos. Pero la transición política pacífica no garantizaba la paz ni eliminaba la necesidad

4 Miryam Báez Osorio. El Juntismo en la República de Tunja y el Nacimiento de la Democracia en Colombia. (Tunja: Búhos Editores, 2010) 59.

5 Javier Ocampo López, "Independencia y Estado - Nación", en Historia de las Ideas Políticas en Colombia de la Independencia hasta nuestros días. (Bogotá: Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. 2008), 23 -66.

de tener fuerzas armadas. Por lo general, las juntas disponían de tales fuerzas porque, al tomar las riendas del gobierno, adquirían al menos algo de las fuerzas militares del régimen colonial. Además contaba con milicias coloniales. En los primeros combates de las guerras cívicas, que empezaron entre 1810 y 1811, se usaron ambas fuerzas. A veces las juntas empleaban parte del ejército colonial, como en Caracas, y lo movilizaban en campañas teatrales parecidas a las maniobras militares del Antiguo Régimen.⁶

En suma, en nombre de la soberanía popular, los patriotas de la Nueva Granada organizaron un Estado nacional delineado por una democracia republicana, que después del 20 de julio de 1810 se enfrentó al gobierno español y luchó contra el orden colonial. Tras este suceso digno de sentimiento patrio, el inconformismo dado por los neogranadinos se evidenció en el papel protagónico que asumieron abarcando grandes sectores de la población así como de provincias que reclamaban sus derechos propios de unos individuos nacidos en tierras americanas. En la provincia de Tunja el 26 de julio de 1810 se convoca a cabildo abierto para constituir una junta patriótica.

El colapso de la monarquía española desencadenó una serie de acontecimientos que culminaron en el establecimiento del gobierno representativo en el mundo español. El paso inicial de tal proceso fue la formación de juntas de gobierno locales en España y América.⁷

En esta junta los dirigentes de Tunja propusieron encaminar un gobierno republicano y democrático regido por una constitución, todo con el fin de articular los derechos del hombre y del ciudadano para alcanzar la tan anhelada nación soberana e independiente propia de un estado de derecho.

Del mismo modo, las provincias entendían la independencia como la fuente de una soberanía que les permitía ser autónomas y les daba el derecho de conformar sus propias constituciones. Tomando el caso de la constitución de Tunja se establecieron principios como: la soberanía popular, la división de los poderes, la elección de un presidente gobernador, la construcción de escuelas públicas para la práctica de los deberes del

6 Clement Thibaud *Repúblicas en Armas: Los Ejércitos Bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela.* (Bogotá- Planeta 2003) 63-81.

7 Jaime E. Rodríguez O. *La Independencia de la América Española.* (México-fondo de cultura económica, el colegio de México 2005) 99.

hombre en sociedad, la organización de las fuerzas armadas, entre otros. Posteriormente, el 10 de diciembre de 1813 Tunja se declara independiente de España teniendo como fundamentos los problemas del régimen colonial.

Otras provincias siguieron este ejemplo: Tunja y Antioquia que en sus sendas constituciones de 1811 y 1812 ya rompían lazos con España declararon su independencia absoluta, el 10 de diciembre de 1813 y el 11 de Agosto del mismo año, respectivamente.⁸

Ahora bien en lo que concierne a la contribución de los proyectos independentistas de Tunja un sin número de gentes se hicieron partícipes desde diversos escenarios políticos, culturales, sociales, económicos, religiosos, militares, insurgentes y de milicia que fueron sin lugar a dudas las bases sólidas de una contundente lucha hacia la soberanía y los principios democráticos. Su ideario y diversas formas de pensamiento se multiplicaron y afianzaron la crítica al dominio y poderío español que estaban llevando a unas consecuencias nefastas no solamente a la población tunjana sino al territorio neogranadino.

Sectores dominantes y populares de la sociedad se convirtieron en dirigentes y agitadores de la revolución emancipadora. Se destacaron encomenderos, hacendados, terratenientes, comerciantes, criollos, estudiantes, artesanos, esclavos, campesinos, labriegos, militares de carrera, mestizos, mujeres e indígenas. Igualmente el clero y las demás instituciones religiosas fueron esferas visibles para las respectivas contribuciones hacia la guerra.

De otro lado, los donantes principales fueron los párrocos y en general los miembros de las instituciones religiosas, que inevitablemente encabezaban la lista de contribuyentes por orden de las autoridades que les obligaron a esto, así por ejemplo el Dr. José Ramón Eguyguren donó al estado cien pesos que le adeudaba el Dr. Francisco Pavón, igualmente el Dr. Juan Agustín Estévez donó cuatrocientos pesos que le debía Rafael Flórez, vecino de Santa Fe y finalmente entre los donantes más importantes se encontró a D. Tomás Rota que donó cincuenta pesos, que no eran de él sino que provenían de los bienes de su mujer. Las mayores donaciones se hicieron en productos agrícolas, animales y ropa.⁹

8 Hans-Joachim König. En el camino hacia la Nación, Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada 1750-1856. (Bogotá: Editado por el Banco de la República: 1994)194.

9 Juan Manuel Robayo Avendaño. Reflexiones en torno al impacto de la patria boba. La independencia de Tunja y su provincia 1810-1815. Historia y Memoria. Vol.: I (2010) 13 -33.

Por ejemplo José Joaquín Camacho y Lago oriundo de la provincia de Tunja entregó gran parte de su vida a la estadística de la Primera República Neogranadina. Por otra parte se tiene la participación del señor José María Neira Neira, un hombre a favor de la causa independentista y motivador clave a las gentes de Villa de Leyva. En su libro *Sociedad, Economía y Cabildo en los Albores del Siglo XIX*, en Tunja, el historiador Juan Manuel Robayo Avendaño plasma la participación de un hombre ilustre y académico, entregado a la lucha independentista perteneciente a la institución pública de la provincia de Tunja, al respecto señala:

A través de diversas manifestaciones se pudo apreciar el papel desempeñado por uno de los personajes más notables, miembro del criollismo, ligado por vínculos de sangre a las mejores familias tunjanas, enraizado profundamente en la administración pública a través de instituciones político-administrativas como el cabildo, dn. José Cayetano Vásquez, nacido en Tunja el 7 de abril de 1771, personaje que desempeñó entre otros los cargos de: regidor del cabildo por varios años, mayordomo de la renta de propios, alcalde ordinario y capitán de milicias, fue además presidente gobernador de la provincia en el año de 1813, fusilado el 29 de noviembre de 1816, en Tunja en compañía del Dr. Juan Nepomuceno Niño y el coronel José Ramón Linero.¹⁰

A su vez Manuel Ignacio de los Reyes destacado personaje de opinión patriótica contribuyó con fondos para el sostenimiento de la guerra en contra de los realistas. Se añade a este camino libertario al capitán Juan José Rafael Niño, hombre militar con compromiso castrense quien estuvo al frente de escuadrones de milicia y dirigió a sus hombres en los primeros años de la revolución de independencia. De la misma manera se tuvo la participación de Diego Gómez de Polanco uno de los máximos cooperadores en la transformación política de 1810 quien desempeñó los cargos de coronel, comandante y subintendente del cantón de Tenza. Al lado de estos hombres de la patria se adhiere a José María Villate, sargento mayor partidario del cuerpo de Infantería quien prestó sus servicios a la causa perturbadora. De igual importancia y en este orden de ideas resaltamos el papel de la guerrilla¹¹ pues a la vez se hizo partícipe y

¹⁰ Juan Manuel Robayo Avendaño. *Sociedad, Economía y Cabildo en los Albores del Siglo XIX*, en Tunja. (Tunja: BUHOS EDITORES, 2009), 29.

¹¹ El término guerrilla es el diminutivo de la palabra castellana guerra y significa pequeña guerra, es decir guerra librada por grupos pequeños, generalmente en la montaña, además de ser una partida de hombres reunida alrededor de un jefe y comprometidos en la pequeña guerra, guerrillero se le denomina al individuo que hace parte del grupo.

contribuyó enormemente a este proyecto político; encontramos a Toscano, participe en la redacción de la constitución y acta de independencia de la Provincia de Tunja quién en el año de 1816 disponía de sus acciones a apoyar las guerrillas. A su vez, en Tunja los jefes responsables de la insurrección fueron los Ruiz.

Esta sería la significación histórica de los innumerables núcleos que se levantaron y que son identificados por sus jefes responsables o por los lugares de operación, entre ellos los apuntados por doña Andrea Ricaurte Lozano, “quien en su relación los reduce a Juan José Neira y a los Rodríguez en Guachetá, a los coroneles José Ignacio Rodríguez y Olaya en el sur, los Ruiz en Tunja, los Dulcey en el Socorro, los Calvo y Salazar en Vélez”¹²

Asimismo y a través de la participación manifestada por estos hombres en el cuerpo de las milicias insurgentes, motivadores de los procesos de resistencia, subversión y conflictos armados se vieron amenazados tras ser tildados de incitadores a la causa patriótica; tal es el caso del padre y el hijo de apellido Bermúdez involucrados en dicha situación:

En la Ciudad de Tunja a catorce de septiembre de mil ochocientos dies y seis años antemi el Escribanosz “del Rey nuestro señor notario público de yndias y anotador de hipoteca de esta ciudad y ... se nominaran pareció paciente Francisco Ramirez vecino de ella, a quien doy fé que conozco y dijo: que recibe presos y encarcelados, como carcelero comentariense alas personas de Don Miguel Bermudez, y su hijo Don miguel Bermudez presos en la carcel publica de esta ciudad, por atribuirles insurgencia, alos que enoxegara a disposición del señor gobernador de esta provincia siempre que selos pida: que no saldrán de esta ciudad en pies suyos, ni en agenos, y que se guardara en todo el Decreto del mismo señor gobernador de ... del corriente para cuyo seguro se ... con mi persona y bienes qe tiene y tuviere: se somete al mismo señor gobernador y demás jueces y justicia que de esa causan puedan y deban cono cer para que lo compelan, yobliguen como por instrumento ejecutivo, y sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada: renunciasu propio fuero, y otro que gane domicilio y vecindad y la ley si comvenexis de juxindie ... amonium judicum con las demas leyes, ... de su favor la ... qe lo prohíbe. En cuyo término asi lo dijo, otorgó, y firmo siendo testigos Don Leandro

12 Eduardo Pérez O. La Guerra Irregular en la Independencia de la Nueva Granada y Venezuela 1810 - 1830. (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1982), 195.

Bustamante Ygnacio Galan ... Doy fe.e Francisco Ramires Ante ...
Jose Vicente Garcia.¹³

Por consiguiente se podrá entrever la proporción de las guerrillas en el campo de las operaciones, poco entrenadas pero con tinte revolucionario, que concibieron este proceso como un elemento creador de identidades y como una causa sagrada que exigía todos los sacrificios humanos por haber. Se hallan entonces diversos tipos de movimientos tanto rurales como urbanos, regionales y subregionales que irán a caracterizar un sin número de levantamientos, motines, disturbios e insurrecciones que materializaran de una u otra forma los objetivos político – militares en pro de la independencia, ratificando los principios propios de unificación y el derecho de libertad de los hombres.

Por ende, el fenómeno de especificidad militar – irregular dado con las guerrillas y las milicias es el hecho que va a identificar a los movimientos sociales, pues será este el fenómeno que recaerá propiamente en estos grupos indisciplinados y en particular en las clases subordinadas con rasgos distintivos y originales de guerra y de guerrilla propios de una identidad en común.

La formación de los cuerpos de milicia significó la incorporación de un número considerable de oficiales, unos provenientes de las compañías coloniales preexistentes y otros sin ninguna experiencia militar, cuyos títulos para acceder a los más altos cargos se fundaban en su pertenencia a las redes criollas que marcha.¹⁴

Denominados cuerpos de defensa no profesionales encargados de luchar contra las agresiones exteriores, son tropas de bárbaros que se encuentra bajo condiciones precarias, que destruyen todo lo que ven por su camino mediante el saqueo, las violaciones, las masacres, pero también hacen parte los préstamos forzosos, el embargo, el secuestro de bienes y la apropiación de víveres. Ante estas variables, serán estos los dispositivos para hacer la guerra de partidas, la guerra como un motor de fuerza social; es decir la guerra a muerte, creadores de la cultura bélica, del modo de

13 Archivo Regional de Boyacá – Fondo Archivo Histórico de Tunja (ARB – AHT), Tunja, año 1816. Legajo 496. Folio 323 – 324.

14 Guillermo Sosa Abella. “Las Milicias y los Ciudadanos Soldados”. En representación e Independencia 1810 – 1816. (Santafé de Bogotá-instituto colombiano de antropología e historia. Marzo 2006) 216.

combate irregular, del deseo de venganza, preparados para cualquier enfrentamiento teniendo de su lado la geoestrategia y las comunicaciones fluviales como elementos más importantes que las mismas armas que portaban. Bandidaje y guerrillas es el ingrediente histórico que identificará a las provincias coloniales que conducirán a la creación de los Estados Nacionales Americanos.

Mecanismos de autodefensa estratégica, tácticas de agilidad, autonomía de los cuerpos y la sorpresa tienden a la guerra relámpago en un movimiento rápido, concertado y en cierto grado de carácter brutal hacia el centro político de la resistencia enemiga manifestando su fortaleza en el ataque mediante las maniobras, las acciones de erosión psicológicas, de desmoralización del enemigo y la guerra de desgaste. En una sola palabra, la guerra se convertía en asunto del pueblo comprometido con la realidad que lo acosaba y asume una dimensión central en la vida del cuerpo político; ya que la guerra es un conflicto de opinión.

Igualmente y sumado a esto, el deseo de libertad fue un sentimiento propio de estos seres humanos; que al haber llegado a ella, trabajarla, sentirla y por supuesto vivirla procedieron incansablemente a buscar la libertad de sus semejantes y del territorio al cual pertenecían.

Sí desde 1810 se venía diciendo que todo ciudadano era un “soldado nato de la patria”, los resultados adversos que se produjeron en la guerra hicieron que las autoridades buscaran cada vez con mayor energía hacer realidad esta fórmula.¹⁵

Por lo tanto es un deber del ciudadano prestar el servicio militar; sujeto activo y participativo en la democracia que a su vez establece el mecanismo poderoso para la unificación nacional. En la constitución de la República de Tunja de 1811 en el capítulo número dos plantea los deberes del ciudadano el cual acarrea una serie de elementos de asistencia a la patria, a conservar la libertad y la igualdad siempre que la ley emanada de la carta magna le llame a defenderlas.

Así que el ciudadano tiene el deber y obligación frente a las fuerzas militares ya que esta es parte vital de la nación y del Estado. De esta manera el soldado no es solamente un sujeto inmerso en la sociedad civil sino un protagonista de primer orden en la construcción nacional. De este modo

15 Guillermo Sosa Abella. *Las Milicias y los Ciudadanos* 233.

el servicio militar encamina y dirige a formar un sentimiento nacional y a identificar los miembros de una respectiva comunidad.

Desde esta perspectiva ciudadano – soldado la provincia de Tunja apoyó de manera notable a la formación de sujetos patrióticos encuadrados en aspectos políticos, democráticos y cívicos. De hecho:

Siguiendo los patrones revolucionarios franceses, los notables comenzaron a llamarse entre sí ciudadanos, en lugar del tradicional don español. Este cambio tuvo un significado político que trascendió la mera adopción de los formulismos revolucionarios¹⁶

Para el caso de la provincia de Tunja se empezaron a fortalecer valores propios del individuo en sociedad; proyecto independentista que orientó el levantamiento de armas como sinónimo de inconformismo, como arenga revolucionaria, como insignia de expresión social, aglomerando a un sin número de actores imperiosos elevando sus proclamas y asumiendo roles de individuos con identidad propia, con noción de patria.

Por ende, se manifiesta un fiel reflejo de patriotismo, una adhesión afectiva al territorio con un sentimiento de grupo o como momento previo a la formación de la conciencia nacional y del nacionalismo basado en el deseo de libertad frente al poder opresor realista. Del mismo modo las regiones y localidades se convirtieron en motor de transformación social manifestando en cierto grado un localismo político, muy arraigado y entrañable en la esencia misma de las regiones, acompañadas del nacionalismo nasserista, relacionado este con concepciones social-revolucionarias sostenido primordialmente por los militares con sus fuerzas reunidas, adiestradas, disciplinadas y preparadas para la acción ofensiva y defensiva en el ejercicio de la guerra; dado que es un cuerpo de personal militar de un territorio en donde su composición refleja a menudo las actitudes hacia la ofensiva con tácticas, despliegues y manejos de fuerzas para alcanzar un objetivo limitado o un fin inmediato.

El sometimiento a las ciudades condujo a la finalidad guerrera, vecinos e instituciones de carácter religioso tuvieron que contribuir con provisiones para encaminar la causa independentista; se suplieron de joyas de oro y plata de las catedrales, hilo, almohadas, medicinas, así como de mujeres,

16 Marco Palacios / Frank Safford. Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia. (Santafé de Bogotá -grupo editorial norma. 2002) 213.

niños, ancianos entre otros. Sin embargo estas instituciones fueron a la vez la base del sostenimiento de los hombres alzados en armas; la figura de la iglesia se transformó en el bastión y en el engranaje para continuar con aquel proyecto libertario trazado para el bienestar común de la región. Además, los clérigos se convirtieron en los alentadores y propiciadores de los movimientos populares y uno de los causantes de la revolución de este reino. En comunicación firmada por D. Antonio Villavicencio expresa la necesidad de luchar por el camino hacia la independencia; en este aviso canaliza las ideas para que sean recibidas por los párrocos, prelados y demás religiosos:

El Congreso persuadido de que nunca inculcará demasiado a los Pueblos la Justicia de la causa de la libertad, y lo mucho que interesan en su buen éxito, y considerando que acostumbrados a oír la voz de sus párrocos, estos se hallan en mejor disposición que otros de ilustrarlos, y mantenerlos, a pesar de los contratiempos en la resolución gloriosa que una vez tomaron, ha decretado en esta fecha se recomiende a los gobiernos el que encargue a los párrocos de sus respectivos territorios, que aprovechen todo su influjo y pongan el mayor celo en persuadir a sus feligreses de la justicia de la misma causa, y en promoverlos a los sacrificios de todo género, con que debe asegurarse el buen éxito de ella, para la felicidad de los presentes y futuras generaciones.¹⁷

En julio 10 de 1814, el presidente-gobernador de la Provincia de Tunja Don José María Castillo le comunicaba a los habitantes de su competencia que:

(...) la última Asamblea Provincial, en cuatro y once de diciembre del año próximo pasado impuso la contribución extraordinaria de uno por ciento sobre el valor total de todas las propiedades consistentes en todo género de bienes raíces, muebles y semovientes, rentas y sueldos, sin eximir de ella a ninguna persona clase ni cuerpo, encargó a la legislatura dispusiese el modo y forma de exigirla.¹⁸

De otra parte encontramos el documento dirigido al señor Fr. Cacimiro Antonio Landínez alcalde ordinario expresando en algunos de sus puntos si el individuo que hace esta declaración realmente ha contribuido

17 Archivo Regional de Boyacá – Fondo Archivo Histórico de Tunja (ARB – AHT), Tunja, año 1814. Vol. III, julio 10 de 1814. Vol. IV, No. 215, septiembre 28 de 1814.

18 Archivo Regional de Boyacá – Fondo Archivo Histórico de Tunja (ARB – AHT), Tunja, Año 1814. Vol. III, julio 10 de 1814. Vol. IV, No. 247, noviembre 30 de 1814.

levantando injurias contra el gobierno del rey dando donativos a los insurgentes así como provisiones necesarias en tiempos de guerra.

Señor Alcalde ordinario Fr. Cacimiro Antonio Landínez ante vuestro premo lo necesario digo: que para efectos que me convengan, se sirvan tomar información de los sujetos que crea mas adictos al sistema del gobierno de nuestro soberano, sobre los puntos siguientes. 1. Si saben qe fui creado ministro del Tribunal de Vigilancia en el Gobierno insurgente, o si fue meramente comisionado para tomar declaraciones aun preligivo de mi obediencia sobre puntos qe le suponían contra el sistema insurgente. 2. Si les consta qe quando fui capellán de Baraya, fue solamente el tiempo de dos meses, y si desde entonces me ha visto recogido en mi conocimiento 3. Si saben qe yo haya dado donativos a los insurgentes en tiempo de mi pruirato, y si ha llegado a su noticia qe las mulas que sacaron del potrero, fue por violencia, hasta la de poner guardias el comisionado. 4 Si saben, o han oído desir qe libremente he contribuido al Gobierno de Nuestro señor con las sillas de los ----- curas, sabanas, dinero, arinas, y Ganados. 5 si han oydo desir qe he andado por los pueblos, seduciendo las gentes o levantando partido contra el Gobierno de nuestro Rey. Si saben qe he sido amigo de los españoles, y si he favorecido la vida a uno de ellos, y mandado el sustento a los qe se hallaban en las cárceles. A vuestro pido se sirvan prover como solicito y en lo necesario Fr. Cacimiro Antonio Landínez Como pude y obre los efectos q haya lugar Lo proveyó el señor D. Juan Ignacio Flores regidor de nuestro Cabildo.¹⁹

A su vez el recaudo de los impuestos sería de igual manera decisivo para el sostenimiento de las luchas y fortalecimiento de las tropas, las necesidades por las que pasaban los cuerpos armados eran sumamente precarias. Al respecto el ciudadano José María Saravia, personaje relacionado con el proceso histórico de la provincia de Tunja anunciaba lo siguiente:

Apurando en extremo las invasiones del enemigo que tenemos al frente, y estando acuartelados en esta villa cuatrocientos hombres que se hallan resueltos a atacarle, y el erario descaso para socorrer a la tropa. Es necesario de la Uvita y Boavita, se sirva satisfacer el producto de un año caído que haya colectado

19 Archivo Regional de Boyacá – Fondo Archivo Histórico de Tunja (ARB – AHT), Tunja, Año 1816. Legajo 496. Folio 563.

de dichos estancos para socorrer dichas tropas cuyas rentas son interesantes a la defensa común de la Patria y que no por falta de numerario padezca toda la Nueva Granada y demás provincias de la Confederación²⁰

Desde el año de 1808 se vio la necesidad de poseer en la provincia de Tunja un destacamento militar para el sostenimiento de la guerra contra Francia y el acuartelamiento de la tropa; esto ante las solicitudes del Virrey Amar y Borbón y las autoridades competentes del Nuevo Reino de Granada. Fueron notables los objetivos de crear un cuerpo militar ya que dentro de su construcción se privilegiaban intereses generales orientados a salvaguardar y proteger la localidad así como el hecho de involucrar a los sujetos pertenecientes a la provincia. Un modelo de creación se halla en el proyecto de dar inicio a la conformación y constitución de un Batallón de Infantería de Patriotas aprobado por la Junta Patriótica en el año de 1813 estableciendo lo siguiente:

“Junta patriótica hallándose reunidos en la sala de la municipalidad vieron el oficio del excelentísimo ciudadano Gobernador pasado al Capitán Sub – Intendente por el encargarse le junten con prontitud quantas tropas sea posibles compuestas de solteros y casados sin hijos, formando las compañías con areglo al adjunto es tado del pie y fuerza que deben constar y en consecuencia procedieron aello en la forma siguiente Unanimes y conformes propone para comandante del Batallón de Infanteria de Patriotas en primer lugar al Capitan Don Agustín Cayzedo, en segundo al Capitan Thomas Sanabria y en tercero al Capitan Don Antonio Malo.²¹

Consecutivamente, unido a la creación de mecanismos de seguridad se vieron a la tarea de acrecentar aún más los establecimientos de defensa, incrementando el número de ciudadanos en las filas de compañías y asegurando con ello un próspero desarrollo en la tarea de salvaguardar su territorio. Así el 3 de noviembre de 1814 la Junta Patriótica aprobó lo siguiente:

“los ciudadanos de que se compone la Junta patriótica presente el Capitan Teniente de Gobernador hallan dose reunidos en la Sala de Cavildo dijeron que havien dose acordado en la Junta

20 Archivo Regional de Boyacá – Fondo Archivo Histórico de Tunja (ARB – AHT), Tunja, Año 1815. Vol. IV, No. 257, noviembre 22 de 1815.

21 Archivo Regional de Boyacá. Fondo Archivo Histórico de Tunja. (ARB – AHT), Legajo 490. 1813 – 1814. Folio 390.

pasada que en la primera que hubiese se formase un Regimiento de Caballería para la defensa de la Patria en los casos””, se procediese a formar en “”, y en consecuencia se verificó en la forma siguiente: Compañía primera Coronel El ciudadano Antonio Rojas Teniente El ciudadano Fernando Vargas Alferes El ciudadano Francisco Niño Camacho Segunda Compañía Teniente Coronel El ciudadano Don Joaquín Nepomuceno Niño Teniente El ciudadano “”” Torrez Alferes El ciudadano Ruiz.²²

Traslacrecación de estas compañías de milicias se articulan componentes de carácter preponderante previos a la conformación del grueso de estas instituciones. Coroneles, comandantes, tenientes y subtenientes se detuvieron por un momento en su juramento de fidelidad y posesión, allí se destacaba no solamente su ascenso sino su estrecha familiaridad con la cristiandad. Para el año de 1816 se rinde el acto protocolario:

Valgap. El Reynado del S.D.Fernando VII años de 1816 y 1817.y p.el S. 4° En la Ciudad de Tunja a seis de enero de mil ochocientos y diez y seis habiéndose reunido en el Alojamiento del Señor Comandante Militar de ella Don Lucas Gonzalez, los oficiales que se han nombrado Por el Excelentísimo Señor Gral para la compañía de Milicia nombrada de esta expresada Ciudad, y lo son el Capitan D. Domingo del Castillo y Guevara el teniente D Ramon Abrero y el Sub teniente D. Xavier Montañas para prestar el correspondiente juramento de fidelidad al Rey nuestro Señor y conservar la tranquilidad pública, lo verificaron en manos de su señoría puestos de rodillas al pie de un señor crucificado y a presencia Señores alcaldes ordinarios en de pronto D. Juan Ignacio Flores, y D. Domingo Mariño en la forma urgente. El expresado Señor Comandante le interrogó de este modo; Jurar a Dios nuestro Señor y prometer al Rey el Señor D. Fernando Septimo q no conoce otro Superior en la tierra, por esa señal de cruz, guardar, y hacer guardar el misterio de la pura y limpia concepción de Maria Santísima ser fieles a los dios de su Real Corona defendiendolos como leales vasallos: conservar esta ciudad, y los demaz pueblos de su Distrito en la tranquilidad y abrigo persiguiendo a los enemigos del Rey perturbadores del orden público; comoasimismo a los ladrones, desertores, y otros hombres de mal vivir.A que respondiera: si juramos. Y les contesto su señorial: si asi lo hicieres, Dios os ayude, y si no, os

22 Archivo Regional de Boyacá. Fondo Archivo Histórico de Tunja. (ARB – AHT), Legajo 490. 1813 – 1814. Folio 391.

lo demande en su Santo Tribunal. Y respondieron: Amen. Con lo qual se concluyo ese Auto que firman por antemi el Escribano de Gobierno y del Ylustre Cabildo de dicha Ciudad que doy fe. Capitanes Juan Domingo de Castillo y Guevara. Juan Ignacio Florez. Lucas Gonzalez. Teniente Ramón Abrero. Domingo Muñoz. Subteniente Francisco Xavier Montañez.²³

Para el año de 1815 la provincia de Tunja contaba con un batallón y escuadrón de lanceros de composición mixta y popular que se encontraba en circunstancias poco alentadoras y de extrema desigualdad frente a los bandos que enfrentaba. En el hecho de la guerra se evidencian situaciones que acarrear momentos débiles de un proceso que conlleva a circunstancias un tanto lamentables. Los años de permanencia en el desarrollo de los enfrentamientos conducen a que un número en particular de sujetos desfallezcan, ya sea por los ambientes inestables que les brindan los mismos cuerpos armados o por el rompimiento de los lazos familiares destinados a descomponerse. En primera medida se hallan las deserciones de integrantes de estos cuerpos armados pues no habían recibido sueldo alguno durante bastante tiempo. Desprovistos de materiales y mal alimentados estos hombres poco entrenados e improvisados para el arte de la guerra reclutaban a su paso indiscriminadamente mediante la coacción o la seducción con la finalidad de cumplir el servicio a la patria idealizando en su larga travesía las concepciones de libertad, independencia, nación y soberanía. La vida cotidiana de los combatientes de la insurrección se desarrolla a campo abierto, viven generalmente en campamentos improvisados, sus condiciones son primitivas, combaten medio desnudos, cuentan con una nutrición básica y a la vez escasa propia de la topografía en que se encuentran; su base alimenticia está asentada en arroz, plátano, yuca, carne, aguardiente, ron, guarapo y leche, según las provisiones. A todo esto se añade la precariedad e incompetencia y mala calidad en los instrumentos médicos, la pobreza, la insalubridad, las graves epidemias de fiebres y las heridas impresionantes durante las campañas.

De lo anterior podemos inferir que en el proyecto independentista de las provincias de la Nueva Granada se vincularon y privilegiaron elementos sociopolíticos para el desarrollo de la guerra y los cuerpos armados; así mismo se adhirió que el elemento creador de las identidades políticas fuese la guerra como el bastión que evidencio las posiciones sociales en el marco

23 Archivo Regional de Boyacá. Fondo Archivo Histórico de Tunja. (ARB – AHT), Legajo 495. 1816.Folio 51.

de las relaciones entre estos y la política moderna. Por ende la guerra y la política nacientes, añadida a los cambios de composición que el cuerpo armado en su entonces requería, serían el fundamento que consolidaría los mecanismos de un nuevo orden republicano. La guerra desencadenó en la formación del Estado y propició el momento para la consolidación de cuerpos armados.

Bibliografía

- ACOSTA DE SAMPER, Soledad. Lecciones de Historia de Colombia. Imprenta Nacional. Bogotá, 1908.
- ALTHUSSER, Louis. Ideologías y aparatos ideológicos del Estado.
- BOLÍVAR, Cartagena 1812. Santa Marta 1830. Academia Colombiana de Historia. Bogotá. Editorial Pluma Ltda., 1980.
- BARRERA MARTÍNEZ, Carlos. La Primera República Granadina (1810 – 1816). Ediciones Uniboyacá Tunja.
- BARRERA MARTÍNEZ, Carlos. Lo visto y lo no visto en el Bicentenario. (1810 – 2019): La Historia de las ideas y los imaginarios en La Nueva Granada. Búhos editores Tunja-Boyacá-Colombia
- BUSHNELL, David. Colombia una nación a pesar de sí misma de los tiempos precolombinos a nuestros días. Bogotá. Planeta colombiana Editorial S.A. 1996.
- CABALLEROS, JM. La Patria Boba. Biblioteca. d.c. Historia Nacional, Vol. I imprenta nacional Bogotá, 1902.
- CASSIRER, Ernst. El mito del Estado. México: 1947.
- Congreso de las Provincias Unidas 1811-1814 Biblioteca de la Presidencia de la República. Administración Virgilio Barco. Bogotá, 1989.
- Constitución de Antioquia de 1812, Título VIII: de la fuerza armada, artículo 3 y 4 en: Pombo y Guerra (eds); constituciones I, p. 344.Cf. Asimismo las constituciones de Cundinamarca en 1811 y 1812, de Tunja, en 1811 y de Cartagena en 1812.
- COSTA PINTO, L.A. Nacionalismo y Militarismo. Siglo veintiuno Editores, s a: 1979. Tercera edición

- CUERVO, Luis Augusto. La Patria Boba. Centralistas y Federalistas. Revista de las indias (Bogotá) Vol. 13, No. 40 (Abril 1942)
- DIETRICH, Wolfram. Simón Bolívar y las guerras de independencia Latinoamericana. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, 1942.
- DUARTE FRENCH, Jaime. Poder y Política Colombiana 1810-1827. Bogotá. Carlos Valencia Editores, 1980
- ESPINOSA, José María. Memorias de un Abanderado, recuerdos de la patria boba 1810-1819. 134 pág. Bogotá, itaigrat, 1969.
- FORERO, Manuel José, Historia Patria. Bogotá. Librería Voluntad Ltda., 1957.
- GUERRA, francois-xavier. Revoluciones Hispánicas. Independencias Americanas y liberalismo Español. Editorial Complutense. España, 1995.
- HENAO, Jesús María y Arrubla, Historia de Colombia. Plaza & Janés Editores. Colombia Ltda. Vol. I.
- KAPLAN, Marcos. Formación del Estado Nacional en América Latina. Amorrortu editores: Buenos Aires. 2001.
- KÖNIG, Hans-Joachim, En el camino hacia la nación, Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750-1856. Editado por el Banco de la República: 1994.
- LOZANO CLEVES, Alberto, Así se hizo la Independencia. Biblioteca banco popular. Bogotá, 1980.
- McFARLANE, Anthony. Colombia antes de la independencia. Economía, Sociedad y Política bajo el dominio Borbón. Bogotá. El Áncora. Editores, 1997.
- MARTÍNEZ GARNICA, Armando. El legado de la patria boba. Bucaramanga. Universidad Industrial de Santander. 1998
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. La Patria Boba. Bogotá. Panamericana Editorial, 1998.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. El Proceso Político, Militar y Social de la independencia. Manual de Historia de Colombia. Instituto Colombiano de Cultura. 1979.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. El proceso ideológico de la emancipación. Ediciones la Rana y el Águila. 2010.
- OCAMPO, José Fernando. Historia de las Ideas Políticas en Colombia. Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alaguara, S.A. 2008.
- OSORIO BÁEZ, Miryam. El Juntismo en La República de Tunja y el Nacimiento de la Democracia en Colombia. Búhos editores Tunja-Boyacá-Colombia

*CUERPOS ARMADOS Y SECTORES SOCIALES EN EL PROCESO
INDEPENDENTISTA DE LA PROVINCIA DE TUNJA 1810 – 1816.*

- OTÁLORA CORSI, Luis. Los Realistas Criollos. Publicación de La Academia Boyacense de Historia, Tunja, 1994.
- PALACIOS MARCOS Y SAFFORD FRANK, Colombia: País Fragmentado, Sociedad Dividida. Su Historia. Grupo Editorial Norma. 2002.
- PÉREZ O., Eduardo. Guerrillas y Montoneras en la Independencia. Casas en los andes y en la pampa meridional (1808-1820)- Colección 30 años Universidad Central. Bogotá. 1997.
- PÉREZ O., Eduardo. Guerra Irregular en la Independencia 1810-1830. Comité editorial UPTC: 1982.
- POSADA, Eduardo. La Patria Boba. Bogotá. Imprenta nacional, 1902.
- PLAZA, José Antonio. Memorias para la historia de la Nueva Granada. Bogotá 1984
- RESTREPO PELÁEZ, Pedro, La Patria Boba. México, el siglo, 1951.
- REYES MANOSALVA, Eutimio. Bolívar y el espíritu Revolucionario de Boyacá. Academia Boyacense de Historia. Tunja, 1998.
- ROBAYO AVENDAÑO, Juan Manuel. Los Conflictos Socioeconómicos de la Patria Boba.
- ROBAYO AVENDAÑO, Juan Manuel. Reflexiones en Torno al Impacto de La Patria Boba. La Independencia de Tunja y sus Provincias 1810-1815. Historia y Memoria. No. 1 (2010).
- ROBAYO AVENDAÑO, Juan Manuel. Sociedad, Economía y Cabildo en los Albores del siglo XIX, en Tunja. Búhos Editores. Tunja 2009.
- RODRÍGUEZ, Jaime. La Independencia de la América Española. Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2005 (1996).
- SOSA ABELLA, Guillermo. Representación e Independencia 1810 – 1816. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Marzo 2006, Bogotá Colombia.
- SUESCÚN, Armando. A propósito del Bicentenario de la Independencia Latinoamericana. Las resistencias sociales y el proceso constituyente de la Primera República. Memoria, historia y nación. Primera edición. (Agosto 2010)
- THIBAUD CLEMENT. República en Armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela. Editorial Planeta Colombiana S. A. Junio De 2003

URIBE URÁN, Víctor. *Insurgentes de Provincia: Tunja, Nueva Granada y el Constitucionalismo en el Mundo Hispánico en la década de 1810*. Historia y Memoria. No. 5 (julio-diciembre 2012).

Fuentes Documentales

Archivo Regional de Boyacá – Fondo Archivo Histórico de Tunja (ARB – AHT), Tunja, año 1814. Vol. III, julio 10 de 1814. Vol. IV, No. 215, septiembre 28 de 1814.

Archivo Regional de Boyacá – Fondo Archivo Histórico de Tunja (ARB – AHT), Tunja, Año 1814. Vol. III, julio 10 de 1814. Vol. IV, No. 247, noviembre 30 de 1814.

Archivo Regional de Boyacá – Fondo Archivo Histórico de Tunja (ARB – AHT), Tunja, Año 1816. Legajo 496. Folio 563.

Archivo Regional de Boyacá – Fondo Archivo Histórico de Tunja (ARB – AHT), Tunja, Año 1815. Vol. IV, No. 257, noviembre 22 de 1815

Archivo Regional de Boyacá. Fondo Archivo Histórico de Tunja. (ARB – AHT), Legajo 490. 1813 – 1814. Folio 390.

Archivo Regional de Boyacá. Fondo Archivo Histórico de Tunja. (ARB – AHT), Legajo 490. 1813 – 1814. Folio 391

Archivo Regional de Boyacá – Fondo Archivo Histórico de Tunja (ARB – AHT), Tunja, año 1816. Legajo 496. Folio 323 – 324.

Archivo Regional de Boyacá. Fondo Archivo Histórico de Tunja. (ARB – AHT), Legajo 495. 1816. Folio 51.

ARMAS DE LA INDEPENDENCIA

Andrés Salamanca O^{1*}.

Resumen

La campaña libertadora, si bien un tema profusamente estudiado, se ha quedado corto en algunos aspectos imprescindibles y muchos de estos estudios se han convertido en alegorías y apologías a los héroes y próceres y a sus victorias en las batallas que en muchos casos pendieron de un hilo. La investigación sobre la parte militar de la campaña trata aspectos inéditos o poco estudiados como por ejemplo las armas con que se combatió, las tácticas de la época, los uniformes y las unidades de combate. Además se hace mención de un tema poco conocido: la participación de la Legión Británica que apoyo la causa independentista y su papel fundamental en las victorias más importantes de la campaña.

En la puerta del forzosamente remodelado Palacio de Justicia, hay una placa con una frase famosa del general Francisco de Paula Santander²: “Colombianos, las armas os han dado la independencia, las leyes os darán libertad”, Santander se refiere a la batalla del Puente de Boyacá y a la conclusión de la campaña emancipadora, ¿pero cuáles fueron las armas con las que ganamos nuestra independencia?, ¿con que combatieron estos hombres y mujeres?

En la historiografía militar sobre la campaña libertadora, las maniobras y estrategias y las decisiones comando del alto mando o del estado mayor o del mismo Simón Bolívar son los temas principales en la mayoría de investigaciones sobre este período de la historia pero temas como el armamento y los uniformes han sido en gran medida descuidados.

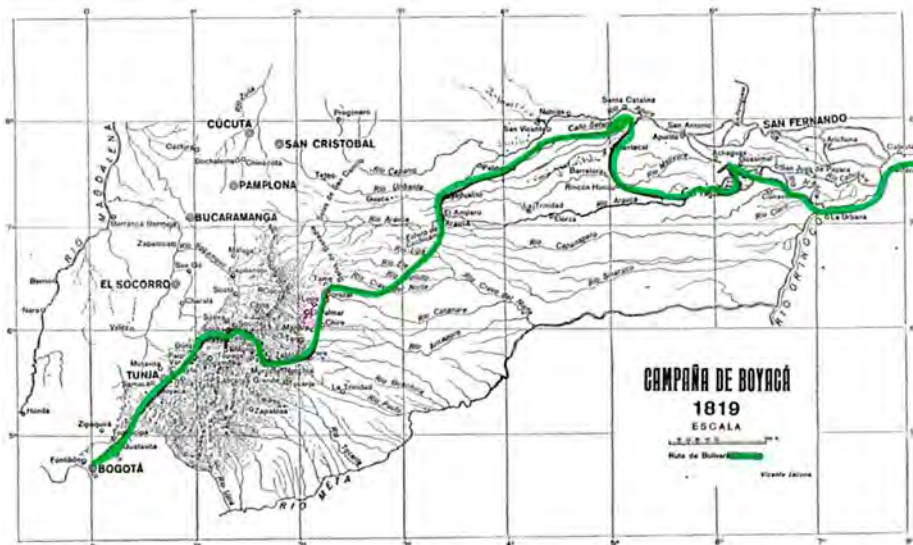
1 * Licenciado en Ciencias Sociales y Maestrante en Historia de la UPTC, Integrante del Grupo de Investigación Conflictos Sociales Siglo XX. andresfet@hotmail.com

2 Prócer de la Independencia, estadista y militar, varias veces presidente de la República, nacido en la Villa del Rosario de Cúcuta, el 2 de abril de 1792, muerto en Bogotá, el 6 de mayo de 1840. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/santfran.htm>

Entender por qué las tácticas de batallas son tan diferentes a como lo son hoy en día, porque las armas, uniformes y las tácticas y estrategias cambian a lo largo del tiempo.

Esta es la razón de este trabajo, conocer cuáles fueron las armas con las que se alcanzó la independencia, cuáles eran las armas que usaron el ejército patriota para vencer a la Tercera División Realista comandada por José María Barreiro.

También reconocer cuáles fueron los uniformes con los que algunas unidades del ejército patriota usaron durante la campaña. Además de demostrar el papel fundamental que tuvo la Legión Británica para asegurar el éxito de la Campaña Libertadora.



Fuente: *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*, Vicente Lecuna, pp. 310

1. Estrategia

Para entender la estrategia de Bolívar para la liberación de la Nueva Granada debemos primero entender qué es estrategia. Por estrategia entendemos: “El arte y la ciencia de emplear las fuerzas armadas y otros elementos del poder nacional durante paz, conflicto y guerra para asegurar los objetivos nacionales” y por táctica: “El arte y la ciencia de emplear los medios disponibles para ganar batallas y enfrentamientos”.³

3 Headquarters Department of the Army, *Field Manual 100-5*, Washington, DC, 14 June 1993

Osea, la táctica gana batallas y la estrategia gana guerras.

Pero para combatir en una guerra irregular podemos remontarnos a Karl Von Clausewitz que en el capítulo XXVI “El Pueblo en Armas”, de su famoso libro *Vom Kriege o de la Guerra*, afirma que para que una guerra del pueblo, como él la llama, pueda llegar a ser eficaz necesita las siguientes condiciones:

1. Que la guerra se realice en el interior del país
2. Que no la decida una catástrofe aislada
3. Que el teatro de la guerra abarque una extensión considerable del país
4. Que el carácter nacional favorezca las medidas a tomar
5. Que el terreno del país sea muy accidentado e inaccesible, ya sea a causa de las montañas o de los bosques y los pantanos, ya por el tipo de cultivo que se utilice.

“Que la población sea o no numerosa tiene poca importancia, ya que hay menos probabilidad de que exista escasez de hombres que de cualquier otra cosa. Que los habitantes sean ricos o pobres tampoco es un punto relevante o por lo menos no debería serlo. Pero cabe admitir que, por lo general, una población pobre, acostumbrada al trabajo duro y pesado y a las privaciones, se muestra más vigorosa y se adapta mejor a la guerra”.

“Una peculiaridad del país, que favorece en gran medida la acción de la guerra del pueblo, es la distribución diseminada de los núcleos habitados... de este modo, el país está más dividido y más protegido; los caminos se vuelven peores, aunque más numerosos, el alojamiento de las tropas se acompaña de dificultades infinitas... el espíritu de resistencia existe en todas partes, pero no es perceptible en ninguna.”⁴

Como vemos, los principios de Clausewitz, para la guerra popular, se cumplieron casi al pie de la letra durante la campaña libertadora de Bolívar: la mayoría de batallas se efectuaron en el interior de la Nueva Granada, la guerra se definió no por una batalla sino por la sumatoria de batallas ganadas por el ejército patriota y las consecutivas derrotas españolas y la baja moral de las tropas, culminando en la batalla del Puente de Boyacá.

Tenemos que entender que Simón Bolívar no estaba de turismo, ni conociendo los hermosos pueblos o los bucólicos paisajes boyacenses, estaba

4 Clausewitz, Carl Von, *De la Guerra*, Idea books, Barcelona, 1999, pág. 267

librando una campaña militar cuya estrategia , era “marchar sobre la Nueva Granada mediante una operación por líneas exteriores, es decir, tres columnas avanzando a manera de tenaza sobre el interior de su territorio. El general Páez con la caballería por los valles de Cúcuta, Pamplona y Soatá; Santander con la división de Vanguardia por el valle de Tenza hacia Tunja y Bolívar con el grueso y la retaguardia por la Salina y Chita hacia Soatá. El fracaso del general Páez en el combate de Guaca que le impidió llegar a Cúcuta o quizás su renuencia a salir de los llanos donde se sentía invencible, en la práctica tuvo que cambiar el plan anterior a una operación por líneas interiores, es decir avanzando en una sola dirección hacia el centro del territorio neogranadino” El ejército patriota emprendió la marcha el 27 de mayo desde Mantecal hasta Casanare y llegó a Tame el 11 de junio donde fue recibido por el general Santander. Allí reorganizó su ejército con su Estado Mayor a las órdenes del general Carlos Soublotte y dos divisiones, la primera de Vanguardia a las órdenes del general Francisco de Paula Santander y la segunda como grueso y retaguardia bajo el mando del general José Antonio Anzoátegui.

La situación patriota en los llanos de Venezuela era poco ventajosa a fines de 1818 y principios de 1819 y como diría Sir B. H. LiddellHart en su libro *Estrategia: La Aproximación Indirecta* “Nunca hubo éxitos militares definitivos por el ataque directo al objetivo principal, sino únicamente mediante esfuerzos en otro sentido, que apellida “estrategia de aproximación indirecta”.⁵ Bolívar por lo tanto necesitaba cambiar radicalmente la dirección de su esfuerzo principal en el campo estratégico y comprendiendo la importancia del núcleo granadino que al mando del general Santander se organizaba con su apoyo para reconquistar el suelo patrio desangrado por el virrey Sámano, decidió abandonar su objetivo principal, la destrucción del ejército de Morillo en Venezuela y la toma de Caracas, para atacar el flanco un objetivo de gran magnitud e importancia, el virreinato de la Nueva Granada. Bolívar basaba su plan en dos factores: la rapidez de la maniobra y el secreto. Por eso enfatiza:

“La rapidez será la divisa de esta campaña. No daremos tiempo a Morillo para que nos tome la espalda, pues para cuando él pueda emprender algo contra nosotros ya habremos vuelto sobre él con fuerzas dobles y triples de las que llevamos... espero que sorprenderá a todos porque nadie está preparado para oponerse... la ejecución de este plan depende en gran parte del secreto”⁶.

5 B.H. LiddellHart. “*Estrategia: La Aproximación Indirecta*”. Madrid, Ministerio de Defensa, 1989

6 O’LEARY , Daniel Florence, *Memorias*, tomo 16, Caracas 1881, Documentos 681 Págs.: 371 – 373

De la aplicación hábil y acertada de estos dos principios de la guerra se obtendría, la sorpresa en el campo estratégico, que fueron las principales causas del éxito de la campaña.

Bolívar formuló un plan de maniobra⁷ consistía en un ataque principal ejecutado por una fuerza al mando del Libertador por Cúcuta y un ataque secundario al mando del general Santander por Soatá, en tanto que los ejércitos de oriente, del bajo Apure servirían como fuerza de cobertura para impedir, por medio de ataques combinados sobre Caracas, el movimiento de las fuerzas que intentarían impedirlo a la Nueva Granada.⁸

Para ejercer sobre los españoles una maniobra sobre las líneas de comunicación que es el colocarse entre una fuerza oponente y su base de operaciones, para colocarla en condiciones de no recibir apoyo alguno y poder de esta manera atacarla en mejores condiciones.⁹

Bolívar quería adelantarse a Barreiro en su retirada a Tunja donde se encontraba su base de operaciones y donde se encontraba su guarnición, sus reservas de hombres y sus pertrechos y luego hacia Santa Fe ciudad donde se encontraba su jefe inmediato, el virrey Sámano, acción que logro en el Puente de Boyacá.

El 21 de mayo de 1819 reunido con su estado mayor en una choza desierta, sentado sobre unas calaveras de unas vacas que los españoles habían sacrificado tiempo atrás en la aldea de Setenta, a orillas del río Apure, Bolívar les explicaba a sus oficiales el plan que decidiría el destino del movimiento libertario en la Nueva Granada. El plan consistía en marchar sobre la Nueva Granada mediante una operación por líneas exteriores, tres columnas avanzando a manera de tenaza sobre el interior del territorio, el general Páez con la caballería por los valles de Cúcuta, Pamplona y Soatá. Santander con la división de Vanguardia por el valle de Tenza hacia Tunja y Bolívar con el grueso del ejército y la retaguardia por la Salina y Chita hacia Soatá. Pero el fracaso del general Páez en el combate de Guaca que le impidió llegar a Cúcuta o su renuencia de salir de los llanos donde se sentía invencible, hizo cambiar el plan a una operación

7 Maniobra: la suma de movimientos y acciones que una fuerza ejecuta para colocarse en condiciones ventajosas sobre la fuerza oponente.

8 RIAÑO, Camilo. *La campaña Libertadora de 1819*, Bogotá, 1969. Pág. 77

9 Escuela Militar de Cadetes, *Historia Militar*, Bogotá, 1976, primer tomo, pág. 207

por líneas interiores, es decir avanzar en una sola dirección hacia el centro del territorio neogranadino. El ejército de Bolívar emprendió la marcha el 27 de mayo desde Mantecal en el río Apure hasta Casanare. Bolívar llegó a Tame el 11 de junio, donde fue recibido por el general Santander quien le dio un detallado informe de la situación del enemigo, que se mantenía informado gracias a las guerrillas patriotas que proliferaban en su interior y alimentaban sus fuerzas y la inteligencia militar de su división¹⁰.

2. Armas

En el siglo XIX las armas de fuego dominaban ya los campos de batalla alrededor del mundo, si bien aún “primitivas” para los estándares actuales, para la época fueron revolucionarios, en especial el mecanismo de ignición de la pólvora negra, donde el soldado no tenía que preocuparse por mantener una mecha encendida para poder disparar. Los mosquetes, en el siglo XIX aunque usaban todavía pólvora negra y disparaban balas redondas, su mecanismo de ignición llamado Flintlock o de pedernal fue un avance significativo en la manera de disparar armas de fuego. Funcionaba golpeando una cazoleta que producía una chispa que hacía disparar la pólvora contenida en el cañón. Podemos comparar la complejidad de este mecanismo con el de un reloj de péndulo, y para la época, tal vez eran los mecanismos tecnológicamente más avanzados que cualquiera pudiera tener. Las armas en esa época tenían cañones con ánima lisa, esto significa que el interior del cañón era liso y no tenía ninguna estría en su interior como la mayoría de las armas modernas.

Pero sin industria militar propia y sin los conocimientos para crear armas de fuego efectivas, ¿dónde obtuvieron las armas los soldados del ejército patriota? Mantener un ejército rebelde en una guerra irregular es un proceso muy difícil, dificultades de avituallamiento, de consecución de provisiones, como comida, caballos y repuestos para las armas de fuego.

“En un comienzo, el ejército colonial español, uniformado y equipado por el gobierno peninsular, al pasar con sus efectivos y elementos al bando independentista, fue el instrumento militar de la Primera República...”¹¹

10 IBÁÑEZ, José Roberto. *La Campaña de Boyacá*, Bogotá, 1998 Panamericana Editorial, pág. 21

11 VALENCIA Tovar, Álvaro. *Historia de las Fuerzas Militares III*, Ejército, Bogotá, 1993, pág. 294

Pero era indispensable conseguir aún más armamento para poder realizar una campaña exitosa, está claro que la casi inexistente industria neogranadina no podía ofrecer armas de fuego confiables, no se tenían los conocimientos ni la experiencia para crear lo que podría ser para la época uno de los mecanismos más complejos que existían, las armas de fuego.

“Se hicieron gestiones en el caribe e Inglaterra se convirtió en el principal proveedor y más tarde se emprendieron negociaciones directas en Londres, donde los materiales adquiridos se obtenían empréstitos para financiarlos”.¹²

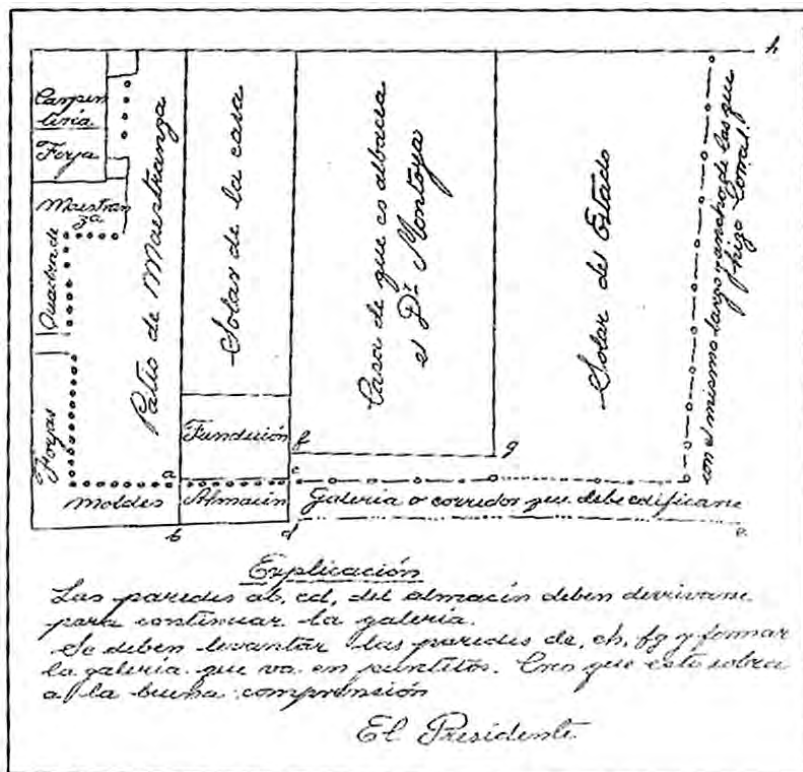
El primer esfuerzo por proveer material de guerra dentro del país se desarrolló en Antioquia, durante el gobierno de Juan del Corral, aprovechando la presencia del coronel de ingenieros Francisco José de Caldas¹³. Se le encomendó la fundación del Colegio Militar en Rionegro y la fortificación de los pasos de Cana y Bufú sobre el río Cauca, que protegían las entradas septentrionales a la provincia de Antioquia, y el establecimiento de una fábrica de cañones, otra de pólvora y la extracción y procesamiento de nitros.

Para fabricar armas se estableció la llamada Maestranza de Rionegro, en una casa comprada a la familia Aranzazu, situada en la plaza de la ciudad. Caldas diseñó las fraguas y taladros diseñados y de estos salieron los primeros cañones, que según comunicación suya al gobernador del Estado, del 8 de agosto de 1814. Dichas piezas fueron llevadas a la campaña del sur como dotación artillera de la columna enviada por Antioquia en apoyo de la compañía de Nariño sobre Pasto, al mando del coronel José María Gutiérrez de Piñeres. La maestranza funcionó aun después de la muerte de Juan del Corral, lo mismo que la de nitros y pólvora, bajo la dirección de Caldas, hasta finales de 1815, habiendo fabricado también cañones para fusil y fusiles completos en aparatos construidos por el propio Caldas.

Copia del plano para la casa de la maestranza de Rionegro, elaborado por el coronel de ingenieros Francisco José de Caldas. Casa de la Convención Rionegro.

12 VALENCIA Tovar, Álvaro, *Historia de las Fuerzas Militares III*, Ejército, Estados Mayores y servicios, Bogotá, 1993, pág. 295

13 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/caldfran.htm>



Fuente: Álvaro Valencia Tovar, *Historia de las Fuerzas Militares III – Ejército*, pp. 295

La llegada del general de brigada Francisco de Paula Santander a Casanare, designado por Bolívar, significó un nuevo esfuerzo para proveer al ejército neogranadino, suplirlos de vestuario, atalajes para la caballería, fornituras, pólvora y municiones. El enorme esfuerzo se vio recompensado cuando, el 12 de junio de 1819, Santander presentó al Libertador la división de *Vanguardia* que se le había encomendado preparar, en notable estado de apertrechamiento, concentrada en la población llanera de Tame.

La gigantesca tarea cumplida por Santander desde la vicepresidencia de Colombia para equipar y abastecer las fuerzas granadinas que participaron en las campañas libertadoras de Venezuela, Ecuador y Perú, como también la que en el propio teatro de guerra del Perú desarrolló el Libertador para vestir y equipar el Ejército Unido que triunfó en Junín y Ayacucho, llegando hasta el corazón de Bolivia.”¹⁴

14 VALENCIA Tovar, Álvaro. *Historia de las Fuerzas Militares III, Ejército*, Estados Mayores y servicios, Bogotá, 1993, págs.: 295, 296

A pesar de las dificultades propias de una guerra de guerrillas con medios limitados causa impresión el interés por vestir a los ejércitos con uniformes vistosos y caros. Interés que en la práctica fue muy difícil de llevar a cabo por no decir que imposible, vestir a los soldados con uniformes militares de la época.

Exceptuando contadas excepciones como la Guardia de Honor de Bolívar, algunos miembros de los Batallones de Rifles y unidades de caballería como los Húsares o los dragones como vemos en la imagen del coronel Francisco Urdaneta localizada en el Museo Nacional.



Fuente: Terry Hooker y Ron Poulter,
The Armies of Bolívar and San Martín, Osprey Publishing, p. 10

La legión británica trajo algunos uniformes muy probablemente sobrantes de las guerras napoleónicas.

¿Pero cómo sabemos cuáles armas se usaron durante el período de la independencia? Si bien los registros históricos de la época nos relatan poco sobre este tema, existen algunos datos como por ejemplo:

José María Barreiro comandante de la III División Realista escribió una carta al Virrey Sámano:

“La tropa de infantería se halla armada de un buen fusil inglés o francés, con bayoneta y municionada a treinta y cuarenta cartuchos, teniendo en depósito de diez a doce cargas de fusiles y diez y seis cartuchos, pero se me ha asegurado que a retaguardia tienen mayor número de municiones. La caballería está armada de carabina y lanza...”¹⁵

Es muy probable que el mosquete inglés al que se refería Barreiro sea el Brown Bess y el francés sea el mosquete de infantería francés, Flintlock Charleville, Modelo 1766, disparaba una bala de 19mm y era muy eficaz, aunque bastante impreciso, incluso a corta distancia, Charleville era una importante fábrica de armas desde el siglo XVII. Las carabinas en su mayoría los mismos mosquetes o rifles pero de cañón más corto o de menor calibre para hacer más fácil la recarga y el transporte para los hombres a caballo. Otra de las armas usadas ampliamente fue el fusil Baker utilizado entre 1800 y 1840 que fue uno de los primeros del ejército británico y estaba equipado con un sable – bayoneta desmontable que se fijaban a un lado el cañón.

Tal vez el arma más famosa y también la más usada en ese siglo y aun casi un siglo después fue el mosquete British LandPatternMusket o más conocido como Brown Bess. Es un arma de ánima lisa, con un cañón de 107 cm. que pesaba unos 4.8 kg, de calibre 75mm que podía disparar una bala a unos 80 metros de alcance máximo efectivo y con una tasa de fuego de 3 ó 4 disparos por minuto.

Los mosquetes Brown Bess eran construidos por la armería de la Torre de Londres y por algunas otras. El nombre Brown Bess dado a esta famosa arma de infantería fue mencionado por primera vez en documentos del siglo XVIII pero sus orígenes son difusos. Algunos creen que deriva del alemán buchse que significa rifle, otros se refieren al color café de la parte de madera del mosquete de nogal o el café del cañón en algún período. Pero no puede haber duda de algo, de que este mosquete de llave de chispa actualizado o modernizado en varios patrones o modelos fue la principal arma del infante inglés desde 1730 hasta 1830, durante todo el período cuando los casacas rojas ganaron su mundialmente famosa reputación y crearon las bases del imperio británico.

15 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc39.htm>, RIAÑO, Camilo, *La Campaña Libertadora de 1819*, Bogotá, 1969, pág. 230

Si bien el Brown Bess fue modificado varias veces en el período entre 1802 y 1803 el modelo “New LandPattern” fue introducido siendo este el más probable que se usara en la campaña libertadora liderada por Bolívar. Este era una combinación del modelo “Short Land” y del “East Indian”, tenía una culata de latón, un gatillo simple, una baqueta de acero y un cañón decorado, la boca el cañón terminaba en una tapa de metal. El cañón era de 42 pulgadas o 107cm con un acople para la bayoneta. Una versión más pequeña conocida como el Light Infantry Musket estaba reservada para los sargentos de los regimientos de infantería ligera y a los regimientos de línea.¹⁶



Mosquete Brown Bess. Fuente: www.municion.org

Los fusiles eran incómodos y de carga larga y lenta, y poco o nada precisos, para compensar este inconveniente, una fila disparaba mientras que la otra recargaba el arma o bien las dos filas disparaban juntas y luego cargaban a bayoneta. Esta cadencia de disparo baja y falta de precisión forzó a los comandantes de la época a alinear a sus hombres en formaciones cerradas, donde los hombres se formaban en cuadros, hombro con hombro. Y caminar a paso marcial hacia el enemigo para disparar y luego cargar con bayoneta calada. Aunque hoy en día este tipo de formaciones anacrónicas nos parezcan casi suicidas era la única manera en que los ataques tuvieran algún efecto real.

En el siglo XVIII el soldado podía disparar tres veces por minuto, un buen tirador podía alcanzar al enemigo a 80m pero más allá no era seguro que pudiera hacer blanco, a 180 m el proyectil perdía fuerza, a pesar de la falta de precisión a una distancia superior a los 80m el fuego nutrido podía ser eficaz si el enemigo era numeroso, los infantes eran sometidos a un estricto entrenamiento para realizar la carga, a fin de mantener la cadencia de tiro en combate, los pasos eran en primer lugar: romper el papel del cartucho con los dientes, verter la pólvora dentro el cañón y cebar la cazoleta, colocar la bala y el taco de papel en el cañón, armar y entonces

¹⁶ Fosten, Brian, *Wellington's Infantry 1*, Gran Bretaña, Osprey Publishing, 1981

el soldado estaba preparado para abrir fuego a la señal de mando.

La munición de la época hacía del proceso de recarga aún más tedioso y lento de lo que ya era, debido en parte a que cada paso se debía hacer en estricto orden, casi ceremonioso, también la munición no era autocontenida, no era una sola pieza por así decirlo, cada pieza estaba separada, bola, pólvora y papel. Tendríamos que remontarnos a Gustavo Adolfo II (1594 – 1632) que reinó en Suecia durante 21 años, cuyo ejército sirvió de modelo a todos los demás europeos sus cualidades como militar fueron admiradas por Napoleón, quien lo comparo con Alejandro Magno. Tal vez el único estratega de la Guerra de los 30 años, los suecos lo consideraban el prototipo del rey – héroe. Quien radicalmente cambió el arte de la guerra en todos sus aspectos, su interés por el empleo de las nuevas técnicas lo llevó a rediseñar las armas de fuego para aligerar el peso de los mosquetes y las pistolas. Los primeros podían manejarse ya sin trípode y el lento y complejo proceso de carga fue simplificado mediante la adopción de los cartuchos de papel, que contenía la pólvora y la bala y que el soldado debía romper con los dientes.¹⁷



Cartuchos de papel. Fuente: www.municion.org



Bala de mosquete. Colección personal

¹⁷ McDonald, John, *Enciclopedia Visual de las Grandes Batallas*, Barcelona, Editorial Rombo, 1994, tomo 1, pág. 29

Las balas de plomo, redondas durante siglos, las únicas disponibles. Fáciles de fundir por el propio usuario, su principal inconveniente es su pésimo rendimiento aerodinámico. Actualmente están prácticamente en desuso, aunque son imprescindibles en todas las armas de avancarga. A menudo se engrasan. En la actualidad, y fuera del ámbito del tiro con armas históricas, sólo se usan en escopetas de cañón liso.

Su principal defecto es que el plomo es demasiado blando, por lo que en su recorrido por el cañón del arma deja residuos que deben limpiarse regularmente. Además, el polvo de plomo que se produce es tóxico a largo plazo.

Por la misma razón, en algunas armas automáticas, puede deformarse al golpear con la rampa de alimentación perdiendo precisión o incluso encasquillando el arma. Las formas muy aerodinámicas no pueden realizarse en la práctica, porque las puntas se abollan o rompen con demasiada facilidad.

Estos problemas suelen reducirse empleando el plomo en aleación con otros metales, como el antimonio, para aumentar su dureza. Por último, entre sus desventajas, añadir que con el advenimiento de la pólvora sin humo se descubrió que los proyectiles de alta velocidad que además giran muy rápido pueden llegar a “desintegrarse” debido a que el plomo no es capaz de soportar la enorme fuerza centrífuga a que es sometido.

Entre sus ventajas, valga mencionar que cualquiera podía producir sus propias balas con una inversión mínima. También la mayor deformabilidad del plomo hace que este tipo de balas sea muy apropiado para la caza o incluso la defensa personal.

De las fuentes relativas al tema de la campaña libertadora, se puede deducir que, si bien fue mínima su participación en las diferentes batallas de la campaña libertadora, la artillería estuvo presente en cumplimiento de misiones propias de esta arma. Es lógico suponer que por lo abrupto del terreno y considerando especialmente el paso de Los Andes, no se permitía el empleo de armas de grueso calibre como apoyo de fuego en las diferentes operaciones. La principal limitación que se tenía es el transporte de este pesado material. Además de la dificultad de conseguir los elementos indispensables para el uso eficaz

Es así como en la organización del Ejército Libertador, en los llanos del Casanare, el general Santander en un mensaje enviado al libertador dice:

“Es muy conveniente tener una o dos piezas de artillería de calibre de 2 ó 3 para atacar tanto puerto fortificado que tienen los enemigos: sírvase V.E. dar orden a Guyana de mandármelas en el primer buque que venga a esta provincia o que las pongan en el *Caribéan*, a donde haré traerlas, trayendo ellas su correspondiente dotación de balas y sacos de metralla y un soldado del arma”¹⁸

Si bien la presencia en batallas de la artillería fue mínima y casi inexistente Santander organizó el cuerpo de artillería como consta en los Diarios de Campaña, Libro de Órdenes, 1818 – 1834:

“Orden general del 15 de junio de 1819 en Tame:

Artículo 115: habrá solo un cuerpo de artillería a las órdenes del señor comandante general del ramo, coronel Bartolomé Salom, y a él se reunían todos los oficiales de esta arma de ambas divisiones.”¹⁹

Los servidores de los cañones seguían un proceso exacto para cargar, apuntar y disparar. Por esas fechas los cañones no tenían sistemas de amortiguación y era necesario emplazarlos de nuevo en la batería después de cada disparo mediante cuerdas. En primer lugar un servidor introducía una baqueta mojada en el ánima para apagar las partículas incandescentes dejadas por el último disparo, después se colocaba una nueva carga en el atacador, se introducía el saquete de pólvora, se cebaba, se verificaba la puntería, se acercaba el botafuego al oído del cañón y se disparaba.

Si bien la artillería brilló por su ausencia, algunos de los cañones usados pertenecían a los españoles que eran capturados, otros eran los traídos por los ingleses, y otros eran los fabricados por las fundiciones creadas en la ciudad de Rionegro en Antioquia. Estos cañones eran de bronce de avancarga, de ánima lisa y su calibre variaba entre 24 y 2 libras, pero el calibre de este tipo de cañones no se medía por el diámetro del cañón sino por el peso de la bala de cañón. Los proyectiles disparados eran esferas de hierro colado, propulsados por cargas de pólvora negra similar al usado por los mosquetes y fusiles.

18 *Cartas y mensajes del general Francisco de Paula Santander*. Tomo I, 1812 – 1819, Bogotá, 1953, documento 49, págs. 98 – 99

19 *Historia de la Artillería Colombiana*, Grupo de Artillería Santa Bárbara, Bogotá, 1997, imprenta y publicaciones de las fuerzas militares pág. 44

Se usaban distintos tipos de cargas, bolas solidas que rebotaban sobre el terreno causando graves daños a las filas contrarias debido en parte al tipo de formación de tropas usado en la época, donde los hombres avanza en formación cerrada para luego detenerse y disparar al unísono, esto para compensar la poca precisión de las armas de fuego de la época, las balas de cañón rebotaban en el suelo y generaban el caos.

En cuanto a las armas blancas usadas durante esa época podemos nombrar en primer lugar las lanzas, bayonetas y los sables.

El sable es una espada curva y de un solo filo, pensada para cortar, habitualmente usada en caballería y por oficiales en el siglo XIX e incluso XX. Esta característica curva de la hoja diferencia al sable de la espada.

El sable es empleado en primer lugar para cortar y surgió por la necesidad de velocidad en combate. Ésta se logra al cortar y no dejar incrustada la hoja del arma en el cuerpo del adversario (al contrario de la mayoría de las espadas de una mano, que son de estocada).

La curvatura, que está ubicada generalmente desde la punta hasta la mitad del sable, genera un corte profundo.

La curvatura del sable pretende conseguir, en teoría, que un hombre a caballo, al descargar el brazo con esta arma, dibuje un amplio círculo sobre el soldado logrando que en el punto de corte el sable siempre sea tangente. Por esta razón no se clava, en vez de eso corta, con lo que aumenta la herida sin quedarse clavado. Por esta razón, los sables pensados para caballería tienen una gran curvatura, Los pensados para infantería poseen una curvatura menor, pues debe concederse importancia a la función defensiva: mantener alejado al enemigo y parar sus golpes.



Sable de caballería, Fuente: Colección personal

Es obvio que armas como los sables y los mosquetes eran las armas que primaban en campos de batalla como Austerlitz o Waterloo, durante la campaña libertadora de Bolívar el invierno fue cruento inutilizando mucha de la pólvora y de las piedras de pedernal con los que los mosquetes funcionaban, por eso durante la campaña las armas principales fueron las lanzas también por su facilidad de fabricación y reparación además de la facilidad de uso que no requerían un entrenamiento exhaustivo como el realizado en la hacienda de Bonza.

3. Uniformes

A pesar de la creencia popular de que todo el ejército de Bolívar vestía harapos o ropa de mujer y sumado a los informes de Barreiro sobre las precarias condiciones del ejército patriota, como por ejemplo:

“...Toda la tropa ha estado el día llena del mayor júbilo y deseosa de que se presentasen los rebeldes para acabar con ellos, no teniendo por mérito el batir aun en inferior número a un enemigo tan despreciable por sí mismo, por la desnudez y miseria en que se hallan y por su cobardía en sufrir los rigores del clima y las armas del Rey, nuestro señor...”²⁰

“...Los enemigos están enteramente en cueros, de modo que me asombro de cómo pueden resistir los rigores de la estación...”²¹

Bolívar tenía un especial interés en que su ejército no estuviera mal vestido a pesar de las difíciles condiciones y la dificultad para conseguir suministros unidades como su Guardia Personal y los Batallones de Rifles y la Legión Británica, siempre destacaron por su uniformidad, porte y presencia.

Cada unidad militar ya sean húsares, dragones etc. Portaban orgullosamente su uniforme que los diferenciaban de otras unidades.

Los uniformes tenían varias funciones además de vestir a los hombres, permitían reconocer al enemigo y a los amigos, hacerles creer que eran más grandes y fuertes de lo que en realidad eran. Además de una función de diferenciación de rangos.

20 De Barreyro a Sámano, Molinos de Tópaga, julio 10 de 1819. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc28.htm>

21 De Barreyro a Sámano, Molinos de Tópaga, julio 12 de 1819. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc33.htm>

Los cascos y gorros eran muy altos, lo que aumentaba la impresión de grandeza y las hombreras ensanchaban la espalda, todo ello era magnífico para los desfiles, pero la cosa cambiaba mucho en el campo de batalla, uniformes mojados, incómodos, llenos de barro y la sangre de sus camaradas y enemigos caídos. Hacían difícil el movimiento de los hombres y en ocasiones disminuía la efectividad de ellos y los hacía más lentos a la hora de entrar en batalla.

Si bien los uniformes no eran usados por la mayoría de los hombres que participaron en la campaña, es más, tal vez los únicos con uniformes completos eran los miembros de la Legión Británica, los miembros de la Guardia de Honor de Bolívar y algunas unidades como los integrantes del Batallón Rifles, y algunas de caballería como los Húsares o los Dragones y en especial los integrantes de la Legión Británica sufrieron los rigores del clima y de las dificultades propias de una guerra en un terreno difícil y bajo la constante lluvia que cayó durante la campaña. Como lo narra Barreiro en una de sus cartas al Virrey Sámano:

“A excepción de los ingleses que se hallan a retaguardia, por no permitirles su desnudez y falta de calzado el seguir las marchas de los demás, teniendo el doble objeto de contar con este cuerpo en caso de una desgracia, para con seguridad trasladarse a otro punto el rebelde Bolívar.”²²

Nos muestra las penurias que este cuerpo de soldados extranjeros sufrió en tierras venezolanas y neogranadinas.

Los sombreros eran para hacer ver al soldado más alto de lo que en realidad era, entre los sombreros destacaba el colbac un gorro o morrión de pelo de animal con forma cilíndrica, a menudo más ancho en su parte superior. Habitualmente salía del mismo una manga de tela que caía en un lado e iba rematada con una borla. También se adornaba con un penacho o una pluma. Y era propio de la caballería; en especial los regimientos de húsares y de algunas unidades de artillería montada. El origen del colbac está en la caballería húngara del siglo XVI y XVII, de la que toda Europa adoptó el uniforme para sus tropas ligeras, compuesto de dolmán (del turco dolaman, “ropaje”), pelliza (Prenda de abrigo hecha o forrada de piel) Y el chacó, chakó o shakó alto, cilíndrico y con visera. Usualmente está adornado con alguna placa frontal y con una pluma o pompón en lo alto. La palabra chacó proviene de la locución húngara csákóssüveg (sombbrero con visera)

22 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc39.htm>



Shako y sable, Hooker, Terry y Poulter Ron, *The Armies of Bolivar and San Martín*, Londres, Osprey Publishing, 1991, pág. 21



En esta imagen podemos ver a un sargento, fácilmente reconocible por los galones en el brazo al lado izquierdo de los dibujos similar al uniforme del 95 de fusileros del ejército británico formado durante la guerra peninsular (1808 – 1814) que destacaba porque sus infantes estaban equipados con fusiles, en lugar de los probados Brown Bess del resto del ejército, pero a diferencia de estos usaban uniformes de color rojo escarlata, los miembros de los batallones de rifles vestían de verde oscuro. Estas unidades tenían un doble fin, luchar como infantería regular, como escaramuzadores y francotiradores o tiradores de élite. En esta imagen podemos notar las dificultades de vestido de los soldados durante la campaña y las difíciles condiciones que tuvieron que afrontar, tanto así que la falta de calzado es evidente donde las botas y los pantalones rasgados son reemplazadas por alpargatas fabricadas de fibras de plantas, estas fueron usadas por gran parte del ejército, incluso Bolívar en algún momento de la campaña. El soldado del batallón de rifles lleva su maleta de campaña y encima una manta para dormir y porta en la cabeza el Colbac adornado con la trompeta y un penacho verde, su armamento puede ser el rifle Baker inglés y alcanzamos a ver un sable al hombro.

El guardia de honor de Bolívar viste un abrigo rojo con collar y mangas verdes con lazos dorados, la infantería estaba armada mosquete y bayoneta, la Primera Compañía de Caballería con carabina y sable, la Segunda Compañía con pistola, sable y lanza.



El soldado de la legión anglo – irlandesa muestra un uniforme usado por esta unidad en la batalla de Carabobo, tomada de una miniatura pintura realizada por José María Espinoza, amigo de Bolívar y también un soldado, muestra el tipo de uniforme usado justo después de Waterloo, el shako tipo prusiano de piel para protegerlo contra los elementos, una chaqueta tipo color rojo corta, con mangas y cuellos azules, el armamento podría ser el mosquete Brown Bess con el viejo equipo peninsular.

El oficial viste una chaqueta corta con doble pechera, con un fajín carmesí, pantalones blancos de piel.



Fuente: Hooker, Terry y Poulter Ron, *The Armies of Bolívar and San Martín*, Londres, Osprey Publishing, 1991

El uniforme del Húsar es tomado del diario de Charles Brown, un capitán de la brigada de artillería ligera de Venezuela, el asevera “que los equipos de los oficiales eran elegantes pero no costosos, su uniforme era una chaqueta ligera azul, pantalones estilo Húsar, sus shakos adornados con un tocado espeso o pluma verde, adornado con una placa de plata que explica a qué unidad pertenece.

Otro ejemplo claro de los uniformes usados en la época son las acuarelas de Y. Aliverentz actualmente en el Museo Nacional, en primer lugar uniforme de la banda, uniforme de infantería de marina, uniforme de Guías de Bogotá, uniforme trompeta de Guías.



Fuente: Bolívar y Colombia, ministerio de relaciones exteriores.

Tal vez la prenda más recurrente de los patriotas era la ruana, obviamente cuando entraron al territorio de la provincia de Tunja hoy en día el departamento de Boyacá como lo menciona O'Leary en sus *Memorias*, cuando inicio instrucción a estos en la hacienda de Bonza:

“Desde que se promulgó la ley marcial, comenzaron a presentarse reclutas en el cuartel general; pero mucho había que hacer para transformar a estos infelices cuan patriotas labriegos en soldados y darles un aspecto marcial. Nada podía ser menos militar que el traje que vestían: un sombrero de lana gris de anchas alas y copa baja cubría aquella descomunal cabeza que hacia recordar la de Sansón, antes que la fatal tijera hubiese cortado su tupida y larga cabellera, una inmensa manta cuadrada, de lana burda, con una abertura en el medio que daba paso a aquella descomunal cabeza, pendía de los hombros a las rodillas y les daba el aspecto de hombres sin brazos. Si fácil era cerciorarse de que si los tenían y muy robustos, y si era fácil darles también un aire marcial con solo quitarles la ruana, que así se llamaba aquella manta, despojarlos del sombrero y trasquilarlos, no lo era tanto instruirlos en el manejo del arma y hacer que las disparasen sin cerrar los ojos y volver la cabeza hacia atrás, poniendo en mayor peligro su propia vida y la de sus compañeros que la de los contrarios. A pesar de todo, dentro de muy pocos días 800 de estos reclutas, divididos en compañías, presentaban a la distancia una apariencia imponente y en la Batalla de Boyacá, como en todas las que libraron después probaron los rústicos indígenas que no tiene América del sur mejores soldados de infantería que ellos”.²³

La ruana y el sombrero distan mucho del colbac y el shako o el sash o chaqueta que usaban los húsares, pero fueron y siguen siendo prendas típicas de los habitantes de esta zona del país, las dificultades climáticas y de aprovisionamiento la hicieron una prenda habitual y frecuente en las líneas.

4. Unidades Militares

Durante el siglo XIX y antes los ejércitos tenían diversos tipos de unidades especializadas que llevaban a cabo funciones específicas como por ejemplo:

²³ Ibáñez, José Roberto, *Bolívar, Síntesis de su obra militar y compendio de su pensamiento político*, imprenta y publicaciones de las fuerzas militares, Bogotá, 1983, pp. 102 – 107

Cazadores: Infantería altamente calificada o tropas de élite.

Fusileros de línea: Prácticamente eran tropas de infantería conformadas por reclutas, por lo cual normalmente se empleaban en el centro de los regimientos o de las formaciones.

Dragones: Tropas de caballería equipados y entrenados para combatir a pie o a caballo, creados para oponerse a los coraceros de Napoleón, los dragones tenían al dragón de élite, con un atuendo similar y equipado como sus temibles enemigos franceses, no obstante, los dragones austriacos carecían de la temible reputación de sus oponentes. La caballería pesada de este tipo se utilizaba como tropa de choque en el campo de batalla, tanto para forzar la situación, mediante un asalto frontal en masa, como para dar un vuelco a la batalla, explotando rápidamente debilidades o brechas en las líneas enemigas. Los Dragones eran unidades de caballería media, combatían a caballo o a pie, estos y en algunas ocasiones los húsares estaban equipados con carabinas, mientras que los coraceros solo tenían pistolas. Todos los jinetes estaban provistos de sables como era habitual, el armamento era ligero y el sable curvo, aunque la forma variaba según los regimientos.

Húsares: Del húngaro Huszár, en plural Huszárok, ‘abanderados del gran camino’, utilizados como unidades de exploración, caballería ligera.²⁴

Tal vez la participación de la Legión Británica en nuestro proceso independentista es uno de los mayores olvidos de nuestra historia patria, su papel fue tan importante que es muy probable que sin su ayuda y su experiencia la campaña no hubiera sido tan exitosa, como lo fue. Si bien es cierto que la mayoría de los legionarios no eran veteranos de batallas de la guerra peninsular o las guerras napoleónicas como le demostró Matthew Brown en su libro *Aventureros, Mercenarios y Legiones Extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia*, donde afirma que un 67% de los soldados rasos que pisaron suelo neogranadino o venezolano tenía una experiencia en combate poco probable y solo un 15% tenía experiencia muy probable en combate. “Weatherhead estimó que los soldados de tropa que participaban en las expediciones de MacGregor, solo un tercio “había manejado alguna

24 JORGENSEN, Christer, *GRANDES BATALLAS, Conflictos Decisivos que han Conformado la Historia*, Parragon books Ltda. 2010. Pág. 160

vez un mosquete anteriormente”²⁵ y sobre la legión Irlandesa, Francis Hall, escribió que la mayoría “tenía ya sea una muy débil o muy equivocada noción de sus deberes como soldado”²⁶

5. La Legión Británica y la Artillería

En el año de 1817, partieron del puerto de Londres los navíos que traían a los primeros expedicionarios. Entre los cuales se encontraba el coronel A. Gilmore, quien comandaba un grupo de 10 oficiales y 80 individuos para formar una Brigada de Artillería²⁷ sobre este tema el historiador Luis Cuervo Márquez menciona:

“El Britannia llevaba, con el grupo de artillería, algunos morteros y cañones ligeros, con sus correspondientes municiones. En el mismo buque iba un armero con todo el material necesario para el arreglo de fusiles y cañones.”²⁸

Bolívar al reorganizar sus fuerzas en Tame después de su arribo el 11 de junio nombro al teniente coronel Thomas Ferrier²⁹ como comandante de Artillería.³⁰

25 Brown, Matthew, *Aventureros, Mercenarios y Legiones Extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia*, Medellín, La Carreta Editores, 2010, pág. 46

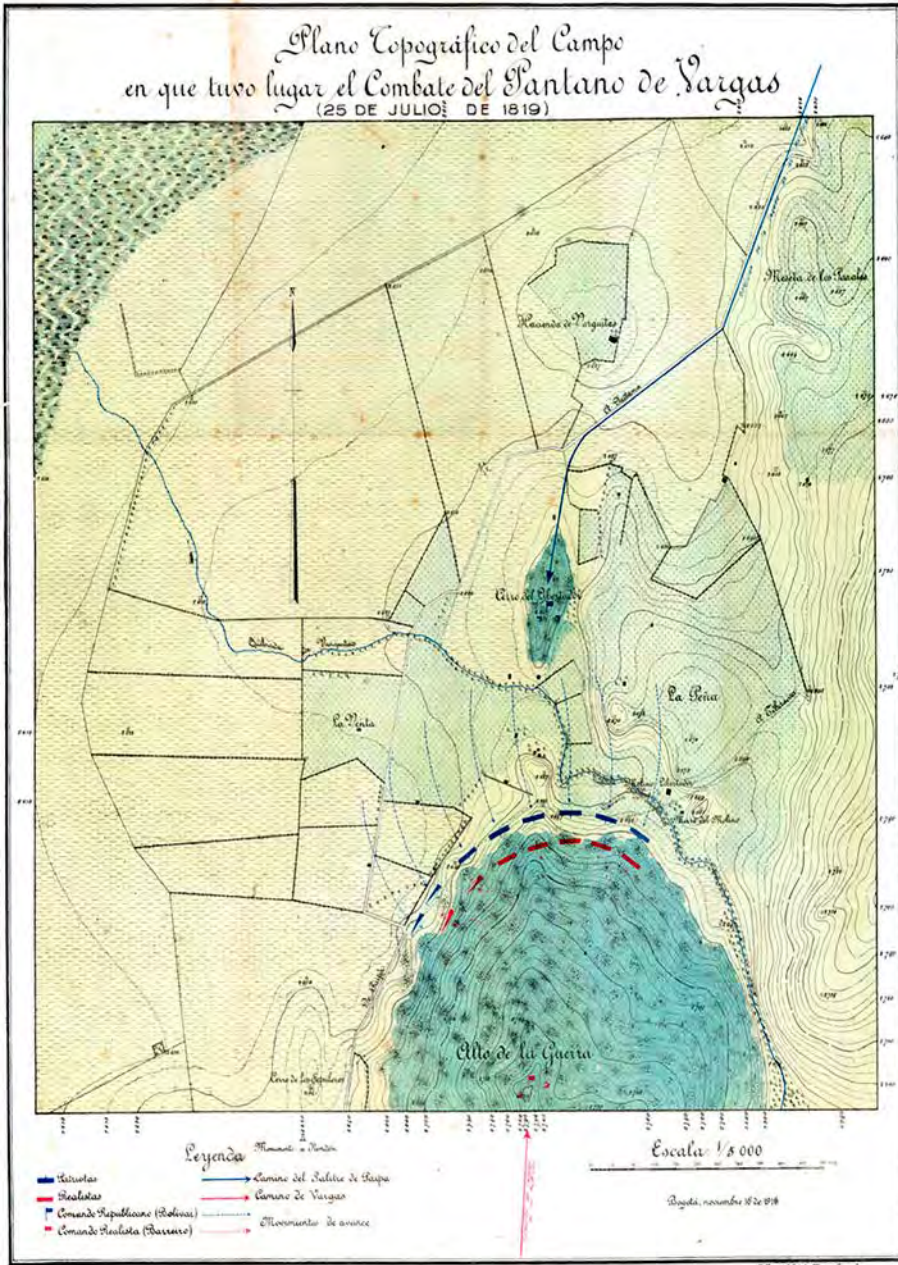
26 Brown, Matthew, *Aventureros, Mercenarios y Legiones Extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia*, Medellín, La Carreta Editores, 2010, pág. 46

27 *Historia de la Artillería Colombiana*, Grupo de Artillería “Santa Bárbara”, imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1997. Pág. 45

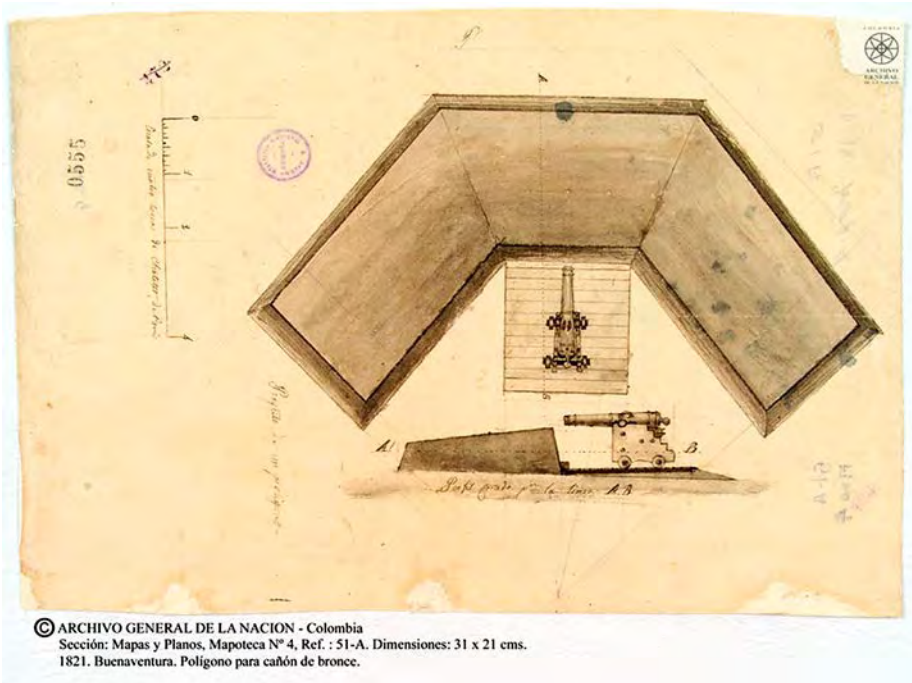
28 *Historia de la Artillería Colombiana*, Grupo de Artillería “Santa Bárbara”, imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1997. Pág. 45

29 <http://www.bris.ac.uk/hispanic/latin/searchresults.html?name=ferrier&origin=&occ=&date1=&date2=&dbid=25>

30 Grupo de Artillería “Santa Bárbara”, *Historia de la Artillería Colombiana*, Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1997. Pág. 45



Mapa de la Batalla del Pantano de Vargas, Talleres del Estado Mayor General, Bogotá, 1918. Fuente: www.municipion.org



Plano de un cañón de bronce, archivo general de la nación, sección mapas y planos, mapoteca N° 4 Ref: 51 – A, cañón de bronce costero protegido por una construcción. Fuente: www.municion.org

Bibliografía

- Jorgensen, Christer, *Grandes Batallas, conflictos decisivos que ha conformado la historia*. Reino Unido: Parragon Books, 2010
- Brown, Matthew, *Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la independencia de la Gran Colombia*, Medellín: La Carreta Editores, 2010
- Historia Militar*, Bogotá: Escuela Militar de Cadetes, 1976
- Mcdonald, John. *Grandes Batallas de la Historia del Mundo*, Barcelona, 1994
- Bailey, De Witt, *British Military Flintlock Rifles 1740-1840*, Reino Unido Andrew Mowbray Pub, 2002
- Willegal, Mike. *The Accuracy of Black Powder Muskets*, Tewksbury, MA, Michael J. Willegal, 1999

Andrés Salamanca O

- Fosten, Bryan, Wellington 's Infantry, Gran Bretaña, Osprey Publishing, 1981
- Hooker, Terry y Poulter Ron, *The Armies of Bolívar and San Martín*, Londres, Osprey Publishing, 1991
- Pérez, Eduardo, la guerra irregular en la independencia de la Nueva Granada y Venezuela 1810 – 1830, Tunja, ediciones La Rana y el Águila, 1982
- Riño, Camilo. *La Campaña Libertadora de 1819*, Bogotá, 1969
- Valencia Tovar, Álvaro. *Historia de las Fuerzas Militares III*, Bogotá, 1993
- Ibáñez, José Roberto. *La Campaña de Boyacá*, Bogotá, Panamericana Editorial, 1998
- Bolívar y Colombia Bicentenario Natalicio del Libertador*, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1983
- Regan, Paula, *Weapon, A Visual History*, DK Publishing, 2006
- Guerra, Francois-Xavier. *Revoluciones Hispánicas. Independencias Americanas y liberalismo Español*. Editorial Complutense. España, 1995
- Henao, Jesús María y Arrubla, *Historia de Colombia*. Plaza & Janes Editores. Colombia Ltda. 542 pág. Vol. I.
- Lozano Cleves, Alberto, *Así se hizo la Independencia*. Biblioteca banco popular. Bogotá, 1980. 380 pág.
- Ocampo López, Javier. *El Proceso Político, Militar y Social de la independencia*. Manual de Historia de Colombia. Instituto Colombiano de Cultura.: 1979
- Thibaud Clement. *República en Armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Editorial Planeta Colombiana S. A. Junio de 2003.
- Grupo de artillería Santa Bárbara, *Historia de la Artillería Colombiana*, imprenta y publicaciones de las fuerzas militares, Bogotá, 1997
- Tzu, Sun, *El Arte de la Guerra*, Bogotá, Panamericana Editorial, 1999
- Valencia Tovar, *El serguerrero del Libertador*, Bogotá, imprenta y publicaciones, 1983

Ibáñez Sánchez, José Roberto, *Bolívar, síntesis de su obra militar y compendio de su pensamiento político*, Bogotá, imprenta y publicaciones, 1983

Lecuna, Vicente, *Crónica razonada de las Guerras de Bolívar*, Tomo II, The Colonial Press Inc. 1950

Ortiz, Sergio Elías, *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*, editorial ABC, Bogotá, 1971

Lozano Cleves, Alberto. *Así se hizo la independencia*, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1980

Ocampo López, Javier. *Revolución y Guerra de Independencia, La campaña libertadora de la Nueva Granada en 1819.*

LA LEGIÓN BRITÁNICA EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA: Su historia y su aporte

Juan David Meléndez Camargo^{1}*

La Independencia de América Latina, vista como ese complejo proceso ideológico, revolucionario y creador de las naciones actuales, le debe en gran parte al despliegue militar de la campaña de Simón Bolívar ese triunfo que se logró en 1819. Es importante reconocer la labor de muchos de los estrategas y líderes de la guerra y de sus ejércitos, ya que fueron quienes determinaron el fin del control institucional español en esta parte del continente.

La Campaña Libertadora fue el resultado de un largo proceso que inició tras el surgimiento de insurrecciones de carácter social y político bastante influyentes en la Nueva Granada y ya bien estudiadas por la historiografía. Este ideal de independencia, que se fortalecería con la Primera República nacida de los hechos del 20 de julio de 1810, se alimentó de conceptos y doctrinas de modernidad provenientes de letrados y jóvenes políticos educados bajo ese tipo de ideas nacidas en Europa.

Es fundamental entender entonces que muchos de los que participaron en esta guerra independentista perseguían un ideal de nación moderna y, militarmente hablando, su aporte perseguía objetivos que iban más allá de un deseo de recuperar un territorio histórico. Pero no sólo los criollos y demás locales hicieron parte de esta utópica idea, ya que se recibió el apoyo de sectores internacionales para estos fines. Es quizás poco conocido que una legión de militares europeos, conocida como la Legión Británica, participó activamente en las batallas más significativas de la campaña de Bolívar y que aportó positivamente a la consecución de los objetivos del proceso independentista.

1 * Historiador Pontificia Universidad Javeriana 2010. Estudiante de Maestría en Historia Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia 2013. jd_mmcc@hotmail.com

Historiográficamente encontramos dos cuestiones en cuanto a lo que se conoce de la participación de estos grupos de extranjeros en nuestra Independencia. Primero vemos que lo que se conoció como la Legión Británica, fue en realidad un grupo de hombres ambiciosos y aventureros con deseos e intereses tan variados como sus nacionalidades, ya que venían no sólo de Inglaterra sino de países europeos como Polonia, Irlanda, Bélgica, Alemania y hasta España, entre otros.

Segundo, contrario a lo que se piensa, los legionarios vinieron a territorio americano mucho tiempo antes del inicio de la Campaña Libertadora de 1819 y participaron en otros movimientos revolucionarios y militares en lugares como Cartagena, Riohacha o la Capitanía General de Venezuela de 1816 y no necesariamente todos hicieron parte de la Guerra de Independencia en la Nueva Granada. Su experiencia en estas tierras no era la más amplia, pero muchos de los legionarios que finalmente lucharon en las filas patriotas, ya habían hecho parte de otras campañas a nivel local y eran viejos conocidos del libertador. Tal es el caso de importantes altos mandos militares que lucharon en Venezuela junto con Bolívar años antes de la victoria en Boyacá, algunos de estos fueron: el General L.V Ducoudray-Holstein, el Teniente Robert L. Vowell, el Coronel Gustav Hippisley, el Capitán Charles Brown, el Teniente James Hackett y el Capitán Cowe.²

La entrada en acción de este grupo de combatientes extranjeros fue importante en el desarrollo y en la finalización de lo que fue la campaña de 1819, ya que por los conocimientos tácticos y por el carácter de estos llamados mercenarios, el ejército de Bolívar recibió un respaldo significativo a la hora de concretar victorias clave en su camino a Santafé.

Y es que para la campaña de 1819, la llegada de la Legión Británica fue, si no determinante, muy apropiada, ya que para los españoles la intervención de europeos como James Rooke y sus hombres significó un duro revés las pocas veces que se vieron las caras en los campos de batalla de Boyacá. Los realistas se enfrentaban contra una tropa, en cierto porcentaje, conocedora de estrategia militar y, sobre todo, con la experiencia de combate adecuada para hacer frente a las modernas y equipadas tropas españolas.

Pero, contrario a lo que los resultados de la intervención de esta legión de extranjeros muestran, la actuación de los militares europeos

2 Ver Juan Uslar Pietri. "Memorias de legionarios extranjeros en la Guerra de Independencia". Caracas. Monte Ávila Editores. 1991.

en territorio americano fue un proceso complejo no solo por los ideales que personalmente cada uno perseguía, sino por el contexto en el que cumplirían su labor, ya que su permanencia en la geografía boyacense significó un enorme reto que marcó el desempeño en batalla y que incluso le quitó la vida a centenares de estos mercenarios antes de entrar en acción.

1. La necesidad de apoyo militar para el levantamiento.

Al proceso independentista, entendido como el resultado de una crisis en la unidad política de la época, y a la consecuente revolución militar, es importante verlos como un proceso global que siempre estuvo ligado a la España peninsular como parte de un conjunto cultural, político y social que no permite hablar de hechos independientes en América.³ Por eso es fundamental reconocer el contexto que rodeó al libertador en los momentos previos al arranque de la campaña que acabó con el dominio de los ibéricos en el continente.

Un Bolívar lleno de pensamientos permeados de esa modernidad ilustrada que venía de Europa y que sería el sustento de su ideario de nación, buscaba rescatar ese pensamiento anti institucional que se daba en las actividades culturales y sociales de las élites intelectuales criollas tales como tertulias y sociedades patrióticas.

La idea de una República libre y ajena al gobierno de los españoles era entonces el sustento ideológico de Bolívar y los líderes políticos que harían parte del Ejército Libertador en el campo de batalla. La lucha que se planteaba buscaba dar respuesta definitiva a las cruentas acciones del “pacificador” Pablo Morillo, quien con una estrategia conocida por su dureza sistemática contra todas las expresiones de oposición al régimen, había exterminado a los primeros líderes de la naciente República, pero que a su vez, dio pie para la conformación de un experimentado ejército que ya venía midiendo fuerzas desde Venezuela y que se fortalecería definitivamente en territorio colombiano.

El duro golpe de la reconquista española dejó a una gran parte de la población a la merced de los españoles nuevamente, pero también sirvió para que muchos campesinos, trabajadores, esclavos y negros se establecieran aisladamente en los campos y formaran guerrillas, las cuales

3 François Xavier Guerra. “Modernidad e Independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas”. México. Fondo de Cultura Económica. 1993. P. 20.

después engrosarían el grupo de Bolívar, y sobre todo, le dieran el carácter de lucha revolucionaria a los levantamientos.⁴

El penoso recorrido del ejército de Bolívar y Santander para someter al de Barreiro y acabar con el dominio de los ibéricos se caracterizaría por importantes pérdidas humanas y la consecuente necesidad de respaldo militar para las filas conformadas por criollos, mestizos, negros, esclavos, llaneros y gente del campo en general, por lo que era urgente conseguir nuevos adeptos para esta definitiva campaña que se daba tras varios años de luchas políticas y enfrentamientos militares en diferentes territorios.⁵ Una de las posibilidades era entonces buscar hombres medianamente experimentados con necesidades y conocimientos que fueran el motor de un grupo que entraría a reforzar a los locales.

Vista desde el viejo continente, la rebelión contra el dominio español en América pudo estar influenciada por la Revolución Americana de 1775 o la Revolución Francesa de 1789 o por las mismas ideas de la Ilustración, en todo caso, se evidenciaba un sentido de “identidad americana separada de España que se desarrollaba lentamente”.⁶

El triunfo de las colonias de ultramar debilitaría aún más a una Monarquía Borbónica ya afectada inmensamente por la invasión napoleónica y por el derrocamiento de Fernando VII cuando Napoleón Bonaparte lo reemplazó en 1808 por su hermano José, lo que creó un vacío de poder y creó un nuevo significado sobre la autoridad de la corona y la fidelidad a ésta. Los estados europeos miraban a la sublevada América española con cierta simpatía, por el hecho de tener el poderío ibérico mermado, amenazado y con la posibilidad de hacerlo sucumbir finalmente.

4 La principal actividad de estas guerrillas se dio en zonas como Pamplona, Socorro, Valle del Cauca, Chocó, Neiva, Mariquita y los Llanos de Casanare. Ver: <http://www.revistacredencial.com/credencial/content/panorama-militar-de-la-guerra-de-independencia>

5 La tropa de Bolívar era vista por los españoles como un grupo despreciable e inferior: “... Toda la tropa ha estado el día llena del mayor júbilo y deseosa de que se presentasen los rebeldes para acabar con ellos, no teniendo por mérito el batir aun en inferior número a un enemigo tan despreciable por sí mismo, por la desnudez y miseria en que se hallan y por su cobardía en sufrir los rigores del clima y las armas del Rey, nuestro señor...”. De Barreiro a Sámano, Molinos de Tópaga, julio 10 de 1819. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc28.htm>

6 Matthew Brown y Martín Alonso Roa. “Militares extranjeros en la independencia de Colombia. Nuevas Perspectivas”. Bogotá. Museo Nacional de Colombia. 2005. P. 23.

Si se tiene en cuenta el apoyo británico a los peninsulares en la conocida Francesada, no se esperaría prontamente ver a los ingleses apoyando un movimiento rebelde contra la Corona, pero teniendo en cuenta todas las guerras en las que España participó y los conflictos entre los europeos desde la segunda mitad del siglo XVIII, no resulta tan sorprendente quede Inglaterra surgiera la posibilidad más importante para el respaldo a la causa independentista en América

La posibilidad de recibir ayuda proveniente de Europa estaba dada y qué mejor que un grupo de conocedores europeos sobrevivientes de históricas batallas para reforzar tropas que hasta ahora se estaban conformando y que no tenían mayor conocimiento práctico y táctico más allá de sus principales líderes.

Pero la idea surgió del mismo Bolívar quien, con la ayuda del Coronel James Rooke, logró hacer toda una campaña para promocionar un mecanismo de alistamiento voluntario en Europa para la campaña libertadora en la Nueva Granada aprovechando las necesidades, los intereses económicos, la búsqueda de aventura y hasta los ideales democráticos de los que serían los mercenarios europeos.

En abril de 1817 Luis López Méndez el agregado militar patriota apostado en Londres consiguió una audiencia en la Oficina de Asuntos Extranjeros y al mismo tiempo Sir Arthur Wellesly, el Duque de Wellington, arribaba de Francia para discutir el problema de desbandar su ejército de ocupación. López Méndez fue encargado oficialmente por Bolívar para persuadir a aquellos hombres que pudieran dar un respaldo militar al ejército libertador y para ello empleó estrategias como el ofrecimiento de incentivos económicos, otorgamiento de tierras y hasta grados militares. A los agregados patrióticos en Londres y en París se les permitió cierta libertad para realizar su tarea, hasta que las quejas de los diplomáticos españoles fueron imposibles de ignorar por la diplomacia.

Inglaterra que tras la Guerra contra Francia se encontraba sumida en una difícil situación económica y en levantamientos de trabajadores, comenzó a ver al continente americano como una opción latente para expandir su mercado industrial en un territorio que estaba agitado por una naciente insurrección. Pero el gobierno no apoyó ni respaldó directamente la iniciativa de intervenir en América, simplemente fue neutral y permitió a sus hombres vincularse independientemente a la campaña para que de alguna manera buscaran nuevas posibilidades para su economía personal.

En Agosto de 1817 pasó por el Parlamento británico el Foreign Enlistment Bill que prohibía el servicio en ejércitos extranjeros, como lo era el naciente ejército Patriota. Los ingleses sin embargo, en su posición políticamente imparcial, toleraban expediciones como la dirigida por el general James Tower English.⁷ En estas condiciones, más de 7000 extranjeros, principalmente de Irlanda y Gran Bretaña embarcaron hacia Sur América con armas, ropa y otros implementos para sostener la guerra que Inglaterra promocionó de manera no oficial a sus hombres.

No podemos olvidar el papel de otros extranjeros en el proceso independentista de la Nueva Granada, que pese a no formar parte de la denominada Legión Británica, fueron un soporte importante en aspectos como la política, la diplomacia, la justicia y en muchos casos la milicia en procesos previos a la Campaña Libertadora de 1819. Tal es el caso de los franceses, los cuales desde años atrás formaron parte de un grupo de militares, dignatarios y cultos ciudadanos que de una u otra manera hicieron frente al dominio monárquico y manifestaron inconformismo activamente colaborando a los líderes políticos de la Independencia. Nombres como el General Manuel Roergas de Serviez, quien acompañó a Santander por largo tiempo en diferentes batallas, Luis Francisco de Rieux, Pedro Labatut, Luis Aury, Carlos Eloy Damarquet o la familia Girardot, fueron algunos de esos personajes galos quienes también merecen un reconocimiento de la historia por su notorio aporte a la causa libertadora.⁸

2. La conformación del grupo, sus motivaciones y sus nombres.

Si no se trataba de una intervención oficial de tropas extranjeras en el continente americano, sino de una participación voluntaria de un notorio grupo de hombres, nos podemos preguntar cuáles eran las motivaciones de estos extranjeros para apoyar la campaña en busca de la independencia de la Nueva Granada. Podríamos argumentar motivaciones comerciales de la necesitada Inglaterra aunque esta hipótesis carece de fuerza si tenemos en cuenta el Foreign Enlistment Bill.

No se pueden desconocer otros aspectos que van desde lo religioso hasta lo político, ya que las diferencias entre las potencias europeas eran

7 <http://www.bris.ac.uk/hispanic/latin/searchresults.html?name=james+tower&origin=&occ=&date1=&date2=&dbid>

8 Sergio Elías Ortiz. "Franceses en la Independencia de la Gran Colombia". Bogotá. Editorial ABC. 1971. p. 16.

amplias en ese período de guerras, un ejemplo de esto es como se veía a “Inglaterra, la vieja enemiga anglicana de la católica monarquía católica española”.⁹ Adicional al elemento religioso, la ayuda no oficial británica a la causa libertadora pudo ser motivada por el celo imperialista y seguramente para pagarle a España con la misma moneda por la intervención desleal en la independencia de las colonias inglesas de Estados Unidos.

Aproximándonos a las motivaciones de carácter estrictamente personal, podemos mencionar en primer lugar la vinculación de algunos románticos que creían en la idea de libertad y de autodeterminación de los pueblos y que venían con la esperanza de ser un verdadero aporte para la causa independentista, por otro lado se puede hablar de unos simples aventureros que motivados por los ideales de honor y por su espíritu inquieto venían a explorar esta *terra indómita* del nuevo mundo.

El aspecto económico también pudo ser una variante clave en cuanto a lo que impulsó a muchos de estos hombres a involucrarse en la campaña gracias a la promesa de 50 libras por cabeza además del botín de guerra, tierras y ciertos privilegios para su manutención. Sin duda estas propuestas pudieron ser unas motivaciones muy poderosas a la hora de movilizar a cada uno de los miembros de la tropa.

Económicamente los mercenarios europeos no venían bien, vemos que ya en territorio americano deben recurrir a ofrecer lo poco que traían encima: “los soldados ingleses que llegan perfectamente ataviados en 1818 se ven obligados a vender sus vestiduras para vivir”.¹⁰

Los que poco a poco respondieron a esta provechosa pero incierta oferta fueron aquellos hombres veteranos de guerras europeas que de una u otra manera conocían las características que tenía una campaña de este tipo y que tenían intereses que no se aferraban simplemente a lo económico. Pero no solo los militares hicieron caso atento al llamado de Bolívar, ya que muchos ciudadanos del común, campesinos y trabajadores inconformes se alistaron, en busca de nuevas oportunidades y de provecho personal.

Si bien estos extranjeros han sido llamados, dependiendo del autor o del momento histórico en que se hayan referenciado, voluntarios, aventureros

9 Ídem. p. 14.

10 Clement Thibaud. “Repúblicas en armas”. Bogotá. Editorial Planeta. 2003. p. 362.

o héroes errantes como los llamaría Giorgio Antei¹¹, muchas veces fueron vistos despectivamente, obviamente por los españoles, como peligrosos mercenarios.

Sea como fuere, el grupo estaba conformado, las motivaciones y los intereses eran diferentes en cada caso, los conocimientos y la experiencia se mezclarían y, sobre todo, la causa patriótica recibiría un importante refuerzo en sus filas y estos nuevos miembros del ejército de Bolívar recibirían una recompensa por su deber, o por gusto, y otros, se conformarían con el hecho de ir a perseguir esos ideales de libertad y de heroísmo que la agitada Europa les había inculcado en las guerras en las que habían participado.

El ingreso de las tropas a territorio Americano se dio un año antes del comienzo de la definitiva campaña libertadora, cuando en febrero de 1818, de Inglaterra, Irlanda y Bélgica, arribaron embarcaciones con aproximadamente 160 europeos (ingleses, alemanes, irlandeses y escoceses). No pasó mucho tiempo antes de que algunos de estos necesitados militares se devolvieran a su continente a causa de un incumplimiento en el pago.

Pero es en 1819 cuando se crea lo que se conoció como la Legión Británica luego de que un grupo de casi 350 hombres, sobrevivientes a las difíciles y nuevas condiciones climáticas y topográficas, se pusieran a órdenes del general Urdaneta en territorio venezolano viendo acción en las costas de la ciudad de Caracas. Posteriormente estos se sumaron al grueso de tropa de Bolívar junto con los demás grupos procedentes de Europa: la legión hannoveriana de unos 300 hombres, la legión irlandesa con 700 hombres al mando del general Dévereux y un pequeño grupo de alemanes, y hombres de otras nacionalidades también sumaron en número a la causa libertadora.¹² En total fueron casi 6000 europeos los que llegaron en seis expediciones al continente para apoyar las tropas criollas bien fuera por intereses políticos, económicos o estrictamente personales.

Las diferentes expediciones que conformación finalmente la legión extranjera se fueron gestando desde aquel llamado de López Méndez en Europa. Vemos un primer grupo que constaba de poco más de 700 hombres, de los cuales unos 200 lucharon en la Campaña Libertadora, haciendo parte

11 Giorgio Antei. "Los héroes errantes: historia de Agustín Codazzi. 1793 - 1822". Bogotá. Banco de la República. 1993.

12 Marco Gómez Jaramillo. "Las Legiones Extranjeras en la Independencia". En: *Revista Credencial*. Edición 321. Marzo. 2013.

del selecto grupo que cruzó el páramo de Pisba y posteriormente entró en acción en las batallas de Pantano de Vargas y Puente de Boyacá.¹³

El siguiente grupo del cual hay referencias es el de dos legiones británicas, una reclutada desde 1818 por James Tower English y la otra por George Elsom en 1819, entre estos dos contingentes sumaban más de 1700 hombres, los cuales se sumaron a la Legión Hannoveriana de 300 hombres reclutada por Johannes Uslar en 1819 y vieron acción principalmente en territorio venezolano.

También encontramos a la legión Irlandesa que se conformó entre 1819 y 1820 y que llegó a tener unos 1700 hombres al mando de John Devereux, con quien batallaron en Riohacha, Angostura y Margarita.

Finalmente encontramos las expediciones de Gregor MacGregor de 1819 que sumaban unos 900 hombres que se quedaron en el Caribe y, cuando mucho, prestaron servicios en Riohacha.¹⁴

Pero, ¿quiénes eran algunos de estos hombres? Los legionarios más recordados fueron aquellos líderes y altos mandos militares que comandaron las diferentes expediciones al continente americano y se destacaron en el campo de batalla junto con sus ejércitos. Por su labor e indispensable desempeño en algunas de las principales batallas, se ha mencionado reiteradamente al Coronel James Rooke, a Daniel Florence O'Leary o al Comandante Arthur Sandes, pero no se puede desconocer el aporte de otros hombres como el sargento John Mackintosh, el capitán Kent, el oficial irlandés Charles Chamberlain, William Ferguson, James Fraser y Berlford Hinton Wilson, entre otros.¹⁵

Sobre los tres primeros se puede decir que fueron indiscutibles líderes militares y su papel en algunas batallas de la Campaña Libertadora fue clave con el respaldo de todos los miembros de la Legión. James Rooke nacido en Dublín en 1770 de padre inglés y madre irlandesa, era de una distinguida familia militar, quince "Rookes" sirvieron en el ejército británico en los dos siglos anteriores y tres de ellos alcanzaron el rango de generales entre ellos

13 Matthew Brown. "Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia". Medellín. La Carreta Editores. 2010. p. 56.

14 Idem. p. 57.

15 Terry Hooker y Ron Poulter. "The Armies of Bolívar and San Martín". Londres. Osprey Publishing. 1991. p. 9.

su padre que llegó a ser teniente general. Rooke se unió al ejército inglés en 1791 como segundo teniente, combatió en numerosas campañas contra los franceses y para el periodo de la paz de Amiens en 1802 alcanzó el rango de mayor.

Durante la ruptura de la paz de Amiens, Rooke fue capturado por las autoridades locales que lo arrestaron, fue recluido en Verdún en mayo de 1803 y fue prisionero por 10 años, casi toda la duración de la Guerra Napoleónica, él escapó en 1813 y se dirigió al cuartel general de Wellington en Cádiz, donde comenzó una segunda carrera militar, fue comisionado como teniente segundo el 15 de abril de 1813 y promovido a teniente en agosto. Con la abdicación de Napoleón, las hostilidades cesaron y Rooke fue desmovilizado en 1814. Cuando Napoleón regresa al poder en los “Cien Días” Rooke fue y se unió al estado mayor en Bruselas. Donde sirvió como asistente de campo, combatió en Waterloo donde fue herido en 1815.

En 1817, Rooke viaja a Angostura y se une al ejército patriota como teniente coronel el 23 de septiembre. El siguiente año se convierte en coronel. Inicialmente fue asignado al estado mayor de Bolívar pero pronto sería puesto al mando de la legión Anglo - venezolana. Con el regimiento 1^{er} de Húsares de Venezuela tomó parte en la campaña de los llanos de Venezuela en 1818 donde combatió en las batallas de Calabozo, El Sombrero, El Semén, Ortiz, Rincón de los Toros y Calabozo. En la batalla de Calabozo casi todos los veinte oficiales británicos o irlandeses perecieron, fueron heridos o capturados. Rooke combatió al lado de Bolívar y fue herido dos veces.

Tras su intervención en la Batalla del Pantano de Vargas Bolívar le otorgó la condecoración “Orden del Libertador” a la legión británica de Rooke en una de las raras ocasiones en las que la condecoración fue otorgada en tiempo de guerra a toda una unidad. Luego de ser herido mortalmente, incapaz de seguir el ritmo del ejército patriota, Rooke fue dejado en un monasterio agustiniano en Belén donde muere el 28 de julio de 1819.

La historia de la amputación del brazo de Rooke es tema recurrente en libros de historia y anécdotas referentes al período de la campaña. Su sacrificio está honrado, con un batallón del ejército de Colombia llamado Batallón N° 18 de infantería Jaime Rooke con base en Ibagué, en el Puente de Boyacá existe una placa en su honor y en Paipa, lugar de la batalla el parque central fue nombrado en su honor. El busto del Coronel James Rooke, inaugurado en el parque en la calle 77 con carrera 6a, el 7 de agosto

de 1941 (Una copia de este busto se inauguró el 25 de junio de 1963 en Belencito, Boyacá, en la construcción que fuera Monasterio de San Agustín hasta el siglo pasado) fueron creaciones del maestro Bernardo Vieco.



Busto James Rook en Paipa – Fuente: Archivo personal

Otro miembro importante de la legión británica fue Daniel Florence O'Leary quien nació en Cork, Irlanda el 14 de febrero de 1801, en el seno de una familia relativamente próspera de mercaderes, fue un oficial general de brigada del general Simón Bolívar durante la campaña libertadora también fue diplomático y escritor, sus *memorias*, son lectura obligatoria para conocer de primera mano los pormenores de la campaña.

Criado en el ambiente de las luchas de independencia de Irlanda, por su padre Jeremiah O'leary y descendiente de familias ilustres de Irlanda. Ambos vivieron “la atmósfera de inconformidad nacional, fruto de la pugna constante entre irlandeses e ingleses por el afán de independencia de los primeros y la aspiración de los segundos de anexas Irlanda al reino Británico.

Probablemente este clima de agitación que vivió en su natal Irlanda fue una de las razones para tomar la decisión de embarcarse a apoyar a Bolívar en la guerra de emancipación americana.



Fuente: Brown, Matthew. Alonso Roa Martín (Comp.). *Militares extranjeros en la independencia de Colombia*, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 2005.

En 1815 fue reclutado como segundo teniente por la Legión Británica en Londres por la 1era. o 2da. División de Húsares Rojos bajo el coronel Henry Wilson. En diciembre de ese año, el regimiento de caballería zarpó desde Portsmouth en Inglaterra en la corbeta *Prince*. En febrero de 1818 desembarcaron en St. Georges, Granada y dos meses después arribaron en Angostura, hoy en día Ciudad Bolívar. O'Leary pasó sus días estudiando español y luego viajó a Guyana para unirse a las tropas de Bolívar. Donde fue presentado al General Carlos Soublette, posterior presidente de Venezuela, con cuya hija Soledad luego se casaría.

Fue escogido para el Escuadrón de Dragones de la guardia de honor de Bolívar bajo el comando del general José Antonio Anzoátegui. Cuando arribo a Venezuela en diciembre de 1817, su participación militar comenzó en la batalla del Trapiche en Venezuela el 27 de marzo de 1819.

Su actividad militar no cesó, escaló el páramo de Pisba con el ejército patriota y luego luchó en la batalla de Pantano de Vargas donde fue herido por sable en el rostro. Su nombre se encuentra inmortalizado en la placa conmemorativa de los heridos en batalla. Se convirtió en edecán de Anzoátegui, en septiembre de 1819 Bolívar autorizó que se le fuera otorgada la *Orden del Libertador* y lo nombró su asistente personal, acompañó al Libertador a firmar un tratado de paz en el estado venezolano de Trujillo y en Carabobo.

Acompañó a Bolívar en la batalla del Puente de Boyacá y su actividad guerrera no cesó y continuó su lucha en la campaña del sur. Donde combinó

la política y el periodismo. Fue nombrado coronel en 1827 y brigadier general en 1830.



Busto de O'Leary. Bogotá. Fuente: Archivo personal

Finalmente se puede mencionar el aporte del comandante del Batallón de Rifles Arthur Sandes, nacido en Dublín en 1793. Fue excombatiente de la batalla de Waterloo y en 1815 fue reclutado por López Méndez para luchar en Venezuela. Tras varias dificultades operativas, el recién creado batallón rifles partió al continente americano y llegaron a Angostura en 1818.

Sandes con su grupo se unieron a Anzoátegui en diferentes misiones militares en territorio venezolano. El libertador tenía plena confianza en Sandes y sus hombres en vanguardia. En la Campaña Libertadora de Bolívar, el Batallón Rifles participó activamente en la mayoría de los difíciles escenarios como punta de lanza y con resultados positivos para la tropa.



Fuente: Brown, Matthew. Alonso Roa Martín (Comp.). *Militares extranjeros en la independencia de Colombia*, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 2005.

3. Los legionarios en la campaña y su aporte a la Independencia.

El viaje desde el Reino Unido era el primero de todos los peligros que tendrían que enfrentar los europeos en su travesía como mercenarios, por ejemplo, en diciembre de 1817 un regimiento de 20 oficiales y 200 NCO (Non-commissioned officer) pereció debido a que su embarcación se hundió a causa de una tormenta a pocos días de haber zarpado.¹⁶

Pero no solamente estaban los peligros inherentes a este tipo de travesías transoceánicas (tormentas en altamar, insalubridad al interior de los barcos, hambre, etc.), también hay que mencionar las diferencias de carácter personal entre los hombres que a menudo ocasionaban peleas en el largo viaje hacia América, la tripulación y los pasajeros de un barco eran un microcosmos de la sociedad en un espacio confinado y ello a menudo causó discusiones, desórdenes y hasta enfrentamientos que de una manera no hubieran ocurrido en tierra o no hubieran sido tan trascendentales.

Por ejemplo, en su barco, Benjamín MacMahon se desesperaba ante las “frecuentes pequeñas disputas entre los oficiales que terminaban invariablemente en un duelo”, indicando haber presenciado 15 duelos en los dos meses de duración de su viaje.¹⁷ Claro está que los duelos no terminaron al tocar tierra firme, estos actos incluso eran permitidos por Bolívar debido al respeto que él sentía por Gran Bretaña y su cultura. Por otro lado, si era extraño que hubiera duelos entre los extranjeros y los nacidos en América, ya que esta acción implicaba cierto grado de igualdad y correspondencia, cosa que los ingleses no consideraban.

Como se puede ver, estos hombres desde el comienzo tenían que luchar contra varios obstáculos antes de llegar a enfrentarse con su verdadera misión, la cual sería aún más penosa. Una vez en tierra, el comienzo de la aventura no fue nada fácil, ya que fueron recibidos por enfermedades y a esto se le sumó la diferencia en la cultura alimentaria a la que estaban acostumbrados, obviamente esto era algo mínimo ya que la falta de comida en muchas ocasiones fue la constante.

La situación sanitaria es lamentable, las heridas son terribles y cobran muchas bajas, los cuidados médicos para tratar estas heridas e infecciones

¹⁶ Hooker y Poulter. “The Armies of...” p. 19.

¹⁷ Brown. “Aventureros, Mercenarios y...” p. 109.

son, en muchos casos, peores que la misma enfermedad. La llegada de practicantes ingleses, franceses o alemanes mejoran los servicios médicos.¹⁸

Pero las enfermedades y las epidemias definitivamente fueron un elemento crítico para que se diezmaran estos extranjeros, si bien la naturaleza de estas enfermedades es difícil de precisar es muy probable que obviamente se traten de padecimientos tropicales, llamados “calenturas”, malaria, fiebre amarilla, dengue, disentería entre otros. A eso podemos sumar la gangrena y la septicemia producidas por las heridas y la falta de cuidados profilácticos.

La comida fue otro de los problemas para estos extranjeros, un ejemplo es el de los llaneros que solo acostumbraban una comida en especial, era carne asada en un palo sostenido por estacas a menudo sin sal, con yuca, plátano, arroz, pero no eran raros los largos períodos de ayuno. El peligro de alimentos pasados, venenosos o tóxicos acosaba a ambos bandos por igual. Tal es el caso de la yuca brava, que si no se prepara de una manera especial resulta tóxica y mortal.

Pero tal vez el punto más crítico de la entrada en acción de esta legión extranjera fue el encuentro con un mundo totalmente nuevo en lo que se refiere a las condiciones geográficas, de clima, de higiene y de alimentación. Los extranjeros sufrieron mucho con estos difíciles escenarios que les planteaba el territorio americano y a esto hay que sumarle las exigencias que se presentaban por estar en plena guerra, por lo que fueron muchos los que enfermaron y murieron a causa de algún mal y no por las armas enemigas.

Los soldados ingleses que no habían conocido sino el barro europeo, el acantonamiento en ciudades o campamentos más o menos bien organizados, vieron en toda su tranquilidad el carácter romántico de aquella vida, pero dormir en el llano durante la temporada de lluvias no tenía nada de paseo campestre.

En la gran mayoría de las memorias que dejaron muchos de los oficiales de la Legión Británica podemos ver el complejo proceso de adaptación a las características climáticas, geográficas y alimentarias que el territorio de la Nueva Granada les ofreció. El Capitán Charles Brown hacía mención a las consecuencias que la permanencia bajo difíciles condiciones de clima e insalubridad dejó en los legionarios. Brown afirmaba que “una terrible

18 Thibaud. “Repúblicas en armas”. P. 360.

epidemia de diarrea consumía diariamente a los soldados” y que incluso a él le tocó padecer ese mal “proveniente de la larga duración de tanta miseria y de subsistir continuamente a base de carne descompuesta cuyo solo aspecto repugnaba”, pero como él asegura, “el hambre acosaba y no se podía resistir”.¹⁹

En cuanto a la ropa es importante recordar que muchos de los legionarios terminaron en las mismas condiciones que la gran mayoría de los soldados patriotas y esto fue referenciado por el mismo Barreiro en una de sus cartas a Sámano: “A excepción de los ingleses que se hallan a retaguardia, por no permitirles su desnudez y falta de calzado el seguir las marchas de los demás...”²⁰

Y en el campo de batalla, la tarea no fue nada fácil para estos hombres, comenzando con la convivencia, ya que tal vez la adaptación y acogida de los europeos no fue inmediata como nos lo ha mostrado la historia tradicional. Los europeos no fueron del todo aceptados por algunos soldados locales, quienes los veían con recelo y las diferencias se hacían evidentes en sus comportamientos.

El contexto militar que recibía a los legionarios era complejo, la Campaña Libertadora estaba por comenzar y Bolívar, tras un difícil y agotador paso por Venezuela, organizaba su ejército en los llanos orientales junto con Santander, aprovechando las guerrillas que allí se conformaron, pero las condiciones eran desfavorables para el grupo que se conformaba. Por su parte, los españoles contaban con la superioridad numérica y el control de las villas y pueblos, pero, como lo mostraría el desarrollo de los acontecimientos, el respaldo popular estaba con los revolucionarios.

La llegada de los primeros refuerzos británicos al campo de batalla está referenciada en una comunicación de Simón Bolívar al General Soublette hecha en Caujural el 9 de mayo de 1819 en donde se informa de la llegada del libertador y de su encuentro con algunos ingleses: “Al amanecer de ayer llegué aquí, donde encontré al señor General Páez con su división... Los doscientos ingleses que habían llegado a Angostura están ya aquí y aseguran que el resto de la expedición no tardará.”²¹

19 Juan Uslar Pietri. “Memorias de legionarios extranjeros en la Guerra de Independencia”. Caracas. Monte Ávila Editores. 1991. p. 86.

20 <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc39.htm>

21 Horacio Rodríguez P. y Alberto Lee López. “Documentos sobre la Campaña libertadora de 1819”. Bogotá. Editorial Andes. 1970. p. 417.

No podemos decir que las legiones extranjeras llegaron a ser la salvación del ejército de Bolívar ni que su entrada en la batalla fue un elemento indispensable para la consecución de la Independencia, pero no se puede negar la importancia de las intervenciones de estos extranjeros y, sobre todo, de su aporte al desempeño táctico desde la retaguardia cuando vieron acción en las batallas decisivas y cuando, con la experiencia de algunos, contagiaron a los poco experimentados soldados revolucionarios.

Y es que tal vez una de las características que más relevancia tuvo en este recién conformado grupo, fue la experiencia militar que traían algunos veteranos de la Guerra Peninsular, incluso veteranos de la mítica batalla de Waterloo donde el Duque de Wellington venció a Napoleón Bonaparte y lo exilió a la isla de Santa Helena.

Pero si bien es cierto que la experiencia en combate de estos legionarios fue fundamental para la victoria en algunas de las batallas cruciales de la Campaña Libertadora, no todos eran veteranos de batallas de la Guerra Peninsular o las Guerras Napoleónicas, tal como lo afirma Matthew Brown, un 67% de los soldados rasos que pisaron suelo neogranadino o venezolano tenía una experiencia en combate poco probable y solo un 15% tenía experiencia probable en combate.²²

Sobre lo anterior, podemos ver que algunos autores han hecho referencia de la inexperiencia de gran número de estos voluntarios. Por ejemplo se dice que, de la tropa que participó en las expediciones de MacGregor, “solo un tercio había manejado alguna vez un mosquete anteriormente”.²³ También sobre el grupo de los irlandeses se dijo que “la mayoría tenía ya sea una muy débil o muy equivocada noción de sus deberes como soldado”²⁴, pero obviamente no se desconoce el valiente aporte que estos hombres dieron en el campo de batalla y los positivos resultados que mostraron sus acciones.

Lo que fue en sí la Guerra de Independencia y la campaña que siguió la tropa de Bolívar es un hecho conocido y estudiado a profundidad por la historiografía, pero es importante en este caso ver la actuación y el desempeño de los expedicionarios de la Legión Británica, quienes, como se ha referenciado, fueron los que finalmente actuaron de lleno en el territorio del actual departamento de Boyacá en las batallas decisivas que dieron la

22 Brown. “Aventureros, Mercenarios y...” p. 42.

23 Weatherhead. “An account of the late expedition against the Isthmus of Darien”. p. 4.

24 Francis Hall. “An appeal to the Irish nation on the character and conduct of General D’Evereux”. p. 23.

Independencia. Este grupo liderado por Rooke en los diferentes episodios de este proceso se caracterizó por su orden y por su entrega en los diferentes escenarios de batalla. Podemos mencionar en primera instancia el papel de los oficiales británicos e irlandeses que fueron delegados por Bolívar para encargarse del reclutamiento de tropa mientras cruzaban la cordillera, labor fundamental que fortaleció las filas patriotas desde centros como Pamplona y Tunja.

Su labor fue bastante exigente pero cumplida a cabalidad pese a la dificultad que nunca faltó. El Teniente Robert L. Vowell en sus memorias hace referencia al incesante accionar al que su grupo fue sometido pese al cansancio: “Al dejar a Bolívar, esperábamos que podríamos descansar de las fatigas de una larga marcha emprendida bajo un gran calor. No tuvimos esa suerte, porque, en el acto, los oficiales que nos acompañaban se apoderaron de nosotros y nos condujeron en distintas direcciones a sus cuerpos respectivos”.²⁵

Este grupo, paso a paso y con el desarrollo de la campaña, se fue vinculando al ejército patriota hasta formar una sola fuerza muy unida que funcionó como un engranaje y, en los momentos indicados, actuó como respaldo de aquellos flancos que lo necesitaban. Bolívar tenía un gran aprecio por los generales y coroneles de la legión, tanto así que siempre tuvo al lado a uno de ellos hasta el día de su muerte, esto gracias a su integridad y lealtad tal como él mismo lo aseguraba.

Ya en el desarrollo de la campaña Libertadora como tal, se evidencia que tanto como para los locales como para los extranjeros, el paso por el Páramo de Pisba (resultado de una decisión estratégica de Bolívar) fue quizás la prueba más difícil ya que las condiciones climáticas y del terreno se llevaron consigo a un cuarto de los expedicionarios y a muchos más locales, dejando diezmado el ejército del libertador.

El Oficial del Primer Regimiento de Lanceros Venezolanos de la Legión, Richard Vawell en sus memorias hace referencia a la exigente prueba que significó adentrarse en el páramo de la montaña: “...desde esta altura de Los Andes, no hay ya senderos, porque el terreno es rocoso y quebrado, sin otro signo de vegetación que líquenes...”, en cuanto a la movilidad en este lugar, Vawell asegura que el camino se halla indicado por osamentas de hombres y animales que han muerto en travesías similares, también referenció “en

25 Uslar Pietri. “Memorias de legionarios...p. 77.

las rocas una multitud de crucecitas en memoria de los viajeros que allí perdieron la vida, y en el suelo se encuentran maletas, correas y otros artículos de la industria humana, pertenecientes a las víctimas de la montaña.”²⁶

Ese difícil paso por el páramo desgastó poco a poco a los militares y estos fueron cayendo sin remedio. Este mismo Oficial relata que “el cansancio y el frío, añadidos al estado de debilidad en que se encontraban los soldados, faltos de suficiente alimento, empezaron a dar resultados. Era casi imposible impedir que se tumbasen, a causa del excesivo sopor que experimentaban. Los que cedían a esta fatal somnolencia no tardaban en ponerse lívidos y morían sin dolor aparente como víctimas de un ataque de apoplejía.”²⁷

Muchas de las acciones en batalla realizadas por la Legión Británica fueron immortalizadas por su trascendencia final, tal es el caso de la Batalla del Pantano de Vargas, quizás la más recordada y exaltada por aquellos relatos que describen la participación de los europeos. Después de las penurias sufridas por el paso de Los Andes, en el Páramo de Pisba la legión comandada por Rooke se recupera de las pérdidas sufridas, se unen a Bolívar el 22 de julio y tres días después pelearían en Vargas.

Pese a las dificultades, el desgaste y las pérdidas humanas y de armamento, los patriotas nunca dejaron de pensar en ir a la ofensiva incluso al encontrarse en inferioridad numérica, situación que se logró revertir con el ingreso de “centenares de ingleses que Bolívar había sacado de diferentes cuerpos para formar un regimiento de infantería”.²⁸

Cuando el ejército libertador perdía terreno e iba a ser derrotado por una carga de caballería española, Juan José Rondón, encargado por Bolívar, organiza una desesperada carga de lanceros a caballo que desorienta los españoles brindándole la oportunidad a la Legión Británica, que atacó a la altura del Cerro Picacho o Cerro de la Guerra, sin embargo en ese mismo lugar, Rooke resulta seriamente herido en su brazo por una bala de mosquete, acción que lo inmortalizaría en un momento crucial de la batalla,

26 Richard Vawell. “Memorias de un Oficial de la Legión Británica: Campañas y cruceros durante la Guerra de Emancipación hispanoamericana”. Luis de Terán (Traductor). Bogotá. Biblioteca Banco Popular. 1974. p. 152.

27 *Ibid.* p. 155.

28 *Ibid.* p. 156.

y no es encontrado hasta el día siguiente.²⁹En esos momentos de dificultad el carácter del encargado sargento John Mackintosh se evidencia cuando uno de los soldados ingleses le grita: “Es imposible subir ante la granizada de balas”, a lo que Mackintosh respondió: “Adelante, para los legionarios ingleses no existe la palabra imposible”.³⁰

Mackintosh hizo subir a los soldados “una escarpada colina bajo un fuego vivísimo, al que no contestaron hasta haber ganado las alturas. Llegados allí cargaron a la bayoneta contra los españoles y los derrotaron”.³¹ De esta forma se dio fin a esta batalla que terminó en un empate con algo de victoria para los de Bolívar que estuvieron a punto de ser derrotados. Sin embargo puede decirse que fue una victoria pírrica porque el número de pérdidas patriotas no fue poco y de no ser por la intervención de los lanceros y de los mismos legionarios, los resultados pudieron haber sido catastróficos para el proceso.

Como se puede ver, la colaboración de las legiones extranjeras a lo largo de la campaña libertadora que lideró Bolívar debe entenderse como una pieza importante en el engranaje de los ejércitos libertadores, que reforzó y le dio sustento a la difícil intervención de los patriotas que terminó en la independencia de lo que hoy son cinco naciones. Mostrando entrega incondicional y ofreciendo sus vidas a la causa libertadora con un espíritu comparable con el de los mismos locales, los legionarios se involucraron profundamente con el proyecto de Bolívar.³² Con escasas intervenciones dejaron una huella imborrable en esta lucha que poco a poco tomó tintes de guerra continental.

Tal vez esta participación de la Legión Británica en nuestro proceso independentista, que tan solo con algunas placas y bustos se ha conmemorado en diferentes épocas, es uno de los mayores olvidos de la historia nacional. Su papel fue tan importante que probablemente sin su

29 Daniel Florence O’Leary relata en sus *Memorias*, que cuando fue encontrado “estaba tan blanco como una estatua de mármol”.

30 José Roberto Ibáñez. “La campaña de Boyacá, Bogotá”. Bogotá. Panamericana Editorial. 2010. p. 53.

31 Vawell. “Memorias de un Oficial...”. p. 156.

32 Vemos por ejemplo una mención que hace el Capitán Cowe en una de sus memorias: “...he completado con éxito la conquista de todas las provincias de Nueva Granada y debo decir que atribuyo gran parte de este triunfo a las tropas que me facilitó el Mayor Beamish... el Coronel Rooke y no crea que me olvido de Mackintosh, otro buen amigo y gran valiente...”. Uslar Pietri. “*Memorias de legionarios...*”. p. 272.

LA LEGIÓN BRITÁNICA EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA:
Su historia y su aporte

ayuda y su experiencia (comprobada o no en el papel, pero demostrada en el campo de batalla), esta campaña no hubiera sido tan exitosa como lo fue. Es fundamental incluir este episodio en nuestros relatos y reconocimientos a la hora de preguntarnos cómo se dio el nacimiento de lo que hoy es una república, no sólo por lo que significó la campaña libertadora, sino por la entrega y el compromiso de las legiones extranjeras con una causa que en principio no les pertenecía, pero que, con el apoyo que le brindaron, la convirtieron en un ideal personal para cada uno de ellos.



Placa en honor a la Legión Británica. Puente de Boyacá. Fuente: Archivo personal



Placa en honor a los próceres venezolanos y la Legión Británica. Fuente: Archivo personal

Bibliografía

- ANTEI, Giorgio. *Los héroes errantes: historia de Agustín Codazzi. 1793 – 1822*. Bogotá. Banco de la República. 1993.
- BROWN, Matthew. “Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la Independencia de la Gran Colombia”. Medellín. La Carreta Editores. 2010.
- BROWN, Matthew y ROA, Martín Alonso. “Militares extranjeros en la independencia de Colombia. Nuevas Perspectivas”. Bogotá. Museo Nacional de Colombia. 2005.
- GÓMEZ JARAMILLO, Marco. “Las Legiones Extranjeras en la Independencia”. En: *Revista Credencial*. Edición 321. Marzo. 2013.
- GUERRA, François Xavier. “Modernidad e Independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas”. México. Fondo de Cultura Económica. 1993
- HALL, Francis. “*An appeal to the Irish nation on the character and conduct of General D’Evereux*”.
- HOOKER, Terry y POULTER, Ron. “The Armies of Bolívar and San Martín”. Londres. Osprey Publishing. 1991.
- IBÁÑEZ, José Roberto. “La campaña de Boyacá, Bogotá”. Bogotá. Panamericana Editorial. 2010.
- ORTIZ, Sergio Elías. “Franceses en la Independencia de la Gran Colombia”. Bogotá. Editorial ABC. 1971.
- RODRÍGUEZ. P., Horacio y LEE LÓPEZ, Alberto. “Documentos sobre la Campaña libertadora de 1819”. Bogotá. Editorial Andes. 1970.
- THIBAUD, Clement. “Repúblicas en armas”. Bogotá. Editorial Planeta. 2003.
- USLAR PIETRI, Juan. “Memorias de legionarios extranjeros en la Guerra de Independencia”. Caracas. Monte Ávila Editores. 1991.
- VAWELL, Richard. “Memorias de un Oficial de la Legión Británica: Campañas y cruceros durante la Guerra de Emancipación hispanoamericana”. Luis de Teran (Traductor). Bogotá. Biblioteca Banco Popular. 1974.
- WEATHERHEAD. “An account of the late expedition against the Isthmus of Darien”.

Infografía

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc28.htm>

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/batalla/doc39.htm>

<http://www.bris.ac.uk/hispanic/latin/searchresults.html?name=james+tower&origin=&occ=&date1=&date2=&dbid>

<http://www.revistacredencial.com/credencial/content/panorama-militar-de-la-guerra-de-independencia>

